

DESARROLLO HUMANO EN CHILE RURAL

2008



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

DESARROLLO HUMANO EN CHILE RURAL

2008



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Desarrollo Humano en Chile Rural

Registro Propiedad Intelectual: 172837
ISBN: 978-956-7469-08-6

Edición de textos

Andrea Palet
Claudia Opazo

Diseño y diagramación

Pilar Alcaíno
Alejandra Peralta
(TILT Diseño)

Fotografías

INDAP, con excepción de las siguientes:

Luis Barriga (págs. 70 y 111)
Claudio Pizarro (págs. 90 y 126)
Carlos Vera (págs. 65, 78 y 84)
Programa de pequeños subsidios (PPS) PNUD (págs. 31 y 179)

Foto de portada

Carlos Vera

Impresión

Ograma

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Av. Dag Hammarskjöld 3241, Vitacura
e-mail: fo.chi@undp.org
www.pnud.cl
www.desarrollohumano.cl

Santiago de Chile, julio 2008

Los contenidos de este Informe pueden ser reproducidos en cualquier medio, citando la fuente

Impreso en Chile

Presentación

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) tiene el agrado de entregar el Informe sobre Desarrollo Humano en Chile Rural. Con ello da cumplimiento al convenio celebrado entre el PNUD y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) para la realización y publicación de un Informe que, desde la perspectiva teórica y metodológica del Desarrollo Humano, observara y analizara la ruralidad en Chile hoy en día.

Este Informe se suma a la serie de publicaciones con las que, desde 1996 en adelante, PNUD Chile ha buscado aportar a la reflexión nacional sobre los desafíos que enfrenta la sociedad chilena para alcanzar un auténtico Desarrollo Humano. Se enmarca también dentro del esfuerzo del PNUD por aportar ideas para el desarrollo de políticas públicas que puedan contribuir a la superación de la desigualdad.

El presente estudio tiene especial relevancia pues permite actualizar el conocimiento de la sociedad chilena acerca de la ruralidad, de la vida cotidiana de las personas que viven en estos territorios, de cómo perciben el progreso y el futuro personal y de sus familias. Hoy hay que mirar lo rural de otra manera. Los cambios de la modernidad y la globalización imponen un escenario radicalmente nuevo, donde las oportunidades y las amenazas son también de nuevo cuño.

El Informe está dirigido al conjunto de la sociedad chilena, no sólo a los habitantes de los territorios rurales. Esperamos que estos últimos lo vean como una herramienta útil para una conversación que les ayude a reconocerse como protagonistas de un proyecto de futuro asociado a los territorios que habitan. En cuanto a los habitantes de las ciudades metropolitanas, se espera que las ideas aquí expuestas les recuerden que lo rural tiene una importante presencia en sus vidas cotidianas. Y a todos, que unos y otros estamos interrelacionados, sin duda por la historia, pero aun más por el futuro.

La publicación de este Informe es la culminación de un proceso y el inicio de otro. En los próximos meses, la colaboración entre el PNUD y el Ministerio de Agricultura, a través del INDAP, continuará en la forma de un proyecto de difusión de las conclusiones de este Informe. Para ello propiciaremos un conjunto de talleres de conversación en distintas zonas del país, donde esperamos convocar a los actores públicos a dialogar sobre la manera de asumir los desafíos que este Informe sintetiza. Con ello esperamos hacer conversar a Chile sobre el mundo rural y sobre cómo éste se inserta en los desafíos del país. Creemos que es una conversación que está pendiente y que resulta de la mayor relevancia con miras al Bicentenario.

Deseo agradecer a todas las personas e instituciones involucradas en la realización de este Informe, quienes desinteresadamente cooperaron para hacerlo posible.

En primer lugar, deseo agradecer el apoyo y la confianza del Ministerio de Agricultura, a través del INDAP. A los miembros del consejo consultivo del Informe por su valiosa participación en esta iniciativa. A las diferentes agencias del sistema de Naciones Unidas en Chile que colaboraron con nosotros. A todos los profesionales de la Oficina del PNUD en Chile que aportaron sus comentarios y sugerencias durante el proceso de investigación.

Agradezco de modo especial al Equipo de Desarrollo Humano del PNUD y a los consultores que se sumaron a este Informe. Con el esfuerzo de todos ellos, su dedicación, entusiasmo y compromiso, han hecho posible un documento de gran calidad.

Este Informe ha sido elaborado a partir de una amplia base empírica. La mayor parte de los datos que aquí se presentan se han producido especialmente para este estudio. Se ha utilizado también

información secundaria proveniente de fuentes públicas y privadas. Expertos, investigadores e instituciones de diferentes regiones de Chile han contribuido a hacer de este documento un material sólido para el conocimiento del país.

Finalmente, es importante puntualizar que el equipo encargado de la preparación de este estudio ha gozado de plena independencia en las investigaciones realizadas y en la elaboración del texto final. Este Informe no refleja necesariamente las posiciones del PNUD o de su Junta Directiva.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Enrique Ganuza', written in a cursive style.

Enrique Ganuza
Coordinador Residente del
Sistema de Naciones Unidas en Chile
Representante Residente del PNUD en Chile

Equipo encargado de la preparación del Informe sobre Desarrollo Humano Rural en Chile

Rodrigo Márquez A.
Coordinador

Manuel Canales
Daniel Flores
Soledad Godoy
Pablo González
Pedro Güell
Óscar Osorio

Consultores institucionales

Centro de Estudios Regionales (CEDER), Universidad de Los Lagos
Juan Sánchez, Susán Ávila, Francisco Ther

Corporación CIEM Aconcagua

Jorge Razeto, Alejandra Cornejo, Hanny Suckel, Juan Carlos Cerda

Departamento de Sociología, Universidad de Chile

Víctor Martínez, Irene Agurto, Andrea Peroni, Silvia Órdenes, Cristina Hernández, Claudia Gonzalez

Universidad de Talca

José Díaz, Mauricio Ponce, Claudia Concha, Claudio Rodríguez, Paula Vidal

Statcom

Paulina Valenzuela, Carla Lehmann, Mónica Boussac, Iván Novoa

Consultores

Arturo Barrera
Miguel Ángel Barrientos
Álvaro Bello
Natalia Caniguan
John Durston
Rodrigo Figueroa
Mónica Gerber
Felipe González
Rodrigo Mena
Héctor Montero
Jorge Morales
Carla Moscoso
Eleonora Nun
Macarena Orchard
José Ignacio Porras
Iara Rivera
Cristóbal Rovira
Octavio Sotomayor

Agradecimientos

El equipo a cargo de la preparación del Informe sobre Desarrollo Humano Rural en Chile desea agradecer a todas aquellas personas e instituciones que colaboraron en su realización.

A la ministra de Agricultura, Marigen Hornkohl, y a su antecesor, Álvaro Rojas, por el interés demostrado y el impulso que le dieron a la elaboración de este Informe.

Agradecemos especialmente el permanente apoyo y la entusiasta colaboración del director del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), Hernán Rojas, durante todo el proceso de elaboración de este Informe.

Nuestro especial reconocimiento a quienes aceptaron ser parte del consejo consultivo de este Informe y generosamente entregaron parte de su tiempo y sus valiosas opiniones: Juan Anjari (FAO), Carlos Amtmann (Universidad Austral), Arturo Barrera (Ministerio de Agricultura), Julio Berdegué (RIMISP), Ema Budinich (SNA), Martine Dirven (CEPAL), Guillermo Donoso (UC), Alberto Espina (senador), Enrique Ganuza (Res. Rep. PNUD), Antonio Lizana (Universidad de Chile), Gilberto Moncada (FAO), Emiliano Ortega (IER), Jorge Ortega (FAO), Wilson Reyes (CONADI), Hernán Rojas (INDAP) y Alejandra Sepúlveda (diputada).

Extendemos nuestro agradecimiento a todos quienes nos aportaron valiosos datos y sugerencias desde sus distintas especialidades y perspectivas: al honorable senador de la República Juan Antonio Coloma; al honorable diputado de la República Eugenio Tuma; Rigoberto Turra, presidente del Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile, MUCECH; Francisco León, presidente de la Confederación de Cooperativas Campesinas, CAMPOCOOP; Gonzalo Hinojosa, Óscar Melo, director del Departamento de Economía Agraria de la Facultad de Agronomía (UC), Ramón Valderas (Universidad de Chile)

y Juan Gastón (UC); a Mauricio Viñambres, alcalde de Quilpué; a Nelson Barrios (alcalde de Quinta de Tilcoco), María Estrella Montero (alcaldesa de Olivar), Gregorio Valenzuela (alcalde de Coinco), Belisario Bastias (alcalde de Doñihue).

Agradecemos también a quienes participaron de reuniones y encuentros de discusión, entre ellos a Ana María Correa (ex subsecretaria de Economía), Iván Nazif (director de ODEPA), Maximiliano Cox (Tiempo 2000), María Elena Cruz (ODEPA), Rolf Foerster (Universidad de Chile), Juan Carlos Munizaga (Nous Comunicaciones), José Nagel (CENDEC), Alexander Schejtman (RIMISP), Sonia Zapata (Universidad Arturo Prat), Edelmira Pérez (Pontificia Universidad Javeriana de Colombia), Vanessa Petrelli, Ramón Granada (MOP), Pablo Osses (UC), Ivonne Cazor (Mideplan), Leonardo Muñoz (Ministerio de Economía), Pamela Contreras (CIAL), Daniela Ortega (Sociología, Universidad de Valparaíso) y Patricio Silva (Universidad de Leiden).

De gran valor fue la colaboración de los funcionarios de INDAP Ginette Badilla, Gino Buzetti, Pablo Filippi, Lía Guzmán, Juan Jiménez, Manuel Miranda, Tebni Pino, Vanessa Sabioncello y Rodolfo Torres.

Del Sistema de Naciones Unidas, de FAO agradecemos a José Francisco Graziano da Silva, Representante Regional, y a Sara Granados; de CEPAL a Martine Dirven, jefe de la Unidad de Desarrollo Agrícola, David Candia y Adrián Rodríguez; de CELADE a Jorge Rodríguez; y, de PNUD Nueva York a Carolina Moreno.

Del mismo modo, destacamos el trabajo realizado por los estudiantes en práctica Catalina Concha, Robinson Lobos, Felipe Padilla y Rodrigo Torres.

Extendemos nuestro agradecimiento al Programa de Pequeños Subsidios del PNUD, especialmente a Alejandra Alarcón, Luis Ibaceta y Guillermo Dascal.

Expresamos nuestra gratitud a la Fundación para la Superación de la Pobreza (FUSUPO): Leonardo Moreno, Mauricio Rosenbluth, Rosario Bello y César Pagliai.

Reconocemos el interés y los aportes realizados por Paul Landon y Francisca Valdivieso del programa de televisión *Tierra Adentro*, y también a Paz Letelier y Alberto Geisswain de Canal 13.

Queremos realzar el aporte generoso de todos aquellos ciudadanos y organizaciones que anónimamente aceptaron colaborar con nosotros entregando sus opiniones en las distintas instancias de investigación (entrevistas, grupos de discusión, estudios de caso, encuesta). A todos ellos agradecemos su participación.

Extendemos nuestro reconocimiento a todo el personal de la oficina del PNUD en Chile, al Representante Residente por su constante apoyo

y confianza en nuestro trabajo, a Cielo Morales, quien mientras estuvo destinada en Chile apoyó la concreción del convenio que hizo posible este Informe; a Benigno Rodríguez representante residente adjunto; a la Unidad de Programas por su cotidiano aporte y opiniones, a Dante Contreras, Osvaldo Larrañaga, Marcela Ríos y al oficial de medioambiente Vicente Ossa; queremos reconocer muy especialmente a Carlos Acero por su incansable ayuda en el análisis de las bases de datos que apoyan este informe; a la Unidad de Operaciones por resolver todos los aspectos administrativos que han hecho posibles los diferentes estudios y actividades del proyecto; agradecemos también a Valeria Foncea, oficial de comunicaciones del PNUD, quien colaboró en el diseño de las etapas de difusión. Asimismo, agradecemos el apoyo y afecto que nos brindaron nuestros colegas del equipo de Desarrollo Humano Daniela Trucco y Raimundo Frei; valoramos la dedicación y el profesionalismo de nuestra asistente, María Luisa Sierra.

Finalmente, agradecemos el apoyo de nuestras familias que, una vez más y siempre con cariño, nos han apoyado para concluir satisfactoriamente nuestro trabajo.

Sinopsis



Parte 1

Los cambios del mundo rural 29

Capítulo 1

Una profunda transformación económica y social 31

Capítulo 2

Las miradas históricas sobre lo rural 42

Capítulo 3

Desarrollo Humano: una nueva perspectiva para comprender lo rural 49

Construir la vida en Aconcagua 58



Parte 2

La ruralidad hoy: revisitando el territorio 65

Capítulo 4

¿Cómo se vive hoy en los territorios “rurales”? 70

Capítulo 5

Las relaciones sociales y las orientaciones culturales 78

Construir la vida en Cachapoal 90

Construir la vida en Cauquenes 98



Parte 3

La ruralidad evaluada: pasado, presente y futuro en la visión de sus habitantes

109

Capítulo 6

La evaluación de la trayectoria personal y familiar: lo ganado y lo que falta por ganar

111

Capítulo 7

La conversación de los habitantes rurales

117

Construir la vida en La Araucanía

139



Parte 4

La elite en los territorios rurales

151

Capítulo 8

Caracterización de las elites del mundo rural: ¿cómo son?

155

Capítulo 9

Dinámica de las posiciones de las elites: los modos de ejercer su papel en el territorio

160

Capítulo 10

Espacio público en los territorios rurales: ¿quién dice qué?

165

Capítulo 11

Elite local y provincial frente al progreso y el futuro

175

Construir la vida en Los Lagos

179



Epílogo

La conversación que falta en el mundo rural

187

Anexos

192

Bibliografía

242

Chile es más rural de lo que se piensa. Lo rural no está desapareciendo; está lleno de potencialidad. Ocurre que lo rural ha cambiado tanto que ya casi no lo reconocemos con ese nombre. Para verlo necesitamos un nuevo enfoque, un nuevo lenguaje, una nueva forma de medirlo.

En este Informe se usa el concepto de ruralidad en un sentido ampliado. Nuestro objeto de referencia son los territorios donde la actividad económica preponderante –lo que no significa mayoritaria ni menos única– es piscisilvoagropecuaria, sea en su inmediata condición de actividad en el espacio natural como en sus formas mediatas pero igualmente vinculadas a eslabones de las nuevas cadenas productivas. Es así que incorporamos a nuestro objeto de análisis no sólo los pueblos, aldeas y caseríos, sino también las ciudades de los territorios rurales, que tejen entre sí,

y con sus pueblos y aldeas, redes de comunicación e intercambio cada vez más complejas y densas.

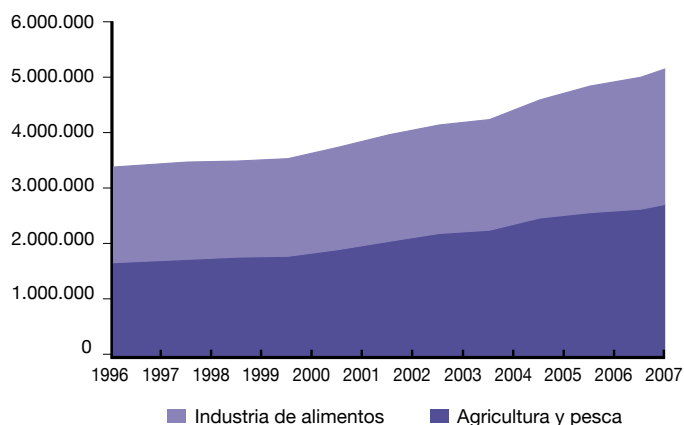
Así concebida, la ruralidad en Chile es mucho más grande de lo que suele pensarse (cerca de tres veces la cantidad de población que hoy es definida como rural a partir de la definición oficial). Por ello, en ningún caso puede decirse de ella que esté desapareciendo, por el contrario, como se verá en este Informe, está llena de potencialidad y desafíos.

Es la opción del presente Informe. Por cierto, se trata de una discusión en curso, cuya necesidad y relevancia son ampliamente reconocidas. Lo claro es que la definición actual no nos satisface, porque invisibiliza una realidad social que es compleja y que está en permanente crecimiento y transformación.

Todas las cifras muestran que la producción del sector piscisilvoagropecuario y la industria alimentaria se ha incrementado de modo sostenido en las últimas décadas, y a tasas superiores a las del resto de la economía, impactando de modo radical la manera de vivir en los territorios rurales. El PIB agropecuario pasó desde el equivalente a 452 mil millones de pesos en 1960 a 3.080 mil millones en 2007 (ambos en moneda de 2003). Y también se ha reorientado fuertemente hacia la exportación, que según datos del Banco Central ha aumentado (esta vez sumadas pesca, agricultura y forestal) en un 558% entre 1985 y 2007.

Pero, nuevamente, la propia complejidad de los cambios, en vez de reflejar ese crecimiento en

GRÁFICO 1
PIB real de agricultura, pesca e industria alimentaria (en millones de \$ de 1996)



Fuente: Banco Central, Boletín mensual, varios números. Para 2006 las cifras son provisionales, para 2007 son preliminares.

el conjunto de la economía, tiende a subvalorarlo. Ello se debe a los cambios en los precios relativos y a la creciente tercerización del sector, junto con el crecimiento de otros sectores, lo que, expresado de manera agregada en las cuentas nacionales, hace que aparezca perdiendo presencia relativa en nuestra economía. Entonces, se observa que tanto desde la perspectiva demográfica como económica se tiende a una invisibilización de lo rural.

Pero es innegable que, para vastos territorios de nuestro país, este mundo es el entorno decisivo en el cual las personas despliegan sus vidas cotidianas. En los territorios estudiados en este Informe la principal actividad económica es la actividad piscisilvoagropecuaria, en las diversas expresiones y niveles en que ella se despliega. Es una realidad económica objetiva, y también una realidad ampliamente reconocida por los habitantes de esos territorios.

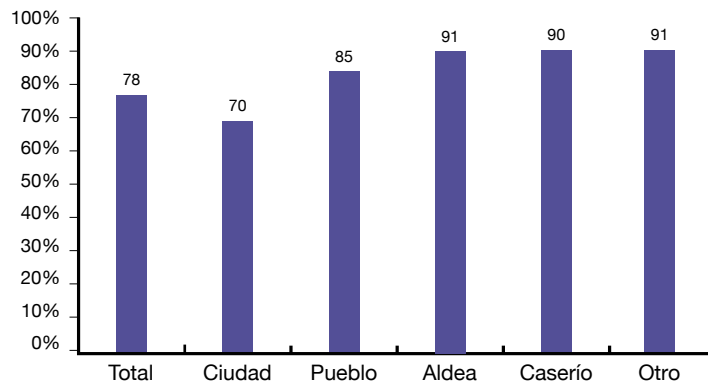
Lo sorprendente es que, si bien los habitantes rurales saben que sus localidades dependen preferentemente de la agricultura, sólo una parte de ellos trabaja en ella. Ésta es una primera constatación que impone y justifica una nueva mirada sobre lo rural.

Esa característica, junto con un conjunto de otros cambios en la forma de vivir lo rural, hace que hoy la propia identidad rural esté en entredicho. Surge entonces el desafío de resignificar dicha palabra para ajustarla a su nueva realidad objetiva y a la nueva autoimagen de los habitantes de estos territorios. Hoy lo rural está desafiado hasta en su nombre. La pregunta acerca de qué es rural sigue siendo un desafío de la mayor importancia y que por cierto no tiene respuestas únicas sino múltiples, y todas ellas polémicas.

“La Chimba es rural, pero como si no fuera rural...”
“Sí, poh, y es rural. Es que lo rural ahora es diferente.”
“Hay señales hasta para los celulares ahora, y es como igual así más, no tan campo..., no tan campo.”

(Grupo de mujeres)

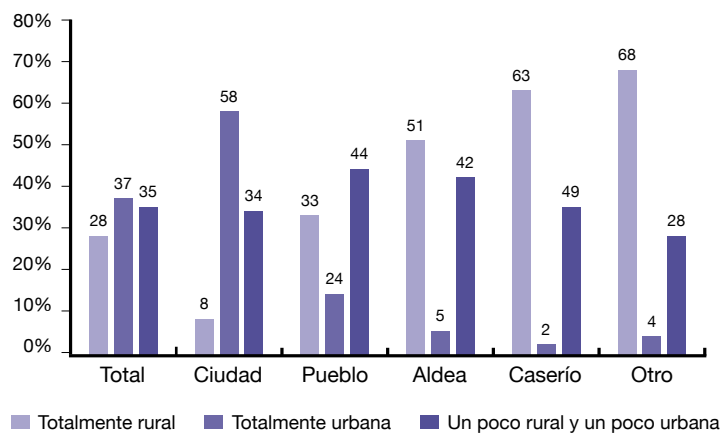
Principal actividad económica percibida por la gente en localidades rurales (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD, 2007.

¿Cual es la implicancia de ese debate para el Desarrollo Humano? Tiene que ver con la posibilidad de construir un proyecto colectivo de futuro. Nadie desea ser convocado a un proyecto desde una categoría residual, destinada por definición a perder peso relativo en el conjunto del país. Por el contrario, creemos que la visión amplia de la ruralidad que aquí se utiliza, junto con ser más adecuada a la realidad objetivamente en marcha, es más propicia para la constitución de un sujeto colectivo propiamente local territorial. Y como se ha dicho, desde el marco normativo del enfoque de Desarrollo Humano la existencia de un sujeto colectivo –en otras palabras, de una sociedad potente capaz de gobernar su futuro– es

Pensando en su vida usted diría que es una persona rural, urbana o un poco de ambos..., según tipo de localidad (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD, 2007.

una condición para la construcción democrática de un entorno social favorable al despliegue de las capacidades individuales.

Los cambios del mundo rural: el progreso que llegó

Hoy se vive de una manera distinta. Los habitantes de los territorios rurales se sienten cercanos, integrados y conectados entre sí y con el conjunto de la sociedad. En buena medida esto se debe a los avances en conectividad vial y comunicaciones, que expresan de modo paradigmático el avance en las condiciones de vida en estos territorios.

El progreso que llegó es hoy una constatación generalizada que se instala incluso como una conversación de sentido común. Esa situación representa un logro mayor que debe ser valorado en toda su trascendencia.

“... igual allá tenemos locomoción cada cinco minutos. Hay luz eléctrica, hay alcantarillado, hay de todo ahora, poh. Hay de todo ahora. Pero ahora, ¿dónde no hay luz? Hay en todas partes...”

“... claro, porque nosotros estamos pavimentados. Tenemos luz eléctrica, incluso hay gente que tiene hasta cable, tienen cable y todas esas cosas.”

“... no tiene nada que enviarle a la vida del pueblo, porque ahora las comodidades están al alcance de todos...”

“En mi casa, con una vecina conversábamos, el otro día no más, que nosotras nos podemos parar al lado de cualquiera señora de la ciudad.”

(Grupo de mujeres)

El mundo rural hoy ya no es el de la miseria antigua, el de la pobreza, el analfabetismo, el abuso, la lejanía. La pobreza de ingresos se ha reducido de manera notable en la última década. Hoy todos tienen celular, televisión y viven a treinta minutos de sus trabajos, del consultorio, comercio o municipalidad. La mayor parte de sus ingresos son extraprediales y en dinero. Pero tampoco es aquel lugar bucólico y romántico de naturaleza impoluta y gente “confiada”: hoy en el mundo rural la gente es más desconfiada que en las grandes ciudades. Así, la antigua ruralidad cambia y se disuelve en una nueva relación entre las ciudades de tamaño intermedio y los campos, al punto de que hoy puede decirse sin riesgo de decir un absurdo que “lo rural hoy también es urbano”. Esto crea realidades inéditas, integrando a personas y actividades antes desconectadas, pero suscitando también nuevas formas de exclusión, la de aquellos que permanecen ligados a las explotaciones de supervivencia y aquellos que existen en los márgenes de los nuevos territorios.

El Informe sobre Desarrollo Humano Rural en Chile 2008 muestra que la ruralidad de hoy no constituye una forma de vida y una visión de mundo totalmente opuesta o excluyente de las formas de vida y visiones de mundo de la sociedad en general o de las urbano-metropolitanas. Hoy, la ruralidad y las grandes urbes constituyen dos líneas paralelas y conectadas de una misma historia: ni tan distintos, ni tan distantes. Pero tampoco idénticos: la ruralidad comparte con las grandes ciudades la visión positiva del progreso alcanzado, pero se separa de ellas en su visión del futuro.

Usted diría que la localidad donde usted vive está... (porcentaje)

	Total	Grupos de evaluación de trayectoria personal y familiar		
		Aspiran a más	Conformes	Insatisfechos
Progresando	66	70	69	56
Estancada	27	22	26	34
En decadencia	6	5	4	9
NS - NR	2	2	2	1
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaborado sobre la base de Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

La evaluación de la trayectoria personal y familiar: lo ganado y lo que falta por ganar

La evaluación de estos cambios por parte de los habitantes rurales nos muestra lo ganado y lo que falta por ganar. Los antecedentes nos muestran las ambivalencias de una trayectoria de Desarrollo Humano en la que se mezclan logros notables y futuros inciertos.

Evaluación de las trayectorias personales de los habitantes del mundo rural

Los habitantes del mundo rural son conscientes del progreso que han experimentado, pero los matices de su evaluación, y su influencia en la construcción de identidad, son los resultados más trascendentes de este Informe.

A partir del análisis de la encuesta, podemos decir que los habitantes del mundo rural, a la hora de pedirles que hagan una “evaluación de sus trayectorias individuales”, se agrupan de tres maneras:

Los conformes

Son aquellas personas que dicen que su familia vive mejor hoy que hace diez años, que su ingreso familiar les alcanza justo, pero que sin embargo viven sin mayores dificultades. Ellos creen que en el futuro estarán igual que ahora, pero ya se sienten realizados y satisfechos con sus vidas. Este grupo representa al 34% de la muestra.

Los que aspiran a más

Son personas que, al igual que el grupo anterior, sostienen que su familia vive mejor hoy que hace diez años. Dicen que sus ingresos les alcanzan bien, que hasta pueden ahorrar, y tienen una mirada optimista sobre el futuro, pues creen que será mejor que ahora. Se sienten por lo tanto sólo medianamente satisfechos, pues quisieran hacer otra cosa de aquí en adelante. Este grupo representa al 38% de la muestra.

Los insatisfechos

Este grupo dice que su familia vivía mejor hace diez años que ahora. Sus ingresos no les alcanzan para vivir, creen que el futuro será peor, y por lo tanto, en el futuro quieren dedicarse a algo distinto de lo que actualmente hacen. Este grupo representa al 28% de la muestra.

Los habitantes del mundo rural evalúan sus localidades

Más allá de las diferencias que conforman cada uno de los grupos recién mencionados, el 72% de la población total del mundo rural se siente conforme y evalúa bien el progreso de su familia y de sí mismos. Sin embargo, esta positiva evaluación disminuye a medida que el foco se aleja de sí mismos y contempla el entorno.

A la hora de evaluar su localidad, los habitantes del mundo rural tienen una mirada algo menos positiva que cuando hablan de sus trayectorias personales. El 66% del total dice que está progresando, inclusive el 56% del grupo insatisfecho sostiene esta opinión. Las áreas mejor evaluadas son el mayor acceso a servicios básicos y a la conectividad.

En cambio, a la hora de evaluar al mundo rural en general, el 75% de la población dice que en esas zonas se puede “sobrevivir, pero no surgir”.

En consecuencia, hay una importante diferencia entre las evaluaciones personales, generalmente positivas; las de las localidades, también positivas pero en menor intensidad, y el mundo rural, evaluado mayoritariamente de manera negativa. ¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué, independientemente de que las personas sientan que tanto ellas como sus familias han progresado, y que también progresa el lugar donde viven, al pensar en la ruralidad lo hacen con tanta negatividad?

El Informe plantea que esta evaluación tiene bases objetivas y también subjetivas.

Hoy en las zonas rurales se puede sobrevivir pero no surgir... (porcentaje)

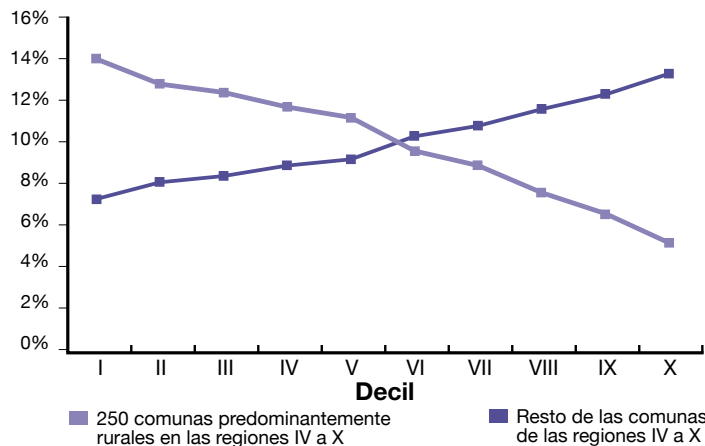
	Total	Grupos de evaluación de trayectoria personal y familiar		
		Aspiran a más	Conformes	Insatisfechos
Muy de acuerdo	19	14	20	25
De acuerdo	56	59	56	51
En desacuerdo	22	22	23	22
Muy en desacuerdo	3	5	1	2
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaborado sobre la base de Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

Las bases objetivas dicen relación con la calidad de las oportunidades económicas que hoy es posible encontrar en los territorios rurales. El país ha sido capaz de crear un “piso” de oportunidades para los habitantes de los territorios rurales que se expresa en el progreso vivido; no obstante, el diferencial de ingresos persiste. Sin duda esto dice relación con diferentes condiciones de productividad, diferente disposición de capacidades educativas y de inserción laboral, y con la lógica específica de los mercados laborales asociados a la actividad piscisilvoagropecuaria.

De ese modo se configura un entorno que efectivamente proporciona inéditas oportunidades de acceder a medios de vida sustentables; sin embargo, el nivel general de ingresos al que se puede aspirar es limitado. En otras palabras, hay trabajo para todos, pero no se gana mucho; se puede sobrevivir (y antiguamente hasta eso era dudoso), pero no surgir.

Distribución de la población por decil de ingreso per capita, según definición de ruralidad del Informe (porcentaje de población en cada decil)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta CASEN 2006.

Lo anterior contribuye a la formación en estos territorios de una estructura socioeconómica que es diferente a la de las grandes ciudades, precisamente por su sobreconcentración de población en los segmentos de bajos ingresos y la menor presencia relativa de sectores medio-altos. Esta situación representaría el “techo” del Desarrollo Humano Rural.

Pero, como se mostró, la mala evaluación de las “zonas rurales” tiene también bases subjetivas: existe una opinión pública que asume como la realidad consensuada acerca de la ruralidad el asociarla a una menor cantidad y calidad de oportunidades. Esto podría explicar que las personas evalúen más bien positivamente sus trayectorias personales y el lugar donde viven (el cual pueden o no asociar a una imagen de zona rural), pero evalúen muy negativamente las condiciones de vida de “las zonas rurales”. Pareciera ser que lo rural fuera inverosímil como espacio potencial de desarrollo pleno; ante esto no sería de extrañar la ausencia de un sentido de futuro para lo rural que resulte atractivo para las aspiraciones de la población.

Los nuevos desafíos

Aunque se reconoce lo ganado en materia de oportunidades de subsistencia (el piso), la conversación rural estructura una crítica sólida a la calidad de las oportunidades futuras de realización personal (el techo).

Los temporeros no temporales: empleo estacional-cíclico

Los “temporeros” son los obreros y obreras de la organización del trabajo que surge en los años ochenta junto a las modernas empresas exportadoras (agrícolas, forestales y pesqueras). Los contratos que rigen este sistema de temporeros es sui generis, pues los nuevos obreros tienen con la empresa una relación formal y legal, pero de carácter temporal y mediadas por un tercero. No se elige el empleo de temporero, sino que se

encuentra como única opción. A la inversa, no se contrata por competencias, sino por disposición: es un trabajo no calificado. Por ello es tenido por un trabajo de menor categoría social. Es la opción del sin opción:

“Yo trabajo, soy temporero y trabajo de repente, qué sé yo, uno a lo mejor de repente no gana mucho de temporero, pero ahí no queda otra, hay que trabajar de temporero y ahí estamos; como uno es casado tiene que saber rendir no más.”

(Grupo hombres temporeros)

“El que no tiene profesión tiene que trabajar en el campo no más.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“Es que ésa es la realidad, porque ser temporero es como decir tengo un puro zapato, me falta otro, como que no vas derecho, o sea proyectando tu vida...”

(Grupo hombres temporeros)

El caso es que, más allá de la proporción de población que efectivamente se encuentre vinculada a esta forma de trabajo (sin duda minoritaria en términos objetivos), la conversación sobre lo rural parece expresar a través de este tópico una opinión consistente acerca de la particularidad de las oportunidades que ofrecen los mercados de trabajo de baja calificación, donde, reconociéndose la existencia de muchas oportunidades, se plantea una fuerte crítica acerca de su calidad.

Las nuevas poblaciones rurales y su impacto en la subjetividad y la calidad de vida

La emergencia de nuevas poblaciones resulta ser la solución al problema de vivienda de los numerosos nuevos habitantes de los territorios rurales, tanto de los que ya emigraron a las grandes ciudades como de los que llegaron desde territorios vecinos.

El progreso es entonces un ambivalente proceso de reestructuración en los modos de trabajar y habitar la zona, que ha hecho de las poblaciones parte esencial de la nueva geografía humana de la ruralidad de las últimas décadas.

Se trata de una experiencia cotidiana para la mayoría de los encuestados. Su juicio sobre este fenómeno es ambivalente y está dividido, y es considerable también la proporción de personas (13%) que aún no ha podido formarse una opinión al respecto.

El balance es polémico, pues, si bien estas poblaciones pueden verse como parte del progreso de una localidad y como expresión del mayor acceso de las familias de menores ingresos a la vivienda propia (de hecho, son los encuestados del grupo socioeconómico más bajo los que ven más beneficios en ellas), por otro lado generarán una opinión consistentemente negativa, porque se les considera fuente potencial de nuevos riesgos sociales, asociados tanto a la calidad de vida como a la producción agrícola.

“... ahí pa'allá hay unas tres o cuatro parcelitas, lo demás son puras poblaciones. Es más, yo tengo un terreno que quedé así como en el medio, y tengo poblaciones por todos lados.”

(Grupo mujeres)

“Van a vender su tierra no para agrícola: van a sembrar casas.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

La conversación rural sobre los desafíos actuales de la pequeña agricultura

En su conversación, los habitantes rurales reconocen las dificultades que históricamente ha debido enfrentar la pequeña propiedad para existir. Para ellos es clara la dificultad de inserción de esta economía familiar campesina en los caminos que el entorno económico actual le ofrece: ni hacia el mercado interno, ni hacia el mercado externo.

Según lo que usted sabe sobre las condiciones de trabajo de los temporeros, usted diría que... (porcentaje)

Tienen mejores condiciones que en otros trabajos	5
Tienen las mismas condiciones que en cualquier trabajo	27
Tienen peores condiciones que en otros trabajos	66
NS – NR	2
Total	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

Usted diría que estas nuevas poblaciones han traído... (porcentaje)

Más problemas que beneficios	44
Más beneficios que problemas	43
NS – NR	13
Total	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

El mercado “natural”, el interno, ya no sería un camino para la pequeña agricultura: no encuentra precio, ni alcanza escala, ni puede invertir (arriesgar). Así le es difícil continuar con su patrón de cultivos o desarrollar otras alternativas. Además, por su homogeneidad como pequeños productores, terminan sobrecolonizando las innovaciones y restándoles su inicial ventaja o conveniencia económica.

No es clara tampoco su propia inserción en la dinámica agroexportadora; de hecho, en la conversación rural se autoidentifican con los grandes productores, que son precisamente lo opuesto a su propia condición. La complicación administrativa y técnica de los procesos productivos y de comercialización excede la potencialidad subjetiva de la empresa familiar agrícola. En el mismo sentido, la gestión financiera de la agroexportación, y su riesgo, resultan inmanejables desde esa unidad de gestión.

“Está muy difícil exportar, si ponen miles de condiciones...”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“O sea, imposible pa’ los pequeños productores; solamente los mayores van a estar en ese tema.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

Para rescatar la posibilidad agroexportadora de la pequeña agricultura, se requiere entonces hacerlo en clave asociativa y sobre todo “apoyada por el Estado”, en un plan integral de fomento de la exportación de los productos de la agricultura familiar.

La propia conversación parece reconocer dos lógicas alternativas para esto: una de resistencia y otra refundacional.

Las expectativas de los jóvenes habitantes de estos territorios

La crisis de expectativas de movilidad social se presenta de modo especial en los jóvenes. La antigua pregunta rural ¿irse o quedarse? tiene ahora una versión nueva. Quedarse es posible pues hay trabajo, pero a la vez emigrar vuelve a ser imperioso, pues los trabajos que hay no promueven. El mismo trabajo que “da la vida” es el que niega el desarrollo o proyección personal.

“... un taxista me dijo un día: mira, cabro, ésta es una buena ciudad para vivir, pero no para surgir.”

(Grupo mixto)

Es como si el futuro estuviera en otra parte, Aquí solo cabe la reproducción. El futuro (lo posible) estaría para ellos en otra parte: en lo no agrícola.

“Sí, salir del campo ... la juventud sale a estudiar afuera y no quieren regresar al campo, pues, oiga.

(Grupo mujeres)

“Sí, poh, ahora toda la juventud emigra.... Sí, poh, es que no les gusta mucho.

... es que ven que no hay ningún futuro acá poh.”

(Grupo mujeres)

Una incipiente conciencia ambiental: oportunidades de una amenaza

Este tópico representa una conversación que puede estar anunciando la formación de una incipiente conciencia local que puede tener importantes consecuencias movilizadoras de acción colectiva. En todo caso, es una conversación más bien propia de las elites o intelectualidades rurales (profesores, médicos, líderes locales, entre otros).

Al referirse a este tema, los habitantes rurales reconocen que todos los actores presentes en el territorio son potenciales agentes de contaminación: contamina la nueva agroindustria, contamina la nueva agricultura, contamina la pequeña agricultura tradicional.

“... (esta empresa) ahí con su (producción), ¿sabe usted cómo contamina el estero?, ¿se ha preocupado?”

(Hombre, grupo de discusión rural)

“El crecimiento de las plantaciones está rodeando toda la zona residencial, hay días en los que uno no puede salir mucho porque están pulverizando.”

(Mujer, grupo de discusión rural)

Acaso la forma más temida del riesgo ambiental sea la que se relaciona con intervenciones puntuales pero de una escala desconocida e incomparable respecto de las escalas rurales (termoeléctricas, megaindustrias, tranques de relave, etc.). Se instala aquí la pregunta por la sustentabilidad no sólo ambiental sino también por la social de estos territorios.

“... nos llegan y nos tratan de instalar un proyecto aquí en la comuna que nos atañe a todos, que es la famosa termoeléctrica (...) van a afectar la agricultura, que afecta la calidad de las frutas, que van a afectar el sistema de agua, el sis-

tema de vías, no sé cuántos camiones entrando y saliendo entonces.”

(Mujer, grupo de discusión rural)

De la mano de esta amenaza ambiental en ciernes existiría una oportunidad asociada al hecho de que esta misma amenaza posibilita o hasta presiona por una comprensión reterritorializada de la ruralidad, como un ecosistema, valle o cuenca. Así, el medio ambiente puede ser uno de los modos en que catalice una conciencia territorial que, en lo simbólico y en lo práctico, termine por llenar el vacío nominal y conceptual de lo rural. Mientras tanto, es sólo un malestar creciente, pero no reflexionado como una perspectiva desde donde reencontrarse como sujeto y poder observarse como sistema.

Un proyecto de futuro para los territorios rurales: ¿quién podrá construirlo?

Existe el progreso que ha sentado un piso firme de oportunidades, y existe una crisis ante el cercano techo de las expectativas. Existe el concepto de lo rural como una sociedad del pasado, pero no de futuro. ¿Las elites del mundo rural están a la altura de esta batería de desafíos?

El Informe dedicó una parte importante al estudio del modo en que se ejerce la conducción de los asuntos públicos en los territorios rurales, analizando la relación y los comportamientos de las elites locales, provinciales y nacionales.

Los resultados indican que las elites del mundo rural centran el ejercicio de su rol en la capacidad de vincularse directamente con los recursos provenientes del nivel central.

Es una elite que se muestra confiada en su capacidad de incidir en la marcha de las cosas a nivel territorial, pero sabe que para hacerlo tiene que ser un puente entre los territorios y los recursos provenientes del nivel central. Así, observamos una elite rural empoderada pero actuando dentro de una cierta lógica o modo de ejercer el

Percepción de capacidades endógenas de desarrollo ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (porcentaje)

En esta localidad tenemos todo lo necesario para progresar por nuestros propios medios	20
Lo que necesitamos en esta localidad es hacer alianza con gente de afuera, con buenas ideas y plata para invertir	79
NS/NR	1

Fuente: Encuesta elite rural, PNUD 2007.

poder que tiende a reproducir el clientelismo y el asistencialismo.

Esto representa un obstáculo para la constitución de un sujeto social propiamente local capaz de impulsar un proyecto de futuro apropiado, esto es, tanto propio como adecuado.

En este contexto, el poderómetro del mundo rural destacó la polémica trascendencia de un actor por sobre otros: el alcalde.

El alcalde absoluto

El alcalde surge del estudio como la figura central de las redes políticas territoriales rurales. Es señalado como el personaje con más influencia pero al mismo tiempo como el más conflictivo. Por ello no extraña que los otros miembros de la elite digan de él o ella que posee demasiado poder.

“... la gente quiere verte, quiere verte; entonces tú eres alcalde, eres vecino, eres gestor, eres empresario, eres dirigente social, eres adulto mayor, eres mujer, eres hombre..., y lo otro es que en una semana uno tiene que hablar de distintos temas, y todo el mundo espera que tú tengas conocimiento absoluto, de la educación, de la salud, o de cualquier otra cosa.”

(Alcalde)

“Yo creo que los alcaldes son muy celosos, los alcaldes son pequeños dictadores (...), los alcaldes son como reyes, y algu-

nos se terminan convenciendo de que son reyes de la ciudad.”

(Alcalde)

La elite provincial-regional queda fundamentalmente relegada al rol de administrar los flujos de recursos que bajan desde el gobierno central y, por su posición, se ven tensionados por las demandas desarticuladas de los otros niveles. La elite rural nacional, por su parte, está formada por actores eminentemente políticos, que cumplen el papel de solucionar de manera directa los problemas que les llegan desde los territorios a través de los dirigentes locales. En este intento dejan de lado los espacios públicos existentes para definir estas instancias, encerrándose en un círculo asistencialista entre la elite nacional, los dirigentes y los alcaldes (elites locales y elites nacionales).

“... no hay nadie en el mundo rural ni en la región que tome decisiones importantes, se siguen tomando en Santiago. Las personas que toman las decisiones más importantes para el mundo rural son el ministro de Obras Públicas, el ministro de Economía y el ministro de Hacienda.”

(Parlamentario)

“[Mi rol] es el de articulador de la demanda, y conciliar los recursos existentes para satisfacer principalmente esas demandas, lo que no siempre ha sido así; lo normal debería ser que los recursos sean orientados hacia aquel proyecto que se le ocurre a algún territorio.”

(Parlamentario)

Es claro que las elites rurales deben modificar su lógica de ejercicio del poder desde el clientelismo y el asistencialismo hacia la representación de intereses y el fortalecimiento de un sujeto colectivo propiamente rural territorial. Desde la mera articulación de recursos entre espacios hacia el desarrollo de capacidades endógenas de desarrollo territorial local.

Poderómetro

Actores	Influencia	Vínculos	Conflicto	Demasiado poder
	(notas de 1 a 10)	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje
Alcaldes	8,2	91	22	34
Medios de comunicación locales	6,5	71	9	9
Intendentes	6,5	48	8	19
Medios de comunicación nacionales	6,4	27	4	18
Iglesia Católica	6,3	55	5	14
Grandes empresas agropecuarias, pesqueras, silvícolas y mineras	6,2	45	14	28
Funcionarios públicos de alto nivel de su localidad/provincia/región	6,1	70	11	10
Gobernadores	6,1	61	6	8
Empresas de servicios básicos	6,0	55	11	8
Diputados	5,8	57	9	22
Senadores	5,5	44	8	24

Fuente: Encuesta elite rural, PNUD 2007.

Lo rural ante un cruce de caminos

Su historia de transformaciones ha hecho que las personas hoy valoren ampliamente el progreso que llegó a los territorios rurales. No obstante, hoy se levanta una crítica sobre la calidad de las oportunidades existentes en estos territorios, y una interrogante acerca del futuro. ¿Cómo avanzar desde el “piso” ya ganado a la expansión del “techo” de oportunidades?

Condiciones para debatir sobre el futuro de lo rural

La ruralidad hoy tan local (instalada en un valle, comunidad e historia) como global (así, orientada a los mercados mundiales); tan “campo” (potrerros, cultivos, biodiversidad) como ciudad; tan incluyente (da empleo) como excluyente (pero lo quita en invierno); tan tradicional (siguen los campos de maíz, como al inicio de la agricultura nativa) como innovador por excelencia (así la actual venta de cáscaras de naranjas para fines cosméticos).

Son estos diversos rasgos paradójicos lo que deben ser armonizados en la definición de un

futuro convocante para los habitantes de los territorios rurales. Desde el marco normativo del Desarrollo Humano ésta es una tarea fundamental. Las sociedades requieren de capacidades colectivas que les permitan gobernar su futuro. No existen fatalismos ni pilotos automáticos. Cualquier camino de desarrollo requiere de la deliberación social que lo dote de sentido y legitimidad.

Pero el país requiere organizar un futuro de lo rural que reconozca y constituya un sujeto colectivo que hoy no existe plenamente en las sociedades rurales. Para hacerlo se requiere asumir a lo menos cinco desafíos. Son los siguientes.

1. Cambiar la perspectiva de la conversación: construir a partir de lo ganado

El sujeto rural tiene una historia que tiende a ser relatada en una sola dimensión: la que está dejando de ser. Pero no tiene el relato de la historia que está comenzando a ser. La historia que se relata desde lo rural es siempre desde la carencia y la pérdida.

Los rasgos positivos de esa narración, el “a dónde va” y el “a dónde quiere ir” históricos, no existen. Pero local y personalmente sí: las personas

y las localidades tienen un discurso de futuro y tienen expectativas de movilidad individuales, pero que no se acoplan con los futuros imaginados para lo rural. Pareciera ser que lo rural estaría desvalorizado socialmente como generador de oportunidades de realización.

Se requiere entonces de un cambio de perspectiva, porque las tradicionales formas de ver lo rural no permiten reconocer esta dimensión de futuro. La perspectiva actual de relatar y analizar lo rural sólo ratifica su debilitamiento y pérdida de peso e importancia. Esta nueva perspectiva no pasa sólo por lo demográfico, geográfico y económico, pues requiere entender las sociedades rurales, además, como procesos sociales, culturales y deliberativos. Existe un proceso rural que sólo ha sido relatado en su dimensión de pérdida, pero el proceso social actual del mundo rural tiene muchas características positivas y nuevos desafíos. Es preciso organizar un futuro incluyente para lo rural a partir de lo ganado. Lo rural no está desapareciendo. Se orienta expectante y sin nostalgia hacia la construcción del futuro.

2. Propiciar una conversación más plural

Es preciso fomentar una conversación pública más rica y diversa que sirva para hacer circular los diferentes discursos y voces de lo rural y no sólo para amplificar los mensajes unidireccionales del Estado. Hasta ahora se ha dado fundamentalmente una conversación campesino-Estado. Pero el diálogo debe ser organización-Estado-empresa.

En ese sentido es necesario incorporar a la empresa privada en las discusiones sobre la ruralidad (más allá de la agricultura y la exportación). Su incorporación permitiría tematizar una lógica de “responsabilidad rural empresarial” que se haga cargo del gran impacto que ella tiene en la construcción de territorios rurales socialmente integrados.

Del mismo modo, resulta necesario incorporar más voces provenientes de la pequeña agricultura y de las múltiples manifestaciones asociativas no

relacionadas con la producción piscisilvoagropecuaria que también actúan en estos territorios.

3. Promover una conversación más articulada

La conversación rural hoy está fragmentada. Nadie parece hablar por el conjunto ni como conjunto, y ni siquiera al conjunto. Algunos actores se enfocan en los pequeños productores, otros en los medianos o grandes, otros en los pescadores, otros en los servicios, otros en las comunidades en clave medioambiental. La ruralidad hoy está formada por un grupo diferenciado de participantes. Sin embargo, esa multiplicidad no ha encontrado todavía formulaciones integradoras.

De haberla, se podría potenciar la construcción de capacidades endógenas a partir del reconocimiento de la mutua implicación de actividades y personas que, compartiendo un territorio común, hoy parecen no compartir una visión respecto de lo que pueden hacer juntos.

4. Discutir el actual enfoque territorial con el que se piensa y se actúa sobre la ruralidad

Los territorios rurales están principalmente enfocados como municipio-comuna o como Intendencia-Región. Con miras a abordar sus desafíos parece necesario discutir acerca de la pertinencia de ambos enfoques.

Las comunas observan el territorio desde sus límites hacia adentro: no como territorio rural, sino como territorio municipal, comunal o administrativo, lo que en parte, sin embargo, coincide propiamente con un territorio rural real o vivido: desde ellas no se llegaría a aquellos aspectos de lo rural que son más bien intercomunales. A las regiones les ocurriría lo inverso: fallarían por exceso, no logrando penetrar en el territorio rural. El concepto y registro regional sería fundamentalmente administrativo. Las regiones nombran y gestionan habitualmente más de un territorio rural, y no necesariamente una zona organizada y encadenada. Así, esta combinación comuna-región parece ser dos veces obstáculo para pensar y actuar estratégicamente en la

ruralidad. La comuna no veía su entorno, y la región no veía el sistema. En esas condiciones es más probable que la definición de un proyecto de futuro quede entonces al arbitrio y lógica de actores extraterritoriales o unidimensionales. O el Estado o el mercado, pero sin actor rural local.

5. Repensar el modo de ejercer representación y liderazgo en el mundo rural

Pero no es sólo un problema de ámbito de acción sino de un modo de entender y ejercer la acción pública. La lógica del clientelismo y de la mera administración de recursos que entran y salen del territorio es claramente insuficiente cuando se trata de reconstruir un sujeto con capacidad de armar un proyecto propio de futuro.

Las elites de las sociedades rurales no parecen estar sustentando procesos de representación política que ayuden a desarrollar una visión integrada de los territorios rurales, y de su capacidad endógena de acción colectiva. Hoy las elites se constituyen como figuras centrales más bien gracias a la administración que hacen de los recursos y menos por su labor como figuras de representación y sentido político en la toma de decisiones locales. Es una elite más administrativa que política; más vertical descendente que horizontal o vertical ascendente. Ni esta elite ni los medios de comunicación asociados a ella parecen tener la disposición para forjar la representación y reconstitución como sujeto y sociedad de lo nuevo rural, ni en su horizonte ni en su estructura de funcionamiento ni en sus procesos de identificación. Parecen muy confortables en la reproducción de un modo de ejercer el poder que es funcional al actual estado de cosas. Por ello es preciso crear los incentivos necesarios para propiciar nuevas formas de representación y liderazgo.

Hoy y como siempre, lo rural no es algo estático sino una construcción social, una manera en que la sociedad ha organizado la vida social y económica en ciertos territorios, desde la época de la encomienda hasta la de los packings.

Lo que lo rural sea en el futuro depende de lo que como sociedad queramos que sea. Sin voluntarismos, pero sin fatalismos. Lo rural no está desapareciendo; sólo está estadísticamente invisibilizado y socialmente desvalorizado como espacio de oportunidades de calidad. Si ampliamos nuestra mirada veremos que la vida rural es más dinámica de lo que creemos. Allí están pasando muchas cosas de cuyo sentido debemos conversar.

“... queremos que Chile tenga más agricultura que nunca, le decimos a nuestra patria que estamos respondiendo a un imperativo histórico y a una necesidad real de desarrollo. () Tenemos el mejor sol, la mejor tierra, tenemos gente extraordinaria, que sabe hacer muy bien lo que hace. Hagamos que el trabajo de los hombres y mujeres de la tierra tengan la recompensa que se merecen. Por eso que estamos nosotros acá, ustedes para hacer muy bien lo que saben hacer, nosotros para apoyarlos y estar junto a ustedes”.

(Michelle Bachelet, Presidenta de la República.

Agosto 2006)

Lo rural nos importa a todos

La ruralidad, hoy escurridiza, polémica y paradójica en muchos sentidos, expresa también buena parte de las tensiones propias de nuestro proceso de modernización. Por ello, lo rural nos importa a todos; está en lo que todos nosotros somos hoy. Aun más relevante es el hecho de que lo rural puede estar en el centro de lo que queremos ser en el futuro. La meta de hacer de Chile una potencia agroalimentaria y forestal es una apuesta de todo el país, no sólo de los territorios rurales.

A las puertas del Bicentenario, no podemos responder a la pregunta qué queremos ser mañana como país sin responder al mismo tiempo qué lugar queremos que tenga mañana lo rural entre nosotros.

Pero esta respuesta no puede ser teórica ni voluntarista. Lo rural no será simplemente lo que queramos que sea o lo que nos convenga que sea. Lo que importa es reconocer las potencialidades y los retos presentes en las dinámicas reales de la vida rural actual.

Éste es el desafío que se ha impuesto el Informe sobre Desarrollo Humano Rural en Chile: escuchar la voz de los habitantes de los territorios rurales, para enriquecer esa conversación colectiva que llamamos Chile.

La base empírica de este Informe

El presente Informe se construye sobre la base de información empírica primaria y secundaria reunida a partir de diferentes instrumentos metodológicos de tipo cualitativo y cuantitativo.

En primer lugar se realizaron seis grupos de discusión con habitantes de localidades rurales, sobre diversas temáticas y contextos referidos al sujeto y al entorno de la ruralidad. El enfoque de este ejercicio fue exploratorio: y debía permitir la emergencia de temas y caracterizar el concepto y los procesos propios de la ruralidad a partir de las subjetividades. Con los resultados de estos ejercicios de discusión, más la revisión de bibliografía y entrevistas a expertos, se diseñaron las encuestas que sostienen cuantitativamente este Informe.

En efecto, para este Informe se realizó una encuesta de desarrollo humano a los habitantes de los territorios rurales. Con un tamaño muestral de 1.400 casos, esta encuesta es representativa de los mayores de dieciocho años residentes en hogares ubicados en asentamientos humanos de menos de 160 mil habitantes entre las regiones de Coquimbo y de Los Lagos.

Junto a esta encuesta de opinión se realizó una en-

cuesta de elites rurales. A partir de la opinión de un panel de expertos se definió una muestra estructural de 240 casos de miembros de las elites locales y provinciales de los territorios rurales del país. Junto con ello se realizaron entrevistas en profundidad a miembros de la elite nacional con incidencia en lo rural.

Paralelamente a las encuestas se desarrollaron cinco estudios de caso eminentemente cualitativos, los que proveyeron de una visión integradora de los cambios que han afectado al mundo rural en los últimos cincuenta años. Estos estudios de caso fueron desarrollados en el Valle de Aconcagua (Putendo, San Esteban, Santa María, provincias de San Felipe y Los Andes), en Cachapoal (Doñihue, Coltauco, El Olivar, Coinco), en la Región del Maule (Cauquenes, Empedrado, Pelluhue y Chanco), en la provincia de Cautín (Chol-Chol, Villarrica y norte de Panguipulli) y en la provincia de Osorno (Puyehue, Osorno y San Juan de la Costa.)

Complementariamente, se realizaron trabajos monográficos ad hoc sobre la base de la sistematización de un amplio espectro de información secundaria disponible.

Introducción

El presente Informe analiza la ruralidad actual desde la perspectiva del Desarrollo Humano. No es, sin embargo, un informe sobre la actividad económica, sino sobre la sociedad y las mujeres y los hombres que la constituyen. No informa acerca del sector agrícola, como se lo suele denominar, sino sobre la configuración de caminos biográficos y estructuras sociales que han comenzado a tomar forma en los territorios rurales.

Si bien se enmarca en un contexto de soportes objetivos, el foco de este Informe es la subjetividad asociada a los cambios ocurridos en los territorios rurales en los últimos cincuenta años. La centralidad de esta dimensión en el análisis del desarrollo chileno ha venido ganando importancia. Los Informes de Desarrollo Humano en Chile, publicados desde hace más de diez años, han aportado abundante fundamento empírico para afirmar que el bienestar de las personas tiene un componente central en la relación subjetiva que establecen consigo mismas y con la sociedad en que viven. Y esa relación subjetiva no flota en el aire ni nace de la nada: tiene que ver con el modo en que la organización institucional, política y económica acoge y da sustento a la vocación antropológica de todos nosotros de ser y sentirnos actores y dueños de la vida que vivimos. Lo que nos importa es ser sujetos y no objetos del desarrollo. El bienestar depende no sólo de la fuerza de la modernización objetiva del país, sino también del grado en que ésta es un espacio para el reconocimiento y la realización de los proyectos de vida personales, del grado en que la subjetividad social se reconoce en los avances objetivos y en las políticas de desarrollo. Las subjetividades de los actores reales del país no son, pues, un lastre de la modernización; más bien, son sus principales aliados. En cualquier caso, no hay modernización sustentable si las subjetividades reales no se reconocen en ella.

De allí que este Informe se plantee como tarea entregar un mapa de las preocupaciones y las

aspiraciones del mundo rural, que sirva de punto de inicio para una conversación social que ponga a sus habitantes en el centro del debate.

Se trata de instalar a lo rural de nuevo como pregunta por sus futuros posibles. Nada hubo de naturalismo ni de inercia en la historia reciente. Por el contrario, todo lo que ha ocurrido lo ha sido muy cercanamente a definiciones de modelos políticos y culturales: así fue en los años setenta, en los ochenta y en la actualidad. Pero en la historia se fue perdiendo la pregunta por la conducción propiamente rural del proceso de desarrollo. Esperamos que este Informe convoque a los actores involucrados a ejercer esa dirección y esa construcción del futuro, las que dependerán en buena medida de que se asuma la complejidad de los territorios rurales y se actúe en consecuencia para su desarrollo. Se trata de hablar de nuevo sobre lo que es nuevo, y sigue cambiando, no por leyes de la naturaleza sino por las decisiones de los actores.

Pero antes de hacerlo resulta imprescindible hacer una precisión conceptual o de enfoque, tenida cuenta de los significados diversos y habitualmente reductivos que se asocian a la noción de ruralidad. (Por lo demás, no es extraño que algo que ha cambiado tanto y tan rápidamente en los últimos cincuenta años, como es el caso de la ruralidad, obligue a explicar los alcances de su concepto.)

En primer lugar, usamos el concepto de ruralidad en un sentido ampliado, para cubrir la realidad de aquellos asentamientos humanos que, siendo estadísticamente urbanos o no rurales en el sentido que le han atribuido las definiciones demográficas oficiales, siguen siendo –y cada vez más, puede decirse–, tributarios y orgánicos, o funcionales, a las actividades económicas que son típicamente –y ahora incluso renovadamente– rurales: la agricultura, la pesca, la actividad forestal o pecuaria. Así, nuestro objeto de referencia

son los territorios donde la actividad económica preponderante es piscisilvoagropecuaria, sea en su condición de actividad en el espacio natural como en formas propiamente industriales o incluso terciarias, en la medida en que se trate de actividades-eslabones de las nuevas cadenas productivas (como en la agroindustria, de modo paradigmático). Así, incorporamos en nuestro objeto de análisis no sólo los pueblos, aldeas y caseríos, sino también las ciudades de los territorios rurales, que tejen entre sí, y con sus pueblos y aldeas, redes de comunicación e intercambio cada vez más complejas y densas.

Así concebida, la ruralidad en Chile es mucho más grande de lo que suele pensarse (cerca de tres veces la cantidad de población que hoy es definida como rural), y en ningún caso puede decirse de ella que esté desapareciendo; por el contrario, como se verá en este Informe, está llena de potencialidad y desafíos. Ésta es la opción del presente Informe. Por cierto, se trata de una discusión en curso, cuya necesidad y relevancia son ampliamente reconocidas (ver recuadro en parte 1). Lo claro es que la definición actual no nos satisface, precisamente porque tiende a invisibilizar una realidad social que es dinámica y compleja.

Pero las implicancias de este debate van más allá de las meras clasificaciones y cuantificaciones estadístico-demográficas. Atañen a la posibilidad de recrear una identidad desde la cual fundar un proyecto colectivo de futuro. Nadie desea ser convocado a un proyecto desde una categoría residual destinada por definición a perder peso relativo en el conjunto del país. Por el contrario, creemos que la visión amplia de la ruralidad que aquí se utiliza, junto con ser más adecuada a la realidad objetivamente en marcha, es más propicia para la constitución de un sujeto colectivo propiamente local territorial. Y, como se ha dicho, desde el marco normativo del enfoque de Desarrollo Humano la existencia de un sujeto colectivo, de una sociedad potente capaz de gobernar su futuro, es una condición para la construcción democrática de un entorno social favorable al despliegue de las capacidades individuales.

En segundo término, concebimos lo rural cada vez más territorializado. Por decirlo a grandes rasgos, no existe propiamente “un campo” o “una ruralidad”, siempre la misma y constante, sino que existen “territorios” rurales –valles, cuencas, comarcas, provincias, intercomunales–, que pueden describirse cada vez como un modo de poblamiento específico, un modo de trabajo también específico y orgánico a sus condiciones ecológico-espaciales. Lo nuevo rural, y lo rural desde siempre, es un modo de construir territorio, un entorno natural para trabajar y vivir en él.

En tercer término, nuestro enfoque necesariamente debió ser sensible a lo que es la evidencia menos vista de lo rural actual: el predominio del cambio, de la transformación hasta el vértigo, de las sucesivas olas de renovaciones culturales, técnicas, ecológicas, que vienen aconteciendo desde los años cincuenta o sesenta del siglo pasado. Lo rural es una trayectoria, o unas trayectorias diversas pero igualmente dinámicas, y una superposición de tiempos y hasta épocas en las biografías personales y la sociedad rural.

Hablamos de un campo nuevo, donde la innovación continua está siendo el modo de constitución de lo económico-social. Así, nos desmarcamos de partida de toda presunción esencialista, esto es, de lo que debiera ser lo rural o de lo que esté fuera por tradición. Si hay una tradición dominante hoy es la del cambio, y así lo supo la ruralidad chilena primero en los sesenta, cuando se anunció y empezó a desarrollarse el progreso como se lo entendía entonces, y que volvió a verlo en los ochenta, cuando irrumpió la globalización. Lo rural está en juego, y nuestro Informe quiere adherir a esa historicidad, o al “estar en marcha” que caracteriza la vida y el trabajo en los territorios rurales. Esta constatación nos obliga a situar preferentemente nuestra mirada en el futuro. No hay nostalgia en este Informe, porque no la hay en las mujeres y los hombres de los territorios rurales.

Culminamos aquí una larga experiencia de investigación que mostró en cada momento su relevancia y su potencia analítica; es que la rura-

lidad, hoy escurridiza, polémica y paradójica en muchos sentidos, expresa también buena parte de las tensiones propias de nuestro proceso de modernización.

En este punto no está de más recordar la intuición desde la cual se fraguó esta aventura de visitar lo rural. Al inicio del proceso se dijo: “... son muchas las voces que señalan que es necesario poner al día el conocimiento sobre la realidad

del campo y actualizar también los conceptos con los cuales estudiamos la ruralidad. Desde el fructífero período de estudios agrarios en los años ochenta han pasado casi dos décadas. Se trata del mismo período en que el agro chileno ha llevado a cabo una imponente modernización y, con ella, una transformación de proporciones de las realidades cotidianas, sociales, demográficas, culturales y espaciales de la gente del campo y sus localidades. Sin embargo, no disponemos de

“... no debería sorprender que la ruralidad sea hoy más una pregunta por lo que vendrá antes que una nostalgia. (...) Lo que domina hoy es la percepción, aunque un tanto difusa, de que el cambio es la ley natural de las cosas. El fatalismo ha sido reemplazado por la incertidumbre y el conservadurismo por la urgencia. No es de extrañar entonces que la identidad rural sea hoy un concepto brumoso y hasta perdido para los propios sujetos del campo. Hablar en nombre de la ruralidad pasada no tiene mayor sentido, pues no apunta a una realidad que pueda ser experimentada ahora y que, por esto, sirva de referencia común para situarse a sí mismo y para encontrarse con otros. No es que a los habitantes del mundo rural les falte realidad y experiencia en el presente ni que deban

refugiarse en el pasado para encontrar algo común de qué hablar. Es más bien lo contrario: en el campo pasan hoy demasiadas cosas para las que se carece de nombres o interpretaciones. Hay suficiente nueva sociedad o nueva realidad rural para tener que cobijarse simbólicamente en las tradiciones perdidas. Por lo demás, la memoria de esas tradiciones es también, en parte, la de un orden oprobioso y explotador. (...) La debilidad de las referencias y los lenguajes para referirse al campo hace que sólo pueda hablarse de la ruralidad desde el futuro, desde lo que ella pueda llegar a ser, desde lo que se percibe como riesgos y posibilidades, desde lo que se vive como aspiración y como expectativa.”

Manuel Canales C., “La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos”, en Chile rural, un desafío para el Desarrollo Humano, PNUD, 2006.

“... los agricultores tenemos una aspiración mayor: convertirnos efectivamente en una potencia agroalimentaria (...) Estamos convencidos de que somos capaces de generar un segundo sueldo para Chile, similar al que reporta el cobre. Si las exportaciones alimentarias pudieran crecer en forma sostenida al 10% por año, podríamos duplicarlas en los próximos ocho años. Así de ambiciosa es nuestra meta.

La actividad agropecuaria es el pilar del desarrollo humano sustentable en gran parte de las regiones del país. El Chile de los medianos y pequeños empresarios y agricultores merece una alta prioridad en las políticas públicas. Queremos ser partícipes y protagonistas del desarrollo. (...) Queremos un Chile Agrícola cada día más prospero, más solidario, menos desigual, con un buen presente y un mucho mejor futuro.”

Discurso de Luis Schmidt Montes, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura en el Encuentro Nacional del Agro – ENAGRO 2007

“Los países desarrollados se enorgullecen de sus territorios rurales y potencian los aportes que ellos hacen a su progreso y bienestar. Si tiempo atrás se creía que la ruralidad era signo de atraso, e incluso su reducción era indicador de modernización, el desarrollo actual de las sociedades está abriendo nuevos espacios para reconocer y valorar los aportes de la ruralidad.

Ser modernos hoy significa, también, comprometerse con el campo y con un desarrollo territorialmente más equilibrado. De cara al Bicentenario de Chile

debemos reconocer que nuestra ruralidad no sólo contribuye con tradiciones, ritos y formas distintivas de vida a la construcción de nuestra chilenidad, sino que también con un “desafío grande” para su futuro que es la apuesta de transformar a Chile en potencia alimentaria (...).

Chile es mucho más rural de lo que se cree, y es bueno para el alma nacional y para su desarrollo que así sea.”

Discurso de la ministra de Agricultura, Marigen Homkohl en el 170 aniversario de la SNA, 19 de mayo de 2008.

un diagnóstico actualizado y sistemático de ese impacto, especialmente en lo que atañe al mundo rural como espacio de actores que tienen sueños y temores, tradiciones y proyectos, sociabilidades cotidianas y organizaciones. Este diagnóstico nos permitirá precisar mejor los desafíos que surgen de las nuevas realidades rurales, y que incumben no sólo a ellas sino al conjunto de la sociedad. De allí que sea imperioso debatir también acerca del rol de lo rural en la construcción de esa diversidad y complementariedad de mundos sociales que llamamos Chile” (PNUD, 2006).

Creemos haber respondido a estas inquietudes en el proceso de investigación cuyos hallazgos se vuelcan en las páginas siguientes, y que esperamos sean el inicio de un debate mayor.

Lo que está en juego, y que creemos debe ser el núcleo del debate, es la construcción de un futuro compartido. Frente al proyecto país que ofrece como horizonte el despliegue decidido de una estrategia orientada al desarrollo del sector agroalimentario y forestal, es preciso preguntarse cuál es la sociedad que se requiere para lograr ese objetivo y cuál es la sociedad que deseamos construir a partir del logro de ese objetivo. Esas preguntas no deben responderse ni con voluntarismo ni con fatalismo. Ni todo es posible, ni todo es imposible.

Ante este horizonte, debemos tener claro es que “lo rural” no es algo “en sí” sino que es y siempre ha sido una “construcción social”, es decir una manera en que la sociedad ha organizado la vida social y económica en ciertos territorios; desde la encomienda hasta los packings. Por ello lo que lo rural sea en el futuro depende de lo que como sociedad queramos que sea.

Estamos ante un cruce de caminos (caminos que hoy por cierto son asfaltados). El progreso alcanzado nos ha permitido llegar hasta este punto, y el camino no ha estado exento de sacrificio; es hora de plantearse un nuevo futuro y de discernir cuál es hoy el mejor camino (o carretera) para llegar a él.

Contamos para ello con el entusiasmo de los principales actores de este proyecto: Gobierno, empresarios, organizaciones campesinas. Nuestra intención es sumar también el entusiasmo de las comunidades y personas individuales que todos los días construyen su desarrollo humano en los territorios rurales. Para ello es preciso asumir tanto sus alegrías como sus temores, sus aspiraciones y sus frustraciones, sus ganancias y sus carencias. Desde ellas será posible iniciar un diálogo que tenga como horizonte el propiciar un Desarrollo Humano Rural que proyecte sus logros al conjunto del país.

Plan del Informe

La pregunta central del Informe –cuál es la realidad actual y los desafíos futuros de la ruralidad en Chile– es respondida siguiendo un esquema de cinco partes.

En la parte 1 se describen los elementos indicadores del cambio social, económico e histórico que ha afectado al mundo rural. A continuación se expone la perspectiva del Desarrollo Humano y se especifica su aporte para la observación de la ruralidad en Chile.

En la parte 2 se revisita empíricamente a los territorios con el objetivo de describir los modos de organizar la vida cotidiana de los habitantes de los territorios rurales, en los ámbitos laboral, de los ingresos de los hogares, las formas de ocupación y desplazamiento en el territorio, las formas de sociabilidad presentes en las relaciones sociales, y las formas de individualización observadas, entre otros campos.

En la parte 3 se presenta la evaluación subjetiva que los sujetos que viven en los territorios rurales hacen de sus propias trayectorias de vida, de la localidad donde viven y del mundo rural en general. Esta evaluación se realiza tanto respecto del pasado como del momento actual y del futuro.

En la parte 4 se traza una mirada descriptiva de las elites que dirigen y deciden los destinos y recursos de los territorios rurales, diferenciándolas entre el nivel nacional, provincial y local.

Finalmente, en el epílogo de este Informe se plantean los desafíos que deben asumirse para hacer de la ruralidad un tema de conversación pública que construya un futuro a partir de lo ganado.

Además, se despliegan a lo largo del texto diversas historias de vida o relatos biográficos que expresan “las ganancias y las faltas” experimentadas en los territorios rurales como escenario de la realización personal.

PARTE 1

Los cambios del mundo rural



Cualquiera sea el dato o la perspectiva que se considere, el resultado es unánime: lo rural ha cambiado. ¿Qué significa ese cambio? ¿La ruralidad está desapareciendo o sólo se ha transformado? ¿Y si acaso, en qué se ha transformado? ¿Y, sobre todo, cuáles son sus futuros posibles?

Entusiasmado por los logros de la modernización productiva y la integración global de la agricultura chilena, el país ha dejado de hablar de lo rural. Pero ahí, en los nuevos territorios de la producción piscisilvoagropecuaria, hay una sociedad que demanda respuestas a estas preguntas, y exige que el país dialogue con ella.

La condición de este diálogo, cuya promoción es el objetivo principal de este Informe, es una perspectiva, inexistente aún, que defina las tendencias de cambio y sus posibilidades. Aunque siga produciendo efectos ideológicos y de políticas públicas, la capacidad analítica del concepto tradicional de ruralidad está en crisis.

Reconocer con sólidos fundamentos empíricos y analíticos el posible futuro rural supone construir nuevas visiones sobre su presente.

El hecho básico del que debe partir cualquier conversación sobre el mundo rural es la constata-

ción de su profundo cambio. Esto ya es parte del sentido común. Percibir estas transformaciones es fácil: por una parte, durante siglos la imagen del campo fue muy estable, incluso desconociendo algunos cambios importantes ocurridos en distintos períodos, por eso hoy el contraste entre la imagen histórica y las realidades que pueden verse en la prensa o desde la ventana del bus interprovincial es muy grande, y resalta por lo mismo la velocidad y profundidad de las transformaciones.

El punto de partida de este Informe es precisamente que aquello que está en juego en el análisis de lo rural no es la afirmación de que se ha producido un cambio, sino más bien la pregunta de dónde radica ese cambio y hacia dónde se dirige. Lo que está en juego es la interpretación de las nuevas realidades surgidas de la antigua ruralidad. En este punto no hay consenso y se requiere un debate informado.

A continuación se expondrá un conjunto de datos que dan cuenta de estos cambios. Dada la perspectiva histórica en muchas ocasiones los datos se construyen a partir de la definición oficial de ruralidad utilizada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Una profunda transformación económica y social



Las transformaciones de la actividad piscisilvoagropecuaria

Entre 1960 y 2007, el sector agropecuario ha crecido en promedio –y a precios constantes– a una tasa de 4,2% anual, similar a la del resto de la economía (4,1%). Sin embargo, la caída de los precios relativos del sector ha significado que su participación en el producto total de la economía a precios corrientes ha disminuido sistemáticamente, de 10,6% en 1960 a 4,9% en 2007.

Por otra parte, hay cálculos que señalan que el PIB agrícola podría ser incluso mucho mayor que el que arrojan las mediciones tradicionales. Según nuevos cálculos de instituciones como ODEPA, FAO o CEPAL, o más recientemente el Banco Mundial, si se mide el aporte del sector agrícola no como sector aislado sino recogiendo el efecto de su integración en cadenas productivas, donde

se combinan el sector primario con los demás sectores, el producto podría ser más del doble de lo que arrojan los datos oficiales. Si para 1996 la actividad del sector silvoagropecuario considerado aisladamente fue del 4,4%, el PIB agrícola ampliado calculado por esas instituciones arroja para ese mismo año una cifra superior al 12,5%.

El Gráfico 1 presenta la evolución del PIB del sector “agroalimentario” para el período 1996 a 2007, que considera agricultura, silvicultura y pesca (primera área) e industria de alimentos, bebidas, vinos y tabaco. La tasa de crecimiento promedio anual para este sector fue de 3,8%, destacando la primera área, que tiene un aumento promedio de 4,4%, superior al 4,1% del promedio de la economía. Entre el 2000 y 2007, la tasa de crecimiento promedio anual del sector agroalimentario ha sido de 4,6%, semejante al 4,5% promedio anual de la economía. Así definido el sector agroalimentario representó entre el 11,1% y el 9,7% del PIB en ese período. La industria de madera y muebles representó entre un 1,4% y un 1% del PIB.

Un motor fundamental del aumento de actividad ha sido la reorientación exportadora del sector. Según el Banco Central, entre 1985 y 2007 el valor en dólares de las exportaciones de régimen general del sector agropecuario-silvícola y pesquero aumentó en 558%, pasando de 484,3

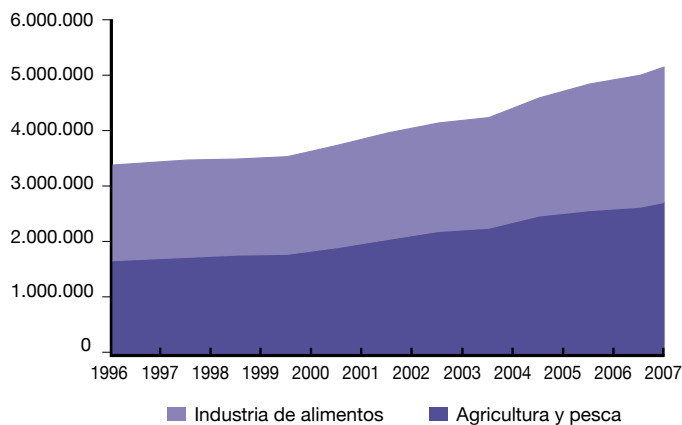
millones de dólares a 3.187,5 millones. El Gráfico 2 presenta la evolución entre 1996 y 2007 de las exportaciones de este sector (primera área) y las de la industria de alimentos, vino y madera y muebles. El sector agroalimentario (primeras tres áreas) pasó de 4.617,7 millones de dólares a 10.486,2 millones de dólares, con una tasa de crecimiento promedio anual de 7,7%. Si se añade madera y muebles, estas exportaciones totalizaron 12.520,2 millones de dólares en 2007.

Pero no sólo ha aumentado el volumen del producto exportado dentro de un grupo relativamente estable de bienes. Lo que ha crecido de manera impresionante es la cantidad de productos que se exportan, desde los tradicionales hasta productos desconocidos en Chile hasta hace muy poco; desde algunos muy poco elaborados, como los chips de madera, hasta los altamente tecnologizados como cerezas, truchas, salmones y uvas de vino y de mesa, entre otros productos que han sido mejorados genéticamente. Además, el país se ha vuelto exportador en rubros en los que hasta hace poco era impensable exportar, como la carne o la leche. Y ha abierto mercados de exportación hasta ahora inexplorados por su distancia a nivel de competitividad o por una significativa diferencia cultural. En suma, las exportaciones han sido un motor formidable para el sector, tanto por el tipo de exigencias que impone a la producción interna como por el tipo de vínculos y entornos en los que instala a la agricultura chilena.

Enfrentar las nuevas oportunidades y exigencias de esos entornos ha exigido importantes aumentos de productividad. Una de las características del cambio del sector es la intensificación del uso de sus factores, lo que ha llevado a la productividad agrícola a crecer por sobre el promedio nacional. Esto se ilustra en el Gráfico 3, donde se presenta la evolución de la productividad media en distintos sectores en el período 1996-2007.

El panorama actual muestra que esa intensificación ha ido de la mano con una inédita complejización de la actividad y los territorios piscisilvoagropecuarios, los cuales se caracterizaban

GRÁFICO 1
PIB real de agricultura, pesca e industria alimentaria (en millones de \$ de 1996)



Fuente: Banco Central, Boletín mensual, varios números. Para 2006 las cifras son provisionales, para 2007 son preliminares.

precisamente por una relativa monotonía de técnicas y paisajes. Se han sofisticado las técnicas productivas y los sistemas de gestión, y se ha especializado la orientación productiva de los predios. La mayor concentración de la propiedad en manos de personas jurídicas, antes que en personas naturales, es otro de los síntomas de esta complejización (ver recuadro).

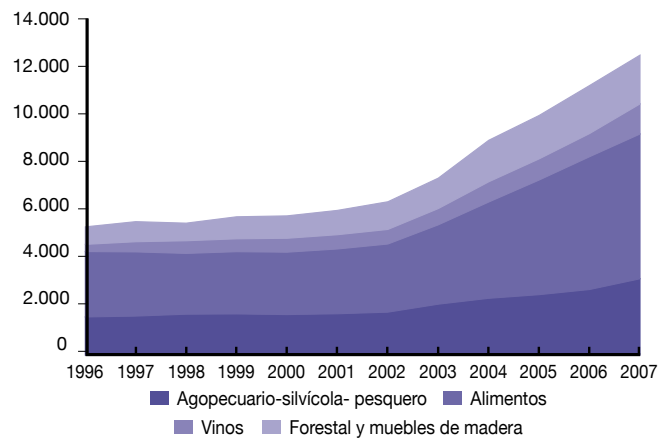
También han cambiado las técnicas, por ejemplo los métodos de riego. En el período 1997-2007 se observa una disminución de 17,8% en el uso de técnicas tradicionales de riego gravitacional y un aumento de un 298% del microrriego y un 85% del riego mecánico mayor, con lo que ambos llegan a cubrir casi un tercio de la superficie regada, tres veces más que en 1997.

Estos cambios cuantitativos remiten a transformaciones de fondo en la estructura y dinámica de la actividad. Tal vez los más significativos sean la globalización, la reorganización de las actividades en cadenas productivas y la empresarización de la gestión.

En primer lugar, la agricultura se ha globalizado, haciendo de los mercados internacionales su destino principal y la fuente más importante de señales para la inversión y la gestión. Desde 2003 entraron en vigencia los tratados de libre comercio pertinentes al intercambio agrícola con la Unión Europea, Estados Unidos, Corea del Sur, Canadá, México, Japón, Centroamérica, China, Nueva Zelandia, Singapur y parcialmente India, entre otros. Si en 1990 el arancel general era de 35%, en 2003 llegó al 6%, y en algunos casos específicos, a cero.

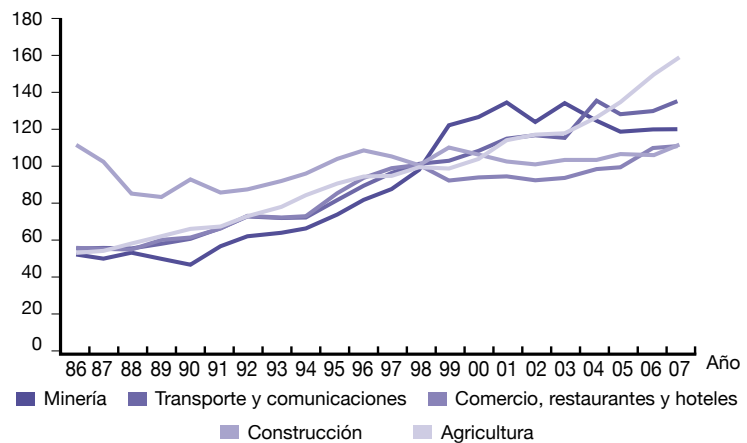
Llegar a los mercados globales, mantenerse competitivo en ellos y estar abierto a los flujos de esos mercados ha supuesto cambios en la organización productiva. Se han originado fenómenos inéditos de integración multisectorial en las cadenas productivas y de comercialización. Hoy trabajan estrechamente unidos instituciones financieras, organismos de desarrollo tecnológico, instituciones públicas, tributarias, de promoción, de regulación laboral, ambiental y de calidad,

GRÁFICO 2
Exportaciones agroalimentarias (millones de US\$ FOB)



Fuente: Elaboración propia con información de Banco Central.

GRÁFICO 3
Índice de productividad, varios años (año 1998=100)



Fuente: "Estudio sobre caracterización de los rasgos productivos, sociales y económicos del mercado laboral vinculado al sector frutícola exportador", Departamento de Economía Agraria, Universidad Católica de Chile, julio de 2008.

industrias de procesamiento, organismos de promoción y mercadotecnia, labradores y temporeros, técnicos agrícolas, economistas, ingenieros, políticos, abogados y científicos. Y no sólo están cada vez más vinculados con algún punto específico de las cadenas de producción y comercialización de bienes piscisilvoagropecuarios, sino que están en alguna medida en todos ellos al mismo tiempo. El calibre y color de un durazno, que será definido por el podador con su corte, hoy se ve determinado también por las necesidades establecidas por el experto de mercadotecnia y por el de transporte.

VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal: principales resultados

Extractos del documento Enfoque estadístico INE – ODEPA, noviembre de 2007

El censo agropecuario proporciona la información base para la actualización del número y características de las explotaciones agropecuarias y forestales en el territorio nacional. Es una investigación que considera la estructura productiva y financiera, y nuevas variables que permiten actualizar el marco muestral para la producción de nuevas estadísticas.

El VII Censo encuestó 301.254 explotaciones y permite conocer en detalle sus características. Este censo es comparable con el de 1997. La superficie total censada aumentó a 37.112.450 hectáreas, 1,3% más que las 36.638.357 hectáreas de 1997. Las explotaciones forestales crecieron a 20.780, cifra 59% mayor que la observada en el censo de 1997.

Uso del suelo en las explotaciones agropecuarias

La superficie de las explotaciones agropecuarias –excluyendo las forestales– asciende a 30.443.211 hectáreas. Aquella destinada a uso intensivo (tierras de cultivo) corresponde a 6,7% (2.053.710 hectáreas).

La zona geográfica comprendida entre las regiones del Libertador Bernardo O’Higgins y La Araucanía concentra la mayor proporción, con cerca del 60%.

Grandes explotaciones concentran el 79,7% de la superficie nacional

Excluyendo las explotaciones forestales, se observa que el 1,6% de las agropecuarias (4.533) posee el 79,7% de la superficie total. Las explotaciones menores de diez hectáreas

(165.801) constituyen el 59,5%, representando una superficie de 552.865 hectáreas, esto es 1,8% del total. La Región del Bío-Bío concentra el mayor número de explotaciones de un tamaño inferior a diez hectáreas, representando 22,4% de este estrato, con 37.206 agricultores. La región de Aysén posee la mayor proporción de explotaciones sobre 500 hectáreas, con el 15,7% de este estrato (713 agricultores).

Condición jurídica

Las personas naturales representan el 95,9% del total de explotaciones agropecuarias, superando ampliamente a las que corresponden a personas jurídicas (4,1%). Entre las personas naturales, predominan los productores individuales, con 86,4% del total de explotaciones de ambas condiciones. Le siguen en importancia las sucesiones y sociedades sin contrato legal, con una participación del 5,9%. Por su parte, los comuneros representan el 3,6%. A pesar de su baja importancia relativa (4,1%), las explotaciones agropecuarias correspondientes a personas jurídicas concentran una superficie de 17.442.800 hectáreas, el 57,3% de la superficie agropecuaria total.

CUADRO 1
Explotaciones censadas por condición jurídica. Comparación intercensal 1997 / 2007

Condición jurídica	Explotaciones (N°)		Var.	Superficie (ha.)		Var.
	1997	2007	%	1997	2007	%
Persona natural	308.006	268.954	-12,7	16.541.089	12.999.199	-21,4
Productor individual	282.204	242.211	-14,2	13.020.124	11.095.218	-14,8
Sucesiones y soc. sin contrato legal	25.802	16.577	-35,8	3.520.965	1.770.741	-49,7
Productor comunero	s/i	10.166		s/i	133.239	
Personas Jurídicas	8.486	11.422	34,6	9.961.275	17.476.159	75,4
SECTOR PÚBLICO						
Instituciones fiscales o municipales	717	379	-47,1	1.904.041	6.248.179	228,2
SECTOR PRIVADO						
S.A. y de responsabilidad limitada	6.685	9.946	48,8	5.118.134	7.748.363	51,4
Otras sociedades con contrato legal	838	658	-21,5	1.164.011	1.369.445	17,6
Comunidades agrícolas históricas e indígenas	276	439	59,1	1.775.089	2.110.172	18,9

Fuente: Enfoque estadístico. INE - ODEPA, noviembre de 2007 www.ine.cl

Pero no todos han podido incorporarse en cadenas productivas, o adaptarse exitosamente a los cambios. Las transformaciones están provocando una nueva forma de dualidad en el campo. Ya no se trata del tradicional sistema latifundio-minifundio y de sus relaciones asimétricas, las que experimentaron radicales transformaciones con las reformas agrarias. Tampoco se trata de la también clásica, aunque más reciente, dualidad entre explotaciones modernas y tradicionales, pues hoy la inmensa mayoría de los productores ha incorporado muchas de las transformaciones modernizadoras emprendidas a partir de los años sesenta. Hoy emerge en el seno mismo de la agricultura familiar campesina –que antes se hubiera considerado minifundio o pequeña explotación tradicional– una separación entre aquellos que logran integrarse aunque sea precariamente a las cadenas productivas, y aquellos que quedan excluidos. Las cadenas productivas agroexportadoras delimitan la frontera de una nueva dualidad ultramoderna. Ello ha llevado a hablar, ya desde los noventa, de campesinos “viables” y “no viables”. Las estimaciones disponibles sugieren que cerca de la mitad de las explotaciones caracterizables como agricultura familiar campesina solo permite la subsistencia de quienes están vinculados a ellas, y que su existencia se ve amenazada. La otra mitad tendría una orientación más comercial y una gestión más empresarial, con mayores oportunidades de integración en cadenas productivas. La relevancia de esta dualidad queda de manifiesto al considerar que la agricultura familiar campesina representa cerca del 85% de las explotaciones agrícolas censadas el 2007, y controla el 23% de la superficie agrícola utilizada.

Las transformaciones de la vida cotidiana de los habitantes de los territorios rurales

Las transformaciones reseñadas tienen ciertamente un fuerte efecto sobre la organización social. En primer lugar, producen cambios en la composición y características de la mano de obra. Desde la década de los ochenta, la fuerza de trabajo del sector muestra un descenso sostenido en términos relativos. La encuesta de empleo del INE



en 1986 registró a 746 mil personas trabajando en agricultura, caza y pesca, lo que representaba un 19,9% del empleo total nacional. Hacia el año 2000, 736 mil personas se encontraban empleadas en este sector, un 13,9% del empleo total. Al 2007, el empleo alcanzaba a 774 mil personas, pero su importancia dentro del total se había reducido a un 12%.

Esta evolución de la mano de obra se manifiesta también en su composición, pues hoy las mujeres del campo participan cada vez más en el mercado de trabajo, acortando su distancia respecto de la participación masculina incluso a una velocidad mayor que en las zonas urbanas. Así, se altera la distribución de roles de género que excluía a las mujeres rurales del trabajo remunerado extradoméstico.

En paralelo, se ha producido una acelerada transformación de los perfiles demográficos. A modo de ejemplo, las familias numerosas que caracterizaban a las zonas rurales, por contraste con el predominio de la familia nuclear propia de las grandes ciudades, se han reducido significativamente. (Según información censal, si en 1992 un 22% de los hogares rurales estaban constituidos por seis o más miembros, en 2002 ese porcentaje se había reducido a 13%, igualándose al de las zonas urbanas.) Del mismo modo, el número promedio de hijos por mujer según zona de residencia tiende a asemejarse entre las mujeres más jóvenes.

Las oportunidades de acceso a la educación es otra área donde las zonas rurales han avan-

CUADRO 2

Fecundidad o número de hijos promedio por mujer (a partir del Censo 2002 y lugar de residencia 2002)

Edad de madres en 2002	Cohorte de madres en año nacimiento	Urbano	Rural	País	Diferencial Rural / Urbano
37 a 41	1963	2.35	2.70	2.39	0,35
42 a 46	1958	2.59	3.04	2.64	0,45
47 a 51	1953	2.75	3.41	2.83	0,66
52 a 56	1948	2.95	3.94	3.07	0,99
57 a 61	1943	3.25	4.57	3.42	1,32
62 a 66	1938	3.76	5.44	4.00	1,68
67 a 71	1933	4.04	5.66	4.26	1,62
Total		2.90	3.79	3.01	0,89

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo 2002.
Definición INE de ruralidad.

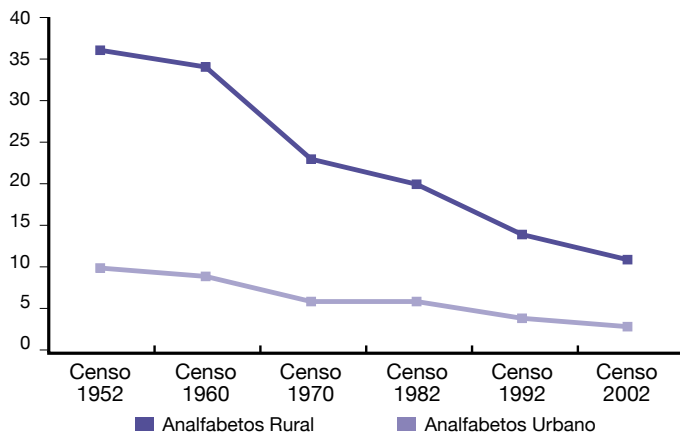
zado de manera notable. Cada generación ha venido superando a la anterior en los logros (ver datos de la encuesta rural en la parte 2 de este Informe), y la brecha respecto del mundo urbano se hace también más pequeña. El alfabetismo y la cobertura en educación básica y media expresan esas mayores oportunidades que, junto con el impacto, obligan a ir dejando atrás la imagen tradicional que discriminaba al habitante rural por ignorante.

El aumento de la dinámica agrícola y de la productividad, las transformaciones demográficas y los enormes esfuerzos de las instituciones públicas en promoción y en asistencia directa se han traducido en un mejoramiento de las condiciones de vida en las zonas rurales.

En 1990, la pobreza afectaba a 39% de los habitantes rurales y a un 39% de la población urbana. Hacia el año 1996, la pobreza urbana se había reducido a 22% mientras la rural solo había caído a 30%. Esta brecha entre pobreza rural y urbana era coherente con un patrón generalizado en Latinoamérica; por ejemplo, Cicowiez y otros (2006) indican que, en promedio para diecisiete países, la tasa de pobreza rural durante la década de los noventa era 1,7 veces la tasa de pobreza urbana. Sin embargo, desde 1998 el ritmo de reducción de la pobreza rural es mucho más rápido, con lo que hacia 2006 la tasa de pobreza rural se había reducido a 12% y la urbana a 14%, revirtiendo por primera vez el patrón de mayor pobreza rural (cabe mencionar, no obstante, que la línea de pobreza rural es un 75% de la línea de pobreza urbana).

GRÁFICO 4

Evolución de la población analfabeta según zona 1952-2002 (porcentaje)



Fuente: Censo, varios años, INE.
Definición INE de ruralidad.

Otras medidas de pobreza, como la brecha de pobreza o indicadores de necesidades básicas insatisfechas, arrojan un similar acortamiento de las distancias entre zonas urbanas y rurales. Esto es consistente con un mejoramiento en la distribución de los ingresos medido por distintos indicadores. Todos los indicadores estándar corroboran que las diferencias en las distribuciones de ingreso entre zonas urbanas y rurales tienden a desaparecer en el período. Por ejemplo, entre 1990 y 2006, el índice de Gini se reduce de 0,59 a 0,51 en las zonas rurales y de 0,54 a 0,52 en las zonas urbanas, mientras el índice de Theil cae de 0,88 a 0,61 en las zonas rurales y de 0,61 a 0,55 en las urbanas. Resulta importante destacar que si se descompone el cambio en la tasa de pobreza

entre 1990 y 2006 en efecto crecimiento y en efecto distribución, siguiendo a Datt y Ravallion (1992), el efecto redistribución explica un 41% de la reducción de la pobreza rural y sólo un 20% de la pobreza urbana.

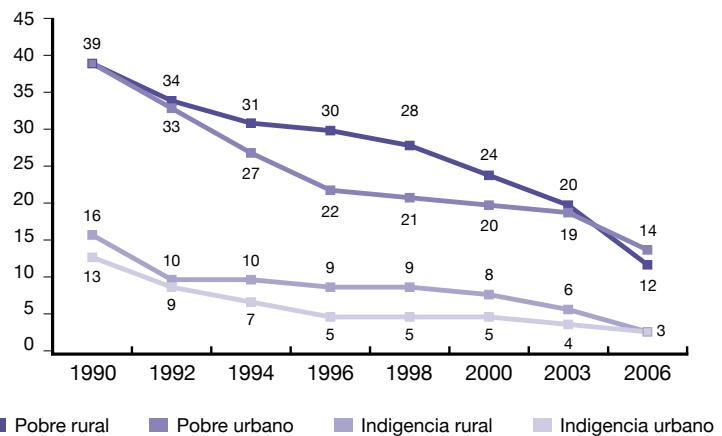
Una medida más completa del cambio en las capacidades de las personas es el Índice de Desarrollo Humano, que puede ser estimado aproximadamente para ambas zonas utilizando la definición oficial de ruralidad del INE. El Índice de Desarrollo Humano de las zonas rurales pasó de 0,554 a 0,654 entre 1994 y 2006 (el valor de IDH varía entre cero y uno, siendo el uno el valor que representa la meta ideal). En ese período, la brecha con las zonas urbanas se redujo, en este indicador, en un 28%. No obstante, el valor para 2006 está por debajo del valor del índice para las zonas urbanas en 1994. De las tres dimensiones que mide el IDH –salud, educación e ingresos–, es en la primera donde se ha experimentado el mayor acercamiento entre los logros de una zona y otra. En el período analizado, se reduce en un 47% la brecha entre zonas del logro en salud; un 28% en los ingresos y un 23% en la educación.

Este dato refiere a un IDH especial para Chile, por lo cual no es comparable con los datos publicados a nivel internacional. Dado que es un ejercicio especial para este Informe sobre Desarrollo Humano Rural 2008, tampoco es comparable con otros valores de IDH publicados anteriormente por el PNUD Chile (PNUD 2006).

Ni tan distantes, ni tan distintos: el impacto de los cambios

Los cambios anteriores han cristalizado en una profunda transformación del territorio rural, creando una nueva organización y confiriendo un nuevo significado a los espacios. Hasta hace poco, la distancia, el tiempo de las comunicaciones y las conexiones entre lugares y actividades formaban un todo que definía al territorio rural como uno aislado, distinto y vuelto sobre sí mismo. Pero las distancias se han acortado, los tiempos se han reducido y los vínculos se han estrechado.

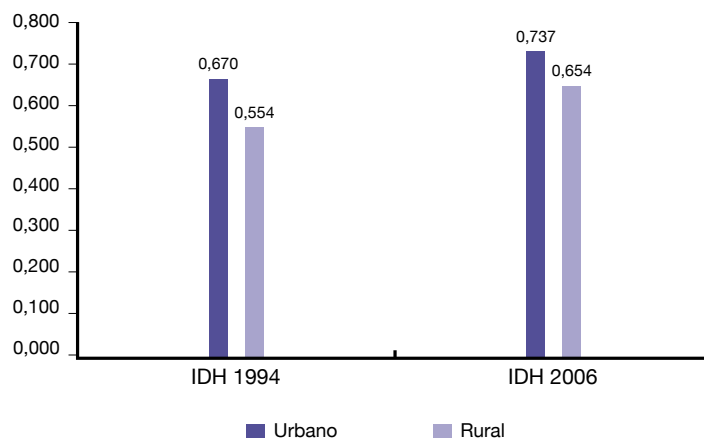
GRÁFICO 5
Evolución de la pobreza e indigencia según zona urbana rural (porcentaje)



Fuente: CASEN, varios años.
Definición INE de ruralidad.

La nueva infraestructura caminera y los servicios de transporte han transformado el mapa rural; el aislamiento es hoy un fenómeno excepcional. Es obvio el impacto que ha tenido la nueva autopista entre La Serena y Puerto Montt, acortando y facilitando el desplazamiento a lo largo del país. Menos visible, pero de un mayor impacto, es la apertura y mejoramiento de miles de kilómetros de vías interiores (más de 5.000 kilómetros lineales hasta el 2005), que crean vínculos dentro de los valles y las regiones, y entre ciudades, pueblos, aldeas y caseríos, ampliando con ello las fronteras del espacio cotidiano. Este

GRÁFICO 6
Evolución del Índice de Desarrollo Humano especial para Chile, según zona urbana y rural



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CASEN, varios años.
Definición INE de ruralidad.



logro fue posible en buena medida por el éxito de las licitaciones de obras públicas que cimentaron el sistema de carreteras concesionadas, lo que permitió la liberación de importantes recursos públicos que fueron destinados precisamente al mejoramiento de los caminos secundarios de los territorios rurales.

El tamaño del espacio, la diversidad de realidades y el número de contactos que actualmente puede establecer un habitante del campo son muy superiores a los de hace pocos años. Si desde una determinada perspectiva demográfica el espacio rural pareciera contraerse, desde la perspectiva de las actividades y los desplazamientos el mundo rural es hoy mucho más extenso. Hay más asentamientos de tamaño y características urbanas, tanto por su demografía como por su economía, dispersos por el territorio; del mismo modo, hay mayor presencia de actividades encadenadas a la actividad primaria. Ello modifica las relaciones entre campo y ciudad y tiende a crear una nueva realidad intermedia, donde la imbricación entre ambos mundos llega al punto de disolver buena parte de sus diferencias. Esta imbricación incentiva el desplazamiento poblacional desde los lugares más pequeños hacia otros más grandes, despoblándose los primeros y transformándose los segundos en espacios formalmente urbanos. Esto se ha visto reforzado por la expansión de los mercados de bienes y servicios propios de las ciudades hacia localidades cada vez menores, y por las políticas de vivienda y de ocupación del suelo. Con ello, se transforman también sus estructuras laborales, haciéndolas más heterogéneas.

Hoy, el trabajo agrícola se organiza mayoritariamente sobre bases asalariadas y contractuales. Las regalías y pagos en especies que dominaron el paisaje rural hasta los años cincuenta casi han desaparecido, lo que transforma también las relaciones de dependencia entre empleador y trabajador. El vínculo tiende a desterritorializarse, debido a que el trabajador rural ya no está atado a una explotación única, sino que vende sus servicios, cada vez más especializados además, y de manera más o menos temporal, en distintos lugares en función de criterios económicos.

También ha cambiado la relación de los espacios productivos agrícolas con su entorno. Antiguamente los campos y las pequeñas localidades tendían a formar sistemas relativamente integrados con los predios cercanos, en términos de propiedad, trabajo, mercados de productos agrícolas y accesos físicos. Hoy, por el contrario, las modificaciones en la propiedad y en los métodos de trabajo han desacoplado los lugares de producción y los de habitación y consumo. Así, mientras los campos se cierran física y socialmente a sus localidades cercanas, éstas se distancian de sus entornos físicos por sus mayores vínculos con las ciudades y por la apertura a mercados distantes de trabajo y de consumo. Con ello, la antigua ruralidad cambia y se disuelve en una nueva relación entre las ciudades de tamaño intermedio y los campos, al punto de que hoy puede decirse sin riesgo de parecer absurdo que “lo rural hoy también es urbano”. Esto crea realidades inéditas, integrando a personas y actividades antes desconectadas, pero suscitando también nuevas formas de exclusión de aquellos que permanecen ligados a las explotaciones de supervivencia y aquellos que existen en los márgenes de los nuevos territorios, como los pobladores sin tierra y con trabajos de temporada.

La tecnología de comunicaciones también ha jugado un importante papel en este contexto de cambios. De ese primer paso que fue la radio, que amplió el mundo rural más allá de las distancias que podían caminar a pie, o a caballo, hasta hoy en que la televisión está absolutamente disponible para casi la totalidad de los hogares rurales, mucho se ha avanzado en superar la clausura comuni-

cacional respecto del resto del país y del mundo. Hoy, de la mano de los teléfonos celulares, parece vivirse una nueva revolución de las comunicaciones en el campo. La ruralidad tradicional no sólo estaba distante de la ciudad; al interior de ella las distancias físicas entre los habitantes también solían ser grandes, lo que reducía la cantidad de posibles relaciones sociales, como también la frecuencia de sus interacciones. Un campesino podía estar todo un día prácticamente sin hablar con nadie, concentrado en las faenas de un predio distante, y en su casa, una mujer concentrada en el trabajo doméstico también podía permanecer sola por largas horas. Esa realidad está cambiando vertiginosamente. Un campesino con un teléfono celular en mitad del huerto, a un par de kilómetros de su casa, está en contacto con una red muy amplia de conocidos. No sólo puede hablar con su familia, también puede concertarse con clientes y proveedores, o solicitar información técnica. Las

estadísticas no permiten distinguir si un teléfono móvil es rural o urbano, precisamente porque la principal característica de la comunicación vía celular es no estar localizada. En cualquier caso, hoy se calcula la cantidad de celulares activos en el país en cerca de catorce millones, y el Gobierno prevé que para 2010 cerca del 95% de las zonas rurales tendrá cobertura.

Por todas estas tendencias es que reafirmamos lo dicho al inicio de este capítulo: el cambio de lo rural es hoy un hecho evidente al sentido común. Lo menos evidente y a ratos polémico es cuál es el sentido y las implicancias de ese cambio. En la perspectiva de este Informe, esto no significa en ningún caso que la ruralidad esté desapareciendo. Por el contrario, significa que debemos entenderla de un modo nuevo, para lo cual se requieren nuevos lenguajes, nuevas imágenes y por cierto, nuevas mediciones acerca de lo rural.

Cuatro momentos del cambio rural a través de la visión de la Iglesia Católica

A lo largo de la historia, la Iglesia Católica ha sido un actor de primera relevancia en la construcción de lo rural en Chile. Su visión y su doctrina se han plasmado en diversas cartas pastorales dedicadas al tema. A partir de ellas, tenemos hoy la oportunidad de trazar una línea de comparación del cambio rural en el tiempo a partir del diagnóstico que la Iglesia Católica de Chile ha hecho sobre su situación a lo largo de los últimos cincuenta años. Con ese afán ilustrativo, presentamos a continuación extractos de cuatro de esas cartas pastorales. En la selección de los textos hemos privilegiado aquellos pasajes que, a nuestro juicio, mejor representan la visión de la Iglesia en relación con el nivel de desarrollo, las condiciones de vida y las relaciones sociales de los habitantes rurales.

“La Iglesia y el problema del campesinado chileno” Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile, marzo de 1962

... El abandono de los campos por parte de sus pobladores, el bajo rinde de la agricultura, las múltiples tensiones de los sectores campesinos, que manifiestan malestar, la notable inferioridad de la renta agrícola en comparación con la industria, el atraso injusto del sector campesino en su nivel de cultura y de vida, y todo cuanto causa esta situación o se deriva de ella, preocupa hoy hondamente, y con razón, a la opinión pública.

(...) El problema consiste en el desequilibrio de eficiencia productiva entre el sector agrícola, por una

parte, y el sector industrial y los servicios, por otra; y en la distancia que hay entre el estilo de vida de los pobladores del agro y los de la ciudad, de manera que quienes trabajan la tierra se sienten a menudo en inferior condición, como hombres deprimidos. Es un hecho lamentable que el hombre de campo, especialmente el que trabaja con sus manos la tierra, se siente desplazado del mundo moderno. La sociedad le ha dejado atrás en su loca carrera por el progreso. Una inmensa cantidad de campesinos significan hoy una fuerte presión social.

(...) Muchos factores negativos se han acumulado para ensombrecer la vida del campo, su desarrollo, su bienestar y su porvenir, no siendo el menor esa especie de desprecio y de abandono en que ha sido dejado el que trabaja la tierra con el sudor de su frente por parte de la sociedad moderna cegada, a menudo, por las muchas falsas luces del progreso material que endurece el espíritu. Las condiciones de abandono y de atraso en que vive ordinariamente aquel que trabaja la tierra privado de aquellos medios de servicios públicos que hoy son elementos constitutivos de un tenor de vida digno y de los que ordinariamente están provistos los ambientes urbanos.”

“Carta pastoral a los campesinos”

Grupo de siete obispos, agosto de 1979

“... El sector campesino, en general, vive una situación que se ha vuelto más difícil y muchas veces angustiada, por la readecuación de las estructuras sociales y económicas a la nueva política económica. En todo esto nos parece que se aprecian más los valores puramente económicos que el justo salario, el derecho al trabajo, el derecho de asociarse y otros derechos sociales. Esta prioridad de lo económico posterga la preocupación por los problemas humanos del mundo campesino (...) A través de nuestros contactos personales, hemos constatado en muchos

campesinos un sentimiento de frustración y de fracaso, de incertidumbre, de miedo de perder su fuente de trabajo. En otros, una resignación pasiva ante ‘el destino’ o ‘la suerte del pobre’. Pocos son los que están mejor que antes, o han logrado adaptarse al nuevo esquema económico, sin sufrir ajustes dolorosos. Pocos son los que enfrentan el porvenir con optimismo.

(...) A todos los exhortamos a preocuparse de su propia educación y de la de sus hijos. El analfabetismo debe desaparecer de nuestros campos. Los niños no deben abandonar la escuela antes de tiempo, cualquiera que sea el sacrificio que esto signifique. Los jóvenes y los adultos deben recurrir a los centros de educación de adultos –como el Instituto de Educación Rural– para formarse como empresarios agrícolas progresistas y como líderes de organizaciones campesinas, y no emigrar hacia las ciudades donde las más de las veces no encuentran trabajo ni vivienda (...) Queremos dirigirnos también a ustedes, empresarios y patronos agrícolas. Sabemos lo que algunos de ustedes hicieron en otros tiempos por el bien de los trabajadores de sus campos. Sabemos que se inspiraban para hacerlo en esa misma formación religiosa que muchos de ustedes recibieron en sus hogares, muchas veces profundamente religiosos, y en los colegios de la Iglesia. Sabemos también que no ha sido fácil, para muchos de ustedes, adaptarse a la nueva mentalidad campesina, a la adultez del mundo trabajador. Ustedes estaban más habituados a la beneficencia que al cumplimiento de la justicia. Les pedimos que, profundizando en su fe, sepan reconocer en los trabajadores asalariados, sean ellos temporales o permanentes, colaboradores suyos con igual dignidad de hijos de Dios, y que merecen respeto. Les pedimos que reconozcan a los sindicatos agrícolas, que cooperen con ellos, que busquen juntos la mayor justicia, que alienten la participación de todos en la construcción del bienestar y de la paz en el agro.”

“Mejores caminos para ustedes: carta a los campesinos”

Grupo de 14 obispos, octubre de 1993

“... El campesinado cifró muchas esperanzas en la vuelta a la democracia. Todos sabemos que las soluciones a los problemas sociales heredados son muy complejas. A pesar del esfuerzo de las autoridades debemos decir que los campesinos más pobres son los más afectados por este sistema (...) Hay técnicos y economistas que hablan de los éxitos del mercado. No hay duda que la agricultura chilena ha progresado a pasos agigantados. Basta recorrer la carretera longitudinal para admirar los frutales y frigoríficos que hablan de una transformación agrícola creciente. En el sur crecen también los bosques artificiales y las industrias forestales. Todo eso genera riqueza para el país y a la larga tendría que favorecer también a los más pobres. Por eso se quiere que la economía de libre mercado sea realmente social, o sea, busque caminos para ayudar a los productores pequeños a salir del subdesarrollo y entrar en la modernización. Éste es el trabajo que tratan de hacer algunos organismos públicos y privados con sus programas de transformación agrícola y de apoyo a las iniciativas que tienen posibilidades de exportar sus productos o venderlos a mejor precio (...)

Pero todo esto no resuelve el problema de miles de familias que no tienen ni la tierra ni la capacitación suficiente para salir de la agricultura que han conocido por siglos, y que hoy día no tiene medios para producirla comercialmente. Los pequeños campesinos se preguntan entonces: ¿qué podemos sembrar hoy? ¿Valdrá la pena trabajar tanto si después no sacamos ni siquiera los costos? Éste es el drama que angustia a los padres y que hace que los hijos huyan del campo chileno. Viene entonces la tentación de vender sus tierras a quienes tienen capital o créditos para invertir en bosques a largo plazo. Y ellos se van a engrosar las filas de los pobres que rodean las ciudades en busca de un

trabajo ocasional, o emigran fuera de la patria.”

**“Carta pastoral a los hombres y mujeres del campo”
Conferencia Episcopal de Chile, 94ª Asamblea
Plenaria, 2007**

“Desde hace más de 50 años hemos vivido un período de grandes transformaciones en el campo. Se trata de cambios que tocan todos los aspectos de la vida: al ritmo de la globalización ha cambiado el modo de producción y comercialización agraria, se ha profundizado el cambio de la agricultura tradicional a nuevos productos y se ha desarrollado una potente agroindustria. Los tratados de libre comercio (TLC) han abierto nuevas oportunidades y también siembran desconcierto y temores, han traído oportunidades para los más fuertes y han acrecentado el abismo entre los grandes productores y las empresas con respecto a los pequeños productores que quedan en el desamparo. También ha habido inversiones en caminos y se han aumentado los subsidios de viviendas rurales. Los medios de comunicación –en especial, la televisión e internet– llegan masivamente al campo trayendo conexión con el mundo y oportunidades inéditas de información y conocimiento, pero también traen formas de vida muy ajenas a la cultura campesina y sus valores. Ha crecido el número de ‘trabajadores agrícolas de temporada’ y con ellos la inestabilidad laboral y la indefensión legal de muchos ‘temporeros’. Los jóvenes emigran cada vez más y, en algunos lugares, sólo se encuentran adultos mayores y niños, la vida familiar parece debilitarse. En fin, sería muy largo enumerar todos y cada uno de los cambios, pero el resultado final que se repite y escucha por todos lados es que ‘el campo ha cambiado tanto’. Ha entrado la industria y sus modos de producción, sus formas de trabajo y de comercialización. Es una vida rural a la que ha llegado el mundo urbano con sus ritmos, sus formas de vida y de relaciones, y pareciera que no se sabe bien qué es lo urbano y qué es lo rural...”

Fuente: www.documentos.iglesia.cl

Las miradas históricas sobre lo rural



¿Cómo entender estas transformaciones? ¿Cómo definir su sentido histórico y cultural; es decir, cómo saber qué tendencia de la sociedad describen, qué realidad conforman y qué futuro anuncian? Los cambios no hablan por sí mismos, se requiere un punto de vista para interpretarlos. ¿Qué concepto de ruralidad permite esa necesaria interpretación?

No existe un concepto único e inmutable que sirva de referencia para calibrar los cambios y

anunciar su dirección. Cada período erige su propia definición de su relación con el mundo y la cultura agrarios. Y, como los cambios de la realidad también alteran los conceptos sobre esa realidad, las ideas tradicionales no sirven para interpretar el sentido de las transformaciones actuales.

La solución no está en inventar conceptos en forma arbitraria. Las dificultades actuales deben entenderse a la luz de aquello que los conceptos anteriores unilateralmente enfatizaron o dejaron

en la sombra. Se trata de retornar críticamente a la historia para precisar los límites que es necesario superar. En este acápite se revisarán, muy esquemáticamente por cierto, las continuidades y rupturas de las definiciones históricas de ruralidad, para comprender las actuales dificultades y proponer alternativas.

La mirada clásica: una función social natural

La primera formulación conceptual sobre el carácter del mundo rural impuso durante siglos la idea de un espacio inmutable, con una función social estable, que no cambiaba ni debía cambiar. Esa noción tradicional impregnó hasta hace muy poco las imágenes relativas a lo rural, tanto las positivas como las negativas.

En las sociedades tradicionales, romana primero y cristiana después, el *rus*, el campo, tenía un lugar propio dentro del ordenamiento de la sociedad. Allí se producían los alimentos y las materias primas, pero sobre todo se reproducía la familia ampliada que era la base de la sociedad, con sus formas patriarcales de autoridad, sus lógicas de servilismo y dependencia, sus ritos y creencias fuertemente localistas. Al otro lado del *rus* estaba la *urbs* y el *cives*, la ciudad y el ciudadano, caracterizados por las relaciones políticas, la libertad de movimientos, el cosmopolitismo de sus ideas y los tráficó comerciales.

Si bien existió en esta época una cierta idea de superioridad del modo de vida urbano sobre el del campo, no es a partir de ella que se definió el sentido de lo rural. Lo central era la complementariedad económica, cultural y política de ambas formas de vida, que hacía posible reproducir el orden natural de la vida humana. No se consideraba necesario cambiar ese orden en función de algún modelo utópico. Más bien, la ciudad y el campo debían ser fieles a su misión sempiterna. Por esta razón, en el período premoderno lo rural no es un concepto histórico; no está hecho para dar cuenta de un proceso de cambios que afecta a un modo de vida, ni para promoverlos. Nadie

entendía lo rural como un lugar que podía o debía ser distinto de como era.

La Ilustración: historización de la agricultura

La Ilustración y el racionalismo del siglo XVIII en adelante modificaron radicalmente esta idea de orden natural. La afirmación, propia de esta época, de que las sociedades avanzan hacia el progreso a través del cambio de sus formas de vida tuvo un fuerte impacto sobre la noción de lo rural. La historizó y la racionalizó. Definió la realidad rural de su época como algo que debía cambiar mediante el reemplazo de las técnicas milenarias de explotación agrícola y el tipo de propiedad tradicional. Las relaciones sociales de dependencia, centradas en las propiedades aristocráticas y comunales, y todo el mundo cultural en que se apoyaban, se entendieron ahora como representación del pasado y obstáculo a lo nuevo.

De esta manera lo rural pasó a significar el escenario de la transición entre el atraso y el progreso. El modelo ideal de esa historia estaba en la ciudad, donde primaba el saber racional, las relaciones libres y el intercambio sin límites. Lo rural debía ser un lugar de producción racional, como en la industria, y de relaciones sociales libres, como en la ciudad.

Las políticas de apoyo a la transformación social y productiva de la agricultura requirieron de una adecuada categorización burocrática, además de una medición geográfica y demográfica. De allí surgió un concepto de delimitación territorial y administrativa de lo rural y de los espacios de la agricultura que ha influido hasta el presente.

Lo rural como autonomía política

En Chile la imagen de lo rural siguió un derrotero en parte similar y en parte distinto a la tradición ilustrada. El campo fue el lugar donde se desarrolló un modo de vida centrado en la familia extensa, en las relaciones de servidumbre y en

A más de cuarenta años de la Reforma Agraria: ¿qué opinan de ella los habitantes de los territorios rurales?

Es innegable la trascendental importancia que tuvo el proceso de Reforma Agraria en la configuración económica, social y cultural del Chile de hoy. Antes de ese proceso, la economía agraria chilena se sostenía en un sistema de latifundio, donde grandes extensiones de tierra se concentraban en pocas manos, con mínimos incentivos para invertir productivamente en ellas. Acoplado a este sistema económico se organizaba el poder político local, que fue la base que permitió por siglos el amplio predominio de las elites del campo en la escena política e histórica del país. Diversas circunstancias configuraron la ventana que dio luz a los primeros procesos de reforma en el agro chileno. La primera de todas fue el programa Alianza para el Progreso, impulsado por el presidente Kennedy y aprobado en la Conferencia de Punta del Este en 1961, que impulsó al presidente Alessandri a dar los primeros pasos en la expropiación que fue profundizada durante los gobiernos de Frei Montalva y Allende. Durante todo el proceso se expropiaron miles de predios y millones de hectáreas, y muchos fueron también los problemas políticos, sociales, económicos y culturales que la reforma enfrentó y que se extendieron más allá de su implementación, en los acontecimientos posteriores a 1973.

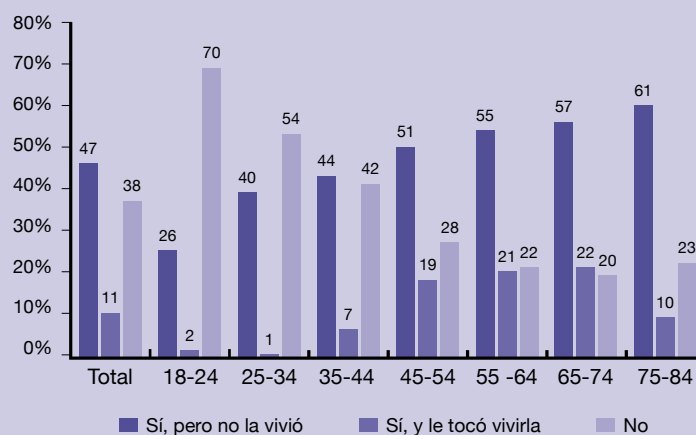
A más de cuatro décadas, ¿qué opina la gente del mundo rural de este fundamental proceso? Para saberlo se incluyeron preguntas sobre el tema en la encuesta de Desarrollo Humano que forma parte de la base empírica de este informe (ver parte 2). Éstos son los resultados:

Un alto porcentaje de los encuestados señala haber escuchado hablar sobre la Reforma Agraria (58%), siendo esta

respuesta más frecuente entre las personas de grupo socioeconómico medio y medio-alto, y notablemente menos frecuente entre los grupos bajos (menos de 40%). Entre aquellos que no lo han hecho, destacan con fuerza los jóvenes. El 70% de los entrevistados entre dieciocho y veinticuatro años reconoce NO haber escuchado hablar de la Reforma Agraria; este porcentaje disminuye a medida que avanza la edad. Es así que, entre los entrevistados de 45 años y más, el nivel de conocimiento es superior al 70%. Es obvio que este hecho tiene que ver con la mayor cercanía de la vivencia de ese momento de la historia, lo que abre una interrogante respecto de la inclusión de ese tema como parte de la memoria de la sociedad. Y si atendemos al hecho de que esta encuesta representa a los habitantes de los territorios rurales, podemos asumir que en muchos casos estamos ante el desconocimiento por parte de los más jóvenes de la propia historia local, que sin duda es también la historia de buena parte de las familias de los entrevistados, varias generaciones atrás.

La encuesta muestra también una baja presencia en los territorios rurales de testigos o protagonistas direc-

GRÁFICO 7
¿Ha escuchado hablar de la Reforma Agraria? Según tramo etario (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

tos de la Reforma Agraria. Sólo un 11% de total y un 18% de los mayores de 55 años dice haberla vivido.

La evaluación general del impacto para el país de esa experiencia histórica es ambivalente. Un 50% señala que fue más bien un hecho positivo para el país, mientras un 36% dice lo contrario. Se aprecia un significativo porcentaje de entrevistados que no sabe o no responde (14%). Las personas mayores de 55 años y las de grupos socioeconómicos medio-altos son más negativas que el promedio en su evaluación. Por el contrario, las personas de grupo socioeconómico bajo tienden a evaluar más positivamente el impacto para el país de esta reforma. Aquellos entrevistados que tienen más cercanía con la política (les interesa, la entienden y valoran la democracia) conocen más la

CUADRO 3
Opinión sobre la Reforma Agraria (porcentaje)

	Total
Fue un hecho más bien positivo para el país	50
Fue un hecho más bien negativo para el país	36
NS-NR	14
Total	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

Reforma Agraria y se posicionan críticamente frente a ella, distinguiéndose nítidamente dos grupos de opiniones positivas y negativas al respecto. La evaluación de la Reforma Agraria es más negativa entre aquellos que dicen que les tocó vivirla directamente, y más positiva entre aquellos que no la vivieron directamente.

una religiosidad localista. Pero, a diferencia de la tradición ilustrada y absolutista europea, después del siglo XVIII, y en parte por la debilidad de los Estados y clases urbanas locales, las grandes explotaciones agrícolas siguieron siendo el fundamento de un poder territorial autónomo, que muchas veces entraba en tensión con los poderes administrativos radicados en la ciudad. Aquí, la relación del campo con la ciudad fue más un hecho político que económico, y más conflictivo que complementario.

La consolidación territorial del Estado nacional a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la irrupción de las presiones del comercio internacional, la creciente liberalización del mercado de tierras, las migraciones, la ideología del progreso y las nuevas técnicas tuvieron un impacto profundo, aunque desigual, en la estructura agraria. Cambiaron paulatinamente las prácticas de la explotación agrícola pero no afectaron de igual manera la estructura social. El predominio de las clases urbanas en el control del aparato urbano y militar del Estado no afectó mayormente, por compromiso o por una eficaz resistencia, la relativa autonomía del poder de los señores territo-

riales sobre sus dependientes. Ello marcó una característica de la ruralidad en muchos países del continente: la convivencia de un incipiente progreso productivo con el atraso sociopolítico.

Las ambivalencias o incoherencias de ser al mismo tiempo un espacio de atraso productivo y uno en que las relaciones sociales se daban en forma aparentemente natural, entre ser un espacio de poder fundado en la afirmación de la autonomía del señor territorial y simultáneamente cumplir una función productiva al servicio del progreso de la nación, dieron pie a los desarrollos posteriores de la imagen del mundo rural, del campesinado y de la agricultura en la región.

El desarrollo rural y las reformas agrarias en Chile: la historización de una formación social

Pero muy pronto, en la primera mitad del siglo XX, comenzaron a apreciarse las limitaciones de la producción alimentaria de cara a las necesidades de unos países que aumentaban su población urbana y ampliaban su consumo de alimentos.

Ello llevó inevitablemente a preguntarse por las causas del estancamiento agrícola, más allá de la idea de atraso técnico que ofrecía el concepto vigente de ruralidad. De manera creciente se fueron identificando esas causas con las formas de la propiedad de la tierra, el predominio de su función política y simbólica, y la organización servil de las relaciones de trabajo. Con ello el trabajo de historización se extendió a la estructura y a las relaciones sociales.

De allí surgió también una noción del campesino que iba más allá del prejuicio ilustrado acerca de su carácter incivilizado. Ahora se entendía su retraso como efecto de la pobreza material fruto de la exclusión social y cultural, que a su vez era efecto de las estructuras de sobreexplotación a las que estaba sometido.

El paso siguiente en la evolución del concepto de ruralidad fue anclarlo a la idea de un proyecto de cambio de las estructuras sociales y económicas, un cambio impulsado por el Estado y apoyado en la participación y organización de los propios campesinos. Así nace la noción de desarrollo rural, orientada y ejecutada por el Estado. Luego, a la historización productiva y social de la primera mitad del siglo se agrega una creciente politización. El desarrollo rural apelaba simultáneamente a la modernización de la estructura agraria y a la recuperación de la ciudadanía del campesino. Con ello el campesinado dejaba de ser, por primera vez en su historia, un subordinado o beneficiario pasivo de las acciones de otro y un excluido no sólo de la arena política, sino que también de los beneficios del progreso. Ahora adquiriría un carácter de actor.

En Chile, esta nueva concepción de lo rural como proceso sociopolítico se canalizó principalmente en los procesos de reforma agraria, y en la paralela capacitación, toma de conciencia y organización de los campesinos. En un primer caso, bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva, se trató de extender la modernización productiva al campo, asegurando al mismo tiempo las condiciones de integración y reconocimiento social que permitieran ampliar la base económica y

política del proceso de modernización del país en su conjunto. En el caso del gobierno de Salvador Allende, el desarrollo rural se entendió como transformación estructural del modo de producción capitalista y mayor autonomía del actor campesino, para ampliar así las fuerzas revolucionarias que empujarían el proceso de cambio del país entero. En ambos casos se buscaba asegurar un conjunto multifacético de objetivos: la dignificación del campesino, la superación de su pobreza, la modernización de la base productiva del país y el fortalecimiento del proceso de cambios a nivel nacional.

El campo del régimen militar: sin historia y sin sociedad

El régimen militar provocó intencionalmente una ruptura en la historia agraria y en el concepto de lo rural. Para ello apuntó al corazón de la tradición. Se mantuvo en el objetivo modernizante, pero negó que el desarrollo rural desempeñara un papel político nacional, que el Estado debiera promoverlo y que el campesino colectivamente organizado tuviera algún papel en la modernización. El desarrollo se plantea como puramente económico, impulsado por el mercado y sus actores, los empresarios y consumidores. Como ese modelo sólo conoce reglas universales –la oferta y la demanda–, lo rural debía dejar de tener especificidad o ser objeto de atenciones especiales. De la misma manera, si sólo hay agentes económicos, el campesino, especialmente el campesino organizado, no tiene cabida en el nuevo modelo.

En este marco, el objetivo del gobierno de Pinochet y sus economistas fue extender el funcionamiento del mercado, eliminando las trabas y replegando al Estado a un papel subsidiario. El desarrollo social se concentró en la reducción de la pobreza mediante políticas públicas fuertemente focalizadas en la selección de sus beneficiarios y de aplicación descentralizada, que sin embargo no se tradujeron en resultados concretos en ese período, como lo atestigua la alta proporción de personas bajo la línea de pobreza en 1990. Allí lo rural pasó a ser una simple referencia territorial

y demográfica para la administración de las políticas contra la pobreza. Con ello desapareció la idea de ruralidad como una realidad propia, con sentido histórico, y tanto el actor colectivo como el vínculo entre la ruralidad y la transformación sociopolítica del país entero se esfumaron.

El vaciamiento conceptual corrió de la mano con una inmensa transformación de la realidad. En efecto, la apertura a los mercados externos, el énfasis en la orientación agroexportadora del país, la redefinición de la propiedad agrícola, los cambios en las leyes laborales y la represión de las organizaciones sociales modificaron radicalmente el rostro del campo y de los campesinos.

En un sentido, la política del régimen militar concluyó el proyecto de modernización rural que había marcado el siglo XX: el que introducía la racionalidad y los actores capitalistas en la dinámica agrícola, a la vez que eliminaba las relaciones sociales no mercantiles. Este movimiento se llevó a cabo al precio de la negación de otra de las notas centrales del proyecto de desarrollo rural: la transformación del campesino en ciudadano, especialmente en su forma de actor colectivo. A fines de los años ochenta, en Chile ya no había ruralidad tradicional que superar ni utopía de la autonomía campesina por la que luchar. Tampoco quedaba ya un sentido de especificidad para el territorio rural y sus habitantes, más allá de una elegía urbana del huaso como emblema de la chilenidad.

El retorno a la democracia: entre el mercado y los ciudadanos

El fin del régimen militar trajo cambios y continuidades en la definición y en las políticas relativas a lo rural. Orientados por la fórmula “crecimiento con equidad”, los nuevos gobiernos democráticos buscaron mantener la orientación de la economía de mercados abiertos y complementarla con una definición de pobreza y de políticas públicas que no sólo se hiciera cargo de la enorme deuda social acumulada, sino que corrigiera los efectos excluyentes de la economía de mercado.



Inspirados en ello, hasta ahora los gobiernos de la Concertación, con distintos matices, se han movido entre los siguientes objetivos: aumentar los niveles de competitividad de la agricultura, incorporar la agricultura familiar campesina a este proceso, generar un fuerte y sostenido proceso de integración del país y del sector a los mercados internacionales, y aumentar los niveles de calidad de vida de sus habitantes. En términos concretos, se ha tratado de hacer compatible el despliegue de la gran empresa agrícola con la subsistencia y promoción de las pequeñas explotaciones familiares y de los trabajadores de temporada. Sus políticas agrícolas y sociales han apuntado en ambas direcciones. La política social ya no se dirige simplemente a beneficiar a los individuos pobres que habitan en los sectores administrativamente definidos como rurales. Ahora se trata de reconocerlos en su especificidad agrícola y territorial, de promover su subsistencia autónoma en tanto pequeños productores, y de estimular la asociación para ello. Junto con los esfuerzos de empresarización del campesino, se ha retomado también una idea de “ciudadanización” a través de la afirmación de sus derechos sociales y económicos, como salud, previsión y trabajo. Hoy el campesino es un ciudadano con derechos sociales individuales y un bajo nivel de politización. En este último aspecto, tal como se constatará en los próximos capítulos, no hay gran diferencia con lo que sucede en las ciudades.

El INDAP, junto a otros Ministerios y servicios del Gobierno, ha desplegado una fuerte inversión en infraestructura rural (agua potable

rural, electrificación rural, caminos secundarios, conectividad en telefonía fija y móvil), infraestructura de riego, así como en salud, educación y vivienda. Todo esto ha sido de enorme importancia para reducir la vulnerabilidad de la economía familiar campesina, fortaleciendo su capacidad de emprendimiento, de organización y de acceso a derechos. La perspectiva con que los gobiernos de la Concertación han abordado lo rural tiene su fortaleza en el intento por compatibilizar la dinámica de la gran empresa agrícola globalizada con la de los pequeños productores, entendiendo a éstos en su dinámica específicamente rural y agrícola.

Ahí también parece radicar su debilidad para dar cuenta de las nuevas transformaciones. Por una parte, el deseo de hacer compatibles ambas realidades ha cristalizado en un esfuerzo de políticas públicas, pero, analíticamente, aún se las concibe separadas: no se ha profundizado en el vínculo empírico entre ambas. Por ello se ha hecho difícil construir una imagen de las actividades piscisilvoagropecuarias como una nueva realidad territorial, sociocultural y económica, con algún grado de organicidad. Por otra parte, las realidades de los pequeños productores suelen analizarse bajo el prisma de su vulnerabilidad y debilitamiento.

Desarrollo Humano: una nueva perspectiva para comprender lo rural



El concepto de Desarrollo Humano nació en 1990 para ofrecer un punto de vista alternativo ante el olvido de las necesidades de las personas concretas, y ante la concentración en el equilibrio de los sistemas económicos que dominaba los debates y las estrategias del desarrollo. Lo que para el PNUD estaba en juego era muy profundo: se estaba perdiendo de vista al único destinatario y justificación del desarrollo, las personas. Las décadas anteriores mostraban que aquellas sociedades que subordinan las necesidades de

las mayorías a las exigencias del crecimiento económico, aun cuando exhiban altas tasas, tienen grandes dificultades para alcanzar un ambiente de paz, gobernabilidad y superación de la pobreza.

Al crear este concepto, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se propuso ir más allá de una crítica a las consecuencias negativas de una manera de definir las metas del crecimiento económico y de la modernización de las sociedades. El objetivo era ofrecer una mirada



analítica y normativa con sentido propositivo. El paradigma del Desarrollo Humano indica que hacer de la persona concreta –de sus necesidades, condiciones reales y aspiraciones– el motor y el destinatario de las iniciativas de desarrollo conduce en el largo plazo a sociedades con mayor bienestar, paz y gobernabilidad.

¿Qué significa Desarrollo Humano?

Desarrollo Humano es el proceso a través del cual la sociedad procura ampliar las opciones que tienen las personas concretas, aumentar sus capacidades para realizar los modos de vida que consideran deseables de acuerdo a sus valores, en el marco de las opciones democráticamente definidas por la sociedad en que viven.

En el concepto de Desarrollo Humano el foco es la persona y su libertad real, esto es, su capacidad para transformar en realizaciones efectivas las oportunidades de que dispone. Pero esas capacidades no son en su mayor parte un activo que cada persona pueda construir de modo puramente individual, sino bienes públicos que surgen del trabajo del conjunto de la sociedad. Una economía dinámica que provee recursos, una cultura vital que dota a la vida de sentidos, una democracia que aporta participación, gobernabilidad y paz, una vida social que entrega reconocimiento y cooperación: éstas son las condiciones de un entorno favorable que otorga capacidad de realización a los proyectos de vida de las personas.

La persona no alcanza sola su desarrollo; lo hace gracias a la cooperación, al reconocimiento mutuo, a los bienes sociales disponibles y equitativamente distribuidos. Por esta razón, en el enfoque de Desarrollo Humano son mutuamente dependientes los objetivos de realización personal, fortalecimiento de los vínculos sociales, crecimiento de los bienes disponibles y despliegue de la ciudadanía.

“Desarrollo Humano significa crear un entorno en que las personas puedan hacer plenamente realidad sus posibilidades y vivir en forma productiva y creadora de acuerdo con sus necesidades e intereses” (Informe Mundial de Desarrollo Humano, 2001).

¿Cuál es la mirada al país de los Informes de Desarrollo Humano de Chile?

Desde 1996 el PNUD ha publicado seis Informes Nacionales de Desarrollo Humano, cada uno dedicado a un tema específico de significación nacional en su momento (ver recuadro, pág. 54). Sin embargo, todos ellos poseen un énfasis común dentro del marco amplio del paradigma de Desarrollo Humano, el que se deriva del diagnóstico sobre las tendencias de largo plazo de los cambios del país.

La perspectiva desarrollada en los Informes chilenos ha puesto el acento en la mutua dependencia que existe entre el aumento de las capacidades de las personas y el fortalecimiento de la capacidad de la sociedad para deliberar sobre sus fines y para actuar unida en pos de ellos. Es lo que se ha definido como el vínculo entre la autonomía personal real y la autodeterminación social.

Esta mirada particular se deriva del diagnóstico que hacen los Informes acerca de las realidades que afectan hoy el proceso de desarrollo del país. La modernización chilena se caracteriza por un cambio acelerado de los sistemas de producción y por una actualización de las instituciones, ambos promovidos y orientados básicamente

por la lógica de los mercados y por las dinámicas de la globalización. Las nuevas formas globales y volátiles de la realidad social han limitado la capacidad y el poder de las sociedades nacionales y de sus sistemas políticos para conducir reflexivamente el proceso de cambios. Ello ha tenido un fuerte impacto en la subjetividad de las personas y en las capacidades de acción colectiva del conjunto de la sociedad, lo que se ha traducido en desafección política y un sentimiento de impotencia.

Según este diagnóstico, en Chile el desafío presente no alude tanto al crecimiento de la economía, ni a la gobernabilidad y eficiencia de las instituciones, como al aumento de las capacidades políticas y culturales de la sociedad para asegurar su papel como conductora de los cambios que experimenta.

Esta orientación de fondo ha inspirado los Informes chilenos de Desarrollo Humano, y orienta también este Informe sobre Desarrollo Humano Rural en Chile 2008.

Lo rural visto desde el Desarrollo Humano

El desafío de un Informe de Desarrollo Humano en Chile Rural, entonces, es entender el significado de los cambios provocados por la modernización para el despliegue de las oportunidades y capacidades de realización de los habitantes de los territorios rurales. El paradigma de Desarrollo Humano permite abordar este desafío a partir de dos elementos centrales en su definición: el desarrollo humano de las personas alude a la creación de un entorno social favorable, y en esa tarea las personas y sus comunidades han de ser los actores principales. Lo primero se refiere al carácter enraizado de las comunidades humanas, al vínculo de sus desarrollos con un particular entorno ecológico y cultural. El segundo elemento refiere a la centralidad que se atribuye a los sujetos en la construcción de los cambios en sus condiciones de vida. Ambas consideraciones unidas permiten entender que en las transfor-

maciones sociales siempre está en juego la relación de los actores con los entornos en los cuales están enraizados, y los sentidos que emanan de esa relación.

Las personas viven en comunidades enraizadas

Las personas obtienen sus capacidades y sus oportunidades del entorno y de la acción creativa que realizan sobre él. En él reciben y elaboran los significados con los que se desenvuelven en la vida diaria, las certidumbres y seguridades que les permiten construirse un futuro, las relaciones sobre las cuales organizan el reconocimiento y la cooperación, las técnicas con las que actúan y los recursos que procesan.

Como señala el Informe Mundial de 1994, “La mayor parte de la población deriva su seguridad de la participación en un grupo, una familia, una comunidad, una organización, un grupo racial o étnico que pueda brindar una identidad cultural y un conjunto de valores que den seguridad a la persona” (PNUD 1994, 36).

El carácter enraizado de los grupos humanos es concreto. Es en los territorios específicos de la vida cotidiana, en referencia a ellos y delimitadas por ellos, donde las personas se insertan; por ejemplo, en la actividad productiva. Los obreros y profesionales agrícolas no trabajan en el “sector rural” en abstracto, sino en cuencas específicas, agroecológicamente determinadas. Allí producen los bienes propios de ese entorno, y lo hacen mediante las técnicas que son adecuadas para ese territorio en particular.

De la misma manera están enraizadas las relaciones sociales. Se proviene de familias concretas que tienden a nuclearse en lugares específicos, sea de manera física, viviendo todos en un lugar cercano, o simbólica, reconociendo todos un mismo territorio de procedencia. Igual ocurre con las redes sociales más amplias de las personas: pueden estar más o menos dispersas en la geografía, pero tienen puntos de concentración.

Por cierto que la creciente movilidad de la mano de obra temporera en la agricultura modifica ciertos aspectos del carácter enraizado de la actividad laboral y de las redes sociales, haciendo más difusos los territorios y las pertenencias territoriales. Pero aun así permanecen ciertos centros de residencia y de referencia que sirven de anclas en la reorganización subjetiva (de dónde soy) y objetiva (adónde retorno en cada ciclo anual de trabajo). Incluso en las migraciones definitivas, como aquellas del campo a la ciudad o de un país a otro, la reorganización total de los territorios subjetivos y objetivos toma mucho tiempo.

De ello se desprende que el enraizamiento, además de un hecho objetivo referido a los entornos productivos o las redes sociales, también es subjetivo y cultural. Los “lugares” de la vida cotidiana son también señas de identidad. Los rasgos de la geografía, las formas productivas y sus productos específicos, las relaciones sociales y las historias que surgen de todo ello forman un condensado de significados y símbolos que define la particularidad de un lugar, y de este modo sirven de referencia para definir las pertenencias de cada uno.

Pero los símbolos y significados de un “lugar” tienen también una vida que va más allá de la subjetividad de las personas. Se plasman en hechos objetivos y se adhieren al territorio. Los nombres de las localidades, o de los puntos geográficos, de los clubes de fútbol o de los fundos, los rituales religiosos y civiles, las placas o letreros que recuerdan sitios históricos, las leyendas asociadas a ciertos sitios, las “animitas”, todo ello conforma una geografía simbólica del territorio.

La singularidad ecológica de un territorio se relaciona con su especificidad económica, con la particularidad de sus redes sociales y con sus calendarios y geografías simbólicas. Ello conforma el “territorio” gracias al que cada uno existe, uno que es escenario de acción y de cambios. Sobre ese territorio despliegan sus fuerzas las personas, las fuerzas del cambio medioambiental, las tendencias de los mercados y de la técnica. Con ello van transformando algunas cosas y reproduciendo otras en la conformación material, simbólica y social del entorno.

Los territorios sociales cambian: pertenencia y extrañeza

Los territorios de la vida social cambian, y lo que permanece y lo que cambia nunca es totalmente predecible ni totalmente controlable. Es así porque las distintas dimensiones del territorio cambian a diversas velocidades y bajo el influjo de fuerzas también diversas. A veces una catástrofe ambiental puede trastocar abruptamente las posibilidades productivas de un territorio, pero dejar relativamente intactas sus redes sociales, e inalteradas sus significaciones simbólicas. Asimismo, un proceso de migraciones puede variar la demografía de un lugar sin afectar con la misma intensidad su organización productiva. O, por el contrario, puede cambiar la significación cultural del lugar sin que por ello cambie del mismo modo su significado agroecológico.

El hecho de que los “territorios” sean multidimensionales y que, por lo mismo, cambien bajo el influjo de distintas fuerzas hace que no sean completamente el resultado de la acción intencional de los actores que viven y trabajan en ellos, y que tampoco se pueda predecir su futuro. Por lo mismo, en algún grado y variando en intensidad según los períodos históricos, todos los territorios presentan algún grado de extrañeza para sus habitantes. Junto a la pertenencia, aquel sentimiento de reconocerse en la particularidad de la conformación social de un espacio físico y social, el territorio también puede ser fuente de una experiencia de pérdida.

Lo anterior es válido para el campo y para la ciudad. En el campo, sin embargo, este proceso presenta un rasgo especial y sus consecuencias subjetivas pueden ser más agudas. El cambio ha sido parte esencial de la ciudad, no solo por las exigencias del aumento de población sino porque parte de su significado social es la artificialidad, es decir, ser un entorno puramente humano. Por eso allí las obras permanentes tienen también un significado simbólico: señalan que todo es “construcción”. Por el contrario, buena parte de los significados históricos de los territorios rurales confluyen en su naturalidad, su condición de

ambiente no humano a cuyos ritmos y fuerzas el hombre se adapta. El orden resultante se representa como natural e inmutable.

Hoy eso es distinto. Tras siglos de una relativa estabilidad empírica y simbólica de las realidades agrarias, no sólo se han producido enormes transformaciones, sino que la idea misma de cambio se ha instalado también en el centro de los territorios sociales de la ruralidad. Esto ha acarreado una enorme convulsión en la relación de los habitantes y trabajadores rurales con sus territorios, en sus pertenencias y extrañezas.

Pero, precisamente porque los territorios lo son en primer lugar de la vida social y requieren un cierto grado de coherencia entre sus distintas dimensiones para que aquélla se pueda desplegar, los actores sociales buscan trabajar sobre la organización y significación de sus territorios para reconfigurarlos a la medida de sus necesidades y posibilidades.

De esta manera, las personas y sus grupos sociales no sólo viven enraizados en un territorio socialmente construido que siempre es concreto y situado; además viven en un territorio que está en permanente cambio. Así, la pertenencia nunca está asegurada, sino que es un proceso que debe actualizarse.

Subjetividad e identidad: el trabajo sobre los cambios

El Desarrollo Humano sitúa en el centro de su perspectiva la afirmación de que las personas y las comunidades humanas deben ser consideradas como las beneficiarias del progreso, pero especialmente como sus sujetos. Las personas deben ser quienes decidan el tipo de vida que quieren vivir, y quienes diseñen el tipo de entorno social que la hará posible.

“Las personas devienen sujetos y beneficiarios efectivos del desarrollo en la medida en que moldean los procesos de cambio. Y no logran

tal objetivo sino actuando en conjunto. No hay Desarrollo Humano sostenible sin una sociedad fuerte” (Informe Nacional de Desarrollo Humano 2000).

Esta afirmación es el reconocimiento del hecho de que los seres humanos requieren participar de la orientación de los cambios de su entorno como condición para hacerse sujetos, esto es, para ser “señores” de su propia vida. “Un sujeto es aquel que se tiene a sí mismo como origen y fuente de sentido de sus acciones sobre el mundo, y que dispone de las condiciones colectivas para imaginarlas y realizarlas” (Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2002).

En el trabajo de hacerse sujetos, las personas y sus grupos se apoyan en las historias vividas y en los futuros posibles. Éstos se actualizan y redefinen constantemente para dar una explicación a las transformaciones y un sentido posible a su futuro. Lo que importa no es construir, por ejemplo, un relato coherente y plausible sobre la historia de la ruralidad, sino hacer posible un sujeto social que pueda organizar un sentido que le permita reconstruir su territorio y con ello la base de su pertenencia. Se trata de hacer posible una identidad, no como retorno a una esencia siempre igual, sino como proceso gracias al cual se elabora un sentido histórico para los cambios, al interior de los cuales la persona y sus grupos se reconocen como un actor.

La perspectiva del Desarrollo Humano va más allá de reconocer que, a pesar de sus cambios, lo rural sigue existiendo de muchas formas. Lo que la mueve es situar en el centro del debate la posibilidad de los grupos humanos de ser actores de su propio desarrollo y, por lo mismo, la posibilidad de existir como sujetos. Así afirma el derecho de los habitantes de los territorios rurales a elaborar sus identidades, relatos, formas de asociatividad y demandas para dar sentido a un territorio y una pertenencia social que, al desplazarse, ha quedado en la sombra. Sólo así el proceso de construcción de un futuro tendrá sentido para ellos.

Subjetividad, sociedad y modernización: los Informes de Desarrollo Humano en Chile

El análisis crítico de la tensión entre la subjetividad (capacidad de las personas y de los grupos para establecer reflexivamente sus fines y para definir el orden de la sociedad en que viven) y los procesos de modernización ha sido el sello de los Informes de Desarrollo Humano en Chile.

En 1996, en el primero de ellos, se afirmaba que “los cambios registrados en los últimos años afectan la vida cotidiana de la gente y su sociabilidad”. Se constataba que “la trama social chilena, si bien ha avanzado en aspectos cuantitativos, requiere fortalecerse en el plano cualitativo”. Por esto se proponía “complementar una lógica del nivel de vida con una lógica del modo de vida”, como condición para hacer más dinámico y sustentable el desarrollo de las personas y del país.

En el segundo Informe (1998), *Las paradojas de la modernización*, se identificaron algunos efectos de la conducción tecnocrática de la modernización reciente del país sobre la subjetividad de las personas. Se detectó la paradoja de un extendido sentimiento de inseguridad en medio del aumento sostenido de la prosperidad económica. La razón era un proceso centrado en la eficiencia interna de los sistemas sociales, que no consideraba su efecto desestabilizador de los vínculos y sentidos sociales que proveen de certidumbres a la vida cotidiana. Así, se ponía en riesgo el propio desarrollo, pues allí donde no se acogen las demandas de seguridad y reconocimiento de las personas éstas tienden a replegarse, con el consiguiente debilitamiento de la cooperación y la confianza social, lo que afecta a su vez la dinámica de los sistemas sociales. En el Informe se concluía que la sustentabilidad de la modernización depende del grado en que la subjetividad social es reconocida y la acción colectiva fortalecida.

El Informe del año 2000, *Más sociedad para gobernar*

el futuro, auscultó el potencial de acción colectiva del país. Se observaron tres dimensiones: la capacidad para expresar y procesar aspiraciones colectivas, la existencia y envergadura del capital social, y la disposición a la acción ciudadana. El análisis mostró que la sociedad chilena dispone de tales recursos, pero que su despliegue se ve frenado por su carácter disperso y fragmentario. Se concluye que la existencia de un “mundo común” es una condición para el fortalecimiento de la acción colectiva.

El Informe del 2002, *Nosotros los chilenos: un desafío cultural*, realizó un diagnóstico del cambio cultural bajo la modernización y la democratización recientes. Éste se evalúa como un logro positivo que ha reducido el peso del autoritarismo y ha ampliado el campo de las libertades. Pero se constata también la disolución de los referentes colectivos tradicionales y la dificultad para recrear nuevos imaginarios que encaucen la acción colectiva. Se concluye que existe una deficiencia en el trabajo cultural de la sociedad.

En el Informe del año 2004, *El poder, ¿para qué y para quién?*, se evalúa el desarrollo de las capacidades de acción de que disponen las personas para apropiarse de los avances del país. Ello significa crear poder. Se muestra que tanto la significación cultural imperante acerca del poder como su distribución en la sociedad y las capacidades conductoras de sus elites no favorecen la ampliación del poder a las mayorías. En Chile el poder está concentrado. Sin embargo, los cambios culturales y estructurales demandan una concepción más horizontal del poder, una estructura más equitativa en su creación y distribución, y nuevas formas de conducción.

El Informe del año 2006, *Las nuevas tecnologías, ¿un salto al futuro?* indaga por los efectos de la introducción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la subjetividad de las personas y

en el desarrollo de sus capacidades. El análisis empírico mostró la amplia penetración de las TIC en la vida cotidiana y la ambivalencia de la relación de las personas con ellas. Respecto de sus efectos sociales se constató que no siguen una lógica propia, sino que dependen fuertemente del tipo de relaciones sociales

y de poder presentes en los ambientes en que se instalan. De esta manera, las TIC no representan un atajo al desarrollo en relación con la necesidad de crear un entorno social favorable y una acción colectiva fuerte. Por el contrario, la eficacia de su uso depende de la existencia de ese entorno.

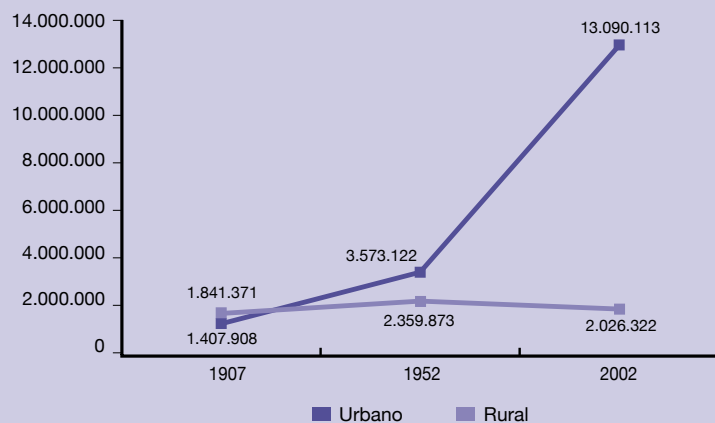
Se necesita una nueva forma de medir lo rural

El Gráfico 8 pareciera constatar el cumplimiento de un destino largamente anunciado: la desaparición de ese residuo de realidad social, cultural y productiva llamado ruralidad, a causa de la expansión de la civilización urbana. La conclusión parece lógica: si se usa una definición residual, la expansión de los modos de organización social propios de la modernidad urbana e industrial reduce automáticamente y en la misma proporción la fuerza de lo rural. La propia definición del concepto excluye la posibilidad de su modificación en otra cosa: o es rural o es urbano.

Pero la reducción de la ruralidad a lo largo del siglo parece no satisfacer el sentido común de los actores rurales, ni parece compatible con los muchos datos dispersos que hablan de una transformación cualitativa más que de una desaparición.

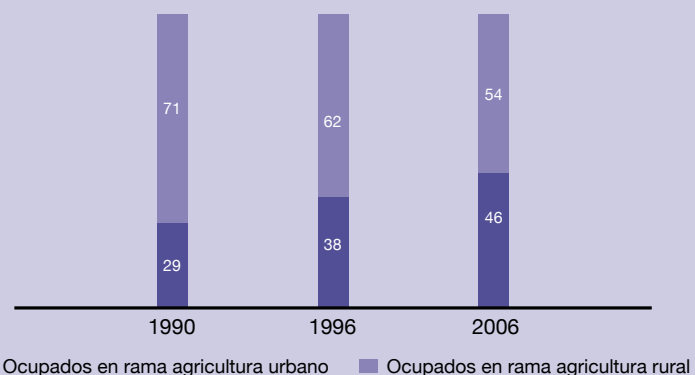
Por ejemplo, el proceso de interpenetración de los sectores productivos en cadenas y los cambios en la composición de la mano de obra modifican las características tradicionales del mapa laboral de los territorios rurales.

GRÁFICO 8
Curva de población urbana-rural 1907-1952-2002



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, www.ine.cl. Información de los Censos de Población y Vivienda de 1907 a 1992. Censo 2002.

GRÁFICO 9
Ocupados en ramas agricultura, caza y silvicultura según zona (1990, 1996)



Fuente: Encuesta Casen 1990, 1996 y 2006.

CUADRO 4

Comparación de variables seleccionadas a partir de dos definiciones de ruralidad. CASEN 2006. Regiones de Coquimbo a Los Lagos, incluida la Metropolitana

Variable	Definición Rural INE	Definición Rural IDH
Cantidad de población (millones de personas)	2.007.601	5.925.428
Porcentaje de población menor de 29 años	46%	48%
Porcentaje de población mayor de 70 años	7,7%	6,8%
Promedio de tamaño del hogar (personas)	4,5	4,5
Número promedio de hijos	1,9	1,9
Porcentaje de participación laboral en hombres	70%	71%
Porcentaje de participación laboral en mujeres	27%	37%
Porcentaje de hogares con luz eléctrica	97%	99%
Porcentaje de hogares con agua dentro de la vivienda	78%	92%
Porcentaje de trabajadores en sector piscisilvoagropecuario	78%	53%
Porcentaje de trabajadores temporales sobre el total de trabajadores del sector piscisilvoagropecuario	60%	92%
Cobertura de educación preescolar	42%	59%
Cobertura de educación básica	98%	99%
Cobertura de educación media	48%	50%
Años de escolaridad promedio	6,3	7,9
Promedio de ingreso per cápita de los hogares (pesos mensuales)	112.125	125.366
Promedio de ingreso total de los hogares (pesos mensuales)	461.549	508.661
Promedio de ingresos por concepto de subsidios (pesos mensuales)	16.788	12.293
Porcentaje de personas bajo la línea de la pobreza	12%	10%
Coficiente de GINI	0,504	0,479
Brecha de pobreza	3,95	3,08
Razón ingresos del 10% más rico sobre el 10% más pobre (veces)	33	26

Fuente: Elaboración propia sobre la base de CASEN 2006.

Se pueden observar trabajos propiamente agrícolas o primarios en sectores densamente poblados, y trabajos del sector terciario en las zonas agrícolas. De esto se deriva que el tipo de ocupación ya no permite definir las zonas rurales de acuerdo a la definición demográfico-administrativa. De hecho, como puede observarse en el cuadro siguiente, el número de empleados en el sector agrícola que residen en zonas urbanas es significativo y creciente.

Hay consenso en que la definición tradicional de

ruralidad no sirve para captar este tipo de procesos, y en que aún no se dispone de una alternativa satisfactoria. Se trata de una discusión en marcha: la conferencia electrónica “Pertinencia y consecuencias de modificar los criterios para diferenciar lo urbano de lo rural para fines de análisis y diseño de política”, organizada por CEPAL, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia y el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp) en abril y mayo de 2008, es el mejor ejemplo de la actualidad de este debate en el conjunto de la región latinoamericana.

Entre sus conclusiones se afirmó que “Cualquier intento de definición de criterios para diferenciar lo rural de lo urbano debe partir de una redefinición del marco conceptual subyacente que permita i) eliminar la asociación de ‘lo rural’ con un sector ‘atrasado’, ‘pobre’, etc. La predominancia de la pobreza en zonas rurales es una consecuencia, y no puede ser un punto de partida para capturar las variables seleccionadas para medir lo rural (...) Muchas zonas rurales no dejan de ser rurales por el

desarrollo de la infraestructura, de los sistemas de comunicación, de agroindustrias, de movimientos poblacionales”.

Por eso, los textos que hoy se refieren a la ruralidad suelen moverse entre la cautela y la inseguridad cuando deben definir y justificar su objeto. La pregunta sobre qué es y dónde está lo rural ya no tiene respuestas obvias ni comunes.

La opción de este Informe y sus consecuencias en los datos

Para este Informe, son rurales los asentamientos humanos cuya economía sea predominantemente piscisilvoagropecuaria.

Dada la imposibilidad de disponer de datos de producción a niveles territoriales desagregados (idealmente PIB comunales por sectores económicos), se intentó operacionalizar esta definición de la siguiente manera:

Se incluyó al conjunto de las comunas del país en un análisis de conglomerados (usando diversas variables de caracterización obtenidas del Sistema de Indicadores Municipales SINIM), que las ordenó en seis grupos internamente similares y cuyos valores promedio son los que muestra la siguiente tabla.

Como universo relevante a nuestra definición, se escogieron las comunas agrupadas en los conglomerados 3 al 6.

Definido el universo total, se procedió a seleccionar una parte de él, por razones operativas. Por ello se

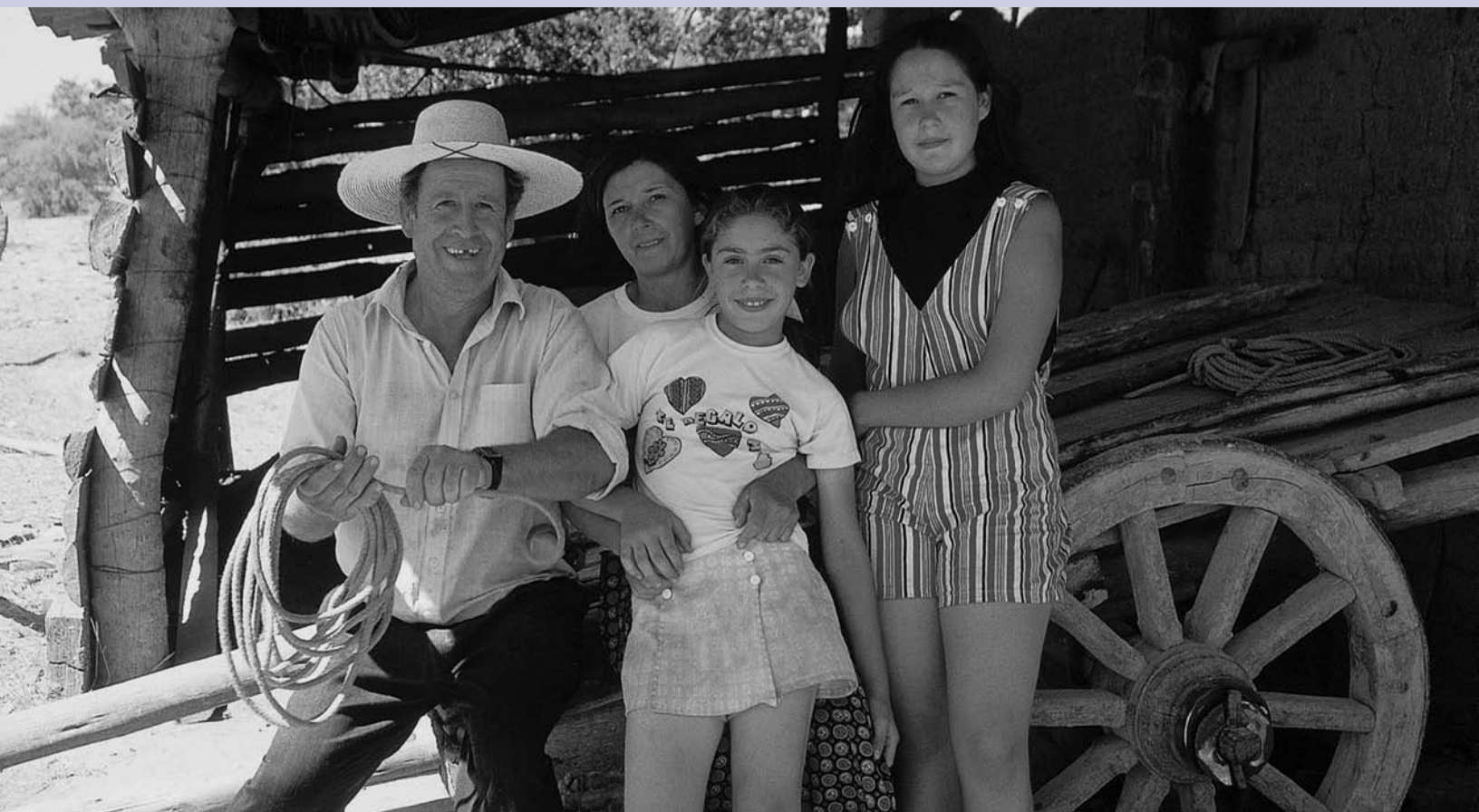
escogió el espacio comprendido entre la Región de Coquimbo y la de Los Lagos, incluida la Metropolitana. En este espacio se contabilizan un total de 250 comunas pertenecientes a los conglomerados 3 al 6. Este constituyó finalmente nuestro universo de estudio. Aislando esas comunas en la CASEN 2006 fue posible entonces contrastar sus características con la definición del INE a partir de la pregunta: ¿qué ruralidad definen una y otra? Éstos son los resultados.

Lo que salta a la vista de inmediato es que ambas definiciones entregan un tamaño del mundo rural absolutamente diferente. Mientras según la definición oficial son rurales cerca de dos millones de personas, en la definición IDH se consideran como tales casi seis millones de personas.

No se aprecian diferencias en todas las variables. Pero donde sí se observan nos muestran que la definición de este Informe parece recoger mejor aquellos aspectos positivos del desarrollo en estos territorios. En otras palabras, permite mostrar de mejor modo las posibilidades de lo rural en cuanto territorio de desarrollo humano posible.

	CONGLOMERADOS					
	1	2	3	4	5	6
Cantidad de población promedio en cada conglomerado (miles)	542619,7	166415,0	60879,5	18769,1	13802,0	3242,5
Porcentaje población rural según definición oficial INE	0,0	0,0	0,2	0,5	0,5	0,9
Distancia a la capital provincial (kilómetros)	21,0	3,1	103,1	75,6	126,4	346,0
Densidad persona/km ²	5720,4	6876,3	266,4	64,6	26,7	8,9
Cantidad de áreas agrícolas	0,3	0,1	0,1	0,6	0,1	0,0
Presencia de servicios comunales (cantidad)	6,0	8,3	7,0	5,0	4,4	2,0
PEA en sector primario (tasa)	0,0	0,0	0,2	0,5	0,4	0,6
Cantidad de comunas en el conglomerado	3	35	97	66	114	30
Comunas más típicas del conglomerado	La Florida	La Pintana	Padre Hurtado	Pemuco	Calle Larga	Palena
	Maipú	Punta Arenas	Chillán Viejo	San Rafael	Hualañé	Torres del Paine
	Puente Alto	Santiago	Calera	Cholchol	Catemu	Lago Verde
		Recoleta	Concón	Vilcún	Purén	Ollague

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos tomados de www.sinim.cl



Construir la vida en Aconcagua

El valle del Aconcagua destaca por su privilegiada ubicación geográfica, rodeado por cerros ricos en minerales, con valles y subcuencas muy fértiles, tanto en sus tierras como en sus aguas, las que constituyen los elementos fundamentales para el desarrollo de la agricultura y la minería, principales actividades productivas practicadas durante siglos por los habitantes que poco a poco fueron poblando este vasto territorio.

Las ciudades de San Felipe y Los Andes son las cabeceras provinciales de una red de pequeñas ciudades, decenas de aldeas y centenas de caseríos que conforman en su conjunto los territorios del valle. Ellos son los protagonistas de una densa historia de cambios que han conformado una compleja estructura social, económica, cultural, ambiental y político-administrativa, que en su larga data otorga al valle la noble reputación de centro productivo de alimentos.

Desde mediados de los años sesenta, el valle comenzó a especializarse en producción frutícola de exportación y en la producción de conservas para el mercado interno, lo que lo convirtió en el caso más exitoso de modernización en agroexportación de fruta.

Luego, los profundos cambios políticos y económicos de 1973 impactaron directamente en la reorientación de la propiedad de las tierras a nivel

local. El nuevo marco instaurado por el gobierno militar permitió la instalación de grandes empresas, las que a mediados de los años setenta ya habían conformado el patrón de tenencia de la tierra que se ha consolidado hasta el presente. En parte, los dueños son los antiguos latifundistas o sus familias, las que reconstituyen las antiguas grandes propiedades, y en parte también son las actuales empresas agroexportadoras (de capitales nacionales e internacionales) que adquieren tierras de parceleros y pequeños propietarios beneficiados por la Reforma Agraria.

Sin embargo, esta nueva “gran propiedad” reconstruida no reproduce los antiguos cánones de explotación rural, sino que ensaya progresivamente los preceptos liberales en sus modelos productivos. Este modelo de modernización logra rápidamente elevados niveles de rentabilidad, al tiempo que genera un nuevo patrón laboral basado ahora en la “temporalidad” de su mano de obra.

El desarrollo productivo ocurrido entre 1982 y 1997 se sustentó sobre la articulación económica de tres actores: los exportadores, los productores frutícolas y los trabajadores temporeros. Actualmente, el valle se define por las grandes inversiones en carreteras, caminos y comunicaciones, que conectan las ciudades, los pueblos periurbanos y los pueblos rurales en torno a esta gran producción agroindustrial.

Relatos biográficos

Francisco, 43 años, pequeño agricultor: una historia marcada por la sombra de la ciudad

Francisco vive y sobrevive en la ruralidad, pues la ciudad y su crecimiento vertiginoso lo han obligado a abandonar sus antiguas, queridas y productivas tierras.

“... yo vivía acá en la esquina colorada, ahí donde se le llama la

esquina colorada para adentro. Yo tengo cuarenta y tres años, entonces, claro, hace cuarenta y tres años San Felipe era hasta las cuatro alamedas. De ahí para allá era puro campo y, bueno, después la ciudad fue creciendo, se hicieron las primeras poblaciones para este lado, expropiaron, mi papá tuvo que salir de ahí, nos fuimos más adentro (...) así es como los avances, el crecimiento

de las ciudades, el avance tecnológico también hace que los agricultores hayan tenido que ir saliendo, ir alejándose, porque se les ha ido quitando esas tierras, que son las mejores, para construirles encima.”

Su historia personal y familiar está marcada por los cambios que ha debido emprender para mantener su forma de vida, vecindad y trabajo. Las mudanzas a las que él y su familia se vieron obligados lo han llevado hasta el cobijo de los cerros más lejanos.

“Se van a seguir ocupando las tierras, las mejores tierras para construcción. El criterio de las autoridades no va a cambiar, se van a seguir ocupando las mejores tierras, los agricultores van a tener que seguir arrancando hacia los cerros, descubriendo los cerros para poder plantar. Los ríos, los esteros, cada vez estrechándolos más; ya los pobres esteros, los pobres ríos, como digo yo, no son esteros, ya no son ríos; recordando los tiempos un poco más atrás no más, ya los han estrechado tanto, los han angostado tanto para aprovechar mejor los terrenos, los tienen con puro cemento, con suerte vemos un sauce, los sauces ya se terminaron o hay muy pocos.”

Miguel, 28 años, pequeño productor de flores: una familia con espíritu emprendedor

Cuando el campo pierde la capacidad para sustentar al núcleo familiar, éste busca otras alternativas de sustento y le va cambiando el perfil al mundo que han habitado desde siempre. Esa ha sido la historia de Miguel y su familia, quienes, impulsados por la visión aventurera de la madre, fueron explorando diversas alternativas de ingreso familiar según sus propios conocimientos y recursos. Al mundo rural lo ven como un potencial permanente de recursos, ya no como un espacio

monoproducción sino más bien como un cajón de posibilidades que deben ser aprovechadas.

“... nosotros hemos sido bien abiertos, porque la gente nos empezó a comprar flores, después vimos que se podían vender plantas, ahora hemos ido construyendo invernaderos y estamos tratando de conseguirnos otros más. Después, la misma fruta que hay en la casa se empezó a vender seca, y después se empezó a plantar otros árboles, porque se vendía; la otra se hace mermelada, entonces todo eso se convierte en aporte... La misma gente que va a comprar flores siempre dice: ‘Ustedes deberían tener pan amasado, deberían tener empanás, aunque fuera el día domingo, porque uno viene y llevaría’, pero resulta de que para hacer eso hay que tener tiempo, entonces por eso que le digo, eso es lo que la gente no aprovecha..., y nadie lo hace.”

La motivación principal para esta búsqueda constante es la educación de los hijos, pues la familia tomó la decisión de entenderla como una necesidad, como el motor del mejoramiento de la calidad de vida entre una generación y otra. Por ello, la familia necesita contar con los recursos suficientes para solventar esta fundamental ventana de alternativas culturales y productivas.

“Mi madre, a pesar de ser una persona del mundo rural, tenía un poco de visión, en el sentido de que quería que nosotros todos estudiáramos, que estudiáramos después de terminar la enseñanza media, entonces eso fue originando necesidades económicas; entonces yo creo que ella fue la impulsora, porque empezó a hacer algún tipo de comercio con algunas cosas que se iban produciendo en la casa, ella misma las traía a la ciudad para venderlas. Empezó a buscar

por el lado de las flores, cultivo de flores, ella empezó con poquitas y nadie pensó que en el sector se podían poner flores, y empezó con flores de las que había ahí no más.”

Las familias como las de Miguel, que se han dedicado a innovar en la búsqueda de mejores oportunidades de desarrollo, ven con buenos ojos la llegada de turistas a la zona, entendiendo que esta actividad económica potencia a los territorios desde una nueva perspectiva, distinta a la ruralidad tradicional, pero rescatando y respetando la esencia de la identidad y formas de vida de los territorios.

“... el turismo fuera como el gran tiraje que a nosotros nos daría, poh, porque al llegar turistas se pueden crear hasta nuevos servicios, y eso también le daría un nuevo impulso al sector, porque ya la juventud que se estaba yendo a lo mejor tendría ganas de quedarse.”

A pesar de sus éxitos en este camino de innovación, la vida para Miguel es muy sacrificada, por eso espera que sus hijos no tengan que repetirla en el futuro, y que para eso estudien y sean profesionales.

“... mi hijo, se supone que en veinte años más él tendría que ser un profesional, a los veintinueve años él ya debería estar trabajando..., un trabajo más aliviado. Pa’ nosotros nuestro trabajo es agotador, nosotros no sabemos ni de feriado ni de días festivos, porque hay que atender los negocios que uno tiene, por eso le digo que, en ese sentido, que él ya haya formado su familia, que tuviera más tiempo pa’ su familia, pa’ sus hijos, su esposa, eso de repente es lo que yo echo de menos: el tener más tiempo para ellos.”

Pamela, 32 años, profesora rural: una historia de liderazgo y comunión en una comunidad agrícola

Pamela es profesora en una escuela del valle. Su familia siempre se ha dedicado a las labores tradicionales del campo. Sin embargo, desde hace ya mucho tiempo, la capacidad de producción de sus tierras se ha visto mermada con los cambios. El negocio sólo se sostiene debido al ancla emocional heredada de su padre.

“Cuando mi papá ya se casa con mi mamá, ellos también tenían ganado, animales, ellos han vivido del ganado y también del trabajo de las aceitunas que siempre se ha hecho. El ganado, eso más bien se tiene por tradición, porque mi papá antes de morir pidió que nunca se dejara. Igual hay que invertir, es lo que más se gasta, las ovejas, tenerles talaje, pero no es algo que deja ingresos, no.”

Sin embargo, han encontrado una salida a este gesto nostálgico de producción: el turismo rural es el sueño que les permitiría mantener la memoria y la herencia del padre.

“Uno de los sueños es la granja educativa, entonces en eso hemos estado trabajando los últimos años. Ya son tres años que estamos con los frutos secos, entonces proyectarnos, después tener otro tipo de maquinaria y, bueno, para eso es importante que la familia igual siempre esté unida, así es que yo creo que vamos a mantener el trabajo y esto no se va a perder, porque ya son veintisiete años que murió el papá y esto se ha mantenido.”

Más allá del negocio familiar, Pamela encuentra un futuro real y concreto en la educación. Eso sí, el modelo y el empuje para estudiar no los encontró en la familia, sino en actividades pastorales vinculadas a la Iglesia.

“Yo no quise estudiar, así, inmediatamente..., lo que a mí me marcó fue el trabajo que hice en la Iglesia. De la familia soy yo a quien le gusta más trabajar en la Iglesia, que, a pesar de todo lo que se dice, igual sirve... Igual, después de trabajar todo este tiempo con el padre Vicente, que siempre nos decía que nosotros como jóvenes teníamos que proyectar nuestro estilo de vida, que a futuro teníamos que tener una profesión..., el hecho de trabajar en la parroquia me hizo descubrir que me gusta trabajar con niños y relacionarme con gente, pero no fue algo que haya dicho desde siempre, quiero ser profesora, no.”

Jorge, 35 años, temporero: agradecido del mundo agrícola

Jorge ama el campo y las posibilidades que entrega. Le agradece la educación y el sostén de toda la comuna. Él es un temporero, hijo de temporeros, que ha encontrado en el modelo agroexportador el botón de logro y satisfacción de él y su familia.

“Campo, eso es lo que le da el sustento básicamente a la gente de Santa María, a los que estudian. Porque hay buenas tierras y se puede trabajar todo el año, hay mucho trabajo. Mi familia: mi papá, por ejemplo, es dedicado cien por ciento a la agricultura, él es trabajador temporero; mi mamá una dueña de casa, pero siempre criados en el campo, en Santa María. Nunca han salido de ahí y gracias a la agricultura nos dieron educación a nosotros, a mí y a mis hermanos, somos cuatro, gracias a eso tenemos todo lo que tenemos; mi papá tiene una casa, mi mamá tiene el negocio.”

Los hermanos de su padre también son lo que son gracias a la agricultura, pero ellos están dedicados al mercado, al intercambio de productos y al emprendimiento.

“... mis papás, mis tíos, nacidos y criados acá y siempre dedicados a la agricultura, sembraban el cáñamo en ese tiempo y, bueno, gracias a eso pudieron educar a nueve hermanos, siempre dedicados a la agricultura. Y básicamente a los negocios. A ellos, más que trabajar la agricultura, les gusta mucho vender, o sea, más que eso, son comerciantes, y a raíz de eso, del comercio de la fruta que ellos tenían, que compraban y revendían, fueron descubriendo nuevos rubros.”

Jorge es crítico con el trabajo de los temporeros, pero reconoce los cambios positivos que se han evidenciado en los últimos años en el rubro.

“Antes era más sacrificado el trabajo, o sea, ahora no podemos decir que no, pero... yo me acuerdo que antes mi papá salía a trabajar a las seis de la mañana y eran las diez, las doce de la noche y no llegaba; ahora no, poh, ahora sale a las siete y sabemos que a las siete, siete y media, va a estar de vuelta... Y ha cambiado el trato, el trabajo en sí, antes como que el trabajo era más bruto, de más fuerza, porque antes no existía eso que existe ahora de las leyes y esas cosas, o existían pero la gente del campo ni siquiera se enteraba, en cambio como ahora hay un poco más de educación...”

Daniel, 63 años, empresario agrícola: sorteando la Reforma Agraria

La llegada de Daniel al valle no fue voluntaria. Fueron más bien los vaivenes políticos de la década de 1970 los que lo convirtieron en un agricultor.

“Una vez que yo me vine al campo, cuando se produce la Reforma Agraria y este predio fue amenazado de expropiación, la familia decidió mandarme a mí a recuperar el predio, y no me quedó otra más que romper mis estudios y venirme...”

El cambio no fue fácil pues asumió una empresa inmersa en una crisis, que logró sacar a flote gracias a su emprendimiento y buenas decisiones. Muchos nuevos agricultores de seguro comparten la experiencia de Daniel, que tuvo la astucia para sobrevivir a los embates y cambios de la época.

“... en el caso mío yo negocié quedándome sin capital de trabajo y tuve que empezar inmediatamente con créditos bancarios... Tengo sentimientos muy encontrados, como que vuelvo a repetir la frustración... Esto a veces yo lo tomaba como una aventura, como una cosa absolutamente increíble para un muchacho joven. De repente uno se hace hombre, se hace empresario, y hay que empezar a improvisar de todas las formas posibles...”

Pese a las dificultades, para él, el valle es la punta de lanza del desarrollo de la agricultura moderna. Por eso evalúa muy positivamente la capacidad de sus habitantes y vecinos para aprovechar las oportunidades que la constante emergencia de nuevos escenarios les van ofreciendo.

“... la inmensa mayoría de la gente que vive en Santa María se dedica al comercio de fruta..., gente incluso con escasísima instrucción escolar. Sin embargo, son un factor importante de distribución de la producción como intermediarios, y lo hacen en una forma tan bien hecha, en una forma tan metódica, que son capaces de mantenerse con casa, con chiquillos, llevándolos al colegio, con teléfono, incluso hasta con vehículo; ¿y con qué?, nada más que

siendo intermediario, nada más que comprando y sabiendo de datos.”

Si bien Daniel transmite un fuerte compromiso y cariño por los territorios del valle del Aconcagua, sabe que las futuras generaciones de su familia terminarán alejándose de él. Si bien le resulta doloroso, al mismo tiempo le parece razonable, ya que reconoce que el campo no les ofrece alternativas de desenvolvimiento personal.

“No, no soy una persona que trate de mantener o prolongar en el tiempo y espacio esto que ha sido muy importante en mi vida, porque soy muy respetuoso de las decisiones de los demás..., sobre todo de las de mis hijos, y no veo en ninguno de ellos alguna intencionalidad o interés de continuar con lo agrícola, entonces yo considero que sería un poco vano y muy poco realista el querer perpetuar. Yo creo que en el caso mío son experiencias muy personales, intransferibles y que me han llenado de satisfacción.”

Anita, 24 años, temporera: una vida ligada a la familia

Desde pequeña Anita ha sido una mujer grande. Las circunstancias familiares la llevaron a asumir responsabilidades importantes para que sus hermanos y su madre pudieran salir adelante. El padre nunca proveyó de recursos suficientes, y por eso desde niña ella aprendió a trabajar.

“Mi papá tomaba, entonces mi mamá salía a trabajar y yo me hacía cargo de mis hermanos –aprendí a cocinar cuando tenía cinco años–; íbamos al colegio y mi mamá... trabajaba pa’ nosotros, porque mi papá trabajaba pa’ puro tomar.”

Anita tomó una de las oportunidades laborales que el mundo rural ha abierto especialmente para las mujeres en el trabajo agrícola.

“No era común, y si una mujer trabajaba, tenía que trabajar de empleada, porque no ibai a trabajar en el campo así, era como mal visto. Hoy prefieren mujeres... La mujer es más responsable que el hombre, dicen que la mujer tiene sexto sentido de madre y tú tenís esa responsabilidad, en cambio el hombre no tiene esa responsabilidad, más cuando el hombre toma: sale a trabajar, va a tomar, no llega a trabajar.”

A pesar de este reconocimiento, los espacios laborales no son amables con las mujeres, pues no les ofrecen alternativas para el cuidado de los

hijos, situación que incide directamente en los niveles de productividad que pueden alcanzar, ya que destinan el tiempo a las dos labores en forma paralela. Para ello buscan trabajos que permitan esa compatibilidad, los que en general son los menos rentables.

“Yo no tengo quién me cuide a mis hijos, todos trabajan... y yo con mis hijos, con todas las enfermedades que tiene mi hijo y con todo lo que he sufrido por mi hija, ellos no se quedan en otro lado, entonces me busqué un trabajo a trato, y trabajo a la hora que quiero y puedo..., pero no es muy bueno.”

PARTE 2

La ruralidad hoy: revisitando el territorio



Introducción

En esta parte se describen los modos generales de organizar la vida cotidiana de los habitantes de los territorios que forman parte de este estudio. Para ello se busca caracterizar ámbitos como el trabajo, los traslados, formas de ocupar el entorno físico y la sociabilidad, entre otros. El énfasis será descriptivo, puesto que se pretende dar cuenta de las realidades socioculturales, con el objetivo de actualizar nuestra imagen sobre las formas de vida en estos territorios, preguntar si son específicas respecto de otros territorios y dar cuenta de su diversidad interna.

En este esfuerzo es inevitable establecer incluso tácitamente comparaciones con un imaginario previo de la vida rural, cuyas características fueron delineadas en la primera parte de este Informe. Dicha comparación no representa un objetivo explícito pues escasamente se dispone de datos que lo permitan; no obstante, el imaginario acumulado no deja de aparecerse como un factor que sorprende o confirma lo que a través de esta nueva información se observa. El atraso relativo, las precarias condiciones de vida, el cierre –físico, cultural y comunicacional–, y la preeminencia de un cierto tipo de estructura productiva y su correlato en la estructura laboral y de ingresos de los hogares, son algunos de los rasgos que esta nueva descripción permitirá confirmar o desechar.

Lo que se pretende es una aproximación a esta realidad con la misma disposición con la que se enfrenta la oportunidad de volver a un lugar que hace mucho tiempo no se visita; el paisaje habrá cambiado y, dada la discontinuidad de nuestra presencia allí, nos parecerá que lo ha hecho bruscamente; en nuestro recuerdo, no sabremos si idealizamos una imagen que ha sido filtrada por el paso del tiempo o si estamos siendo verdaderamente ponderados. Si se permanece allí el tiempo suficiente se podrá reconocer con mayor seguridad qué es lo que no ha cambiado. Lo relevante será en cada caso poder confrontar la realidad con el recuerdo, para actualizarlo y tal vez también para desmitificar lo que nunca fue.

Para esta descripción se cuenta con un instrumento único y privilegiado, cual es la encuesta rural PNUD 2007. Este recurso metodológico representa una experiencia muy particular que amerita una explicación.

Las encuestas de opinión que suelen alimentar los estudios sociales buscan representar a la población total del país, lo cual redundaría en que el porcentaje de población rural sea una pequeña proporción del total de la muestra. Además, el tamaño y el diseño muestral no permiten analizar las tendencias al interior de ese segmento. Más relevante aun es el hecho de que un universo rural así definido no abarca toda la realidad que se desea observar. La encuesta rural PNUD 2007, en cambio, se diferencia por el universo que pretende representar y la muestra que se levanta para ello.

El foco de esta investigación es una mirada que aspira a superar esa distinción demográfica, para definir como universo relevante un conjunto amplio de zonas y territorios del país en los cuales se da una específica relación con la actividad piscisilvoagropecuaria. Así, necesariamente se va más allá de las muestras tradicionales.

Por ello se definió en primer lugar como universo del estudio a los mayores de dieciocho años habitantes de comunas comprendidas entre la Región de Coquimbo y la Región de Los Lagos (incluyendo la Región Metropolitana). Estas regiones son responsables del 97% del PIB silvoagropecuario nacional (según cifras preliminares de 2006 publicadas por ODEPA), con un peso relativo diferencial entre ellas.

En segundo lugar, se acotó el universo a las comunas de las regiones definidas cuyos tamaños poblacionales no superaran los 160 mil habitantes. Se excluyó a aquellas comunas que cumplieran la condición anterior pero donde no existía un claro predominio del sector piscisilvoagropecuario en su actividad económica.

En base a estos criterios se definió un universo conformado por 250 comunas, las que agrupan a cerca de un 37% de la población total del país y contienen, según la encuesta CASEN 2006, una alta proporción de las personas que están más directamente involucradas en la actividad piscisilvoagropecuaria en esas regiones: así, por ejemplo, un 88% de las casi 800.000 personas que en estas regiones trabajan directamente en esta rama de actividad económica vive en las comunas definidas por este universo. Igualmente, se encuentra en él al 80% de los trabajadores que por su oficio son clasificados como agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros; además, en este universo se encuentra al 90% de los trabajadores de estas regiones que declaran en esta misma encuesta CASEN realizar su trabajo en un predio agrícola o marítimo.

Por cierto, en este universo se desarrollan muchas otras actividades económicas, sin embargo, ellas expresarían la especial preponderancia de un sistema de encadenamientos productivos (difíciles de cuantificar) que, impulsados desde esa actividad primaria, generarían impactos hacia adelante y hacia atrás en otras ramas y sectores de la economía de estas regiones (Dirven, 2002).

Finalmente, y a modo de ilustración, es posible referir a una forma especial de validación basada en la propia encuesta rural. En la percepción de la gente sobre la preponderancia de un tipo de actividad económica en estos territorios se impone una imagen productiva vinculada a lo piscisilvoagropecuario (sobre el 70% de los encuestados así lo afirma). Una vez más, ello no implica alegar su predominio objetivo ni desconocer la existencia de otro tipo de actividades económicas, sino recalcar el hecho de que parece instalar además en el imaginario una suerte de impronta especial de esos territorios.

La muestra de la encuesta

Para conformar la muestra con la máxima dispersión posible se sortearon 159 de las 250 comunas

CUADRO 5
PIB silvoagropecuario por región

Millones de pesos de 2003			
Región*	PIB por región 2006 ¹	PIB silvoagropecuario 2006 ¹	% sobre PIB total regional
Tarapacá	2.091.525	11.820	0,57
Antofagasta	3.906.252	1.779	0,05
Atacama	1.047.287	43.304	4,13
Coquimbo	1.323.183	97.719	7,39
Valparaíso	4.893.347	242.991	4,97
Metropolitana	25.420.386	289.665	1,14
O'Higgins	2.241.428	479.904	21,41
Maule	2.184.788	369.005	16,89
Bío-Bío	5.616.759	359.183	6,39
Araucanía	1.417.649	160.220	11,30
Los Lagos	2.672.465	240.136	8,99
Aisén	353.731	8.034	2,27
Magallanes	928.540	3.891	0,42
Subtotal regional	54.097.339	2.307.651	4,27
Otros ²	5.651.614		
Total PIB	59.748.954		

Fuente: Elaborado por ODEPA con información del Banco Central de Chile.

¹ Cifras preliminares.

² Incluye extrarregional, IVA y derechos de importación.

* No se consideran nuevas regiones.

definidas en el universo. De entre éstas se sortearon a su vez los asentamientos –ciudades, pueblos, aldeas, caseríos y otros– que servirían para sortear los hogares, y finalmente las personas dentro de ellos a las cuales se les aplicó la encuesta.

Una correcta representatividad se aseguró buscando representar las diversas situaciones de densidad que se aprecian en estos territorios. Para ello se utilizó la clasificación INE, que agrupa los asentamientos humanos del país según su cantidad de población; así surgen las categorías de ciudades, pueblos, aldeas y caseríos, y la categoría “otros”.

Además, y sólo a modo ilustrativo, se utilizarán en este capítulo los datos de la Encuesta Nacional de Opinión Pública, realizada en 2005, aislando de ella la porción de la muestra representativa de las grandes ciudades. Ello permitirá agregar un espacio más a la comparación, completando la gradiente de tamaño y densidad. Se

utilizarán aquellas preguntas incluidas en ambos estudios que apunten a elementos estructurales de las orientaciones socioculturales, con el fin de obtener una base de comparación que al menos de modo impresionista nos permita situar en su especificidad o semejanza el universo propio de esta encuesta 2007.

Los materiales de este Informe incluyen también una importante base de información cualitativa proveniente de los grupos de discusión que se formaron al inicio de este proyecto, y que han servido para informar las fases posteriores. Tales referencias, en la forma de sus conversaciones predominantes y generalizables, se incluyen en las secciones finales de esta parte

CUADRO 6
Composición de la muestra Encuesta Rural 2007 y ejemplos

Universo de asentamientos humanos de menos de 160.000 habitantes, situados entre las regiones de Coquimbo y Los Lagos						
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Ponderado Nacional	
					Porcentaje	Porcentaje
Urbano	Ciudad	235	17%	34%	59%	67%
	Pueblo	235	17%		8%	
Rural	Aldea	235	17%	66%	8%	33%
	Caserío	235	17%		6%	
	Otro	460	33%		19%	
Total		1400	100%		100%	

Ejemplos		
Región del Maule Provincia de Curicó	Nombre de la localidad	Número de habitantes
Ciudad	Curicó	93.447
Pueblo	Sarmiento	3.888
Aldea	Tutuquén Bajo	507
Caserío	Los Héroes	198
Región Coquimbo Provincia de Limarí		
Ciudad	Ovalle	66.405
Pueblo	La Chimba	2.949
Aldea	Lagunillas	655
Caserío	La Paloma	100

Otro: Fundo, parcelas, hijuelas, estancias, veranadas, comunidades indígenas, comunidades agrícolas, parcela de agrado y categoría otros.

Fuente: Elaboración propia PNUD.

CUADRO 7

Comunas incluidas en la muestra de la encuesta rural PNUD 2007

Alhué	Hijuelas	Olivar	Río Bueno
Ancud	Hualañé	Olmué	Río Claro
Angol	Hualqui	Osorno	Río Hurtado
Arauco	Illapel	Ovalle	Sagrada Familia
Buín	Isla de Maipo	Padre las Casas	Salamanca
Bulnes	La Cruz	Paillaco	San Carlos
Cabildo	La Estrella	Paine	San Clemente
Cabuco	La Higuera	Palmilla	San Felipe
Calera	La Ligua	Panguipulli	San Fernando
Canela	La Serena	Papudo	San Ignacio
Carahue	La Unión	Parral	San Javier
Casablanca	Lago Ranco	Pemuco	San Juan de La Costa
Castro	Lampa	Pencahue	San Nicolás
Cauquenes	Las Cabras	Peraíllilo	San Pablo
Cañete	Lautaro	Perquenco	San Pedro
Chillán	Linares	Peumo	San Vicente
Chimbarongo	Litueche	Pichidegua	Santa Cruz
Chonchi	Llailay	Pinto	Talagante
Chépica	Llanquihue	Pirque	Teno
Codegua	Loncoche	Placilla	Teodoro Schmidt
Coihueco	Longaví	Portezuelo	Tiltil
Colbún	Los Andes	Puchuncaví	Tirúa
Colina	Los Angeles	Pucón	Toltén
Collipulli	Los Lagos	Puerto Montt	Traiguén
Coltauco	Los Muermos	Puerto Octay	Tucapel
Constitución	Lumaco	Puerto Saavedra	Valdivia
Corral	Malloa	Puerto Varas	Vicuña
Cunco	Marchihue	Punitaqui	Vilcún
Curacaví	María Pinto	Puqueldón	Villa Alegre
Curarrehue	Maule	Putendo	Villarrica
Curepto	Mauñín	Puyehue	Yerbas Buenas
Curicó	Melipilla	Quillota	Yumbel
Dalcahue	Molina	Quillón	Yungay
Doñihue	Monte Patria	Quinchao	
El Carmen	Mostazal	Quinta de Tilcoco	
El Monte	Mulchén	Quirihue	
Empedrado	Máfil	Rauco	
Ercilla	Nacimiento	Rengo	
Freire	Navidad	Requinoa	
Fresia	Negrete	Retiro	
Galvarino	Ninhue	Rinconada	
Graneros	Ñiquén	Romeral	

Fuente: Elaboración propia PNUD.

¿Cómo se vive hoy en los territorios “rurales”?



Históricamente, las formas de vida y reproducción cultural en los territorios de preponderancia piscisilvoagropecuaria se han caracterizado en contraposición a las características de la ciudad. Somos depositarios de una imagen que vincula dichas formas de vida al atraso y al carácter autónomo de sus lógicas de reproducción social: estructura familiar extensa, precarias condiciones de vida, equipamiento deficitario de las viviendas, formas tradicionales de consumo cultural, y estrategias clásicas para generar los medios de subsistencia vinculadas

a la autoproducción. ¿Qué dice la encuesta sobre las formas de vida hoy?

El trabajo

Un 37% de los que declaran trabajar lo hacen directamente vinculados a la actividad piscisilvoagropecuaria. Esta proporción aumenta conforme se avanza hacia espacios más distantes, y dispersos. A pesar de apreciarse una cierta tendencia a

continuar vinculado a lo piscisilvoagropecuario de una generación a otra, sólo la mitad de los que trabajan hoy en ese sector tenía padres que también lo hacían. Este dato nos habla de la irrupción de diversas historias de individuación y también de acoplamiento a los cambios en las oportunidades económicas, especialmente los mercados de trabajo, en las zonas rurales. Un gran salto en este aspecto se expresa según la edad del entrevistado: en las generaciones mayores, sobre el 60% de los encuestados que trabajan lo hacen en la misma área en que lo hacía su padre; entre los más jóvenes, esta proporción se reduce considerablemente.

Respecto del tipo de ocupación, se concentra prioritariamente en los empleados u obreros del sector privado (51%) y los trabajadores por cuenta propia (23%). Entre los primeros se evidencian importantes diferencias en términos de edad: el 70% de los jóvenes entre 18 y 24 años, y el 60% de los individuos entre 25 y 34 años, son empleados u obreros del sector privado, mientras que el 65% de las personas entre 65 y 74 años trabaja por cuenta propia. Esta distribución, entre otras razones, podría estar asociada a preferencias subjetivas que dan cuenta de una valoración de la autonomía que cambia con la edad.

Los componentes del ingreso del hogar

La inmensa mayoría de los hogares (98%) recibe ingresos en dinero en efectivo, de los cuales el 88% se produce fuera del hogar o predio. Destaca el hecho de que la mayoría (63%) de los ingresos recibidos en dinero proceden de actividades que no tienen que ver directamente con lo piscisilvoagropecuario. Por su parte, los hogares donde se produce para el autoconsumo representan sólo un 22% de la muestra.

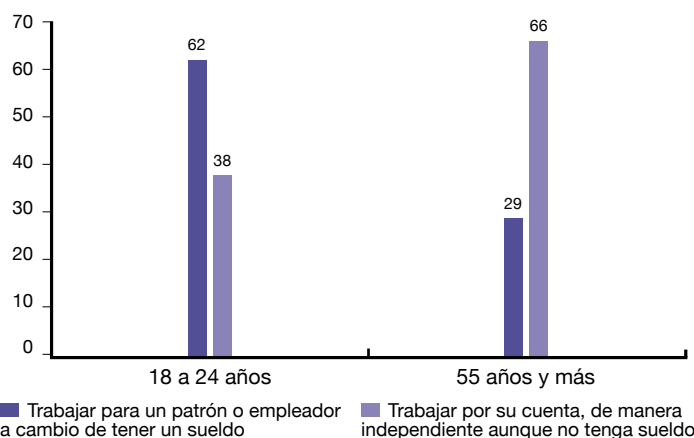
Ahora bien, al desagregar la muestra saltan a la vista diferencias significativas. En aldeas, caseríos y otros, el 46% de los hogares dispone de productos para el autoconsumo. Aun en estos casos, el 92% de los hogares declara que el ingreso más importante para la subsistencia es el que se recibe

CUADRO 8
Relación sector de trabajo del entrevistado con sector donde trabajaba su padre (porcentaje)

	Entrevistado trabaja en actividades piscisilvoagropecuarias	Entrevistado trabaja en actividades NO piscisilvoagropecuarias
Padre trabajaba en actividades piscisilvoagropecuarias	52	38
Padre trabajaba en actividades NO piscisilvoagropecuarias	44	55
Sin determinar	4	7
Total	100	100

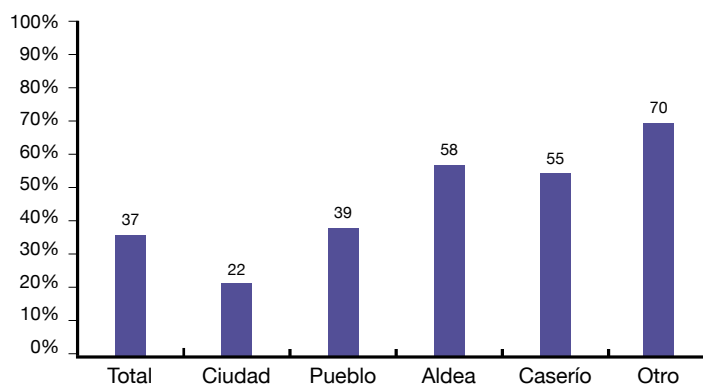
Fuente: Elaborado sobre la base de Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

GRÁFICO 10
Si pudiera elegir la manera de trabajar, preferiría (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

GRÁFICO 11
Hogares que han obtenido recursos provenientes de la actividad agrícola, ganadera, pesquera y minera (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

en dinero proveniente de trabajos realizados fuera del hogar o predio; con ello se configura en las economías de estos hogares un perfil homogéneo de monetarización e ingresos extraprediales, independiente de su ubicación en el territorio.

Se observan además diferencias notables en la vinculación directa de dichos ingresos con las actividades productivas de tipo piscisilvoagropecuaria. Aquí el territorio marca una gradiente que ilustra de modo ejemplar su especificidad. (De todos modos, ésta es una referencia subjetiva que puede no dar cuenta de los encadenamientos entre distintos tipos de actividad económica, que al no ser visibles para la gente no se expresan de modo directo en sus respuestas.)

Un dato relevante es el de los subsidios recibidos por los hogares, que demuestran la presencia activa del Estado, a través del apoyo del Gobierno e indirectamente a través de la Municipalidad, especialmente en los hogares del grupo socioeconómico más bajo. En cambio las remesas (ingresos provenientes de miembros que se encuentran trabajando lejos del hogar) tienen una presencia marginal; apenas un 8% de encuestados declara recibirlas.

Estas diferentes fuentes de ingresos conforman los recursos con los cuales los hogares rurales deben satisfacer sus necesidades y cumplir sus aspiraciones. Resulta notable que, más allá del carácter cíclico o estacional de muchas actividades piscisilvoagropecuarias, pareciera que estos hogares perciben cierta estabilidad en esos ingresos, en tanto una alta proporción (63%) de las personas declara que la situación económica de su hogar es bastante parecida durante todo el año. Sin duda esto se relaciona con una capacidad para administrar ese presupuesto con una visión de flujos anuales. A fin de cuentas, pareciera importar más la calculabilidad

de esos flujos que su constancia. Destaca asimismo en esta evaluación que no se observan diferencias entre grupos socioeconómicos, aunque sí por espacios, donde los habitantes de los espacios menos densos y más dispersos (categoría “otros”) tienden a percibir una mayor inestabilidad.

Las condiciones de vida y el equipamiento de los hogares

El mayor acceso a los servicios básicos del hogar y la consiguiente mejora en la calidad de vida de las personas han sido ampliamente documentados. La encuesta rural da cuenta de algunos aspectos que vale la pena destacar en la medida en que han reconfigurado las formas de vida, los vínculos cotidianos y la autoimagen de los sujetos.

Los hogares de este estudio muestran un alto acceso a servicios básicos como la electricidad (99%) y el agua potable (87%), obtenidos mayoritariamente a través de la red pública. Si bien persisten ciertas deficiencias, como en los servicios higiénicos –cerca del 15% de los hogares dice utilizar todavía un cajón sobre un pozo negro–, existe, como se verá más adelante, una percepción generalizada de progreso.

En estos términos, los cambios que precisan documentación son otros: el mayor equipamiento de los hogares y las mejoras en la calidad de las viviendas son un paso importante, pero, conforme las formas de vida de las grandes ciudades penetran en los territorios rurales, se ha abierto un nuevo espectro de posibilidades, oportunidades y amenazas. No sólo los paisajes, la estructura del empleo y las condiciones de vida han cambiado; también lo han hecho las labores cotidianas, simplificándose en algunos aspectos y complejizándose en otros. Con ello se han transformado los usos del tiempo y del espacio, y las formas de sociabilidad pública y familiar. Así, por ejemplo, el uso del gas licuado en la cocina (66%) ha independizado a un alto porcentaje de la población de la tarea de recolección de leña para el uso cotidiano (29% sigue usando este combustible), disminuyendo la clásica dependencia de

CUADRO 9

Hogares que declaran recibir beneficios o aportes de algún programa o subsidio a través del Estado o de los municipios, según grupo socioeconómico (porcentaje)

Total muestra	Medio alto	Medio	Medio bajo	Bajo
53	20	44	56	72

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

los recursos naturales del entorno. Por otro lado, ya en el 90% de los hogares hay refrigerador, y el 87% tiene una lavadora en funcionamiento.

La vida en el hogar se ve también impactada por el acceso al consumo. Las preferencias o prioridades son claras: de la gama cada vez más amplia que ofrece el mercado, los hogares de estos territorios han privilegiado ante todo la televisión en color (95%) y la radio (89%); además, más del 50% posee “pasa películas” y más del 40% dispone de reproductor de DVD.

Otro salto cualitativo lo representa el consumo extendido de la telefonía celular, que puede considerarse un bien destinado indistintamente a la entretención, la conectividad, o el uso productivo en el trabajo. Esta herramienta representa hoy el principal medio de conexión en las zonas geográficas más dispersas del país, dejando ya obsoleta la conexión vía teléfono fijo.

Y en cuanto a la conectividad física, también los medios tradicionales de desplazamiento parecen haber cambiado. Hoy es más fácil encontrar en estos hogares bicicletas (59%) o automóviles (22% tiene un station y 12% camioneta, van o jeep) que caballos (sólo un 7% de los hogares posee uno). Esta última referencia, anecdótica, es un ejemplo de cómo los estereotipos asociados al mundo rural se distancian hoy radicalmente de las referencias objetivas.

Esta significativa mejora en el equipamiento de las viviendas ha sido posible también por la penetración del sector financiero en estos territorios. En ellos, más de la mitad de los hogares tiene acceso a crédito bancario y a créditos de consumo en casas comerciales, lo cual sin duda ha abierto posibilidades que antaño fueron impensables para la mayoría.

Ya no estamos tan distantes: los desplazamientos en el territorio

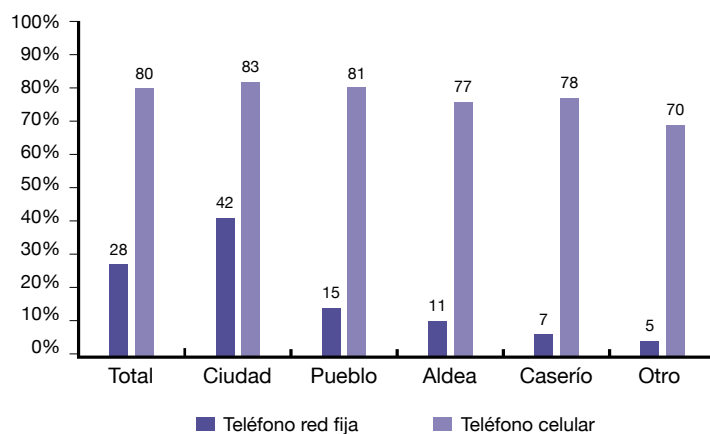
El patrón de los desplazamientos articula una relación particular con el territorio que impacta



en el seno de las prácticas cotidianas y las trayectorias personales. Una de las principales imágenes que arroja esta encuesta es que la condición de ruralidad ya no parece remitir exclusivamente a la condición de distante, ni en el espacio ni en el tiempo; y que, si las fronteras espaciales no se han roto del todo, al menos la imagen tradicional del espacio y los tiempos de la ruralidad parece haberse reconfigurado con el progreso y la modernización. En este sentido, la conectividad física ha sido uno de los principales motores del cambio, y con ello de las formas de vida.

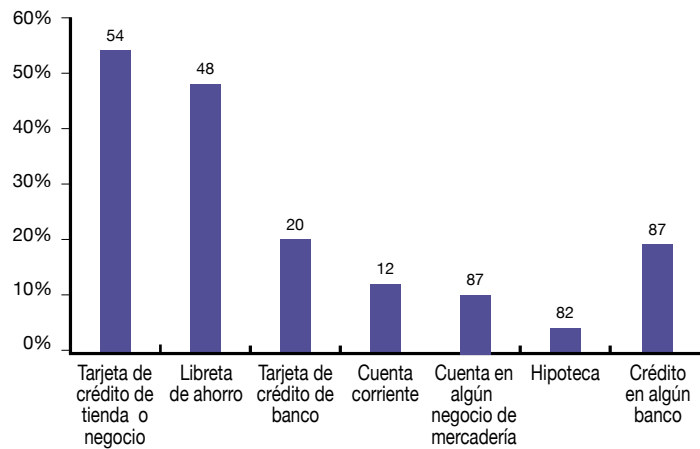
Las distancias ya no son un obstáculo insalvable en la vida cotidiana. Se puede observar que el 70% de la población que habita estos territorios declara vivir a treinta minutos o menos de su lugar de trabajo, y una amplia mayoría dice poder acce-

GRÁFICO 12
Hogares con teléfono celular y de red fija (porcentaje)



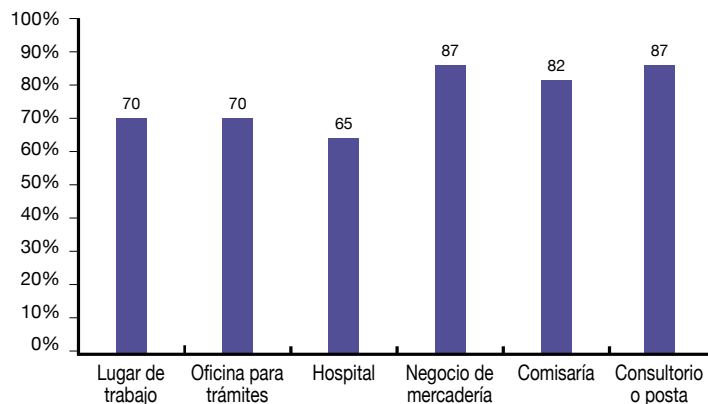
Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

GRÁFICO 13
Hogares con acceso a instituciones financieras (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

GRÁFICO 14
Tiempo de desplazamiento menor a 30 minutos (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

der en el mismo lapso a servicios básicos como un hospital, un negocio de mercadería o una oficina para realizar trámites (gráfico 14).

Todo parece estar cerca porque existen más y mejores caminos, carreteras y puentes, pero también porque habría un servicio de transporte satisfactorio, apreciación compartida por el 80% de los entrevistados, que consideran que hoy es fácil o muy fácil encontrar transporte público para desplazarse hacia otras localidades.

De hecho, la encuesta permite observar el constante vaivén entre las zonas dispersas y sus

entornos, un dentro y fuera, una “conmutación” permanente que articula una relación particular con los territorios. Se trata de una nueva forma de territorialización inscrita en las prácticas cotidianas, que muestra que la frecuencia de las interacciones entre localidades es alta, y obviamente aumenta conforme los asentamientos son geográficamente menos densos y más dispersos.

En suma, esta alta frecuencia de los desplazamientos, y el uso racional del tiempo que permite, han constituido una línea de demarcación entre aquello que hoy está adentro de un territorio y aquello que aún permanece fuera. Las formas de territorialización se definen en gran medida por las gradientes que establecen qué es lo “posible y cercano”, y qué “lo ajeno y lejano”. Por ejemplo, es cada vez más posible para una familia decidir que no enviará a su hijo a estudiar a la escuela de su localidad sino a una más lejos y de mayor tamaño, donde creen que puede recibir una educación más acorde con sus expectativas.

¿Qué está adentro y qué está afuera?

Para responder a esta pregunta se han organizado los resultados de la encuesta en un esquema que da cuenta de la configuración de los desplazamientos según los tipos de localidades. Para ello, se ha graficado la relación de los sujetos con el territorio en función del lugar donde mayoritariamente (más del 50%) declaran realizar una serie de actividades cotidianas, tales como asistir a una consulta médica, salir a pasear, estudiar o trabajar. A partir de ese dato se ha definido qué constituye el núcleo denso de las actividades que configuran cada territorio.

Conforme los territorios son más dispersos, la densidad de actividades que pueden realizarse en ellos disminuye, y por lo tanto la dependencia de otras localidades o ciudades se torna más fuerte. Con ello aumenta la frecuencia de los desplazamientos fuera de la localidad, lo que supone contar con estrategias para gestionar el tiempo y los desplazamientos.

Se destaca que casi la totalidad de la población (89%) trabaja en su localidad, constituyéndose el trabajo en la principal actividad del anclaje territorial, junto con el acceso a servicios básicos como la salud.

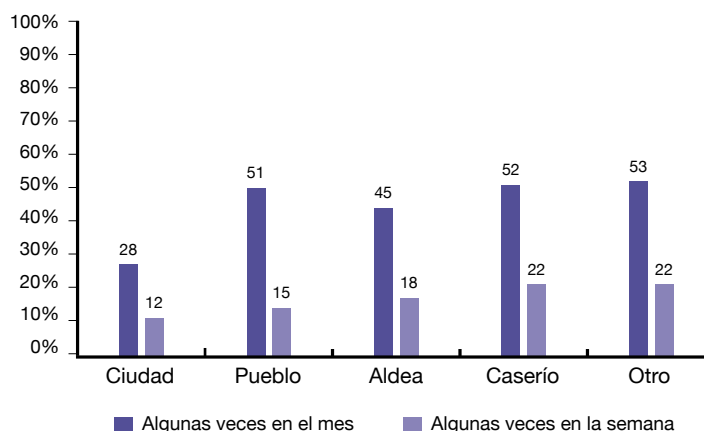
La ciudad: es un territorio integral que suscita una dinámica de reproducción cultural endógena, ya que permite que sus pobladores desarrollen sus vidas preponderantemente dentro del territorio. Concentra la mayor densidad de actividades posible, por lo que la frecuencia de los desplazamientos es baja (28%), y los tiempos de demora son los menores. Allí los estudios representan comparativamente un factor de anclaje territorial importante, y en general se dispone de los servicios básicos, financieros y de diversión.

El pueblo: el núcleo lo constituye el trabajo y en menor medida el acceso a servicios básicos. Actividades como los estudios están territorialmente dentro, y se dispone de servicios financieros. A diferencia de la ciudad, ofrece menos atractivos para el esparcimiento, por lo que el tiempo destinado a la recreación y la entretención se utiliza fuera (61%). Se pueden pagar cuentas y hacer trámites, pero no se pueden realizar actividades asociadas al consumo como “hacer compras importantes”.

La aldea: en este caso hay que estudiar principalmente fuera, lo que impulsa un mayor desplazamiento en los jóvenes entre 18 y 24 años. Existen servicios básicos, pero ya no es un territorio óptimo para llevar a cabo el conjunto de la vida burocrática, puesto que los servicios financieros y sociales están fuera: el 66% debe salir para pagar sus cuentas, el 64% demora más de treinta minutos en llegar a un lugar para realizar trámites, y el 73% debe ir al banco en otra localidad. En este caso la frecuencia de los desplazamientos hacia afuera aumenta a un 46%, reflejando una mayor dependencia con respecto al entorno.

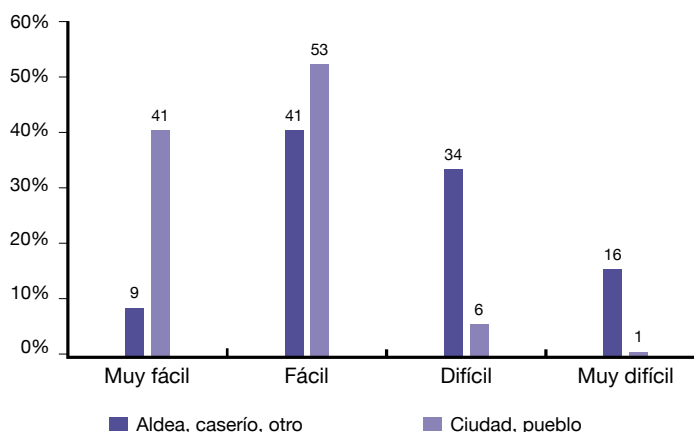
Caseríos y otros: en ambos casos la mayoría de las actividades debe realizarse fuera. Sus habitantes muestran una frecuencia de desplazamientos de aproximadamente el 50%, demostrando altos grados de dependencia exógena. Allí el tra-

GRÁFICO 15
Frecuencia de salida de la localidad (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

GRÁFICO 16
Acceso a transporte público (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

bajo constituye el referente central de la territorialización, ya que también los servicios básicos son distantes. En consecuencia, los tiempos de desplazamiento son mayores y el espacio se incrementa. Por eso son los territorios peor calificados en términos de conectividad.

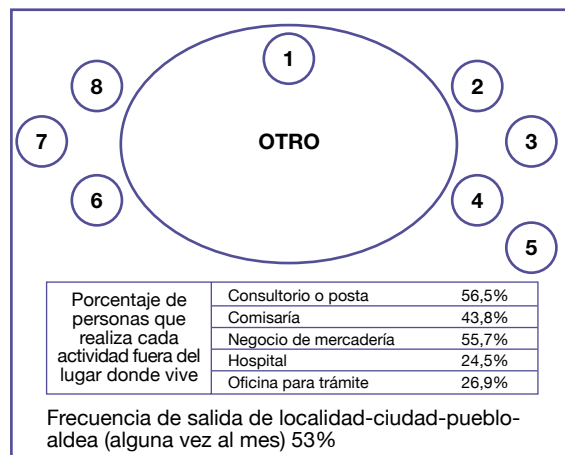
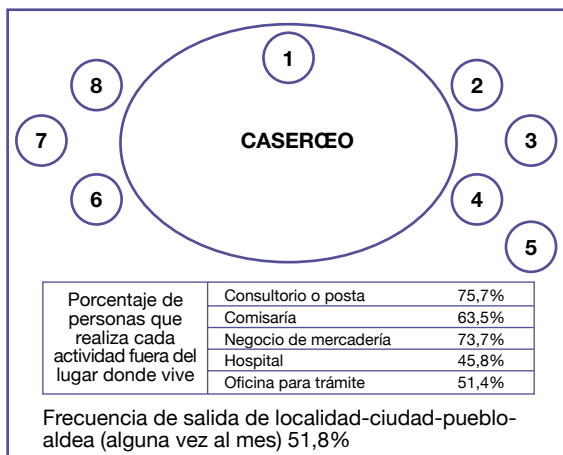
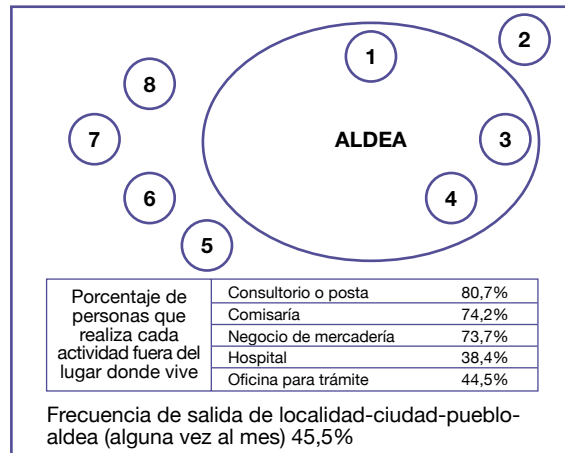
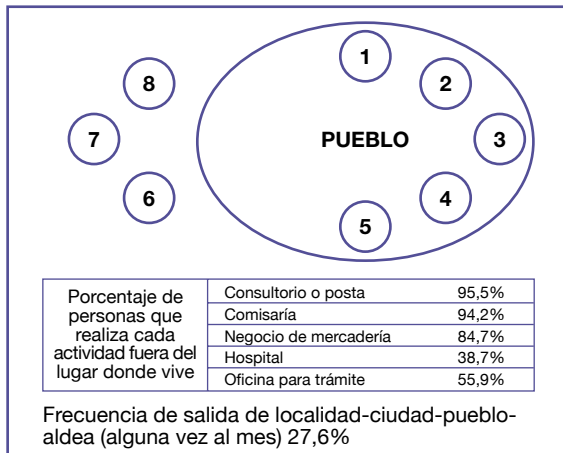
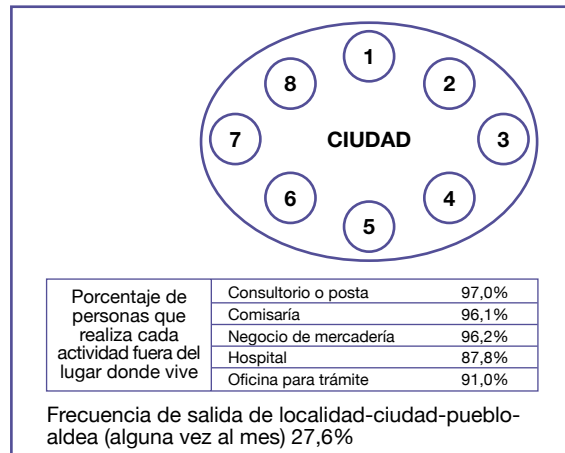
La descripción anterior muestra que la territorialización implica una imbricación de los espacios. Ambos, el urbano y el rural, son conocidos y cercanos; el 71% de los encuestados que dicen vivir en una localidad eminentemente rural declara tener familiares viviendo en zonas urbanas, y por eso, además de una imbricación funcional, los otros espacios existen también como

fuelle de vínculos afectivos, pues ese otro lugar es también un punto “de llegada”. En su correlato simbólico, lo urbano o lo rural tampoco se constituyen en una frontera efectiva. Y es que también la imbricación se ha plasmado en las trayectorias biográficas; el 43% de los encuestados señala que ha vivido alguna vez en una zona urbana. Y es un movimiento que fluye en ambos sentidos, ya que

el 51% señala que en los últimos años algún familiar que vivía en su localidad se ha ido a vivir a una zona urbana, a la vez que el 21% tiene algún familiar que en el mismo lapso se ha ido a vivir a zonas rurales. Ante este panorama, la idea de una frontera física o simbólica parece no sostenerse; no al menos entre las distintas unidades del sistema territorial.

Actividades

- 1 Trabajar
- 2 Estudiar
- 3 Ir al doctor a una consulta de rutina
- 4 Atenderse en caso de accidente o emergencia de salud
- 5 Pagar cuentas de servicios
- 6 Ir al banco
- 7 Salir a pasear y divertirse
- 8 Hacer una compra importante



Las relaciones sociales y las orientaciones culturales



La densidad de las interacciones sociales, objetivada en los niveles de participación en instituciones, es relativamente alta (60%). Sin embargo, como se verá más adelante, parece no reflejarse en una red de capital social que favorezca una imagen potente de capacidad de acción personal y colectiva. Esto se debe a que las instancias de interacción o sociabilidad más reiteradas se orientan principalmente hacia objetivos instrumentales.

En términos de los contextos de interacción,

la participación en organizaciones se despliega en una doble lógica. Primero, en ámbitos de sociabilidad de tipo expresiva, tales como la participación en grupos religiosos (21%) y clubes deportivos (13%). Y si bien los grupos religiosos se vinculan a una oferta simbólica que no necesariamente remite al ámbito de las interacciones cotidianas –sino más bien al ámbito privado de las creencias personales–, se constituyen en un referente para la interacción cotidiana: además de la asistencia regular a servicios religiosos, cuya frecuencia es

muy similar a las de las grandes ciudades, cerca de un 40% de los encuestados participa durante el año en procesiones o fiestas religiosas.

El otro grupo de ámbitos de la participación se aglutina en organizaciones instrumentales a los fines comunitarios o personales, esto es, instituciones que permiten articular demandas colectivas (junta de vecinos, 18%, y centro de padres y apoderados, 17%), o solucionar problemas específicos, contingentes, y que en gran medida afectan directamente la vida cotidiana de los sujetos: comités vecinales y de otros tipos (8% y 5%, respectivamente). Como contraparte de esta organización local, la afiliación política es bajísima, lo mismo que la sindicalización.

En paralelo a este perfil de participación, se observa el escaso grado de sociabilidad de los encuestados. Conforme aumentan los grados de dispersión geográfica los individuos tienen cada vez menos instancias de interacción con amigos, hasta el punto de que, en los caseríos, los sujetos que dicen “no tener amigos, sólo conocidos” alcanzan el 51%, y el 57% del total de los encuestados declara haber sido invitado a salir por amigos sólo una o ninguna vez al mes.

Esto indica que las instancias de interacción no representan necesariamente una oportunidad para que se originen relaciones interpersonales y vínculos basados en la confianza, como la amistad. El entorno cercano de los individuos se reduce a la familia y a los pocos amigos con que se cuenta. Es una tendencia que se traduce finalmente en bajos niveles de confianza en “los otros”, llegando a señalar hasta en un 77% que “no se puede confiar en las personas”. Entonces no sólo la red social es reducida, sino que el entorno próximo se evalúa como más bien hostil: las expectativas de encontrar apoyo en otras personas son también bajas; ni los amigos ni la vecindad parecen constituir una red sólida de capital social al que se pueda recurrir para la realización de los proyectos personales.

Del mismo modo, el entorno institucional parece “ajeno y lejano”: el 62% cree que es poco o nada probable que una institución financiera o un

banco pueda otorgarle un crédito al momento de llevar a cabo un proyecto personal. Es curioso notar que el trabajo sí constituye una base de apoyo para los encuestados: el 48% señala que es muy probable o bastante probable que encuentre apoyo en su trabajo o en el trabajo de alguien de su hogar.

Por otro lado, a la experiencia que indica que no se puede contar con “el de al lado” en caso de problemas o al llevar a cabo un proyecto personal, se suma una imagen limitada de la acción colectiva: no es común que los vecinos se ayuden mutuamente, y ni siquiera es probable que en caso de requerir colaboración se pueda organizar a las personas.

Este perfil de sociabilidad es diferente del observado en las grandes ciudades, donde, aun cuando se comparten ciertas tendencias generales, se aprecia una evaluación más positiva de los vínculos sociales.

En definitiva, la concepción que asocia la ruralidad a vínculos de tipo tradicional, y que expresarían un modo particular de vivir “la buena vida” en el marco de valores comunitarios, no parece sostenerse a la luz de estos resultados. Más bien serían la fragmentación y la desconfianza el patrón cultural más generalizado.

Tendencias de cambio cultural: individualización e imagen de sociedad

En una mirada general de los modos de vida en estos espacios es importante describir dos tendencias de cambio cultural que han sido centrales en el proceso de desarrollo y modernización de una sociedad; éstas son el despliegue de la individualización y la construcción de imágenes de sociedad. En el primer caso se habla de un proceso en virtud del cual las personas se transforman en constructores de sus propias biografías sobre la base de sus aspiraciones y capacidades, y cada vez menos determinadas por la tradición o la presión de la comunidad. Este proceso no es contradictorio con el del desarrollo de imágenes fuertes



de pertenencia social (PNUD, 2002), pues la individualización es un proceso que se realiza sólo en cuanto se participa de una sociedad que valora y protege ciertas finalidades que permiten que las personas amplíen su campo de decisiones respecto de cómo quieren vivir su vidas; es por lo tanto el modo en que la sociedad se expresa como un recurso para los individuos.

Con un índice que integra las dimensiones reseñadas y que califica a los individuos en tres grados según la intensidad de su individuación, se observa que entre los habitantes de las zonas rurales esta autodeterminación personal es significativamente menor que la observada en las grandes ciudades. Internamente, en cambio, las diferencias según espacios son menos marcadas.

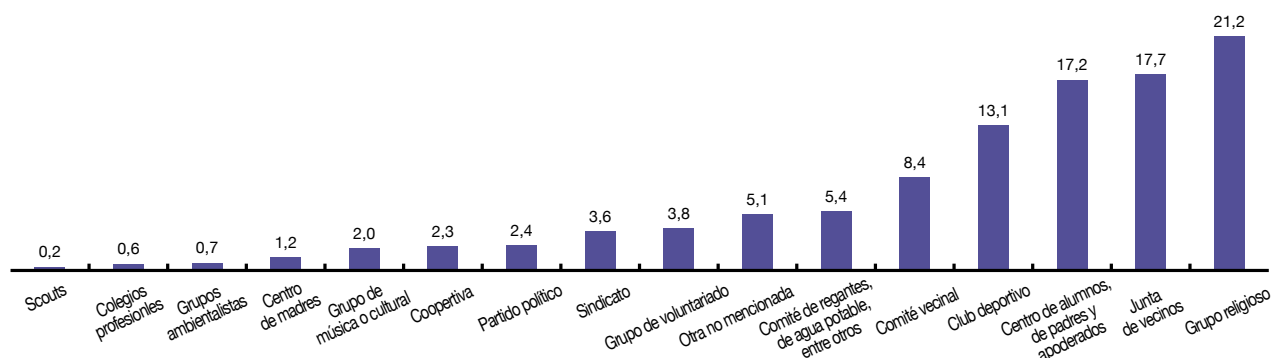
En general, las mayores diferencias parecen darse por edad y nivel socioeconómico. Por ejemplo, los más jóvenes de esta muestra tienen un *locus* de control más alto que el resto (ven sus vidas como producto de sus decisiones personales más que de las circunstancias), una mayor disposición a imponerse cuando creen que están en lo correcto, y una mayor visión del futuro como un horizonte abierto que debe ser planificado. Son ellos los que menos se sienten obligados por las tradiciones, y consideran que éstas no deben ser una atadura. Entre los más jóvenes de esta muestra predomina una imagen de un futuro abierto y una mayor proyección hacia la autoconstrucción de una biografía, independientemente de si ella se ancla o no en las oportunidades actualmente existentes en el territorio, y del hecho de que esta disposición pueda verse transformada

en el futuro según avanza la biografía de los individuos. Lo destacable aquí es una tendencia creciente a la posibilidad de elegir el tipo de vida deseado, versus el imaginario del fatalismo y la determinación en un contexto de rigidez de las estructuras sociales. Estas características tienden a igualarlos a los jóvenes de las grandes ciudades, lo cual puede entenderse como una expresión más de la convergencia de aquellos patrones culturales referidos a la fe en la autoconstrucción de un destino propio, y no en uno predefinido.

Las imágenes de sociedad: confianza en instituciones y cultura política

El patrón de sociabilidad de los sujetos (más orientado a la desconfianza y las relaciones instrumentales) no parece ser una plataforma sólida para llevar a cabo sus proyectos personales y actuar individual o colectivamente sobre los entornos, y tampoco parece constituir una base extendida de capital social. Estas características tienen un correlato en la imagen que se tiene de las instituciones. Entre ellas, las que suscitan más confianza entre los encuestados son las escuelas, los institutos y las universidades (73%); les siguen las iglesias (68%), luego Carabineros (55%) y los medios de comunicación (53%). En un segundo grupo se encuentra a las organizaciones sociales (38%), el Gobierno, la Municipalidad, el alcalde y las empresas, que resultan confiables para cerca de un tercio de los entrevistados. Finalmente aparecen las instituciones más distantes de la confianza de la gente (no superan el 20%): la justicia, los diputados, los senadores y los partidos políticos, todos tradicionalmente mal evaluados (gráfico 21). Ello marca un panorama clásico de desafección de la política, el cual se complementa con el hecho de que el 52% de los encuestados dice no sentirse cerca de ningún sector político, bastante por encima del porcentaje de no posicionados que es posible observar en las grandes ciudades (+36%).

Si bien los principales “desconfiados” son los jóvenes, en términos de actores e instituciones políticas el desencanto es transversal al género, las



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

generaciones y la clase social. Existe una cultura política caracterizada por la indiferencia generalizada con respecto a los temas políticos, y que nuevamente es más profunda que la observada en las grandes ciudades. Pero esta indiferencia no sólo dice relación con la desconfianza, sino también con factores tales como la capacidad de comprender los debates sobre temas políticos (61% dice comprenderlos poco o nada); hay allí un principio de exclusión implícito que se manifiesta con toda su fuerza en los lugares más dispersos, vinculado a un menor nivel de capital cultural de que disponen los sujetos.

Tampoco esta mayor desafección política puede vincularse de forma directa con una mayor percepción de fracaso político; no cuando el 60% de los entrevistados considera que el Estado hoy se preocupa más de los pobres que antes, y un 64% cree que el país está progresando. Lo claro es que esta tendencia se plasma en una cultura política que parece valorar menos que en otros espacios las dinámicas de la democracia, en tanto régimen político y también expresión de un modo de convivencia. En contraste con lo que los individuos expresan en las grandes ciudades, la encuesta PNUD 2007 muestra que a un alto porcentaje de la población de los territorios analizados le es indiferente el tipo de gobierno que el país tenga. Esta tendencia se acentúa en los territorios más dispersos. Además, en ellos se tiende a percibir en mayor medida que la diversidad de opiniones e

intereses es un obstáculo para la unidad del país, y se expresa una menor capacidad para tolerar y procesar los conflictos sociales.

En general, en los habitantes de los territorios estudiados se aprecia una menor valoración de las dimensiones colectivas o públicas de la sociedad; estos datos pueden constituirse en una alerta respecto de la capacidad de crear una opinión pública rural que actúe colectivamente para presionar a las elites locales a asumir sus demandas específicas.

¿Cuál es el desafío específico de las mujeres rurales?

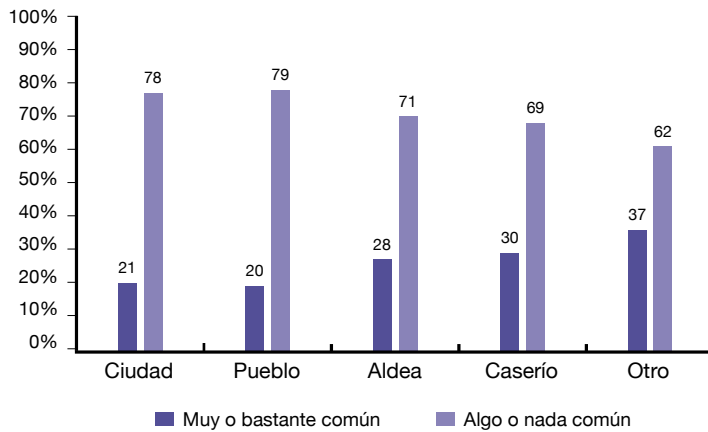
En todos los aspectos analizados en este Informe, se ha puesto especial atención a revisar las eventuales diferencias en las percepciones de hombres y mujeres. No deja de sorprender que las distinciones según sexo no aparezcan de modo nítido y consistente como un factor discriminante de las respuestas.

Sin embargo, en ese contexto, destacan dos ámbitos donde esas diferencias sí son significativas: en la dimensión referida a la sociabilidad y en la referida a la valoración de la democracia y la política en general.

Las mujeres encuestadas muestran, en comparación con los hombres, una menor confianza

GRÁFICO 19

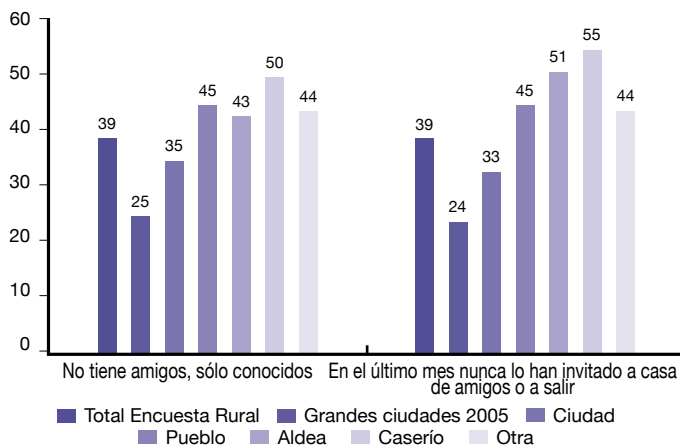
Ayuda entre vecinos en localidades rurales (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

GRÁFICO 20

Aspectos de la sociabilidad (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

en los demás; un 78% de las mujeres creen que “no se puede confiar en las personas” en comparación con un 65% de los hombres; ellas también señalan en mayor proporción que los hombres no tener amigos, sólo conocidos (85% mujeres y 70% hombres); consecuentemente es menor la frecuencia en la cual reconocen haber sido invitadas a casa de vecinos o amigos. (De hecho un 45% reconoce no haber sido invitada en el último mes cifra que entre los hombres baja a un 33%)

Junto a lo anterior, las mujeres se muestran más desencantadas que los hombres con la democracia, pues declaran en un 36% de los casos que “a la gente como uno le da lo mismo un gobierno

democrático que uno autoritario”, en comparación con un 25% de los hombres que responden de esta manera (gráfico 23). Lo anterior es coherente con la menor identificación y el menor interés en la actividad política en general que muestran las mujeres en relación con los hombres rurales.

No obstante estas diferencias no pueden ser atribuidas al hecho específico de tratarse de hombres y mujeres rurales. De hecho estas mismas tendencias se repiten idénticas en las grandes ciudades. Ello parece ser coherente con lo respondido por el 79% de la opinión pública rural que está de acuerdo con la frase que afirma que “las mujeres de las zonas rurales ya no son tan distintas a las mujeres de las zonas urbanas”. Semejanza que, además, no resulta obvia en la historia de las mujeres rurales y por ello aparece hoy en las conversaciones como otra expresión del progreso alcanzado.

“En mi casa, con una vecina conversábamos, el otro día no más, que nosotras nos podemos parar al lado de cualquiera señora de la ciudad.”

(Grupo de mujeres)

¿Existe entonces alguna especificidad propia de la subjetividad de las mujeres rurales? Es posible identificar una respuesta a esta pregunta en los datos relativos a la percepción de autoconstrucción de la vida personal.

La encuesta muestra que un 56% de las mujeres -en comparación con un 45% de los hombres- sienten que el rumbo que ha tomado su vida no es producto de sus decisiones personales, sino de las circunstancias que les ha tocado vivir. En las grandes ciudades no se observa esa diferencia en la respuesta de hombres y mujeres a esta pregunta. Sin duda, es una diferencia crucial puesto que apunta a un elemento central para el desarrollo humano cual es la capacidad de sentirse en control de la propia vida.

Del material cualitativo revisado pueden desprenderse algunas hipótesis para explicar esta percepción. Las mujeres rurales tendrían menos

oportunidades de moverse dentro del territorio debido a que asumen la tarea de cuidar a hijos e hijas, que por estar en la escuela no pueden trasladarse sin afectar sus estudios. Estas mujeres se encontrarían entonces más sujetas al territorio que los hombres y por ello más determinadas por el tipo de oportunidades económicas allí disponibles. Por otro lado, la eventual interrupción de sus estudios por la maternidad, (debido tanto a patrones culturales como a una menor disposición de recursos institucionales) puede incidir en un menor logro de las calificaciones necesarias para ampliar sus opciones de trabajo. Factores como los mencionados podrían explicar que ellas sientan, en mayor medida que los hombres rurales (y que las mujeres de las grandes ciudades), que su vida ha sido más bien fruto de las circunstancias y no de sus propias decisiones. Esto representa, sin duda, un desafío de la mayor trascendencia con miras a alcanzar un auténtico Desarrollo Humano con equidad de género.

El mapa de los territorios subjetivos

Muchas de las imágenes tradicionales sobre los modos de vida rurales no se condicen con la imagen que los datos dibujan para el momento actual respecto de la vida cotidiana en estos territorios. Ni la estructura económica, ni la distancia, ni las relaciones sociales parecen responder a ese discurso, y por el contrario sorprenden de maneras diversas.

Lo que sí parece claro a partir de los datos es que este universo expresa una diferencia consistente con el de las grandes ciudades, aunque eso

no signifique que siempre ha sido o siempre será así de evidente.

Los gráficos de la página 84 dan cuenta de esas diferencias y permiten trazar el mapa de los territorios subjetivos. Cada uno de ellos remite a la manera de agruparse de los diversos espacios descritos según dos conjuntos de variables: las actividades cotidianas y sus orientaciones culturales. Los mapas muestran claramente que las grandes ciudades forman un núcleo de características completamente separado del resto de los asentamientos considerados en el universo de la encuesta rural.

Pero también es preciso reconocer que existe un importante nivel de diferenciación interna en este universo. En la mayoría de las variables aquí descritas, los espacios en que se ha estratificado la muestra arrojaron variaciones estadísticamente significativas y con sentido analítico. En ningún caso esto implicó negar la importancia de las variables sociodemográficas clásicas en la explicación de las variaciones, pero al menos ha permitido tener conciencia de esa otra dimensión de las diferencias en los modos de vivir en estos territorios. Más allá de aquellas que se originan en las propias características de estos espacios, como es su mayor o menor densidad, dispersión y distancia, se aprecia una especificidad en sus prácticas cotidianas y en sus orientaciones culturales.

Así, pues, este mapa de los territorios subjetivos de la ruralidad, aquí trazado en sus coordenadas fundamentales, representa el contexto actual en que los habitantes de estos territorios buscan realizar sus proyectos vitales. En él resalta

CUADRO 10
Índice de individualización según tipo de localidad (porcentaje)

Individualización	Grandes ciudades	Ciudad	Pueblo	Aldea	Caserío	Otro	Total
Baja	37	52	57	58	60	65	56
Media	40	32	31	34	34	27	31
Alta	23	16	12	8	6	8	13
	100	100	100	100	100	100	100

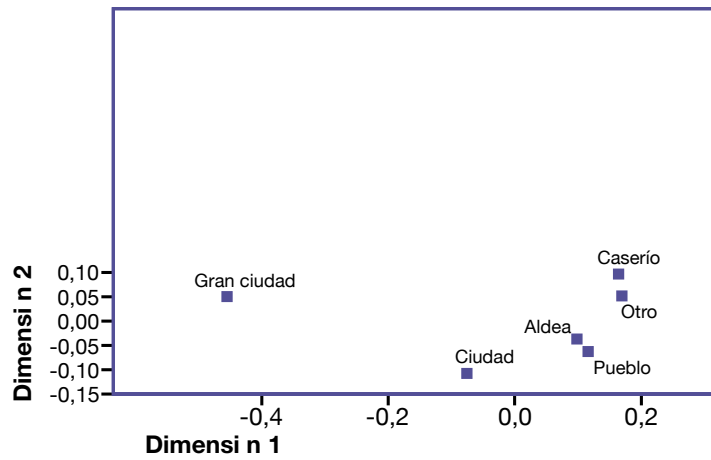
Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

Cada uno de estos mapas, generados a partir de un análisis de correspondencias, permite establecer para las distintas unidades comparadas (en este caso espacios de la muestra más las grandes ciudades) cuán semejantes o disímiles son en las variables analizadas, lo cual se aprecia en la distancia entre los puntos en el gráfico.

Las características analizadas son más semejantes mientras más cerca están los puntos entre sí.

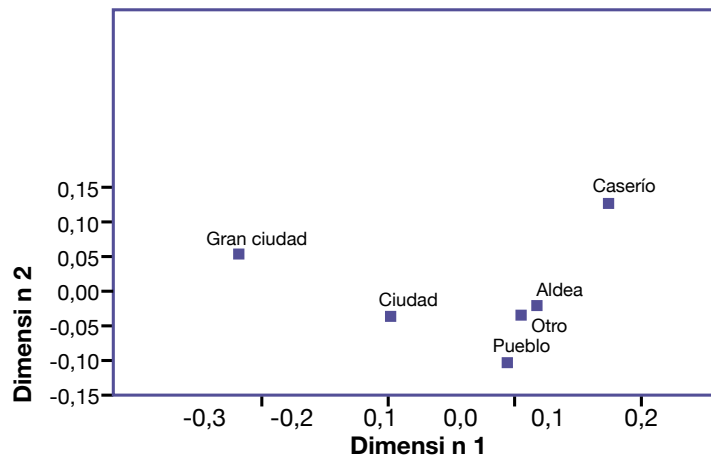
Prácticas cotidianas

(sociabilidad, participación, religiosidad, consumo cultural, familia)



Orientaciones culturales

(individualización, confianza, valoración de la democracia, política, conflictos, diversidad)



el impacto del proceso de transformación social vivido a partir de las transformaciones económicas de las últimas décadas.

¿Rural o no rural?: he ahí la cuestión

Todas las características y transformaciones documentadas remiten a los aspectos más visibles del proceso de desarrollo humano de los habitantes de las zonas rurales. Pero, junto con el cambio profundo de sus condiciones de vida, las transformaciones han terminado por poner en aprietos incluso al término con que se solía (o pretendía) designarlos como una unidad sociocultural: “rural”. Una expresión de ello es la dificultad para constituir el objeto de análisis de este Informe, de donde surge, como se dijo en la primera parte, la necesidad de disponer de nuevos lenguajes y nuevas imágenes para hablar de lo rural. Es que hoy, precisamente por todos estos cambios, es muy difícil responder de manera unívoca a la pregunta de qué es y qué no es lo rural.

El concepto se ha vaciado de sentido, ya por desaparición progresiva de su referencia –el mundo rural tradicional– o por la paulatina reducción de su alcance conceptual: lo rural se fue tornando cada vez más un concepto institu-



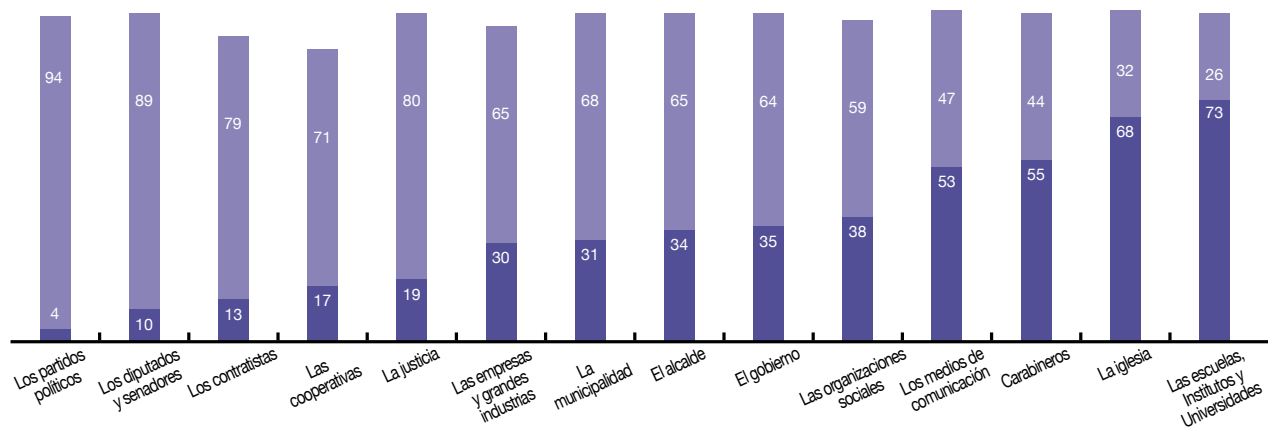
cional y abstracto, específicamente demográfico-urbanístico. Pero ahora lo rural es algo diferente, y la diferencia es de épocas: pasado y presente.

“La Chimba es rural, pero como si no fuera rural...”
“Sí, poh, y es rural. Es que lo rural ahora es diferente.”

(Grupo mujeres)

La ruralidad, en su concepto tradicional y estereotípico, significaba lo que faltaba: aquello que antes no hubo y ahora hay. La realidad ya no se parece al concepto, y no hay otro. El nuevo campo ya no es “campo”.

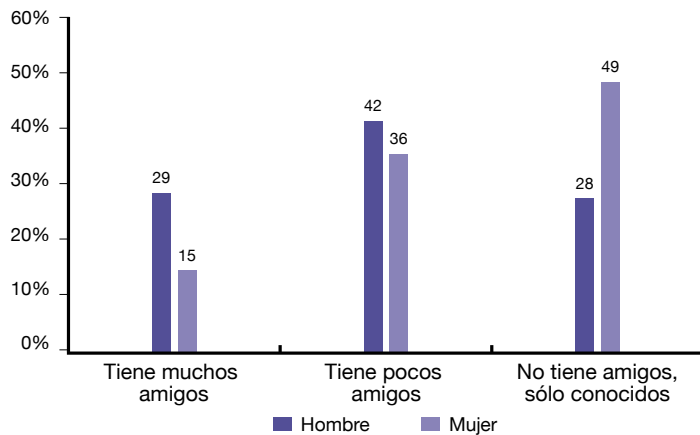
GRÁFICO 21
 Confianza en instituciones (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

GRÁFICO 22

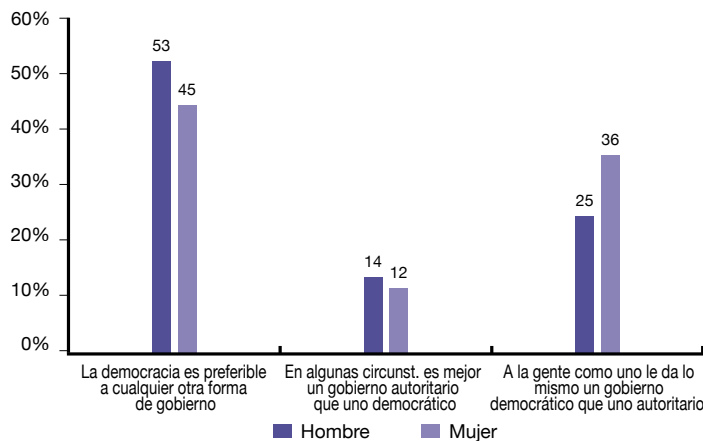
Imagen de sociabilidad, según sexo (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

GRÁFICO 23

Valoración de la democracia, según sexo (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

“Hay señales hasta para los celulares ahora, y es como igual así más, no tan campo..., no tan campo.”

(Grupo mujeres)

En un sentido institucional, rural es una forma de uso del suelo o espacio físico, y no se refiere a un modo de vida ni a sus habitantes. Hoy sólo dice lo que es en un sentido muy acotado, jurídico-administrativo, que es quizás el uso más difundido del término. Pero su resonancia estaría vacía de significación identitaria. Así, la tradicional distinción rural-urbano, con que se sigue imaginando y hasta interviniendo los territorios,

pierde capacidad de nombrar lo que está ocurriendo, y a quiénes está aludiendo.

“Lo rural no se define como el que trabaja la tierra sino que lo rural es fuera de la ciudad, fuera de lo urbano.”

“Sin urbanización definen por acá rural.”

“La Municipalidad cada diez años decreta una parte que es urbana, lo demás sigue siendo rural, ¿o no?”

(Grupo mixto, pequeños productores)

Además, el juego de estas denominaciones está contaminado por la necesidad de huir de una situación estigmatizante. En efecto, no puede abordarse la cuestión de la identidad social de lo rural sin referirse a la discriminación histórica, casi fundante del relato moderno y del progreso, que representó a lo campestre como lo primario, inferior. Desde siempre los campesinos fueron el otro, inferiores o menores respecto del modo moderno que se desarrollaba en las ciudades. En su modo extremo, lo campesino designaba, en lugar de un sujeto, una sujeción anulante. En el límite, se les negaba el derecho al habla.

“Para que la gente de ciudad no los pisotee como antiguamente lo hacían, porque llegaba alguna persona de terno o bien presentado, chuta, el campesino se bajaba, se achunchaba altiro.”

(Hombres de elite rural, pequeños productores)

Así las cosas, no es extraño que la palabra “rural” esté hoy en entredicho. Después de todo, ¿quién quiere ser designado consistentemente y por siglos, desde el discurso moderno, como la imagen misma del atraso o la incultura?

Por ello, en este caso las dudas, las ambigüedades o la pérdida de univocidad del concepto es una oportunidad de igualación en las dignidades. La pérdida de plausibilidad y circulación de los anti-guos referentes verbales se vive también como una

liberación o emancipación. No es la derrota del sujeto, sino más bien su victoria. Lo que se gana es precisamente la paridad social: la horizontalidad, donde antes sólo había la jerarquía, mirada por lo demás desde abajo. El nuevo sujeto es ahora un par, no un menor.

Lo que aparece como posibilidad de vuelta atrás se muestra como crítica de ese estigma. Hasta ahora, lo más lejos que se llega es a jugar con el lenguaje, desestabilizando los signos. Con el humor o la pregunta, el sujeto ya no repite el discurso que lo sujeta, pero tampoco se libera completamente de él. Como en la paradoja humor-ironía:

“Huaso educado (risas).”

(Grupo mujeres)

La risa revela la paradoja: el huaso no solo no tenía educación, sino que *era* no educado. Todavía hablan en el lenguaje que los estigmatizó, pero ya pueden tomarlo con humor.

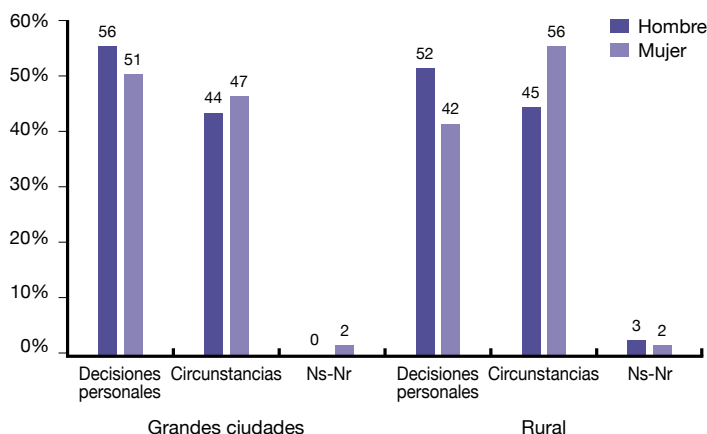
¿Rural yo?

A la dificultad que se enfrenta al designar “desde afuera” lo rural se suma otro obstáculo mayor, el de la dificultad de la designación “desde adentro”, es decir, desde la propia subjetividad de quienes, viviendo en un territorio presumiblemente definido como una unidad reconocible, no llegan a tener una visión compartida acerca de cómo definirse.

Esta dificultad fue explícitamente enunciada en la conferencia virtual “Pertinencia y consecuencias de modificar los criterios para diferenciar lo urbano de lo rural” (abril de 2008), organizada por CEPAL, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia y Rimisp. Allí también se planteó la pertinencia de consultar a los directamente involucrados: “Si se quieren asumir conceptos que vayan más allá de lo técnico y académico, considero muy importante hacer los esfuerzos en llegar también con esta conferencia a las áreas ‘rurales’ –donde muy pocos cuentan con acceso a internet– y preguntarles si se sienten ‘rurales’ o qué término refle-

GRÁFICO 24

El rumbo que ha tomado su vida ¿es producto de sus decisiones personales o de las circunstancias que le ha tocado vivir? (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2005 y 2007.

CUADRO 11

Orientación hacia la política, según sexo (porcentaje)

	Hombres	Mujeres	Total
Políticamente usted está más cerca de la derecha, el centro o la izquierda. Porcentaje que elige opción “ninguna”	47	56	52
¿Con qué frecuencia se interesa usted por informarse sobre temas políticos? Porcentaje que elige opción “casi nunca”	45	57	51

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano PNUD, 2007.

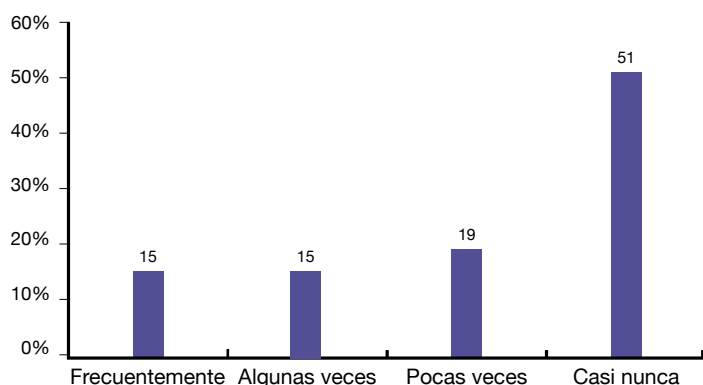
jará su realidad, porque ellos son los verdaderos involucrados en la temática de esta conferencia. Los que vivimos en las ciudades podemos dar algunos insumos, pero siempre serán desde nuestra perspectiva” (Eloy Mendoza, Bolivia).

¿Por qué no les preguntamos a ellos?, es la invitación que intenta agregar complejidad y legitimidad al juego de poder implícito en cualquier clasificación. Este Informe ha hecho precisamente eso, y la visión que se obtiene presenta un desafío importante.

Consultados por el lugar donde viven, se aprecian importantes diferencias que llegan a conformar dos grupos: los “lógicamente consistentes”, es decir aquellos en quienes la definición demográfica tiende a coincidir con la definición desde la subjetividad; y los habitantes de los pueblos de esta muestra, donde no se da esa coincidencia.

GRÁFICO 25

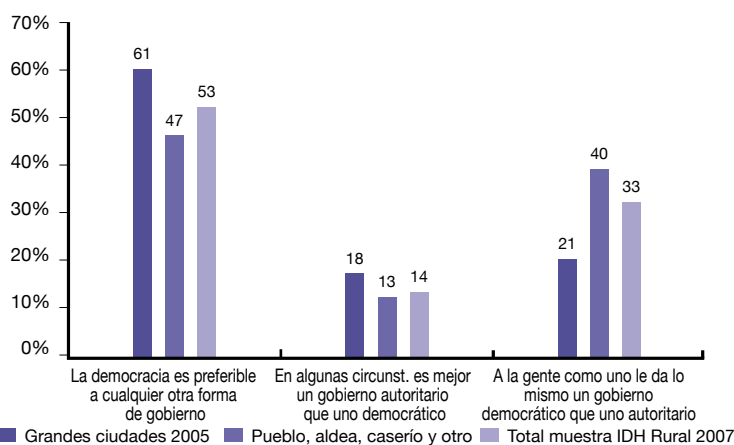
Interés por informarse sobre temas políticos (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

GRÁFICO 26

Valoración de la democracia según localidad (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

Consultados por su autopercepción, se aprecia también una importante mixtura de situaciones, validándose ampliamente la tercera opción propuesta: más de un tercio de los entrevistados dice de sí mismo que es “un poco de cada cosa”, y resulta muy interesante que este grupo esté presente en todos los espacios de la muestra en una proporción más o menos semejante. Así, en contraste con la definición anterior, mientras la clasificación subjetiva del lugar donde se vive parece seguir más de cerca a la definición demográfica, la autoidentificación revela una mayor independencia en un grupo importante de encuestados. Otra vez lo nuevo como un desafío.

¿Tiene sentido hacer estas preguntas relativas a la autoidentificación? ¿O es un mero ejercicio “estadístico-demagógico”? Sin duda que tiene un sentido, y es semejante a preguntarse si acaso lo chileno existe (PNUD Chile, 2002); la identidad basa su potencia en su propia existencia como punto de partida de la construcción de un nosotros compartido, no para defender una homogeneidad inexistente sino para hacer posible, reconociendo toda diversidad, un proyecto de vida en conjunto que tenga sentido para las diferentes visiones e impulse la construcción también de un sujeto propiamente local, territorial. Lo que se ha dado en llamar una diversidad creativa, pero que requiere de un balance consciente entre las diferencias y lo que es común.

Si no se dispone de una imagen compartida de un “nosotros”, se pierde capacidad de autodefinición. Pero debemos ser claros en que ese nosotros no se define de una vez y para siempre (por lo mismo no es un juicio nostálgico, ni de adecuación a parámetros cristalizados); por el contrario, debe ser compartido pero permanentemente redefinido, de modo que exprese las dinámicas de la cultura y sea efectivamente una referencia actualizada que convoque y movilice (PNUD, 2002).

Los materiales para fundar esta imagen compartida no parecen evidentes. Hasta ahora, sabemos que los habitantes de todos estos espacios tienen una imagen de ellos asociada mayoritaria y consistentemente (sobre 70%) con un tipo particular de actividad económica piscisilvoagropecuaria. Sabemos también que una alta proporción (sobre 75%) reconoce sentirse bastante apegado al lugar donde vive, y declara que le gusta y prefiere vivir allí. Pero no sabemos si esos elementos puedan hasta ahora reclamarse como base de una identidad común. Por todo lo dicho, “rural” no sería aparentemente la mejor forma para definir o nombrar un “nosotros” colectivo; mejor sería entonces no obligarse y buscar otros apelativos.

Necesitamos nuevos lenguajes para decir lo que queremos decir; ¿y qué queremos decir? Que

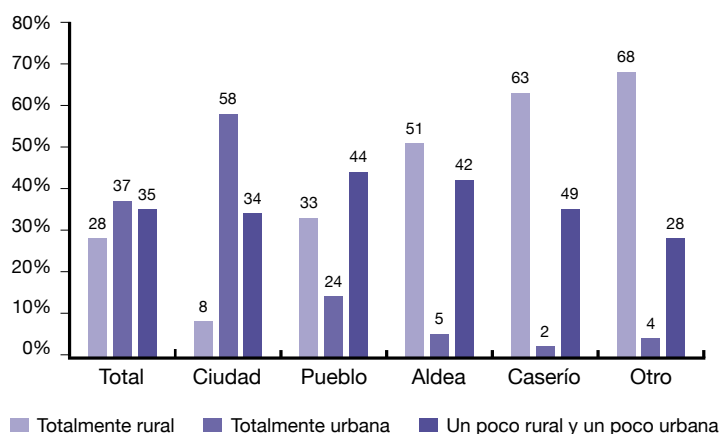
las vidas de este grupo de personas se construyen y se desarrollan en sistemas territoriales preponderantemente piscisilvoagropecuario. Y que estos territorios exhiben un grado de integración sistémica importante entre ellos, y en consecuencia es preciso y oportuno que sean comprendidos (y eventualmente intervenidos o autodirigidos) teniendo en cuenta esa situación; asumiendo lo que tienen de común pero reconociendo al mismo tiempo la diversidad interna existente.

¿Y qué nombre le ponemos a eso? Poco importa y mucho importa: poco, si se busca hacer de ese nombre una fuente de minusvaloración o diferencias en los horizontes válidos de aspiraciones de las personas: a fin de cuentas el Desarrollo Humano implica ampliar las opciones de las personas, sin apellidos diferenciadores. Pero mucho importa si a partir de ese nombre creamos una diferencia movilizadora que implique el desarrollo de mayores capacidades sociales para construir los futuros deseados; ésta es una tarea ineludible en el camino del auténtico Desarrollo Humano.

¿Será acaso la apelación a una conciencia del territorio, con toda la diversidad que pueda contener, la fuente de una nueva identidad? No es posible saberlo aún. Pero, cualquiera que sea, el desafío de construirla debe abordarse desde la política y la cultura, y nunca ser una constatación empírica que se pretenda descubrir.

GRÁFICO 27

Pensando en su vida, usted siente que es una persona... (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

CUADRO 12

Autopercepción de pertenencia a localidad/aldea/pueblo/ciudad (porcentaje)

Usted diría que es...	Ciudad	Pueblo	Aldea	Caserío	Otro	Total
Más urbano que rural	84,9	40,7	15,2	9,6	6,7	56,6
Más rural que urbano	15,1	59,3	84,8	90,4	93,3	43,4

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.



Construir la vida en Cachapoal

Entre las angosturas de Paine por el norte y Rigolemo por el sur, recostado entre ambas cordilleras, se extiende el valle del Cachapoal y sus afluentes, ríos Claro y Zamorano. Con sus aguas, se han tejido redes de canales de regadío y se han drenado sus bajos o islas ribereñas, permitiendo la agricultura desde los tiempos originarios y siempre con el maíz por cabecera de rotación y paisaje. Desde entonces pastizales, frutales, hortalizas y graneros –como llaman de hecho a uno de sus pueblo de más al norte- han tramado la vida vegetal y animal, y con ellas la humana, también diversa y variada en modos y lógica de residencia, propiedad y trabajo. Se teje así la textura del valle, más o menos la misma, con sus variantes, a lo ancho y largo de la hoya provincial.

Hacia los cincuenta era todavía la escena de la agricultura extensiva, multi-rubro, tradicional y fundiaria de pueblos y caseríos con algunas pequeñas ciudades administrativas y comerciales. La modernización, desde los sesenta hasta los actuales, trajo la luz, el agua potable, el pavimento; dejó espacio sin embargo, a la memoria y la tradición, lo mismo de estilo y tono como en las casas de Zúñiga o Guacarhue, que a las formas de producción en agricultura de familia o “pequeños”, como ya no se conoce más al norte.

Luego vino -y viene- la globalización del valle-

Se globaliza el paisaje cuando se extiende la viña y amenaza el antiguo paisaje maicero y sus rotaciones. Se globaliza la vida cuando se consolida el régimen laboral de los temporeros y crecen las poblaciones en las agro-urbes. Ahora hay trabajo, pero el mismo que no termina por integrar plenamente. Vino también la amenaza continua a la estabilidad de la pequeña agricultura no insertada en esos nuevos recorridos. Pero también múltiples intentos, como algunos que aquí se ven, por torcerle la mano al declive e improvisar estrategias y jugadas para perseverar en la diversidad y la autonomía del campesino de siempre, hoy pequeño agricultor modernizado. Vino también la nueva amenaza ambiental, desde afuera y poderosa, pero también la emergencia de una nueva conciencia de valle para su defensa, como fue el caso de la última movilización de la zona sur poniente de la cuenca en resistencia a la termoeléctrica.

En fin, global y local, tradicional e innovador, rural y urbano, pluricentrado hasta miles de lugares, nuevo y antiguo por siglos, pero siempre agrario, de la tierra, los cultivos, en la cuenca natural que forma el agua.

Buscando el vado. Entre Doñihue y Olivar, y más adentro, Coltauco y Coinco, y ya en los fondos, Idahue y monte Lorenzo. De ahí las vidas, allí las vidas que siguen.

Relatos biográficos

Susana, 23 años, comerciante de productos artesanales y flores: una historia de sueños por cumplir

Susana vive la ruralidad desde la empresa y los negocios de “delicadezas del campo”. Su dedicación por los negocios no le viene de la nada, sino de la permanente historia de emprendimiento e innovación de su familia.

“... de que yo era chica que mi mamá hace cosas, siempre inventa qué hacer: hacía mermeladas, manjar, y siempre en la casa se vendían esas cosas y servía harto esa plata cuando a mi papá no le iba tan bien en las siembras.”

Con esos conocimientos culinarios y productivos aprendidos desde niña, Susana se ha convertido en empresaria. Sin embargo, siempre supo que esa base no sería suficiente y que estudiar era fundamental para alcanzar sus metas.

“... cuando llevaba las mermeladas me daban ganas de tener un negocio propio, pero no tenía ni cuarto medio, así es que mi tía me dijo que lo podía sacar en Rancagua: me quedé en su casa y estudié en la nocturna; también me puse a trabajar.”

Su regreso al campo, después de terminar su enseñanza secundaria, le plantea una interrogante: ¿el regreso le significaría trabajar como campesina o podría desde lejos continuar con sus proyectos?

“Yo no sabía bien qué iba a hacer en el campo, tenía ganas de hacer algo, pero no trabajar en el campo; la verdad es que si lo tuviera que hacer lo haría, pero nunca he estado acostumbrada a trabajar al sol o con frío, y toda sucia.”

Esta duda inicial pronto se disipa gracias a la infraestructura vial, que le permite entrar y salir rápidamente de su pueblo para concretar los negocios.

“Seguimos llevando mermeladas, luego nos asociamos con otra señora que nos vendía sus productos, que eran de áloe vera, y yo se los empecé a matutear en Rancagua: iba dos veces a la semana bien cargada; a mí me favorecía que, como viví en Rancagua, conocía harta gente.”

Por problemas familiares, Susana tuvo que volver al campo tras un breve lapso en Rancagua, donde aún trabaja vendiendo flores y mermeladas. Su sueño es establecerse algún día con un negocio de artesanías y “delicadezas rurales” en la ciudad, pero viviendo en el campo.

“... ahora, igual pienso como meta, pero para más adelante, poder tener un puestecito en Rancagua donde pueda vender de todas estas cosas, porque ahora, si agua me pasan, agua vendo, ya no me da vergüenza nada. Con un puesto yo podría vender de todo esto directo a la gente, y ganaría harto más. Para eso también me haría falta un autito, una camioneta..., no sé, son sueños, pero yo creo que lo puedo lograr.”

Marta, 32 años, temporera: una vida tranquila en el esfuerzo

Marta y su marido trabajan en labores de temporada y en los diversos “pololitos” que salen durante el año en los predios. Ambos logran combinar y optimizar sus salarios.

“... hay harto trabajo en la zona, yo trabajo en la cosecha, mi esposo trabaja todo el año casi, porque los patrones donde trabajamos lo llaman para las podas, para amarrar, y hartas cosas que el caballero tiene que hacer en el año... Yo trabajo varios meses al año, eso sirve harto para ayudar a mi marido en los gastos: para el dividendo, para el colegio en marzo, para todo, en este momento yo creo que si yo no trabajara se nos haría difícil lo económico.”

Marta tiene un buen pasar, sin grandes holguras pero tampoco aprietos económicos mayores. En su sueldo ve un logro importante en términos de socialización, libertad y autoestima.

“... ahora estoy súper contenta porque puedo ganar mi propia platita, una se siente útil y además es bueno eso de salir y conversar con otra gente, aunque con mi marido somos súper unidos y la mayoría de las veces trabajamos juntos en verano.”

Marta, sin embargo, declara sentirse frustrada con respecto a las expectativas laborales que tenía, pues todas las capacitaciones y la educación que ella recibió le exigen migrar para encontrar trabajo.

“Yo hice toda la enseñanza media, incluso me metí a cursos de todo lo que pillé que traían de la Muni. Hice cursos de banquetería, de computación, de peluquería, de todo, pero acá, ¿dónde encuentro trabajo? Así es que después de casada tuve que salir a buscar trabajo al campo.”

Manuela, 31 años, temporera y apicultora: el sueño de dejar la fruta por la apicultura

Manuela llegó de Santiago a trabajar en la fruta de temporada y, luego de un tiempo junto a su marido, empezó a ver en la apicultura un posible buen negocio. Con el apoyo del INDAP, y en sociedad con otros vecinos y familiares, lograron montar una empresa.

“Llegué, me acuerdo que en verano, y comencé a trabajar en la fruta. También comenzamos con un grupo con esto de las abejas, que se veía como algo rentable, estaba bien entusiasmada. Con el Juan se nos ocurrió preguntar en INDAP e invitamos a dos personas más.”

Hoy, la apicultura le permite suplementar de manera importante sus ingresos como temporera. Y si bien el trabajo es sacrificado, sueña poder dedicarse íntegramente a las abejas y dejar el trabajo de la fruta.

“Con esto de las abejas no da para hacerse rico, ni dejar de trabajar en la fruta. Yo llevo cuatro o cinco años y la cantidad de miel que saco por año es bien variable. Un año puede ser bueno y otro malo. Pero igual sueño con poder tener una producción más grande, que me

permita vivir bien y dejar de trabajar en la fruta, pero no tan grande tampoco, porque yo trabajo sola: me gustaría hasta una cantidad de cajones que yo sea capaz de ver.”

Loreto, 42 años, asalariada agrícola: una historia de fracaso y frustración

Loreto trabajó desde su infancia para salir de la pobreza. Hija de una familia tradicional campesina, su primer oficio fue limpiando porotos. Nadie en su familia terminó sus estudios, y ella es la única que se quedó en el pueblo probando suerte en la cosecha de temporada.

“... no es bien pagado el trabajo de campo cuando uno está al día, digamos, porque a trato se gana un poco más pero igual uno se saca la mugre, o sea, pa’ ganar un poquito más, prácticamente la noche uno no la puede ni dormir del dolor de todo el cuerpo de la pega del día... Mi hermana trabaja haciendo aseo, cuidando niños; el otro trabaja de guardia y el otro hermano es operador de maquinaria pesada.”

Los intentos de reinversión laboral y las nuevas metas que se ha trazado le han resultado siempre infructuosos. Se asoció primero con otras mujeres para comercializar mermeladas, pero lo hizo sin asesoría ni apoyo y el proyecto fracasó.

“Nada, vendíamos mermeladas a las personas conocidas no más, o los que podíamos venderles, porque si nos pillan, Sanidad nos quita todo.”

Hoy está tratando de instalar un puesto de papas fritas en Rancagua, para el cual ya tiene todo comprado, pero no ha resuelto los permisos necesarios ni los costos de transporte, y tampoco ha calculado las extenuantes jornadas que deberá repartir entre el trabajo en la fruta y su nuevo proyecto.

Sus intentos de reconversión más logrados han sido en oficios agrícolas considerados masculinos, como el de tractorista y la poda. No obstante, las condiciones en estos empleos son, igual que en la fruta, de una alta precariedad y estacionalidad. Por eso, ve en la educación de sus hijos la posibilidad de ascensión social con la que ella siempre ha soñado. Pero, aquí como en otros relatos, surge la pregunta por los contextos en que se dan esa educación y esas capacitaciones.

“... llegué a segundo medio, ¿y de qué me sirve segundo medio?, de nada; pero quiero que ellos, que mis hijos, rompan el... como el hilito de uno, de que ellos sean unos profesionales.”

Pablo, 39 años, asalariado agrícola: en busca de la estabilidad

Pablo trabaja bajo las órdenes de un patrón. Nunca pudo estudiar, porque debió salir tempranamente a trabajar para ayudar a su familia, pero él se siente orgulloso de ser del campo, de ser huaso.

“Yo no tengo estudios, alcancé a terminar séptimo, de ahí salí a trabajar, tenía que ayudar a mis hermanos (...) A lo mejor no tengo muy buen lenguaje para hablar, para expresar las cosas, pero tengo buen carisma con las personas..., además yo soy una persona huasa y me siento orgulloso de ser huaso.”

Pablo conoce otros trabajos del campo: fue temporero, estuvo contratado de planta en las labores agrícolas, trabajó en la agroindustria y tuvo un taller de bicicletas.

“Estuve de temporero y de planta. Ahora estoy trabajando con un patrón que se llama Tito Livio Constanza desde hace siete meses. Antes trabajé en la Superpollo, once meses, haciendo aseo; en Asir estuve once

meses, nos paró, nos dio el finiquito no más... Antes de Asir trabajaba en un taller de bicicletas personalmente, mío propio, después lo vendí porque me cabrié de la gente.”

De su historia se desprende que la seguridad laboral no ha sido lo más frecuente en su vida. Su filosofía es la de estar en continuo movimiento, en permanente búsqueda de la mejor opción laboral.

“Nunca quise salir más porque es arriesgado, me gusta la tierra por aquí, pero para vivir aquí hay que barajarse. Continuamente hay que reestructurarse, redisponearse en todas las direcciones en que resulte una oportunidad.”

La inestabilidad se extiende incluso hasta su lugar de habitación.

“Yo vivo como allegado hace como cinco años... Yo cuando me casé estuve casi cinco años en la casa de mis abuelos, y de ahí me volví y me vine a vivir a un fundo, me vine a vivir a Los Bronces, la misma comuna de Coltauco; estuve un año y ocho meses y después me vine a Doñihue, y de Doñihue llegué al taller. Es que uno busca por todos lados donde tratar de barajarse para vivir...”

Por eso, su sueño es la vereda opuesta: pide seguridad, un trabajo estable y una casa propia. Pero su educación, capacitación y capacidad de riesgo le impiden llegar más allá.

“Tener lo propio de uno, tener la casa propia, para los recursos que uno tiene es difícil, pero el esfuerzo hace las cosas y tratar de encontrar un trabajo que sea más estable y ganar un poco más de lo que gano, eso es lo que yo pienso que cuesta, que el trabajo, por el estudio que uno tiene, no lo consigue.”

Nuevamente, como en los otros relatos, la salida de Pablo es a través de la educación de sus hijos. “Que sean lo que yo no fui, que no sufran lo que yo sufrí.”

“... que estudie lo que más pueda y que busque una profesión o que tenga un estudio, un cuarto medio, que sepa defenderse; no quiero verlo como yo sufrí.”

Urbano, 63 años, temporero: el fracaso de la Reforma y de llegar a “ser otro”

Urbano ha vivido casi todos los modelos de cambio, modernización y desarrollo prometidos y ejecutados por el Estado y el mercado en el valle del Cachapoal. Su biografía está llena de aquellos momentos propios de la desprotegida pobreza antigua y de la ruralidad de los años cincuenta:

“Al colegio fui una pura semana no más, no aprendí ni a escribir. Los patrones les decían que no nos mandaran na’ a la escuela, porque no nos servía pa’ na’. Además que no me gustaba... Lo que pasa es que yo soy el mayor y tenía que trabajar para mantener a los demás... Es que a nosotros nos daban galletas, nos daban una galleta a cada uno, así es que mientras más trabajáramos, más galletas podíamos llevar para la casa. Es que éramos catorce en la familia, es que no ve que no había luz en ese tiempo, jajajajaja.”

También vivió el sueño de “ser otro”, de avanzar y ser alguien como prometía la Reforma Agraria.

“A mí, por la antigüedad que tenía trabajando en ese fundo, también me tocó parcela en la Reforma... Cuando recibí la parcela dije: ‘Ahora voy a ser otro’, y al final no, poh (...) uno con tierra hasta respiraba de otra manera, estaba ilusionado, cambia la forma de pensar.”

Con el tiempo adviene el fracaso. Ante la imposibilidad de realizar todo el trabajo que su nuevo predio requería, Urbano vio cómo se extinguían sus posibilidades de “ser otro”.

“... pero después, aunque uno tuviera tierra seguía siendo trabajador, igual no más se trabajaba, pero aunque fuera tierra propia uno tenía que trabajar mucho, porque no tenía plata para pagar trabajadores ni para nada, tenía que trabajar como chino en la parcela, es que antes no daban facilidades para nada... No sacábamos nada con tener parcela si no teníamos con qué trabajar.”

Y con el fracaso tuvo que vender la parcela y volver a trabajar como apatronado.

“... yo toda la vida había trabajado en fundo y tuve que volver a trabajar de nuevo con un patrón.”

Tomás, 72 años, pequeño agricultor: el éxito empresarial de un dirigente de la Reforma Agraria

El de Tomás es en cambio un caso exitoso. Vivió la Reforma Agraria de los setenta directamente desde las profundidades coloniales del inquilinato. Fue exitoso en este camino y hoy es un pequeño propietario con una gran capacidad de innovación. En su memoria encontramos la historia del fundo, el inquilinato y la servidumbre.

“... en el fundo los niños comenzaban a trabajar en cuanto tomaban fuerza, pero comenzaban en trabajos como amarrar fardos y cosas más livianas, después íbamos trabajando con el arado; se andaba apenas con el arado, era pesado, era difícil trabajar con los bueyes, era peligroso. Yo siempre decía: ‘Aquí estamos los animales con los brutos’, no teníamos otra visión (...) uno estaba acostumbrado al trabajo,

pensaba que era así la vida, pensaba que por ser pobre la cosa era así.

La visión que teníamos de la vida en ese tiempo es que uno era pobre, que había nacido pobre y que iba a morir pobre. No había visión de poder surgir, sólo se marcaba el paso...

Yo nunca escuché a alguien más de edad decir que a lo mejor podían hacer algo para surgir, o que van a trabajar más y mejor para vivir mejor. En el colegio también nos enseñaban que nosotros habíamos nacido para ser pobres.”

Con la llegada del reformismo y el discurso de la igualdad y de la reivindicación, aparecen las promesas de desarrollo y progreso. Y surgen los voceros de esos cambios. Tomás se convierte en una de las voces de esta transformación.

“... cuando se formó el sindicato llegó la gente al teatro, se llenó el teatro para formar la directiva, ahí me eligieron presidente del sindicato comunal, duró cinco años el sindicato... Ahí yo me sentía tan poderoso en relación a como era antes. Imagínese, yo llegaba a la Intendencia y decía que era del sindicato y me atendían al tiro, ya lo conocían a uno, tenía la comuna a mi cargo en materias de sindicato.”

Hoy, Tomás está concentrado en la gestión de su parcela, en la que ha introducido innovaciones tecnológicas sofisticadas que le han permitido alcanzar su sueño de tener su campo propio.

“... cuando mi papá dijo ‘Nos vamos a Olivar’, yo le pregunté cómo era el pueblo y me dijo que era bonito. Y, lo que es la vida, cuando llegamos yo vi un manzanar que había en el fundo y me junté con un cabro que conocí y fuimos a ver las manzanas... No había ni una posibilidad, ni una, de que yo fuera algún día dueño del manzanar, pero yo por broma dije: ‘Sabís, este

manzanar va a ser mío’, y al final toqué el mismo manzanar de once hectáreas con la Reforma Agraria.”

Javier, 32 años, pequeño productor vive-rista: los primeros pasos de un pequeño empresario

Javier ha logrado complementar los conocimientos heredados de su padre con su formación como técnico agrícola. Ha logrado ser exitoso en relación con las expectativas en que su propia familia lo crió.

“Desde que tenía como ocho años que nosotros con mis hermanos salíamos a la pega a ayudar a mi papá cuando salía a injertar en el vivero. Uno está como marcado de eso de ¿por qué nosotros no pudimos tener la infancia que tuvieron todos los cabros? Pero ahí yo aprendí la pega que hago ahora..., además, eso me ayuda a superarme y me da fuerza para trabajar y no volver a pasar nunca más por lo mismo: ese tipo de recuerdos son como la pila que tengo yo.”

Las expectativas de superación tienen también una raíz de trauma y envidia. La pretensión de sus familiares capitalinos ha sido un eje de comparación permanente en su vida.

“Cuando venían los primos de Santiago, nosotros les teníamos mala porque nos miraban pa’ abajo, eso nunca se me va a olvidar. En ocasiones también queríamos que vinieran para demostrarles lo que sabíamos hacer con los caballos... No me gustaba porque estábamos como a años luz de ellos, ellos llegaban en auto, con ropas y juguetes nuevos.”

Hoy, Javier trabaja para ser un pequeño empresario, sueño que empezó a materializar cuando comenzó a invertir en él.

“Yo siempre quise ser alguien más, porque mi papá siempre marcó el paso con los viveros, siempre tuvo miedo..., así que un día, volviendo de mi práctica, me habían pagado y me bajé en Rancagua con cincuenta lucas en el bolsillo para comprarme unas zapatillas que me tenían loco. Y justo un amigo andaba vendiendo unas plantas, y murieron las zapatillas... Después me compré una camionetita y salí a vender plantas a la calle y a los pueblos vecinos.”

“Igual, de repente pienso en que ahora podría estudiar en el INACAP, pero me cuestiono a veces que si voy a seguir siendo independiente no se justifica el hecho de estudiar; estoy buscando la respuesta de eso. Si estuviera apatronado me serviría para ascender dentro de mi trabajo. A lo mejor eso lo podría invertir en el negocio mejor, pero, de que me gustaría estudiar, me gustaría.”

El debate sobre su destino es interesante. Javier no sabe si seguir estudiando le redituará para su empresa: ¿siempre estudiar es conveniente?



Construir la vida en Cauquenes

La realidad productiva, histórica y social de los territorios en la provincia de Cauquenes presenta características muy distintas de las del Valle Central. Primero, porque las caletas de pescadores en esta provincia tienen una presencia histórica, productiva y cultural fundamental. Luego, por la cantidad y calidad de los recursos naturales disponibles, la inexistencia de riego artificial por la escasez relativa del recurso hídrico, y la presencia de un patrón histórico de desarrollo de la propiedad y tenencia de la tierra, que no fue modificado mayormente por el proceso de Reforma Agraria.

Así, se reconoce en esta provincia una estructura histórica de producción –que perduró hasta 1965– basada en la rotación de cultivos tradicionales como lentejas, chícharos, garbanzos y trigo entre otros muchos cereales, con praderas naturales que permiten una carga animal, principalmente ovina, poco intensiva, y en algunos sectores con sistemas de rotación de tierras en barbecho o en descanso.

Sin embargo, entre 1975 y 1976, con la instalación del modelo agroexportador, tardío por lo demás en la zona, se inicia una intensificación de cambios en la estructura de producción. Así, mientras por un lado disminuyen los suelos dedicados a los cultivos y praderas, crecen aquellos que se encuentran en descanso o sin ser trabajados.

Además, la superficie forestada comienza a aumentar su importancia en la estructura productiva, incentivada fundamentalmente por la promulgación en 1974 del Decreto Ley de Fomento Forestal, que inyectó dinamismo a la actividad de plantaciones exóticas. Esta estructura encuentra su culminación en los años noventa, cuando la producción principal de la zona deja de ser los cultivos tradicionales y comienzan las plantaciones forestales, seguidas por los frutales y por los viñedos vitivinícolas. Los cultivos de flores y hortalizas comienzan también a aparecer en la estructura productiva; las primeras como negocio de los pequeños agricultores de claveles y liliun, y las últimas, con el doble propósito de autoconsumo y comercialización en ferias.

Relatos biográficos

Magdalena, 21 años, temporera y estudiante: la dura pelea por alcanzar los sueños

Magdalena es la hija mayor de cinco hermanos. Su padre y sus tíos trabajan en la cosecha de la frutilla como temporeros, y su madre es empleada doméstica. Magdalena cursa el primer año de la carrera de trabajo social, estudios que paga gracias a su trabajo como temporera.

Sus abuelos son originarios de la comuna de Chanco, del sector rural. Ellos poseen una pequeña tierra que siempre han cultivado, aunque también han trabajado en otros campos como apatronados: producían papa, brócoli, trigo, y hoy están dedicados a la frutilla.

“[mis abuelos] eran agricultores en el campo, tenían un pedazo de tierra y también le trabajaban a otros, porque no era muy grande, entonces por todos lados trabajaban el brócoli, papas, trigo (...) la mayoría [ahora] están con frutilla, esos terrenos. Mis abuelos se dedicaron a la agricultura tradicional y hoy han innovado en el cultivo.”

Sus padres terminaron la enseñanza básica en Chanco. El padre trabajaba en la agricultura y cuidaba junto a la familia el fundo del patrón. Ahí cultivaba para la autosubsistencia de todo el grupo familiar. Con el tiempo empezó también a trabajar fuera, incorporándose en el trabajo forestal al igual que sus tíos.

“Sí, poh, mi papá de repente salía a trabajar en el tema forestal, y lo demás en la casa, lo que daba la agricultura, los trabajábamos, mi papá los trabajaba. Mi padre mantenía la familia dedicándose a lo agrario y de temporero en lo forestal.”

Su infancia la vivió en el Chanco rural. Estudió en la escuela de la zona, a la que llegaba después de caminar varias horas, sacrificio que se multiplicaba durante los fríos y lluviosos inviernos. Por eso, su sueño siempre fue salir de ahí, lo que logró al entrar en la enseñanza media.

“Nosotros antes no vivíamos en la ciudad, sino que vivíamos fuera, en lo rural, en el campo, en los alrededores de Chanco, camino al cementerio. Vivíamos como medieros, con patrón, que es vivir en una casa que no es de nosotros y trabajarle al patrón (...) Mi niñez era acá no más, en el campo. Para ir al colegio en la básica nos teníamos que ir caminando, era un poco complicado igual acá, porque en tiempo de invierno no teníamos mucha entretención, o sea, era más de casa no más.”

La adolescencia fue mucho mejor que su infancia, pues ya estaban radicados en la parte urbana de Chanco, casa que obtuvieron gracias al subsidio habitacional al que postuló su madre. Este cambio, claro indicador de la superación de las condiciones en que había vivido la familia, fue tremendamente significativo para ella. Ya no pasaba frío, ya no caminaba largas horas para asistir al colegio, y hasta tenía su propio dormitorio. Pese a lo pequeño de la casa y el terreno, toda su familia prefirió cambiar la vida en el campo por una con las condiciones y comodidades propias de la urbe.

“... es que mi mamá postuló al subsidio habitacional y le salió la casa y nos decidimos de venir..., como ya la agricultura no daba.

Entonces quisimos salirnos de acá del campo y empezar otra vida. El colegio nos quedaba más cerca... Allá todo es más moderno, por ejemplo el agua la teníamos que salir a buscar lejos, y allá no, poh, ya la tenemos adentro de la casa.”

Sus padres son los que han incentivado a Magdalena y a todos los hijos a estudiar. Lo entienden como la única herencia que les pueden dejar, el medio para moverse socialmente y evitar sacrificarse tanto en un trabajo.

“Bueno, mis papás siempre nos han dicho que ellos quieren que nosotros seamos más que ellos, o sea, si ellos no tuvieron la posibilidad de estudiar y ser alguien en la vida, nos quieren dar a nosotros el estudio para que no sea tan mortificado como ellos, o sea, que podamos tener un trabajo más aliviado.”

Magdalena, después de terminar su enseñanza media, decide trabajar para juntar dinero y estudiar en la universidad. Ella sabe que a sus padres no les alcanza y, por lo tanto, decide trabajar como temporera en la frutilla, la alternativa más obvia de trabajo que hay en Chanco. Su capacidad de trabajo y responsabilidad le permitieron ocupar casi de inmediato un puesto como jefa de una cuadrilla de recolectores, con un contrato de seis meses y pago de imposiciones. Su jornada es de lunes a sábado, muy larga y extenuante, pero sabe que no lo es tanto como el sacrificio que significa laborar directamente en la recolección en el huerto.

“Yo tengo que ver con todo lo que es la calidad de la fruta, tengo que recibir bandejas, ver la fruta cuando está buena, cuando está mala, y aparte de eso estoy a cargo de una gente, alrededor de sesenta personas; hay otro jefe que me manda a mí, pero yo estoy a cargo de la gente dentro del huerto (...) [Mi jornada es]

de las ocho hasta las doce, de ahí pasamos a almorzar, y de la una y media hasta las cinco y media... y a veces hasta las doce de la noche. Pero no se compara con ser temporera, ahí usted tiene que estar todo el día con dolor de espalda, agachada recogiendo frutilla.”

El estudio, para ella y para los jóvenes de Chanco, significa un futuro de menos sacrificio y holgura económica.

“[Mi sueño] es poder llegar a ser una profesional, porque podría ser más fácil la vida para encontrar trabajo [y] optar por otro tipo de trabajo, no sé, más liviano. Me educo porque mi deseo es encontrar un trabajo no sacrificado como el del campo.”

Es un sueño que se ve factible, y por eso Magdalena proyecta un futuro venturoso para ella y sus hermanos, todos como profesionales. Pero no para sus padres, que tendrán que seguir viviendo la misma vida que han vivido hasta hoy.

“A mis hermanos me los imagino que algún día van a ser profesionales igual, y a mis papás, no creo que surjan, estoy hablando del tema de los estudios y el futuro de mis papás va a ser acá en la casa, con mis hermanos que van quedando más chicos, y el resto de mis hermanos yo creo que van a seguir estudiando hasta sacar y ser un profesional.”

María Luisa, 55 años, vendedora de ropa: las auspiciosas posibilidades del comercio en la provincia

María Luisa es vendedora de ropa usada en un local ubicado en el centro de la comuna de Chanco. Siempre se ha dedicado al comercio, al igual que su padre. Es la hija mayor de cinco hermanos, es soltera y no tiene hijos. Todos sus hermanos decidieron ir a vivir a Santiago por falta

de fuentes laborales en la comuna, y actualmente trabajan en el rubro de servicios. Ella también intentó el mismo camino, pero se devolvió porque no logró acostumbrarse.

El abuelo de María Luisa fue guardián, es decir, era el encargado del orden público en Chanco, y con el tiempo fue adquiriendo tierras. Sus abuelos maternos también son del Chanco rural, pero éstos se dedicaron siempre al comercio y se radicaron prontamente en Cauquenes para realizar sus transacciones. El padre de María Luisa no pudo seguir estudiando, porque, en el concepto de su abuelo, los hijos están para servir a sus padres.

“Mi abuelo fue guardián, pero yo no me explico cómo adquirió terreno. Tenía tierras, tenía casa acá, que la tocamos nosotros. Parece que también compraba y vendía (...) Mi papá llegó hasta sexto de preparatoria, lo hizo como dos o tres veces el sexto, porque mi papá era muy inteligente y sus papás no lo quisieron mandar, porque a mi abuelito le gustaba comprar terrenos y mi abuelita le dijo que cómo los iba a dejar solos. Mi abuela también era comerciante. Ella en ese tiempo vendía huevos que compraba acá y los llevaban a Cauquenes, iban a vender y de allá traían cosas, mercadería.”

El padre de María Luisa proveyó el sustento para la familia a través del ingenio y del aprendizaje en varios rubros: en la venta de loza, en la carnicería y como contador en Chanco. La madre era la que mantenía el hogar en orden, inculcando el modo de ser dueña de casa a sus hijas, especialmente a María Luisa, que era la mayor.

“... después de sexto, como ya no lo mandaron a mi padre a estudiar, se fue educando como solo mi papá. En ese tiempo no había contadores y lo que se hace ahora, que uno dice voy a hacer el IVA, voy a hacer esta declaración, antes se llamaba 5%, así yo lo

escuchaba, y él le hacía a los comerciantes en el pueblo el 5%, entonces, él, cómo lo aprendió, yo no sé (...) Mi mamá era dueña de casa, se levantaba a vestirnos, a bañarnos, a almorzar todos juntos. El día sábado había que ayudarlo a lavar a la mamá..., ahí teníamos que estar ayudándole en la comida y en el lavado... Mi papá, en ese tiempo, él salía a vender, hacía para ver la cuestión de la plata.”

Su padre le inculcó la necesidad de estudiar, no así la madre. Él le enseñó el gusto por la lectura, la información y la preocupación por la política.

“Los que estuvimos más con él, era un hábito de que nosotros tenemos que leer el diario, o sea puede faltar cualquier cosa, yo puedo dejar (...) mi papá, yo digo porque a mi papá le gustó estudiar, porque estar como tres años en el sexto para ver si los papás lo mandaban a estudiar, entonces a él le gustaba saber, era muy inteligente...”

El trabajo agrícola nunca le interesó a María Luisa, que desde muy temprano incursionó en el comercio, como buena parte de su familia; y en esa iniciativa ha recibido apoyo de amigos y familiares, para desempeñarse tanto en forma independiente como apatronada.

“Un tío me dijo que si podíamos trabajar a medias en un expendio de cerveza. Lo primero que yo quería hacer cuando ya no encontré trabajo, quería poner un negocio de lana porque a mí me gusta tejer y me gustaban las lanas. Mi mamá tenía más plata, porque nosotros habíamos vendido una casa y nos quedaba plata. Ahí un tío me dijo acaso poníamos esto a medias y lo decidimos. Nos fue bien, pero lo terminamos porque era por tres meses. Después, otra señora me dijo

que lo pusiéramos, que hiciéramos un negocio. También estuve ahí. Después me retiré, no me acuerdo qué pasó, y alguien me ofreció un trabajo porque faltaba una niña acá en el negocio que se llama La Liguria. Como cinco años estuve ahí. Me retiré y mi hermano me pasó plata y me dijo que por qué no me instalaba yo sola para que no estuviera trabajando..., y así fui metiéndome, cambiando, pero siempre en comercio.”

Manuel, 21 años, estudiante universitario con secundaria técnica: la apuesta por la profesionalización humanista

Manuel es el mayor de cuatro hermanos. Después de terminar sus estudios técnicos en el liceo, entró en la universidad a estudiar psicología. No trabaja, pues cuenta con todo el apoyo de su familia para estudiar. Vive en Talca durante el año escolar, pero viaja permanentemente a la provincia a visitar a su familia.

Sus padres y abuelos vienen de la misma zona que él, de Empedrado. Sus abuelos maternos trabajaron en la agricultura y luego en la explotación de bosques, rubro en que el abuelo se especializó como empresario. De este modo, la familia marca el primer quiebre con la agricultura tradicional, buscando nuevas alternativas de desarrollo y trabajo. Sin salir de su territorio la familia encuentra nichos beneficiosos.

“Mis abuelos, por parte de mi mamá, son de la zona igual; mi abuela es dueña de casa y mi abuelo es empresario de la madera. Mi abuela siempre ha sido dueña de casa, también del sector (...) Bueno, en el lugar donde ellos vivían empezaron a trabajar, en Las Toscas parece que se llama, cerca de acá, vivieron siempre ahí antes de venirse acá y ahí se supone que ellos empezaron a trabajar. Trabajaban lo que era la agricultura, después lo que era la

madera y de a poco fueron surgiendo, pero siempre ligado al trabajo de la madera, explotación de bosques (...), hace unos veinticinco años, yo creo, unos veinticinco años más o menos hace que se vinieron para acá.”

Su padre, que fue primero vulcanizador y luego chofer de camión maderero, murió hace unos diez años. No le interesaba la educación de sus hijos. El futuro que él les transmitió era su propio techo: una vida dedicada a cargar camiones o trabajar en la madera, sin expectativas de surgir.

“Cargando camiones y también en lo de la madera, ésas eran las expectativas que él tenía, sí, él no esperaba que nosotros cursáramos la enseñanza media, sino que termináramos octavo y buscáramos un trabajo no más y pudiéramos trabajar (...) Mi papá como que no tenía muchas expectativas de cambiar de casa, de estudiar, de nada. Por lo que contaban, mi abuelo también era así, con lo que hay está bien y para qué más.”

Su madre, dueña de casa, cuando quedó viuda se esforzó por tener su casa propia y lo logró postulando al subsidio. Ella es el motor de sus hijos, es quien los motiva a estudiar.

“Mi mamá siempre motivó el estudio; de chico yo siempre quise estudiar, mi hermano no tenía muchas ganas y yo creo que también ahí la familia empezó a motivar más, a decir que yo podía aprovechar y continuar (...) Mi mamá igual es de una familia súper sacrificada, también era una familia súper pobre cuando mi mamá era chica; mi abuelo cuando trabajaba se dio cuenta que con el trabajo se puede llegar a algo mejor, entonces por eso yo creo que también tenía la esperanza y la expectativa de tener algo mejor.”

Terminando el octavo básico en el campo, Manuel se fue a estudiar a Talca la enseñanza técnica secundaria. Allí vivió con algunos familiares pero le fue difícil al comienzo acostumbrarse al ritmo de una ciudad; extrañaba a la familia, los horarios, el modo en que todos en el pueblo lo conocían. Aunque con el tiempo se acostumbró y comenzó a tener parejas y amistades.

“Era un poco desagradable tener que viajar, era una lata dejar mi casa el día domingo para tener que ir a clases. De partida no estaba en la casa, la gente era distinta, es que acá, como es pueblo chico, uno se conoce con todo el mundo, en cambio allá eran muy pocas las personas que uno conocía (...) Por lo general, con los que habían salido seguíamos manteniendo el contacto, de repente nos veíamos allá y nos juntábamos acá, estábamos todos en la misma, pero todos contentos de estar estudiando afuera porque sentíamos que era una oportunidad de abrir nuevos horizontes para no quedarnos.”

Las fuentes laborales fuera de la zona de Empedrado se limitaban por la dificultad de conectarse con otros sectores aledaños, por la falta de caminos y el transporte escaso. La llegada de la pavimentación cambió la vida de los lugareños; aparecieron los buses, se diversificó el comercio y se favoreció el consumismo entre los jóvenes. Se va notando cómo Empedrado poco a poco se urbaniza a partir de la mejora en los caminos y la conectividad en general.

“La locomoción era un asco; salían súper pocos buses, la gente no tenía opción de decir me voy a tal hora o me voy un poquito más tarde, no. Iba y tenía que venirse. El camino en invierno era solamente barro, se quedaban los buses pegados, cuando chicos jamás salíamos, nunca por ejemplo ir a Constitución. Hoy día

uno va, por ejemplo, toda la semana a Constitución (...). Todos felices porque íbamos a tener más locomoción. Lo primero que cambió fue el pavimento; pavimentaron. Después entró otra empresa de buses acá y ya había recorridos más seguidos, no había uno o dos al día; era una necesidad, yo creo. De a poco se han instalado almacenes más grandes de abarrotes, y también de ropa.”

Manuel ve el futuro fuera de Empedrado, ya que a pesar de los cambios la situación de todos modos no le permite proyectarse en la zona. La juventud tiende a irse, puesto que las condiciones de trabajo no parecen estables ni demandar personal más calificado.

“Yo no le veo mucho futuro a que crezca mucho más, no creo. Lo ideal sería que así fuera, pero lo veo difícil..., lo ideal sería que creciera, que hubiera más gente, que la gente tuviera más acceso a muchas cosas (...). Yo creo que habría que generar fuentes de trabajo y partir de ahí..., pero trabajo todo el año y no que tenga que parar porque está lloviendo y no pueden seguir trabajando y tienen que dedicarse a otra cosa: hay mucha gente que está cesante meses.”

José Vera, 92 años, pescador: en su memoria la historia y la experiencia del cambio

José ha sido pescador toda la vida. Cursó tan solo el primer ciclo básico y es el único sobreviviente de diez hermanos. Tuvo trece hijos y hasta ahora ha tenido treinta y ocho nietos y veintiocho bisnietos. Actualmente vive solo, cerca de una de sus hijas, y se mantiene económicamente con una pensión asistencial.

Su abuelo era ecuatoriano y llegó en un barco a la zona, dice José, que no lo alcanzó a conocer. Su abuela chilena se dedicó a vender sus tejidos

en Cauquenes; poseía además un terreno donde cultivaban trigo y porotos.

“Mi abuelito no era de aquí, era de otra nación, llegó en vapor y se quedó aquí. Mi abuelito Nicolás no era de estos lugares, era de otras naciones, ¿de dónde era?; no me acuerdo..., iera de Ecuador! De allá llegó mi abuelito, embarcado con mercadería, porque allá había puerto donde embarcarlo por Curanipe (...). [Mi abuelita se mantenía] con cosecha; sembraban triguino, poroto, todo se sembraba su poco, tenía su terrenito. Sí, y con eso se mantenía porque aquí no había trabajo, no había nada, ninguna cosa.”

Su padre era mariscador y desde pequeño se dedicó a extraer los recursos del mar para venderlos en Cauquenes; fue él quien le transmitió a temprana edad el oficio del mar y el valor del trabajo, algo que también hizo José con sus propios hijos. Sin embargo, el alcoholismo de su padre ha sido una marca imborrable, y sus recuerdos son de sufrimiento suyo y de su madre por el vicio del padre.

“Mi taita era bueno para mariscar y ahí aprendí con él, yo andaba a la siga de él no más, e igual aprendió el hijo mío que se llama José, ése salió muy bueno pa'l mar, es buen capitán pa' manejar los barcos, todo eso, es cabro bueno, todos mis hijos salieron buzos (...). Mi papá tomaba, sí, era bueno pa' tomar mi papá, mi mamá peleaba con él. Ella tenía que parar la olla, trabajar ahí cuando estábamos chicos nosotros, pero yo de los siete años empecé a ganarme la vida.”

Durante su adolescencia se fue de voluntario al servicio militar, y luego siguió por algunos años la carrera de carabinero. Por esta razón vivió destinado en diversas regiones de Chile. Renunció después de pelearse con uno de sus superiores, y se

desencantó de la institución. Igualmente está muy orgulloso de esa etapa de su vida y por eso obligó a cada uno de sus hijos a hacer el servicio militar.

“Me gustaba ser militar, porque andaba un militar aquí veraneando y me compró unos pescados en la playa y me dijo, me miraba: ‘¿Te gusta ser militar?’ Sí, señor, le dije. ‘Yo soy teniente, ¿y quieres hacer tu servicio?’ ¡Sí! Le dije yo. ‘¿Qué edad tienes tú?’ Tengo dieciocho años. ‘¿Y serías capaz?’ Seré, soy duro yo, yo soy duro (...) Después pedí traslado para acá, me vine a San Javier, en San Javier estuve otro poco tiempo, y después de San Javier me vine acá a Parral y en Parral pedí la baja, porque estaba de guardia cuidando los caballos y un teniente o subteniente joven llegó a tocar la puerta y no le quise abrir la puerta, y porque me embromé en abrirle la puerta desarmó el sable y me mandó tres sablazos por aquí por la espalda, y andaba con una prostituta el subteniente y andaba curao, así que de aquí me saqué las espuelinas, las botas todas y me fui a entregar a la cárcel, porque le pegué un balazo por aquí, pero no pe..., por aquí no más, ‘¡Oh!, dijo, me mataste’, y como me dejó mi... de espalda mi teniente, no lo maté, no, le pegué por entremedio de las piernas, le quité el seguro de la cadena del guascazo, la idea es que no lo matare, así es de que a él le salió el traslado y a mí no sé, si a él lo echaron para fuera, no sé. Me tiraron quince días de arresto (...) Igual que yo, todos mis hijos hicieron el servicio militar, todos, todos, yo dije nadie se va a quedar sin hacer el servicio, compadre, porque el servicio es lo mejor que hay, ahí se aprende a ser hombre.”

Cuando José nos cuenta de los cambios de su sector, nos habla inmediatamente de su inten-

sidad: la llegada de los caminos, la locomoción, el agua, la electricidad, la televisión, servicios como escuelas o centros de salud, y la llegada de las forestales y otras fuentes de trabajo que han mejorado la calidad de vida de los habitantes.

“Ahora no se anda a pie, y antes a puro pie no más, íbamos a Linares a pie, de aquí a vender cochayuyo y pescado a Linares, Talca, San Javier, a todas partes, ocho, diez, doce días de por allá vendiendo, íbamos con mulares, con carros a vender cochayuyo, pescado seco, de todo, allá para Linares, recorrimos todo (...) Los bosques, claro, claro que ha sido bueno pa’ aca, poh. Porque corre plata, hay más negocio, es mejor con estos bosques, estas maderas, todo se ha arreglado y es bueno eso, se ve más plata..., el flojo no más pasa hambre.”

Y también destaca el cambio en las costumbres de la gente, en lo moral, religioso, en los valores. Cuenta de los tiempos en que primaba el pudor en las mujeres. Habla también de cómo se han perdido las fiestas religiosas, las formas de alimentación de antaño, el valor de la solidaridad y de la asociatividad en el trabajo del pescador, y de cómo han transitado hacia el individualismo.

“Pa’ cuando hacen los santos, pa’ la Candelaria en Chanco, hacen una Candelaria muy grande aquí en Chanco. Aquí en Curanipe, en la loma arriba, hay una santita, la señora Trini, ahí viene harta gente todos los años, iba y venía; ahora se murió ella, se acabó todo eso, no hay nada. Hay una virgen de Purísima arriba, venía de distintas partes la gente, venía mucha gente, sí, pa’ las fiestas religiosas venía mucha gente, ahora no viene nadie, se murió la señora, se acabó todo. Aquí pa’ los 18, se junta gente pa’ los 18, el 18 de septiembre se ha celebrado siempre aquí. (...) [En el trabajo] todo en conjunto se vendía y

nos repartíamos bien la plata, todos en conjunto trabajábamos, ahora no, ahora trabaja cada cual por su cuenta, tienen todos botes, tienen todo ahora, cada cual trabaja por su cuenta. (...) Naciera mi mamá y viera cómo anda la gente casi desnuda, la dama, oiga, ¡oooh! Las hermanas mías, por ponerse unas polleras así cortitas, con un palo les dio la serenata a las dos mi mamá, a las dos con las polleras, hasta aquí tenían que usar, hasta abajo el suelo, con una paleta le dan la serenata porque andar con las polleras cortas, ¡ay, señor!”

Esteban, 38 años, pescador

Esteban es pescador artesanal, y vive en el sector urbano de la localidad donde se desempeña como dirigente de una asociación de pescadores. Llegó a la zona por sus padres y se quedó a vivir para siempre, enamorado y con una hermosa familia.

Los abuelos de Esteban son de la región de Rancagua y se dedicaban a hacer tejas de arcilla. No los conoció, ya que sus padres emigraron buscando lugares con bosques para trabajar en aserraderos, porque los bosques de la zona norte de Cauquenes ya se estaban acabando. Vinieron varias familias de la zona y se encontraron con este lugar, que fueron explotando.

“Mis papás son de Coltauco, de la región de Rancagua. Ellos llegaron trabajando en la parte forestal, ellos fueron unos de los primeros bancos aserraderos que llegaron acá en todo este sector. Mis abuelos no los alcancé a conocer, eran de allá de Rancagua y se vinieron por la parte forestal; había hartos bosque, entonces empezaron a emigrar, y se quedaron, se radicaron acá, varias familias, no tan sólo nosotros.”

El oficio maderero de su padre nunca cautivó a Esteban. Las condiciones laborales, su ausencia y

el tipo de trabajo nunca le parecieron atractivos. Si bien no existían muchas alternativas de trabajo y estudios, él optó por no seguir en lo forestal.

“No, nunca me gustó. Lo que pasa es que mi papá, cuando llegaba acá, llegaba todo cochino, hediondo, y las manos manchás le duraban, él estaba tres días en la casa y seguía con las manos manchás y eso no me gustó nunca, y ese olor se impregnaba, la resina del pino.”

Esteban estudió sólo hasta octavo, pero antes de terminar la enseñanza básica ya estaba trabajando, pues su familia no podía seguir manteniéndolo.

“Yo comencé [a trabajar] a los catorce años, incluso antes, como a los doce, cuando estaba en el colegio. En ese tiempo se dio aquí, a ver, la Municipalidad venía con unos planes de trabajo, que uno podía trabajar, nos daban la oportunidad a los estudiantes con menos recursos, entonces uno trabajaba; y en esta misma parte donde estamos viviendo ahora se hacían viveros de pinos por intermedio del colegio, en el huerto escolar, y ahí nos daban trabajo... Nosotros, como éramos hartos hermanos y aquí una educación básica no más, uno pa’ hacer la media tenía que salir a Cauquenes y para nosotros era como un gasto complicado...”

Sus hermanos siguieron diversos caminos lejos del oficio del padre, excepto uno de ellos que sí siguió en los aserraderos. Su hermana tempranamente intuye que es en la ciudad donde sus hermanos pueden tener mejores oportunidades y decide establecerse allá con algunos de ellos.

“Tuve cinco hermanas y ocho hermanos, pero murieron varios a los primeros meses de vida, otro se ahogó, otro que tuvo un accidente...”

Actualmente somos ocho, dos están acá, una en Cauquenes y el resto en Santiago. Mi hermano que está acá es chofer y también fue pescador, pero no le gustó. Una hermana se fue a trabajar a Santiago de empleada doméstica, allá se casó, tuvo sus hijos y todo, y ella se llevó a mi hermano, el que me seguía a mí, se lo llevó a estudiar, le dijo que allá podía trabajar y estudiar y ahí estudió y se quedó allá..., ahora él es contador auditor de una empresa. Mi hermana mayor está en Santiago, siempre trabajó de empleada doméstica, y otro hermano está en Freire.”

Sus primeras lecciones como pescador y buzo las recibió a los catorce o quince años gracias a la fiebre del loco, época en que los pescadores ganaban mucho dinero por su extracción en ciertas zonas del sur de Chile. Era tanta la posibilidad de

ganar dinero que incluso venían pescadores del sur a invitarles a trabajar, ya que faltaban manos. Existía toda la cadena de producción y comercialización del producto, pero sólo por ciertos períodos en el año.

“La mar fue algo que me gustó de que tengo uso de razón. Uno tiene que tener ganas y necesidad también, porque como no había otras fuentes de trabajo era la única opción; primero con frío la sufrí hartito, pero luego uno se va acostumbrando y le toma un cariño a su trabajo, y al que le gusta un trabajo le toma cariño y yo me siento orgulloso de ser pescador. Y lo otro, que siempre he mirado a futuro, aquí yo no quiero que la pesca muera y a uno le da impotencia los problemas que tenemos con los industriales y todo eso, que hay harta injusticia con la ley de pesca.”

PARTE 3

La ruralidad evaluada: pasado, presente y futuro en la visión de sus habitantes



El objetivo de esta parte es mostrar las trayectorias personales y del entorno en la voz de los propios habitantes rurales. Esta evaluación subjetiva se referirá a tres temporalidades –el progreso respecto del pasado, el momento actual y la visión sobre el futuro– y a tres niveles o ámbitos de análisis: sus vidas personales, la localidad donde viven, y la ruralidad en general. Con ello se equilibrará el impacto que han tenido las transformaciones de los modos de habitar y trabajar en las sociedades rurales en la satisfacción vital de sus protagonistas. Al mismo tiempo, nos permitirá establecer los temas que constituirán los desafíos más críticos para sus vidas.

¿Por qué hacer esta evaluación desde la subjetividad? Porque la forma en que las personas comprenden lo que les sucede en sus vidas personales y la opinión que tengan respecto de los procesos sociales que las afectan van de la mano con su integración en la sociedad. Como lo han mostrado los anteriores Informes de Desarrollo Humano, al momento de evaluar las potencialidades y los obstáculos del desarrollo de una comunidad, la subjetividad es una variable tan “dura” como el ingreso per cápita, pues el éxito o fracaso de un proceso de desarrollo se mide también en la forma como las personas lo internalizan en valores, opciones y estrategias de vida. Y como lo estableciera el ya clásico teorema de Thomas, “lo que las personas definen como real es real en sus consecuencias”, sabemos que esa subjetividad puede tener además implicancias objetivas. Por lo anterior es que las políticas públicas no pueden medirse exclusivamente por la eficacia de sus ren-

dimientos objetivos; deben ser también espacios de reconocimiento, valoración y potenciación de las personas.

Evaluar el desarrollo desde la opinión de sus protagonistas agrega una perspectiva nueva sobre los cambios y nos sitúa frente a la pregunta de si acaso las personas se perciben a sí mismas integradas a las oportunidades del entorno en que viven, y empoderadas para ser verdaderos sujetos de su propio desarrollo. Al mismo tiempo, esta mirada en tres niveles informa de qué manera las personas vinculan o no sus expectativas a los territorios en que viven, y más aún a la ruralidad, como proyecto de futuro que les haga sentido.

Desde esa perspectiva, los antecedentes de esta parte nos mostrarán las ambivalencias de una trayectoria de desarrollo humano en la que se mezclan logros notables y futuros inciertos.

En esta parte del Informe nuevamente integramos la información recabada a partir de la encuesta de opinión pública realizada por el PNUD y la información cualitativa levantada desde grupos de discusión especialmente organizados para este Informe. En primer lugar repasaremos la imagen que las personas tienen de sus logros y desafíos, buscando dar cuenta de las diversidades internas que se observan. Para ello construiremos cuantitativamente una tipología de habitantes rurales. En la segunda parte, desde una perspectiva cualitativa, recuperaremos la conversación de los habitantes rurales respecto de los desafíos del futuro.

La evaluación de la trayectoria personal y familiar: lo ganado y lo que falta por ganar



La primera imagen de esta evaluación es la referida al progreso personal y familiar: puestos a elegir, un alto porcentaje (69%) opta por describir su situación personal y la de su familia como mejor que hace diez años.

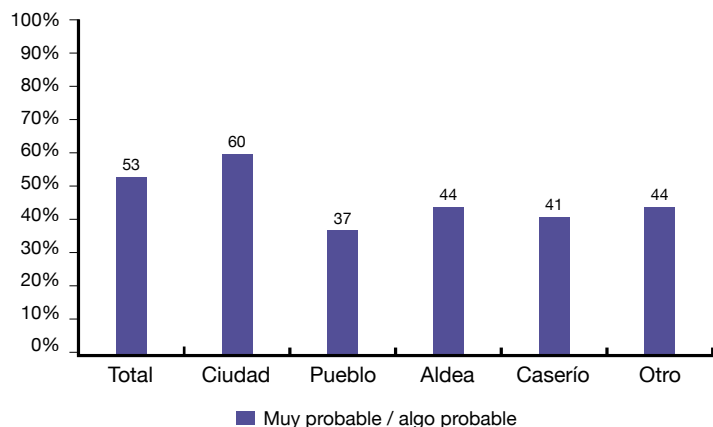
Respecto de su situación económica actual, específicamente en lo relativo a los ingresos del hogar, se observa que más de la mitad de los entrevistados percibe una situación satisfactoria; 54% de ellos declara que sus ingresos les alcanzan

para cubrir las necesidades de sus familias. Un porcentaje semejante señala que es muy o algo probable que los ingresos totales de su familia le permitan hacer realidad los proyectos que se han planteado.

Acercas del futuro económico, los entrevistados se manifiestan optimistas en un 47% de los casos, apostando a que la situación económica de su familia en el futuro será mejor que la actual. Casi un tercio (29%) cree que ésta se mantendrá

GRÁFICO 28

¿Cuán probable es que el ingreso total de su familia les permita hacer realidad los proyectos que se han planteado? (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

igual, en tanto que un 13% cree que será peor que la actual. El 11% de personas dice, frente a esta pregunta, “no saber”, revelando su incertidumbre respecto de ese futuro consultado.

Coincidentemente con lo anterior, la encuesta muestra que más de la mitad de los entrevistados (56%) se declara bastante o totalmente satisfechos con la vida que llevan. Sin embargo, un significativo 44% se declara medianamente o poco satisfecho. Por lo anterior, no sorprende que mientras la mitad de los respondientes se sienten realizados y contentos con las cosas que hacen, la otra mitad (47%) se muestre disconforme con las actividades que realiza habitualmente, declarando que “en realidad quisiera hacer otra cosa”.

¿Cómo se distribuyen estas tendencias entre los distintos espacios de la muestra?

Al analizar estas tendencias aparece una conclusión importante: existen marcadas diferencias en el perfil de satisfacción subjetiva según se trate de los habitantes de las ciudades de la muestra o de los de los otros territorios. En esta mirada, las ciudades tienden a concentrar a personas con mejores perspectivas sobre sus trayectorias personales. En todos los espacios hay conciencia del progreso en las condiciones de vida; la apreciación de que

hoy se vive mejor que antes es sólida y homogénea; las diferencias surgen al preguntarse por las actuales condiciones de vida y la evaluación que apunta a la distancia entre los recursos disponibles y los proyectos deseados.

Respecto del futuro, los datos muestran que mientras en las ciudades de la muestra un 53% confía en una situación económica mejor en el futuro, en los otros territorios dicha posición bordea en promedio el 40%, observándose en los menos densos (territorios clasificados con la categoría “otros”) un equilibrio entre los que piensan que mejorará y los que creen que seguirá igual. Llama la atención el alto porcentaje de respondientes de aldeas (21%) y caseríos (16%) que dicen no saber cómo les vendrá el futuro económico.

Comparando este perfil con el de las grandes ciudades, se aprecian nuevamente resultados diferenciales según la temporalidad evaluada. La comparación con el pasado es positiva y semejante a la de las grandes ciudades, pero la evaluación actual y respecto del futuro marca una notoria diferencia, siendo más negativa que la visión de los habitantes de las grandes ciudades. Comienza entonces a configurarse una visión problemática respecto del futuro que, según veremos, se hará consistente en las diferentes evaluaciones.

Una visión integrada de las trayectorias personales

Como una forma de obtener una visión integrada de estas evaluaciones, se ha desarrollado un análisis estadístico multivariado que permite agrupar características e identificar grupos típicos dentro de tendencias generales. De este modo, se observan tres grupos: los conformes, los que aspiran a más y los insatisfechos.

Los clasificados en el grupo de los conformes son en general personas adultas y con una menor carga de responsabilidad (menos personas dependen económicamente de ellos), si se los compara con los otros dos grupos. En ellos pareciera expresarse la conciencia del progreso alcanzado y el

ajuste de esos logros a su nivel de necesidades y aspiraciones.

En el grupo de los insatisfechos se encuentran personas con menor nivel de educación, con una mayor carga de responsabilidad y que se sienten más bien perdedoras frente al sistema económico. Muestran una mayor situación de inseguridad humana, que se expresa en su menor disposición de recursos con los cuales hacer frente a la enfermedad o la cesantía. Estas condiciones se resumen en una menor disposición de poder subjetivo, que implica que se orienten de manera más bien fatalista o no proyectiva hacia el futuro, y tal vez por ello declaren en mayor proporción que otros grupos que es mejor vivir el día a día. Resulta preocupante señalar que son precisamente los clasificados como “insatisfechos” los que muestran una mayor identificación de sí mismos y del lugar donde viven con la imagen de “lo rural”.

En el grupo de los que “aspiran a más” se encuentra una mayor proporción de personas jóvenes y adultas jóvenes. Muestran un mayor nivel de educación relativo y son los que se reconocen abiertamente como ganadores frente al sistema económico. Dado que sienten que les ha ido bien, muestran un mayor poder subjetivo y se orientan hacia el futuro en función de sus planes de largo plazo; otra expresión de sus ganas de querer más de lo que ya han conseguido es su mayor disposición a migrar.

Si bien en las variables que conforman estas agrupaciones es posible observar ciertas diferencias, en su conjunto estos perfiles parecen desplegarse de manera similar en todos los espacios de la muestra, lo que puede implicar que la posición ocupada en el territorio no es determinante en la autovaloración de las trayectorias personales.

La evaluación del lugar donde se vive

Ahora se avanzará desde el nivel personal hacia un ámbito más amplio. Aquí interesa captar la

CUADRO 13
Evaluación de trayectoria económica, personal y familiar (porcentaje)

	Encuesta rural	Encuesta grandes ciudades
En general, mi familia y yo vivimos mejor hoy que hace 10 años	69	69
Pensando en los recursos económicos con los que cuenta su familia a lo largo del año, usted diría que en general “Les alcanza bien” más “les alcanza justo”	54	69
¿Cómo cree que será la situación económica de su familia en cinco años más? Mejor que la actual	47	59

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2005 y 2007.

CUADRO 14
Grupos según evaluación de trayectoria personal y familiar

Los conformes	Los que aspiran a más	Los insatisfechos
34%	38%	28%
Hoy su familia vive mejor que hace 10 años	Hoy su familia vive mejor que hace 10 años	Hace 10 años su familia vivía mejor que ahora
El ingreso familiar les alcanza justo, sin grandes dificultades	El ingreso familiar les alcanza bien, pueden ahorrar	El ingreso familiar no les alcanza, tienen dificultades o grandes problemas
El futuro económico será igual que ahora	El futuro económico será mejor que ahora	El futuro económico será peor que ahora
Se sienten totalmente satisfechos con sus vidas	Se sienten medianamente satisfechos con sus vidas	Se sienten medianamente insatisfechos con sus vidas
Se sienten realizados con lo que hacen	No se sienten realizados con lo que hacen, en realidad quisieran hacer otra cosa	No se sienten realizados con lo que hacen, en realidad quisieran hacer otra cosa

Fuente: Elaborado sobre la base de Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

CUADRO 15
Satisfacción individual, por grupos (porcentaje)

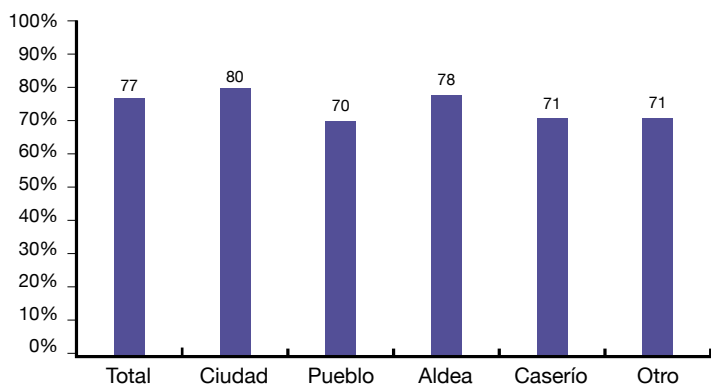
Generalmente las personas como usted	Total	Grupos de evaluación de trayectoria personal y familiar		
		Aspiran a más	Están conformes	Están insatisfechas
Se ponen metas para el futuro	53	63	52	39
Viven el presente, tomando las cosas como vienen	46	36	46	58
NS - NR	1	1	2	3

Fuente: Elaborado sobre la base de Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

evaluación que hacen las personas de los cambios y las oportunidades en el lugar donde viven, más allá de la situación personal. En este caso se buscó identificar los aspectos más valorados por la gente en cuanto a las transformaciones de las condiciones de vida en los últimos años.

GRÁFICO 29

En general con los cambios en el mundo rural es más lo que se ha ganado (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

En general la visión es positiva. Se reconocen importantes cambios en la calidad de vida, los que se asocian con la imagen de un mayor acceso a los servicios básicos y en la conectividad por la vía de caminos, carreteras y puentes.

La positiva evaluación de los cambios se mantiene en los aspectos económicos: hoy las personas aprecian que allí donde viven existe menos pobreza que antes y que el Estado se preocupa más de los pobres. También sienten que hoy existen más oportunidades que antes para comprar cosas.

En una evaluación global, la mayoría de los entrevistados de todos los espacios estudiados

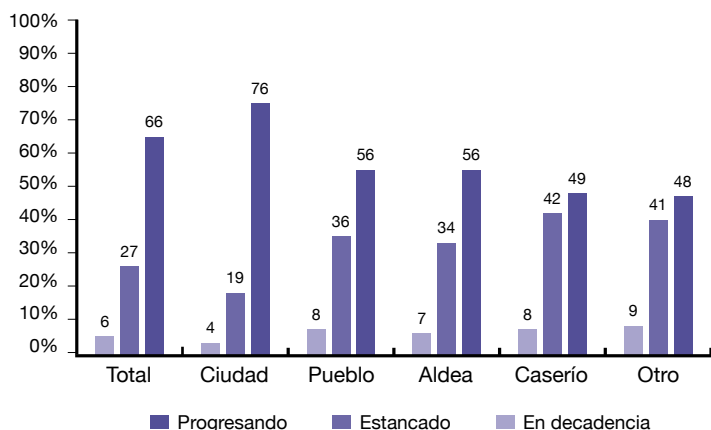
considera que con los cambios es más lo que se ha ganado que lo que se ha perdido.

Esta imagen de lo ganado habla de una valoración de las oportunidades actuales, en contraste con el imaginario que guardan de la vida de carencias que vivieron sus antepasados (ver relatos biográficos). Para los habitantes de estos territorios rurales el progreso llegó, al punto de que esa constatación se ha transformado hoy en una conversación cotidiana (ver recuadro).

Así, pues, los habitantes de estos espacios reconocen que se está progresando; pero al parecer no todos lo harían al mismo ritmo. Nuevamente son los habitantes de las ciudades de estos territorios rurales los que expresan un mayor optimismo respecto de la trayectoria de progreso del lugar donde viven. Esta visión positiva decae en los espacios menos densos y dispersos, como los caseríos, donde esta visión de progreso sigue presente pero ya no de manera mayoritaria. En ellos aparece una visión crítica que se expresa en el alza de la percepción de estancamiento, aunque no en la de decadencia. Una vez más se constata que aquellos habitantes que se asocian más que el resto a una autoimagen rural, por el lugar donde viven, son los que expresan comparativamente las mayores dudas sobre el futuro.

GRÁFICO 30

Percepción de progreso del lugar donde se vive (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

La evaluación actual: póngale nota al lugar donde vive

Más allá de la percepción en cuanto a que las cosas “han venido mejorando”, los habitantes de estos territorios manifiestan una visión más crítica y matizada del presente. Trabajo, recreación y salud son las dimensiones más sensibles en este sentido, obteniendo en menos de un 50% de los casos notas entre 5 y 7. Esta evaluación se especifica en algunos rangos. Por ejemplo, recreación es un tema peor evaluado por los grupos más jóvenes, mientras que salud es peor percibida por los grupos medios y altos. Al contrario, los ámbitos mejor evaluados, con un 70% de notas entre 5 y 7, son educación y conectividad vial.

El progreso que llegó: una conversación cotidiana

La imagen del “progreso que llegó” levantada desde la encuesta se ve también refrendada por las conversaciones de la gente en los grupos de discusión que son parte de la base empírica de este Informe. En el discurso los campos siguen siendo campos, pero la idea de lo rural como oposición a lo urbano y como bloques permanentes de atraso pierde pie y referencia. La ruralidad se complejiza e incluye nuevas ideas y nuevos contextos.

“La Chimba es rural, pero como si no fuera rural porque igual allá tenemos locomoción cada cinco minutos. Hay luz eléctrica, hay alcantarillado, hay de todo ahora, poh. Hay de todo ahora. Pero ahora, ¿dónde no hay luz? Hay en todas partes...”

“... Sí, poh, y es rural. Es que lo rural ahora es diferente...”

“... claro, porque nosotros estamos pavimentados. Tenemos luz eléctrica, incluso hay gente que tiene hasta cable, tienen cable y todas esas cosas. Eh, hay señales hasta para los celulares ahora, y es como igual, así más, no tan campo..., no tan campo.”

Hoy lo agreste y difícil se ha vuelto “urbano” y fácil. La ruralidad actual ya no puede definirse por la carencia. Esta dimensión del progreso da pie a la imagen que reconoce que ahora el campo también es ciudad. Desde esta perspectiva, en los discursos ya no se encuentra envidia o discriminación.

“... no tiene nada que envidiarle a la vida del pueblo,

porque ahora las comodidades están al alcance de todos...”

Incluso más, esto es motivo de orgullo y distinción positiva, no sólo ante la antigua idea de “campo atrasado”, sino también frente a la idea misma de ciudad.

“Entonces yo veo y pienso que ahora la vida del campo es mucho mejor que la de la ciudad, porque las comodidades están al alcance de todas las personas que antes no las tenían; como le digo, antes no había agua potable, no había luz, no había teléfono, no había locomoción, y ahora el que no tiene vehículo propio tiene la locomoción colectiva a la casa.”

De hecho, se lee un cierto planteamiento que subraya la feliz combinación de los adelantos de la ciudad con los espacios y paisajes del campo: lo mejor de siempre con lo mejor de lo nuevo.

“... no hay problemas y es mucho mejor la vida del campo y no estar metido en la ciudad. Pero antes no, antes no había luz, no había agua potable, no había teléfono, no habían calles pavimentadas, no había nada; entonces ahora lo hay, la locomoción colectiva sobre todo, que ahora llega a los campos cada quince minutos, veinte minutos, y antes no, pues, dos veces al día. Ahora la persona que hace esa comparación entre la ciudad y el campo..., yo soy del campo pero de todas maneras me quedo con el campo porque es más desahogado.”

Pero es en el ámbito de la economía donde las personas son especialmente críticas de las oportunidades que ofrece su entorno. Sólo un 37% de los encuestados califica esta dimensión con nota 5 o superior. Esta mala evaluación se incrementa en las personas de más de 55 años. No se observan grandes diferencias entre hombres y mujeres, ni entre grupos socioeconómicos. Sólo entre algunos de los habitantes de los caseríos y en el conjunto

de los habitantes de los lugares más dispersos (categoría otros) se observa una visión nítidamente más crítica que en el resto de los espacios.

Es así que en la descripción de lo que sucede en el lugar donde viven, y más allá de su situación personal, los encuestados tienen mayoritariamente una visión negativa de las oportunidades laborales. Un 84% está de acuerdo con que es más



¿Cómo se traduce esta visión general en el vínculo afectivo con el territorio?

Al ser consultados acerca de lo que más les gusta del lugar donde viven, la mayoría de los entrevistados (62%), en especial las personas de mayor edad y los grupos socioeconómicos más bajos, valora la tranquilidad del lugar por sobre otras características. Al parecer es una expresión más del especial vínculo con el territorio que revela esta encuesta. Efectivamente, en ella se aprecia que el apego al lugar donde se vive es alto, observándose en los espacios menos densos, más dispersos y distantes (caseríos y otros) un mayor grado de apego que en los demás espacios de la muestra. Así, la gran mayoría de los encuestados declara que le gusta y prefiere vivir donde actualmente vive, lo cual es coherente con el hecho de que apenas un 17% ha hecho planes para irse a vivir a otro lugar. Este apego, nuevamente, es más intenso entre las personas de grupo socioeconómico bajo y entre las de más edad; en una tendencia que es contraria a la que muestran las personas de mediana edad y los grupos medios altos. Especialmente notoria es la disposición de los más jóvenes de la muestra a declarar que preferirían vivir en otro lado.

bien difícil tener trabajo todo el año; un 99%, con que es difícil tener un trabajo bien pagado, y un 60% con que es difícil recibir un buen trato en el trabajo. Por eso, no es de extrañar que para casi un 77% de la muestra sea una imagen muy común y reconocible el que la gente busque trabajo fuera de su ciudad o pueblo para ayudar a su familia (aun cuando sabemos que, en los hechos, la mayoría de las personas que trabajan –82%– declara hacerlo en su misma localidad).

CUADRO 16
Satisfacción con el lugar de residencia (porcentaje)

Con respecto a la localidad donde usted vive, usted diría que:	Total	Edad del entrevistado				
		18 - 24	25 - 34	35 - 44	45 - 54	55 y más
Le gusta y prefiere vivir acá	76	59	71	74	75	87
En realidad preferiría vivir en otro lugar	23	41	28	26	24	13
NS - NR	1	0	1	0	2	1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano Rural, PNUD 2007.

La conversación de los habitantes rurales



En este capítulo se retrata el habla específica de los habitantes de los territorios rurales en relación con los desafíos o demandas que el desarrollo impone a la vida en estos territorios.

Para ello nos basamos fundamentalmente en ocho grupos de discusión organizados para este Informe, a los que se invitó a personas de diversas actividades y zonas geográficas para dialogar acerca de la ruralidad actual. Se informa a continuación sobre las conclusiones más consistentes surgidas

de estos grupos. Las líneas de argumentación son complejas y extensas y están fuertemente sustentadas en una amplia evidencia empírica cualitativa. Sin embargo, para efectos de la exposición, se reseñan aquí sólo aquellos trozos de conversación que mejor ilustran los discursos prevalecientes.

Más allá de las características objetivas de los temas levantados, lo importante es que son los que surgen con más fuerza cuando se habla de lo rural. Sin duda hay otros, pero los que se reseñan

son los que aparecen con más fuerza y articulación en la subjetividad de los hablantes. Lo que se dice de ellos puede o no corresponder a sus características objetivas; lo importante es que corresponde a la forma como los habitantes rurales definen en sus relatos esas situaciones. Como ya se dijo, de esa definición (y también de su convergencia o divergencia con la realidad objetiva) se derivan importantes desafíos para el desarrollo humano.

Los tópicos más relevantes de esta conversación son importantes en sí mismos, pero también en cuanto expresan las características del actual proceso de desarrollo de los territorios rurales. La condición de los temporeros, el impacto social de las nuevas poblaciones rurales, las dificultades de la economía familiar campesina, éstos son los temas de los que hoy se habla cuando se debate sobre el devenir de las zonas rurales. Y, aunque se reconoce lo ganado en materia de oportunidades de subsistencia (el “piso”), la conversación rural estructura una crítica sólida a la calidad de las oportunidades futuras de realización personal (el “techo”). Finalmente, la cuestión medioambiental surge como un tema que puede representar la incipiente formación de una reflexividad social con interesantes implicancias en la construcción de una acción colectiva propiamente local y territorializada.

Veamos a continuación cada uno de estos tópicos tal como los expresan hoy los habitantes rurales.

1. Los temporeros no temporales: empleo estacional-cíclico

Los “temporeros” son los obreros y obreras de la organización del trabajo que surge desde los años ochenta, junto a las modernas empresas exportadoras (agrícolas, forestales y pesqueras). Los contratos que rigen este sistema de temporeros son sui géneris, pues los nuevos obreros tienen con la empresa una relación formal y legal, pero de carácter temporal y mediadas por un tercero.

El empleo de temporada ha sido desde la instalación de las empresas exportadoras y hasta ahora,

la principal fuente de empleo para los trabajadores –y especialmente para las trabajadoras– no calificados de los territorios piscisilvoagropecuarios.

No hay que confundir empleo de temporada con empleo temporal: éste es eminentemente inestable; el primero es estructuralmente cíclico, estacional, esto es, se retoma en determinadas épocas del año como un procedimiento normal. Así, estos trabajadores son temporeros pero de un modo permanente, y esa temporalidad permanente es la que sostiene su condición fronteriza, y ambulatoria, que los lleva en verano a participar de la sociedad en calidad de productor-consumidor pleno, y en la fase invernal a no poder hacerlo de la misma manera. El empleo de temporada, entonces, es un tipo específico de trabajo continuo-discontinuo, porque es intermitente pero se estabiliza por estaciones o épocas del año. La estacionalidad pasa a ser una fuente de identidad cuando se instala en la biografía como una estrategia de vida que implica la intermitencia de trabajar y luego esperar hasta el nuevo ciclo de labor.

“Me llamo César, soy temporero.”

“Soy Roberto, tengo 36 años, soy casado. Soy temporero..., he sido siempre temporero.”

“... así, hasta esperar el tiempo de verano y de nuevo hacerlo.”

(Grupo hombres temporeros)

Esta forma de trabajo parece generar ambivalencias: al mismo tiempo estar integrado y excluido socialmente; haber superado la pobreza pero viviendo el riesgo de volver a ella; tener un empleo socialmente productivo, pero económica y simbólicamente desvalorizado. En fin, la ambivalencia de vivir en la frontera y en la transición constante durante años.

“Esta zona es de las que tiene los más altos índices de cesantía en invierno, y hay sectores, por ejemplo el sector de Llaillay, que pasan los

peores inviernos de acá de la zona, porque la gente es pura gente temporera, entonces protestan y todo porque no tienen nada que hacer.”

“Entonces, que genere también la fruta, genere hartos trabajos, también es positivo, pero hay que considerar que genera trabajo en épocas no más, donde puede trabajar la señora, los hijos, el marido, y llega una etapa de invierno en que nadie tiene trabajo, entonces tiene cosas positivas y cosas negativas también.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

En el mismo sentido, “son y no son”: son consumidores y son pobres según la estación o época del año. En una fase se orientan hacia el consumo, y en la siguiente se declaran temporeros, es decir, “pobres” de invierno. Ellos constituyen la verdadera línea de la pobreza, entendida como una frontera o banda de inserciones y expulsiones de la economía formal. Pasan yendo y viniendo del registro del consumo y sus signos al de las políticas sociales y sus leyes o ayudas. Al gesto integrado del consumo de marcas y signos (“darse gustos”) en el verano, sigue la recaída en el invierno.

“Los chiquillos siempre están aspirando donde les paguen más y hay una rotación de trabajo (...) su preocupación es ganar esa plata, comprarse la ropa, comprarse el equipo top, y después veo qué es lo que pasa durante el año, y todos en Las Cabras se declaran temporeros agrícolas; en fin, todos, todos se declaran así, porque entienden que hay una ayuda estatal para ellos.”

(Mujer de elite rural)

No se elige el empleo de temporero, sino que se encuentra como única opción. A la inversa, no se contrata por competencias, sino por disposición: es un trabajo no calificado. Por ello es tenido por un trabajo de menor categoría social. Es la opción del sin opción:

CUADRO 17

¿Que tan difícil diría usted que es tener trabajo a lo largo de todo el año en el lugar donde usted vive? (porcentaje)

	Total	Hombre	Mujer
Muy difícil	26	22	29
Difícil	58	59	58
Fácil	13	14	11
Muy fácil	2	3	1
NS-NR	1	2	1
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano Rural, PNUD 2007.

“Yo trabajo, soy temporero y trabajo de repente, qué sé yo, uno a lo mejor de repente no gana mucho de temporero, pero ahí no queda otra, hay que trabajar de temporero y ahí estamos; como uno es casado tiene que saber rendir no más.”

(Grupo hombres temporeros)

“El que no tiene profesión tiene que trabajar en el campo no más.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“Siempre miran en menos a los temporeros.”

(Grupo hombres temporeros)

El caso es que, más allá de la proporción de población que efectivamente se encuentre vinculada a esta forma de trabajo (sin duda minoritaria en términos objetivos; ver tabla), la conversación sobre lo rural parece expresar a través de este tópico una opinión consistente acerca de la particularidad de las oportunidades que ofrecen los mercados de

CUADRO 18

Según lo que usted sabe sobre las condiciones de trabajo de los temporeros, usted diría que... (porcentaje)

	Total	Hombre	Mujer
Tienen mejores condiciones que en otros trabajos	5	6	5
Tienen las mismas condiciones que en cualquier trabajo	27	28	25
Tienen peores condiciones que en otros trabajos	66	64	67
NS-NR	2	2	3
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano Rural, PNUD 2007.

trabajo de baja calificación, donde, reconociéndose la existencia de muchas oportunidades, se plantea una fuerte crítica acerca de su calidad.

Como asalariados, la figura temida y requerida por los temporeros es el contratista. Por una parte, éste reemplaza a la figura del empresario, intermediándolo ante los trabajadores, y así, al menos parcialmente, invisibilizándolo. Por otra parte, sostiene una nueva organización social y técnica del trabajo asalariado: la nueva empresa agrícola típica estaría construida sobre este eje desplazado que son “los contratistas”, que operan como reclutadores hacia afuera de la organización, e incluso como “supervisores” dentro de ella. El contratista es un empresario que produce el interfaz que permite que el sistema funcione; produce contratos. El desplazamiento de la relación base empresario-asalariado a esta relación complementaria –contratista-asalariado– es prácticamente total. El contratista carga así con toda la responsabilidad –técnica y social– y también con toda la crítica por la legitimidad de los beneficios que su rol le reporta.

“El contratista se lleva todo”.

(Grupo mixto, pequeños productores)

En consecuencia, no es de extrañar que la figura de los contratistas genere mucha desconfianza entre los habitantes de los territorios rurales, sean o no trabajadores temporeros, lo que habla de una opinión generalizada y unánime en la conversación rural. Según la encuesta, sólo un 13% dice tener mucha y bastante confianza en ellos, lo cual los ubica en el lugar número 12 entre 14 funciones e instituciones evaluadas en la encuesta, muy cerca de la evaluación que se hace de diputados y senadores (10% de confianza).

Por ello, la condición social de los trabajadores de temporada podría expresar un nudo crítico de la actual ruralidad, vinculada a esta doble fase que integra lo mismo que excluye, que permite salir de la pobreza y regresar a ella, o, más ampliamente, que permite la reproducción pero amaga la posibilidad de proyectar la vida.

“Es que ésa es la realidad, porque ser temporero es como decir tengo un puro zapato, me falta otro, como que no vas derecho, o sea proyectando tu vida...”

(Grupo hombres temporeros)

Esa ambivalencia ilustra la irregularidad social del empleo de temporada: pareciera vivirse sin proyecto, pues el futuro sería el retorno a la fase anterior. Poder sobrevivir, no poder surgir.

La mujer temporera, un desafío para la equidad de género

La actividad de temporera es un fuerte incentivo para que las mujeres ingresen al mercado de trabajo. Los datos del último censo agropecuario (ver tabla) muestran que en los meses de más contratación (febrero a abril) las mujeres llegan a representar cerca de un 27% del total de trabajadores agrícolas, mientras que en la temporada baja representan sólo un 16%.

Del total de mujeres que trabajan en las explotaciones agropecuarias y forestales, un 87% lo hace en empleos temporales. (Un 60% de los hombres está en esa misma situación.) En la temporada alta el número absoluto de trabajadoras temporales cuadruplica el número absoluto de temporeras durante la temporada baja (mayo a julio). En el caso de los hombres, el número de temporeros sólo se duplica en esos mismos meses.

A partir de la investigación “Características de la demanda de trabajo en el sector frutícola de exportación” (realizada en 2008 por el Departamento de Economía Agraria de la UC, por encargo de ODEPA, SUSESO y PNUD) es posible trazar algunas características generales del modo en que las mujeres y quienes las contratan evalúan esta actividad.

Entre los factores que motivan a las mujeres a emplearse como temporeras está en primer lugar la “carga de responsabilidad”, el hecho de tener hijos y familia que ayudar a mantener. Este hecho

va acompañado en muchas ocasiones por la experiencia de la maternidad temprana, con lo cual su educación ha quedado incompleta y ello incide en que sólo puedan acceder a ese tipo de trabajo menos calificado.

Frente a la necesidad, las mujeres que durante la mayor parte del tiempo pueden ser dueñas de casa ven aquí una oportunidad de aumentar el ingreso del hogar, obteniendo en pocos meses lo mismo que podrían ganar trabajando todo el año en otra cosa. Junto al ingreso, tienen la oportunidad de recibir los beneficios del sistema de seguridad social, lo cual se expresa en que son ellas las que más preocupación manifiestan por acceder a imposiciones previsionales y sobre todo a cobertura de salud (FONASA) para ellas y su familia. Además, esta actividad les permitiría a buena parte de ellas mantenerse cerca de sus casas, de modo de estar al alcance para atender las tareas domésticas. Todos estos factores redundan en que las mujeres se perciban a sí mismas como más motivadas que los hombres al enrolarse en el trabajo temporero.

Pero esa mayor motivación no parece compensada por las condiciones en que deben realizar su trabajo. Junto a la dureza propia de la actividad (la suciedad, el barro, las caídas de la escalera, el peso de la escalera, el frío y la humedad), las mujeres temporeras reconocen diversas situaciones que pueden entenderse como manifestaciones de discriminación. Entre las principales se consignan: trato irrespetuoso de parte de mandos medios (no son raras las situaciones de acoso); percepción de que los hombres obtienen más ganancias, a pesar de que se preocupan menos de la calidad del trabajo realizado y más de la cantidad (el hombre es más rápido, pero menos prolijo); percepción de que se les da preferencia a los hombres en la prolongación de tareas post temporada, o para tareas más pesadas.

“Uno a veces prefiere trabajar en el campo por los horarios; una, porque puede estar más tiempo con los hijos, muchas veces uno no sabe con quién dejarlos...”

CUADRO 19

Hoy en día es más fácil para las mujeres que para los hombres encontrar trabajo en esta zona (porcentaje)

	Total	Hombre	Mujer
Muy de acuerdo	15	16	15
De acuerdo	48	49	47
En desacuerdo	33	31	34
Muy en desacuerdo	4	4	4

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

CUADRO 20

Aunque es bueno que las mujeres trabajen fuera de la casa y ganen plata, esto trae muchos problemas a la familia (porcentaje)

	Total	Hombre	Mujer
Muy de acuerdo	20	19	21
De acuerdo	46	45	47
En desacuerdo	31	33	30
Muy en desacuerdo	3	3	2

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

(entrevistador) ¿Se les exige lo mismo que a los hombres?

“Sí”.

(entrevistador) ¿Y les parece a ustedes que eso está bien?

“No, no está bien porque a nosotras nos cuesta más que a los hombres. Es que nosotros tenemos que ver niños, tenemos que hacer aseo, tenemos que hacer almuerzo, tenemos que servir once, tenemos, entonces estamos más (...) que el hombre porque él llega, se sienta y toma té, ve tele, se acuesta, se relaja y... Y a veces el hombre gana más porque obvio que es más rápido, anda botando, y son más desleales con las mujeres, sobre todo los hombres contratistas...”

Mujer temporera

(Estudio Economía Agraria PUC, 2008)

Desde la perspectiva de los productores, es decir, los contratantes de trabajadores, se observa una inclinación general por las mujeres para las

labores más delicadas o minuciosas, tanto en huerto como en packing. Los hombres se ven como más adecuados para las labores que requieren de fuerza o trabajar con escaleras pesadas, y las labores de planta, como poda, cosecha de árboles altos, aplicación de agroquímicos y riego. Por otra parte, pese a que los productores reconocen las ventajas de trabajar con una mayor proporción de mujeres, recalcan con fuerza los costos extra y las importantes complicaciones que ello les significa a causa de una normativa legal a su juicio inconveniente, con las obligaciones relativas a salas cuna y en especial al fuero maternal. En consecuencia, suelen ser muy cuidadosos y reacios en la contratación de mujeres.

Sin duda que el empleo estacional es una oportunidad, especialmente para las mujeres que buscan empleo dentro de la misma localidad donde residen. La masividad de la oferta configura un consenso respecto de que hoy es más fácil para las mujeres que para los hombres conseguir trabajo en los territorios rurales. Esta opinión es mayoritaria, independientemente del sexo, la edad o la condición socioeconómica del entrevistado. Lo nuevo en este caso no sería que la mujer trabaje; siempre lo ha hecho como familiar no remunerado, apoyando la economía del hogar (disposición que sigue siendo muy común). La novedad radicaría en la creciente posibilidad de hacerlo de manera remunerada y como empleada en una relación laboral al interior de una explotación agroindustrial.

Esto se valora como una enorme ganancia, a pesar de los desgarros que implica en varios sentidos. Por un lado, las mujeres parecen estar más expuestas que los hombres a sufrir un trato desigual en esas relaciones laborales. Por otro, tienen que manejar la presión de cumplir con la doble agenda de trabajo que implica ser empleada y dueña de casa al mismo tiempo, en un contexto cultural que no es propicio para una equitativa distribución de las obligaciones domésticas entre hombres y mujeres. Es así que incluso las propias mujeres se reconocen “culpables” o “en falta” porque su trabajo fuera de la casa pueda impactar negativamente en la vida familiar.

Tales tensiones (discriminación en el trato y en el acceso a mejores remuneraciones; doble jornada por trabajo remunerado y trabajo doméstico) se suman a las propias limitaciones de la actividad de temporero, más allá del sexo de quien la realice. Estos hechos también son parte de los desafíos propios del conjunto de mujeres que hoy trabajan en Chile. Ello representaría una línea más en la dirección de la convergencia de situaciones entre el mundo de estos territorios rurales y el de las grandes ciudades (ni tan distintos, ni tan distantes).

2. Las nuevas poblaciones rurales y su impacto en la subjetividad y la calidad de vida

Desde el inicio de la década de 1980, las poblaciones o villorrios rurales, como se les llamó entonces, fueron otro signo evidente de que todo estaba transformándose profundamente en los territorios rurales.

Desde esa fecha comienza a observarse que por primera vez el habitante rural ya no migra necesariamente a la capital, o ciudad análoga, sino que se desplaza dentro de su zona a la ciudad que es cabecera comunal. Es decir, ni permanece en su aldea ni migra: se cambia de casa simplemente. Al mismo tiempo, otros llegan buscando insertarse en el trabajo como temporeros. Así, las poblaciones resultan ser la solución al problema de vivienda de los numerosos nuevos habitantes de los territorios rurales, tanto de los que ya no emigraron como de los que llegaron desde otros territorios vecinos.

El progreso es entonces un ambivalente proceso de reestructuración en los modos de trabajar y habitar la zona, que ha hecho de las poblaciones parte esencial de la nueva geografía humana de la ruralidad de las últimas décadas.

El patrón de conformación de las ciudades cerca de las que se instalan las poblaciones suele estar compuesto por funcionarios y comerciantes, que ven de pronto densificarse su ciudad a

una escala y velocidad insospechadas. Ésta toma además un carácter residencial que antes no tenía. Con las poblaciones las ciudades crecen y se popularizan, ahora son habitadas por una nueva mayoría de vecinos trabajadores u obreros que se alejan de la pauta de la aldea, donde la casa-campo que articulaba trabajo y residencia tenía siempre su propia historia, densidad antropológica y urgencias productivas. Como se mostró en la parte anterior de este Informe, hoy esa pauta se ha desarticulado, y en el 88% de los hogares encuestados para este estudio los ingresos se obtienen por actividades económicas realizadas fuera del lugar de residencia. En consecuencia, ni las ciudades ni las aldeas serían ya las mismas. Unas y otras resultan desafiadas y hasta tensionadas, cada una en su pauta básica, y ambas en su relación.

Esta idea se advierte con nitidez en la conversación de la gente acerca de lo rural, y es una experiencia cotidiana para la mayoría de los encuestados, en especial para los habitantes de las ciudades y los pueblos de nuestra muestra. Su juicio sobre este fenómeno es ambivalente y está dividido, y es considerable también la proporción de personas (13%) que aún no han podido formarse una opinión al respecto.

El balance es polémico, pues, si bien estas poblaciones pueden verse como parte del progreso de una localidad y como expresión del mayor acceso de las familias de menores ingresos a la vivienda propia (de hecho, son los encuestados del grupo socioeconómico más bajo los que ven más beneficios en ellas), por otro lado generan una opinión consistentemente negativa, porque se les considera fuente potencial de nuevos riesgos sociales.

Es así, en primer término, porque las nuevas poblaciones se perciben en una tensión directa por el espacio. Los nuevos habitantes son mucho más numerosos que los anteriores, y requieren por lo mismo de lugares habitacionales que antes estaban destinados a la producción. Al no disponer de ese espacio, se construye una ciudad que no se inserta plenamente en su territorio, sino que lo “coloniza” y lo niega. Si la imagen previa

CUADRO 21

Elija entre las siguientes frases la que mejor representa su opinión sobre el trabajo de los temporeros y temporeras (porcentaje)

	Total
El trabajo de temporero apenas permite sobrevivir	87
El trabajo de temporero también permite surgir	11
NS-NR	2
Total	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

CUADRO 22

Personal permanente y estacional que trabaja en las explotaciones agropecuarias y forestales, por género

			Total País	Porcentaje
Explotaciones informantes		Número	84.499	
		Superficie (ha)	16.641.230,36	
Empleo permanente		Total ambos sexos	188.184	
		Hombres	168.290	89
		Mujeres	19.894	11
Empleo estacional	Mayo-Junio-Julio 2006	Total ambos sexos	152.484	
		Hombres	117.820	77
		Mujeres	34.664	23
	Agosto-Septiembre-Octubre 2006	Total ambos sexos	193.166	
		Hombres	140.716	73
		Mujeres	52.450	27
	Noviembre-Diciembre 2006-Enero 2007	Total ambos sexos	390.495	
		Hombres	244.493	63
		Mujeres	146.002	37
	Febrero-Marzo-Abril 2007	Total ambos sexos	402.383	
		Hombres	264.724	66
		Mujeres	137.659	34

Fuente: INE. Censo Agropecuario 2007.

era de ciudades rodeadas de campos, ahora parecieran ser campos rodeados de ciudades.

“.. ahí pa'allá hay unas tres o cuatro parcelitas, lo demás son puras poblaciones. Es más, yo tengo un terreno que quedé así como en el medio, y tengo poblaciones por todos lados.”

(Grupo mujeres)

“... se vacía por la emigración, nuestros campos alrededor de San Vicente están migrando, se está llenando San Vicente de nuevas poblaciones.”

(Hombre de elite rural)

CUADRO 23

En muchos lugares del país se están instalando nuevas poblaciones. ¿Usted diría que esto está pasando en esta localidad o en sus alrededores? (porcentaje)

	Total	Hombre	Mujer
Sí	74	75	73
No	22	22	23
NS-NR	4	3	4
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

CUADRO 24

¿Y usted diría que estas nuevas poblaciones han traído? (porcentaje)

	Total	Hombre	Mujer
Más problemas que beneficios	44	48	40
Más beneficios que problemas	43	40	47
NS-NR	13	12	13
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

“Van a vender su tierra no para agrícola: van a sembrar casas.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

De este modo, la actividad productiva de pequeña escala pierde capacidad de competir como uso alternativo del suelo, porque éste se torna residencialmente atractivo, recortándose el campo y reconvirtiéndose el suelo. Se despliega entonces de manera unilateral una sola lógica de urbanización abstracta y universal, pero con subjetividades que se descontextualizan: la población es urbanísticamente ordenada, no así la subjetividad de los habitantes de esos territorios.

“... no, pero mira ya cómo estamos, somos una colita de campo, mira, valle por este lado y por el otro, como que se está juntando ya y no va a quedar campo.”

(Grupo mujeres)

La otra cara de la relocalización de los trabajadores en poblaciones es el cierre de los campos. Mientras residencia y empleo antes coincidían espacialmente, el campo “estaba abierto” a todos los habitantes de la aldea o del fundo. Ahora que esto se ha separado, la entrada al campo está “cerrada”.

“... era netamente agrícola; ahora hay poblaciones, los grandes dueños de los terrenos no dejan pasar al río ni al cerro, así es que nosotros estamos arrinconaditos ahí donde vivimos.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

Por otra parte, las poblaciones connotan una pauperización, como si estuvieran construidas en el límite de la superación de lo mínimo, en la misma frontera entre la inclusión y la exclusión social. Como si en su interior se librara ese desafío continuamente, casa a casa, invierno a invierno. No es extraño que la conversación refiera a la experiencia de quienes han tenido que vender sus casas y relocalizarse, transformándose en pobladores.

“Se vendió todo lo que tenía que venderse. Y la gente se empezó a ir en poblaciones, antes todos tenían su parcelita y ahora no, poh. Ahora hay mucha población.”

(Grupo mujeres)

Muy relacionado con lo anterior, y como clásico efecto de ciudades segmentadas, comienza a plantearse el problema de la cohesión y la integración, afectadas por la emergente sospecha o miedo al otro (PNUD Chile, 1998), que se tiende a explicar como pérdida de la comunidad (aunque, como vimos en la parte anterior, esa sociabilidad comunitaria sea hoy menos fuerte que lo que el discurso reconoce). En general, la conversación rural no es una que elabore el temor de la “inseguridad ciudadana”. Nunca el delito o el crimen constituyen el núcleo o tema. Sin embargo, es en la población y su régimen social donde pueden estar incubándose, a escala, las mismas condiciones sociológicas que explicaron el “miedo al otro” en las grandes ciudades. Incluso pueden encontrarse allí huellas de una incipiente forma de discriminación, en que el afuerino de siempre es recreado como un otro amenazante que se convierte en vecino.

“Sí, porque hay mucha población. Por ser, ahí en Los Andes han hecho cualquier población y cada uno

vive su mundo, como se dice; en el campo no, la gente es más unida, es más cariñosa, se cuidan unos a los otros, es más amistosa.”
(Grupo mixto, pequeños productores)

“A mí no me gusta porque es gente que viene de otros lados; tanto como asustarme, no, pero si igual ellos empiezan a avanzar hacia mi terreno y, no sé.”
(Grupo mujeres)

“El problema también es que hacen poblaciones y traen gente de afuera; por ejemplo en Santa María han traído gente de Santiago.”
(Grupo mixto, pequeños productores)

En síntesis, al igual que el empleo temporero, que le es complementario y se desarrolla a partir de los mismos años, este nuevo patrón de poblamiento parece impactar la subjetividad de los habitantes rurales de modo ambivalente. Por una parte representa el progreso, y por otra constituye el riesgo de convertirse en una situación que nuevamente estigmatice y menosprecie la ruralidad. El balance todavía está en juego, y dependerá del modo en que se oriente el crecimiento de estas urbes y sus poblaciones.

3. La conversación rural sobre los desafíos actuales de la pequeña agricultura

En su conversación, los habitantes rurales reconocen las dificultades que históricamente ha debido enfrentar la pequeña propiedad para existir. Para ellos es clara la dificultad de inserción de esta economía familiar campesina en los caminos que el entorno económico actual le ofrece: ni hacia el mercado interno, ni hacia el mercado externo. El mercado “natural”, el interno, ya no sería un camino para la pequeña agricultura: no encuentra precio, ni alcanza escala, ni puede invertir (arriesgar). Así le es difícil continuar con su patrón de cultivos o desarrollar otras alternativas. Además por su homo-

CUADRO 25
Opinión sobre afuerinos (porcentaje)

Respuestas	La gente de afuera trae sólo malas costumbres			Cuando llega gente de afuera la vida de la localidad se vuelve más entretenida		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Muy de acuerdo	22	21	22	4	3	5
De acuerdo	42	42	42	25	27	23
En desacuerdo	29	30	29	51	48	54
Muy en desacuerdo	2	2	3	15	17	13
NS – NR	5	5	4	5	5	5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

geneidad como pequeños productores, terminan sobrecolonizando las innovaciones y restándoles su inicial ventaja o conveniencia económica.

“La frutilla no es rentable. Los mismos claveles no rentan, y que lleguen al mercado y les digan ‘Oiga, vale cinco pesos.’”
(Grupo mixto, pequeños productores)

“... pero hay que tener una cantidad de volumen, y tenemos que ir nosotros a dejar allá.”
(Grupo mixto, pequeños productores)

“... me demoré cuatro años en sacar los primeros duraznos, o tres años, pero hoy día no valen nada en ese sentido.”
(Grupo mixto, pequeños productores)

“Y acá empezamos a poner en los grupos claveles. ¿Qué pasó?, ya hay demasiado clavel.”
(Grupo mixto, pequeños productores)

No es clara tampoco la inserción en la dinámica agroexportadora; de hecho, la conversación rural la identifica con los grandes productores, que son precisamente lo opuesto a su propia condición (pequeños productores). La complicación administrativa y técnica de los procesos productivos y de comercialización excede la potencialidad subjetiva de la empresa familiar agrícola. En el



mismo sentido, la gestión financiera de la agro-exportación, y su riesgo, resultan inmanejables desde esa unidad de gestión.

“Por eso yo decía que las realidades son diferentes. Los muy pequeños productores, pa’ producir cantidad y calidad, hay que tener recursos.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“Está muy difícil exportar, si ponen miles de condiciones...”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“O sea, imposible pa’ los pequeños productores; solamente los mayoristas van a estar en ese tema.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“... hay mucha exigencia, estos señores nos exigen mucho.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“... y después, cuando llegó el momento de llegar los retornos, de reliquidar, el precio del dólar estaba súper bajo, y uno tiene que asumir todas las consecuencias.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

La propia conversación parece reconocer dos lógicas alternativas para enfrentar los desafíos de la pequeña agricultura: una de resistencia y otra refundacional.

La lógica de resistencia

La primera lógica se orienta hacia una forma suave de resistencia, como demanda de protección y, más aun, planificación del mercado. Después de todo, la actual pequeña agricultura en gran medida está conformada en relación con el propio Estado, en un pacto explícito de apoyo y fomento en un marco y una doctrina económicos que hoy han abandonado tanto la sociedad como el Estado. La conversación rural reconoce ese cambio de escenario, y por lo mismo su demanda en este sentido es más bien testimonial. Es una demanda “por decir”, pero que no espera propiamente la comprensión o ser escuchada. Las soluciones que imagina son la planificación central y la protección: precisamente dos de los ejes desactivados en los años ochenta para sentar las bases del orden agrocomercial reinante.

“Que regularicen las siembras anuales...”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“... se necesita un centro de acopio, alguien que compre, que se preocupe de decir ¿qué es lo que estás produciendo?, tal cosa, yo te voy a fijar tal precio y te voy a recibir toda tu producción y te vamos a tener un precio fijo, y si esta cuestión baja nosotros te vamos a mantener el precio, y si sube te vamos a bonificar...”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“Eso que acaba de decir usted es muy difícil, porque cuando hay libre mercado...”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“El libre mercado no lo podemos controlar.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

El futuro es el que duele, como diversas formas de anuncio del fin. Es el temor vívido de lo conocido y experimentado por otros cercanos o iguales como un riesgo real. El mismo futuro que,

en el caso de los parceleros de la Reforma Agraria, puede representar el fantasma del regreso al Antes, cuando fueron inquilinos.

“Yo no quiero que me pase a mí lo que les pasa a los que han vendido, porque los que han vendido vendieron por esa razón, porque iban de cabeza al suelo y pa’ no partirse la cabeza del golpe prefirieron vender.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“De aquí a quince o veinte años más ojalá no sea la de nuestros abuelos, porque nuestros abuelos le trabajaban a un fundo que comenzaba en la hacienda de Quilpué y terminaba en Jahuel (...) y ojalá no lleguemos a eso.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“Vamos a tener que trabajarles a ellos mismos.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“Aquí pasó que todos los parceleros que eran dueños, todos, vendieron y siguen trabajando, siguen siendo trabajadores al día, ojalá que no lleguemos a eso en veinte años más.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

La incertidumbre respecto del futuro de la pequeña agricultura se refuerza con la imagen de la llegada de nuevos habitantes rurales, orientados a una forma de “agricultura” improductiva, si no ceremonial, como el fundo, o “lúdica”, como las parcelas de agrado.

“... de afuera vienen a comprar tierras, por ser doctores, jubilados, y compran tierras y ponen a otra gente a trabajar y ellos se dedican a otra cosa.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

La lógica refundacional

En esta segunda alternativa, la conversación rural identifica al menos cuatro modos para su realización.

CUADRO 26

¿Conoce usted a alguien que haya tenido que vender su terreno o propiedad por problemas económicos? (porcentaje)

	Total	Hombre	Mujer
Sí	42	45	40
No	52	50	54
NS-NR	6	5	6
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

Primero, como innovación conectada a nichos de mercado global: desde el financiamiento de la tecnificación del riego y de la certificación hasta la asesoría comercial en mercados complejos, la gente conoce y habla de las políticas que han financiado públicamente la inversión exitosa de las grandes empresas, y se pide un equivalente. Lo que late en el fondo es la demanda por un fomento integral a la reconversión para el mercado externo. Sin ese apoyo se ve muy difícil esta opción. Esta solicitud (un plan de fomento a la refundación como empresas familiares capaces de articularse con la cadena exportadora en condiciones de justicia y protección) puede constituir uno de los pivotes para el diálogo Estado-pequeña agricultura, y de hecho la idea no está lejos del planteamiento actual del MINAGRI.

“Yo creo que económico, porque así como al productor grande que le pasan en efectivo el 75% para plantaciones...”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“Pa’ la uva de exportación las parcelas hay que certificarlas.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“O también hacer un estudio de mercado, dónde va a ir a parar esa producción de los caracoles, puede dar como resultado que todos pongan caracoles porque en China están pidiendo caracoles...”

(Grupo mixto, pequeños productores)

Segundo, la búsqueda de nuevas pautas agroeconómicas, en la línea de la producción ecológica.

La evaluación que el mundo rural hace de INDAP

El Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), dependiente del Ministerio de Agricultura, tiene el objetivo de apoyar a la agricultura familiar campesina, y ha sido desde su creación en 1962 un protagonista clave de la implementación de las políticas públicas orientadas al desarrollo del mundo rural. ¿Pero cuál es la evaluación que sus habitantes hacen de su impacto? La encuesta de opinión pública incluyó una batería de preguntas al respecto, cuyos resultados exponemos a continuación.

Un 67% de los entrevistados ha escuchado hablar de INDAP.

De las personas que sí conocen al INDAP, un 47% declara tener mucha y bastante confianza en el Instituto, y un 53% tener poca o ninguna confianza en él. Vista en el contexto de la confianza general que se muestra hacia las instituciones públicas, esta respuesta representa un nivel de confianza intermedio:

por encima de la que se tiene de los alcaldes y del Gobierno (34 y 35% respectivamente) y por debajo de la que se les asigna a las escuelas y a la Iglesia (73 y 68% respectivamente).

Del grupo de personas que declara conocer al INDAP, un 51% sostiene que el Instituto ha ayudado mucho o bastante al progreso de la gente de la localidad donde viven, un 33% que poco o nada, y un significativo 16% dice no saber.

Un 26% de los encuestados reconoce que ellos o alguien de su familia han sido beneficiarios o clientes del INDAP. Este porcentaje llega al 50% en las localidades más pequeñas de la muestra.

Entre el grupo de beneficiados directos la evaluación de INDAP es más positiva. Un 64% muestra mucha o bastante confianza en el Instituto; 72% piensa que INDAP ha ayudado mucho o bastante al progreso de su localidad.

Pero ésta encuentra rápidamente un obstáculo: el consumidor sofisticado está fuera del alcance de sus redes sociales.

“Entonces veo que es muy difícil llegar a una feria chica –a las ferias de acá–; los precios no tienen na’ que ver en comparación con el producto, no te valorizan lo que uno produce, yo soy 90% orgánico y mi producto orgánico no me lo valorizan como tal.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

En tercer término se plantea la exploración del “turismo rural” y una nueva autocomprensión de lo rural. Aquí la cuestión no es reemplazar lo agrícola por el turismo, sino añadir al agro una nueva perspectiva: la de su goce cultural, estético, alimentario y natural.

“Habría que darle una mirada al turismo, pensar de que pusieran cosas aquí en la zona, que llegara gente de afuera; el turismo yo creo que es lo que más mueve plata, y lo que se necesita aquí es plata.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“... pero un turista sí que pagaría por ese huevo que vale cien o doscientos pesos.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

En cuarto lugar, se validan nuevos modelos de emprendimiento: la microempresaria exitosa y la asociatividad. Se destaca como una señal emergente favorable la aparición de múltiples emprendimientos, especialmente de mujeres temporeras o dueñas de casa, que se proveen ellas mismas un empleo que puede ser central o complementario

Los desafíos de la agricultura familiar campesina de cara al futuro

Los datos del VII Censo Agropecuario y Forestal realizado por el INE en 2007 permitirían contabilizar cerca de 250.000 explotaciones que caerían dentro de la clasificación de agricultura familiar campesina (AFC). Estas habrían experimentado en el período intercensal una ostensible disminución, tanto en el número de explotaciones como en el total de hectáreas explotadas (ver recuadro en la parte 1 de este Informe). Crecientemente la reconfiguración de la agricultura y de la sociedad rural tiende a fragmentar, a redefinir el concepto tradicional de agricultura familiar campesina, tal como lo hemos conocido hasta ahora. Al analizar la realidad rural se aprecian diversos tipos de agricultura familiar (agricultores de subsistencia, agricultores comerciales de tiempo parcial, agricultores profesionales, neorrurales), cuyos rasgos tenderán a acentuarse en el tiempo. Es probable que estos tipos sean muy distintos a la agricultura campesina tradicional que emergió del proceso de Reforma Agraria (parceleros y minifundistas tradicionales). En tal caso, se tratará de una agricultura familiar a secas, que integre diferentes tradiciones y visiones de mundo, en donde el elemento transversal estará dado por factores económicos tales como el tamaño de la explotación, la preponderancia del trabajo familiar, la capacidad de endeudamiento, el tipo de negocios emprendidos o la posición frente a la industria agroalimentaria (IAA), más que por elementos de tipo cultural.

La IAA avanza y penetra cada vez más en la AFC. Hay un cambio progresivo en la actitud empresarial, que se explica por el interés en abastecerse de materia prima de alta calidad, utilizando mecanismos estables de encadenamiento. También se aprecia un giro de carácter más ideológico en el empresariado, que empieza a considerar a la AFC como interlocutor, influida por los enfoques de responsabilidad social empresarial y por el debate político-social del país. La tendencia debiera ser una mayor integración (entrega directa, acopios,

contratos) y una mayor profesionalización en la AFC. Esta integración resuelve problemas de mercado para la AFC, pero no necesariamente asegura rubros rentables, pues ello depende de la evolución de los precios internacionales y de otras variables macro (valor de la divisa, costo de la mano de obra, tasas de interés, otros). Por tal razón, es esencial que la AFC –junto a los medianos y grandes productores– genere mecanismos institucionales que le den transparencia y estabilidad a su relación con las IAA.

Los mercados locales y regionales para vender los productos de la AFC siguen siendo importantes, pues alrededor del 80% de las explotaciones de este segmento usan este canal de comercialización. Existe mucha AFC dispersa, que opera en forma individual, que sobrevive en forma autónoma, sin grandes redes de contacto con las IAA o con el Estado. ¿Existen otras “redes” particulares, privadas, que no alcanzamos a detectar? Para responder a esta pregunta sería necesario un análisis más fino de las redes sociales de la AFC, que permita dimensionar el alcance que todavía tienen figuras tradicionales como los intermediarios (conchenchos), los pequeños comercios, las agroindustrias artesanales, las ferias libres y los mercados locales.

La presión que ejercen las industrias agroalimentarias (IAA) implica cambios en los canales de comercialización tradicionales; el caso más emblemático son las ferias ganaderas, que ven reducirse su espacio en la medida en que los productores se integran verticalmente con los mataderos de exportación. Otro caso está dado por la presión de los consumidores, tal como lo ejemplifica la modernización de las ferias de barrio y de los mercados mayoristas de Santiago. Aunque no tenemos cifras, se aprecia que en general existe un débil contacto entre la AFC y los supermercados, pues éstos exigen un abastecimiento

programado de productos, altos estándares de calidad, y duras condiciones de pago, requisitos que sólo pueden enfrentar con éxito grupos bien organizados de la AFC o medianos y grandes productores.

Se observa en la mayor parte de los territorios (regiones) una tendencia hacia la clusterización, que es reflejo del crecimiento que viene experimentado el sector agrícola en los últimos años (30% acumulado entre 2000 y 2006). Las organizaciones y los gremios de los productores (campesinos y empresariales) tienden a fortalecerse, surgen nuevos institutos técnicos, se realizan nuevas inversiones industriales, se ponen en marcha consorcios tecnológicos y agencias regionales de desarrollo. Esto abre nuevas oportunidades para la AFC. Sin embargo, se observa una baja articulación de la AFC con los *clusters* actuales (en el nivel de desarrollo en que están), pues éstos normalmente van más allá de lo meramente comercial (abastecimiento de materia prima), y las organizaciones de la AFC todavía no alcanzan el nivel de desarrollo requerido para abordar materias más complejas. La organización de la AFC debe ser funcional a los esquemas institucionales de cada región, pero al mismo tiempo hay que inyectar más energía de los actores regionales en la AFC. Entre otras cosas, eso significa asignarles un rol en las estrategias territoriales de desarrollo.

La importancia del mercado del trabajo es fundamen-

tal. La agricultura ha funcionado a casi pleno empleo en los últimos años y la tendencia es avanzar hacia una mayor intensificación y mecanización. Actualmente hay una gran escasez de fuerza de trabajo y eso se acentuará en el futuro. Esto genera preguntas en torno al eventual impacto de la llegada de trabajadores extranjeros, el impacto de una eventual mecanización masiva o cuál es el tipo de legislación laboral que requiere el sector.

Por lo anterior nuestra hipótesis es que actualmente la AFC está mucho más integrada a la economía global y a la sociedad que lo que lo estuvo en el pasado, y que las nuevas tendencias de la agricultura mundial reforzarán aun más esta relación. Este fenómeno responde a los lazos cada vez más estrechos entre la AFC y las industrias abastecedoras de insumos, por una parte, y las agroindustrias que transforman los productos, por otra. La integración también se verifica a través del mercado de trabajo y del desarrollo de la infraestructura y los servicios en los territorios rurales, que han facilitado la movilidad y la comunicación de las familias campesinas, mejorando sus posibilidades de producción y sus condiciones de vida. Esta integración tiene de dulce y de agraz, pues abre nuevos horizontes y nuevas oportunidades, pero también genera dependencias con el entorno, y por lo tanto, nuevas incertidumbres e inestabilidades.

de otro, o del empleo también parcial del cónyuge. El caso de las microempresarias rurales va en la misma dirección de lo que en su momento significó el trabajo de temporera: la integración autónoma de la mujer en el mercado del trabajo y sus implicancias profundas en la cultura y en la estructura de roles familiares rurales.

“Y con eso fíjense que hay gente que ha salido bien adelante, como ser... la misma señora de las flores tiene su lindo packing y todo.”

(Grupo mujeres)

“Muchos éramos la dueña de casa y quedábamos ahí no más y nunca nos proyectábamos más allá de la puerta (...) Yo nunca pensé que sí era capaz de hacer cosas, aunque chicas, para ayudar a la casa. Ni de participar en otras cosas, en actividades..., esto mismo de ahora. Entonces yo ya tengo dos años con capacitación.”

(Grupo mujeres)

Destaca también la fórmula del cooperativismo, muy antigua en la pequeña agricultura, pero que

hoy resuena ya no en clave ideológica, sino que esencialmente racional-instrumental, pero cargada también de un buen sentido comunitario.

“Porque hay gente que vende miel, otras que tienen sus hortalizas y las venden muy baratas al intermediario.”

(Grupo mujeres)

“... nosotras seríamos un grupo y nos turnaríamos para vender.”

(Grupo mujeres)

La cuestión está abierta en términos prácticos y míticos. En términos prácticos, no se sabe hoy qué será de la pequeña agricultura dentro de veinte años, si podrá sortear el reto de reinventarse otra vez; aunque, si logró lo primero –el paso de la agricultura tradicional a una moderna, tecnificada–, este segundo paso pudiera no serle tan descomunal o desconocido. La interrogante se plantea en términos míticos también, pues de su buen o mal desempeño dependerá también el modo en que se cuente la historia de la ruralidad chilena en sus últimos cincuenta años. Por eso resulta tan importante la respuesta estatal y de la sociedad entera a esta encrucijada. Nuevamente el desafío para la ruralidad es la elaboración de respuestas que permitan despejar o aminorar las dudas latentes acerca del futuro.

4. ¿Se puede surgir? La nueva pregunta de los habitantes rurales

Actualmente, en una amplia porción de los habitantes de los territorios rurales, existe un creciente cuestionamiento sobre las expectativas y aspiraciones de inclusión; existe una duda acerca de las expectativas de lo que el habla común conoce como “surgir”, y que los lenguajes más especializados han llamado promoción, movilidad o, más transversalmente, ascenso social. En el mismo proceso en que se hace menos acuciante la cuestión de la pobreza, entendida en su sentido más reducido –necesidades básicas insatisfechas–, comienza a tomar forma una conciencia de la



dificultad de desarrollar un proyecto personal que también permita recorrer todo el camino de oportunidades que la sociedad ofrece.

“... un taxista me dijo un día: mira, cabro, ésta es una buena ciudad para vivir, pero no para surgir.”

(Grupo mixto)

La encuesta corroboró el consenso que esa opinión concita. De este modo, lo que se instala es la cuestión de las esperanzas biográficas, como posibilidad de llegar a la zona permanente y cualitativamente integrada de los trabajos de calidad y del consumo. En otras palabras, conseguido el “piso” mínimo de desarrollo humano, hoy resulta vital levantar el “techo” de los logros posibles.

Este acuerdo masivo con una frase tan dura como la reseñada parece guardar coherencia con la estructura de ingresos observada en los territorios rurales. De hecho, entre los hogares rurales el conjunto está concentrado en la zona inferior de la distribución de ingresos, aunque sobre la línea de pobreza (ver recuadro de los deciles de ingreso). La menor presencia relativa de hogares de estratos medios y superiores en los territorios rurales expresaría la dificultad que enfrenta el cumplimiento de la expectativa promocional de sus habitantes.

Pero, más allá de situaciones objetivas, resulta también sorprendente que esta evaluación no está relacionada con la visión más o menos positiva que se tenga de la propia vida, ni del progreso o

Los ingresos en los territorios rurales

En la primera parte de este Informe se mencionó que distintos indicadores de distribución del ingreso y pobreza habían tendido a converger para zonas urbanas y rurales. Sin embargo, una diferencia cuya persistencia es notable es la relativa concentración de hogares rurales en los deciles de más bajos ingresos, lo que es concordante con los menores ingresos promedio de los sectores rurales. En general, la población rural está subrepresentada en todos los quintiles a partir del VII, y esta subrepresentación es creciente.

El cuadro muestra la situación para el año 2006 en las 250 comunas que este Informe trabajó como predominantes rurales, independientemente de si los hogares eran clasificados como rurales o urbanos en la encuesta CASEN. La comparación se realiza con las otras comunas de las regiones IV a X. Se verifica la subrepresentación de la población que habita en las comunas predominantemente “rurales” en los deciles de mayores ingresos (6,6% en el noveno decil y 5,2% en el décimo decil) y la sobrerrepresentación en los deciles de más bajos ingresos, con un 51% de la población concentrada en los primeros cuatro deciles.

¿Qué explica los menores ingresos de las zonas rurales?

a) Diferencias de escolaridad y participación

Los hogares de las zonas rurales tienen dos características que disminuyen su capacidad de generar ingresos en comparación con los hogares urbanos: menor escolaridad y menor participación de la mujer en el mercado laboral.

Los años de escolaridad de la población entre 15 y 65 años han crecido sistemáticamente. Medida por la definición tradicional de ruralidad, la brecha entre las zonas urbanas y rurales, no obstante haberse atenuado, sigue siendo grande. En 1996 era de 9,9

CUADRO 27

Distribución de la población según definición de ruralidad del Informe por decil de ingreso per cápita (porcentaje)

Decil	Resto de las comunas de las regiones IV a X	250 comunas definidas como parte de los territorios rurales en las regiones IV a X
I	7,3	14,0
II	8,1	12,8
III	8,4	12,4
IV	8,9	11,7
V	9,2	11,2
VI	10,3	9,6
VII	10,8	8,9
VIII	11,6	7,6
IX	12,3	6,6
X	13,3	5,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la encuesta CASEN 2006.

años contra 6,6, es decir, los años de escolaridad de la población en edad de trabajar de las zonas urbanas eran un 50% más que en las zonas rurales. En 2006 la distancia se acorta a un 34%, 11 contra 8,2 años. Considerando la definición de ruralidad propuesta en este Informe, los años promedio de escolaridad de la población entre 15 y 65 años de las comunas “rurales” eran 9,5 en 2006. Esto puede contrastarse con 11,3 años promedio de escolaridad en el resto de las comunas de las regiones IV a X. Así, parte de los menores ingresos de las zonas rurales se explica por menor capital humano de su población.

El Cuadro 28 presenta el porcentaje de la población de 15 a 65 años ocupada por sexo y zona para el año 2006, distinguiendo por situación de pobreza. La falta de acceso a una ocupación es mayor entre los pobres. El acceso al trabajo es muy similar entre los hombres de ambas zonas. Las mujeres de las comunas rurales tienen una tasa de ocupación notablemente inferior a las mujeres en las otras comunas de las regiones IV a X (urbano en el cuadro): 37,2% contra 46,8%. En consecuencia, otra parte de los menores ingresos de

CUADRO 28

Población ocupada por sexo y zona, año 2006 (porcentaje)

	Urbano		Rural	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Total	72,9	46,8	72,5	37,2
Pobre	50,2	26,3	49,3	15,5
No pobre	75,2	49,4	74,5	39,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta CASEN 2006.

las zonas rurales se explica por una menor ocupación entre las mujeres.

b) ¿Diferentes retornos o diferentes productividades?

A continuación se intenta determinar hasta qué punto las diferencias de ingreso entre las zonas rurales y urbanas se explican por el menor capital humano u otras características que afectan la productividad y los ingresos. Para dilucidar este aspecto se utilizan métodos simples de regresión múltiple que controlan por las características de productividad “observables” de los individuos, estimando ecuaciones separadas para hombres y mujeres y por zona de residencia, de acuerdo a la definición de ruralidad sugerida por este Informe. Luego se aplica la descomposición Blinder-Oaxaca, originalmente desarrollada para determinar la existencia de discriminación laboral por género y por raza. Nuestra aplicación se centra en determinar si en una zona u otra se retribuye distinto las mismas características de productividad.

Se utiliza el modelo de selección de Heckman, considerando como variables determinantes de la decisión de participación las variables experiencia, escolaridad, vivir en pareja, jefatura de hogar, presencia de hijos menores de quince años y los ingresos no laborales.

Los determinantes de los salarios son experiencia y escolaridad (en el modelo básico), a los que se añade pareja e hijos menores de quince años para confirmar robustez de los resultados. Se encuentra lo siguiente:

- Entre 41% y 49%, dependiendo de la especificación, de la brecha de ingresos de los trabajadores hombres que residen en zonas rurales respecto de sus pares en zonas urbanas puede ser explicado por diferencias de productividad (como menor educación o experiencia laboral). En el caso de las mujeres el porcentaje de esta brecha sube a 62%-77%.

- El resto es atribuible a menores retribuciones para iguales características de productividad o a la interacción de los dos efectos, por lo que al menos en parte se incorporan al diferencial no explicado por menor capital humano.

- Esto admite dos explicaciones. Por una parte, puede deberse a menores oportunidades laborales en las zonas rurales, por ejemplo por el predominio de actividades peor remuneradas. Esto se verifica, por ejemplo, si se controla por sector de actividad en ecuaciones de salarios (separadas por sexo y zona) utilizando la definición tradicional de ruralidad: se provenga de zonas urbanas o rurales, trabajar en el sector agrícola tiene un coeficiente negativo y significativo. Por otra parte, se podría atribuir a un diferencial compensatorio por vivir en zonas rurales, lo que es consistente con las razones por las cuales la línea de pobreza es menor en las zonas rurales. En la medida en que el diferencial compensatorio no compense el efecto de las menores oportunidades, la situación de los mercados laborales se constituye en un expulsor de mano de obra.

estancamiento de las condiciones de vida, o de las oportunidades de la localidad donde se vive. Es lo que nos muestra el cuadro 29 de modo resumido (usando la tipología presentada en el capítulo anterior de esta parte): que desde diversas situaciones de satisfacción personal y familiar se evalúa la ruralidad de un modo muy semejante.

En consecuencia, cualquiera sea la situación desde la cual se evalúa, la mirada que se construye sobre las posibilidades de surgir en las zonas rurales es ampliamente negativa. Ello contrasta con lo expresado en la primera sección de esta parte del Informe, en la autoevaluación que las personas hacen de sus trayectorias vitales. Recordemos que allí se apreció que una proporción muy alta reconoce vivir mejor que hace diez años, y reconoce el progreso personal y colectivo de sus condiciones de vida. ¿Por qué entonces esta visión tan negativa de las zonas rurales?

La respuesta podría estar en el hecho de que el objeto de evaluación – “las zonas rurales” – motivaría una opinión que, más que responder a experiencias objetivas de vida, se estructuraría sobre la base de lo que el sentido común asume como la realidad consensuada de la ruralidad, que se asocia con menor cantidad y calidad de oportunidades. Esto podría explicar por qué las personas evalúan más bien positivamente sus trayectorias personales y del lugar donde viven (el cual pueden o no asociar a una imagen de zona rural), pero evalúan muy negativamente las condiciones de vida de “las zonas rurales”. Pareciera ser que lo rural fuera inverosímil como espacio potencial de desarrollo pleno; ante esto no sería de extrañar

la ausencia de un sentido de futuro que resulte atractivo para las aspiraciones de la población en tanto se asocie a la idea de “lo rural”.

Al enfatizar la dimensión subjetiva de esta evaluación, en ningún caso se pretende desconocer la situación objetiva de oportunidades existentes en las zonas rurales (de hecho, los datos de distribución del ingreso de los hogares presentados en esta misma parte avalan esa conclusión); lo que se quiere destacar es que esta evaluación de la ruralidad es también, además de una experiencia, una imagen, una opinión pública generalizada. En conclusión, cuando el trayecto y la variación de las oportunidades tienen un techo no demasiado distanciado del piso es que parece consolidarse una nueva cuestión crítica para el desarrollo. Ya no la del atraso y la pobreza, sino la del progreso y la semiinclusión/semiexclusión que éste ha generado y reproduce. De las miserias de la tradición a las minorías del progreso. De la solidez del dato objetivo a la masividad del dato subjetivo, que se instala en la opinión pública como diagnóstico compartido de las limitaciones de lo rural.

Las expectativas de los jóvenes habitantes de estos territorios

La crisis de expectativas de movilidad social se presenta de modo privilegiado en los jóvenes. La antigua pregunta rural ¿irse o quedarse? tiene ahora una versión completamente nueva. Quedarse es posible pues hay trabajo, pero a la vez emigrar vuelve a ser imperioso, pues los trabajos que hay no son de calidad. El mismo trabajo que “da la vida” es el que limita el desarrollo o proyección personal. Es como si el futuro estuviera en otra parte. Aquí solo cabe la reproducción. El futuro (lo posible) estaría para ellos en otra parte: en lo no agrícola.

“Sí, salir del campo... la juventud sale a estudiar afuera y no quieren regresar al campo, pues, oiga.”

(Grupo mujeres)

“Sí, poh, ahora toda la juventud emigra... Sí, poh, es que no les

CUADRO 29
Hoy en las zonas rurales se puede sobrevivir pero no surgir (porcentaje)

	Total	Grupos de evaluación de trayectoria personal y familiar		
		Aspiran a más	Conformes	Insatisfechos
Muy de acuerdo	19	14	20	2%
De acuerdo	56	59	56	51
En desacuerdo	22	22	23	22
Muy en desacuerdo	3	5	1	2
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

gusta mucho... es que ven que no hay ningún futuro acá, poh.”

(Grupo mujeres)

La nueva estructura carece de de puertas sociales, oportunidades de acceso pleno, igual, a los intercambios sociales.

“¿Por qué emigran los hijos entonces?

Por un tema de oportunidad. En los valores están las oportunidades. Pero las oportunidades laborales o educacionales, no. Qué otra cosa veo yo en el campo, el que logra estudiar lógico que se está haciendo un porvenir fuera del campo.”

(Hombre de elite rural)

Sin embargo, el camino para salir, la educación, también estaría bloqueado. La educación pública y municipal representa al mismo tiempo esa esperanza –única– y su frustración.

“... tratar de que los hijos surjan, la única manera de que no sean como nosotros y que tengan un título.”

(Grupo mujeres)

“... porque de cuarto medio a la universidad se nos escapa de las manos eso, sale demasiado caro ya, poh.”

(Grupo mujeres)

“Yo lo intenté, pero tampoco pude salir, por el mismo problema del dinero.”

(Grupo mujeres)

El balance ya está introyectado. No pudiendo quedarse ni salir, se instala la desmotivación. Y cuando todas las opciones vienen marcadas, no es extraño que la subjetividad se resienta y se inhiba.

“... ya vienen desmotivados de plano, como que el medio los aplasta.”

(Mujer de elite rural)

“... ellos no aspiran a la universidad, lejos el problema es que no aspiran a nada, están súper desmotivados, aplastados; entonces cuenta con un chiquillo súper desmotivado que no quiere estar en el campo.”

(Mujer de elite rural)

5. Una incipiente conciencia ambiental: oportunidades de una amenaza

La cuestión medioambiental se revela como un potente analizador de la nueva ruralidad, al condensar –como las poblaciones– múltiples lógicas de este nuevo campo. Ocurre así al menos por tres razones: porque está asociada a la actividad económica característica de estas zonas; porque está asociada a la “colonización” de los territorios rurales para inversiones ambientalmente invasivas, y porque se vincula también con los modos e intensidades del nuevo poblamiento de los campos.

Esta preocupación se instala en la conversación rural como un tópico reconocido y preocupante, que en la mayoría de los casos no se funda en una experiencia directa sino más bien en la adhesión a una conversación pública que, aunque aún no alcanza una difusión amplia y consistente entre la opinión pública rural, ya está instalada. Efectivamente, consultada a través de la encuesta, un 27% de la muestra reconoce la existencia de actividades que amenazan el medio ambiente en el lugar donde viven. Entre los respondientes del grupo socioeconómico más alto, esta respuesta alcanza un 40%.

En todo caso, es una conversación más bien propia del habla de las elites o intelectualidades rurales (profesores, médicos, líderes locales, entre otros), y en particular de una voz que es a la vez urbana y rural (ver la parte cuarta de este Informe).

Reseñamos este tópico porque representa una conversación que puede estar anunciando la formación de una incipiente conciencia local



todos los cerros de alrededor están pelados, se han comido todo.”

(Hombre de elite rural)

El riesgo ambiental se incrementaría incluso con las pautas de habitabilidad de una población acrecentada. Los frágiles equilibrios ambientales que se habían acompañado con densidades bajas para soportar prácticas potencialmente desequilibrantes, en un sentido ecológico, comienzan a fallar por el incremento de la intensidad de los usos asociados a las nuevas escalas rurales.

de importantes consecuencias movilizadoras de acción colectiva.

Al referirse a este tema, los habitantes rurales reconocen que todos los actores presentes en el territorio son potenciales agentes de contaminación: contamina la nueva agroindustria, contamina la nueva agricultura, contamina la tradicional pequeña agricultura.

“... hay gente que en el sector en el que vive, hay gente que tiene los pozos..., en el estado que los tiene, están contaminados...”

(Mujer de elite rural)

Acaso la forma más temida del riesgo ambiental sea la que se relaciona con intervenciones puntuales pero de una escala desconocida e incomparable respecto de las escalas rurales (termoeléctricas, megaindustrias, tranques de relave, etc.). Se instala aquí la pregunta por la sustentabilidad no sólo ambiental sino también social de estos territorios.

“... (esta empresa) ahí con su (producción), ¿sabe usted cómo contamina el estero?, ¿se ha preocupado?”

(Hombre de elite rural)

“El crecimiento de las plantaciones está rodeando toda la zona residencial, hay días en los que uno no puede salir mucho porque están pulverizando.”

(Mujer de elite rural)

“... nos llegan y nos tratan de instalar un proyecto aquí en la comuna que nos atañe a todos, que es la famosa termoeléctrica (...) van a afectar la agricultura, que afecta la calidad de las frutas, que van a afectar el sistema de agua, el sistema de vías, no sé cuántos camiones entrando y saliendo entonces.”

(Mujer de elite rural)

“Aquí hay varios agricultores, ustedes pueden saber el daño que hace el caprino en los cerros,

De la mano de esta amenaza ambiental en ciernes existiría una oportunidad asociada al hecho de que esta misma amenaza posibilita o hasta presiona por una comprensión reterritorializada de la ruralidad, como un ecosistema, valle o cuenca. Así, el medio ambiente se revelaría como un potente analizador de la actual ruralidad y como una posibilidad de reconstitución en clave ya no “sectorial” ni “gremial”, sino más bien territorial.

CUADRO 30

¿Existe actualmente alguna actividad o empresa que sea una amenaza importante para la naturaleza y el medio ambiente de su localidad? (porcentaje)

	Total	Hombre	Mujer
Sí	27	28	27
No	70	68	71
NS-NR	3	4	2
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

Territorio, mundo rural y medio ambiente en la experiencia del programa de Pequeños Subsidios en Chile (PPS)

El Programa de Pequeños Subsidios (PPS) del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, PNUD, financiado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF), otorga recursos a comunidades que desarrollan proyectos de conservación de la biodiversidad, mitigación del cambio climático y degradación de suelos y tierras; su consigna fundamental es que los problemas ambientales de nivel mundial sólo pueden ser enfrentados cuando son asumidos por comunidades a nivel local, que logran mejorar su entorno inmediato y su calidad de vida. Desde su creación en Chile en el año 1992, el PPS ha financiado 224 proyectos, con un financiamiento del GEF de USD 5.977.580, lo cual también ha generado un cofinanciamiento de fondos de la comunidad, privados, universidades, gobiernos locales, entre otros, de aproximadamente USD 4.000.000. Una condición para la asignación de estos recursos es que las comunidades habiten mayoritariamente en territorios rurales. Los problemas en los que se enfocan los PPS son muy diversos y corresponden a temas ambientales específicos a cada territorio. En el norte por ejemplo, los problemas se refieren al uso eficiente del agua; en el centro del país los temas se enfocan al manejo

de microcuencas, al uso eficiente de recursos, a la conservación de especies autóctonas, y a la lucha contra la desertificación; en el sur, a la conservación del bosque nativo y especies con alto valor cultural; y en las zonas costeras a la conservación de recursos marinos y a la contaminación del agua. La experiencia de los PPS nos enseña que el entorno sólo logra ser tematizable como “problema medio ambiental” a partir de ciertas condiciones e incentivos, a saber:

- 1) Que exista en la comunidad cierta conciencia de propiedad sobre el entorno, que le permita proyectarse en él a largo plazo.
- 2) Que la comunidad constataste el deterioro de sus medios de subsistencia, vale decir, que lo reconozca como una amenaza.
- 3) Que la comunidad vea en el tema medioambiental una posibilidad de alcanzar recursos a través de proyectos, y de empoderarse con éstos frente a su entorno.
- 4) Que existan líderes en la comunidad que faciliten la toma de conciencia de los riesgos y también de las oportunidades presentes en el problema que los aqueja.
- 5) Que este liderazgo logre armar redes y conseguir cofinanciamiento, movilizándolo así recursos externos.

Efectivamente, la conciencia ambiental en formación, y hasta ahora sólo como una conciencia de amenaza y juicio sobre sus responsables, puede ser uno de los modos en que catalice una conciencia territorial que, en lo simbólico y en lo prác-

tico, termine por llenar el vacío nominal y conceptual de lo rural. Mientras tanto, es solamente un malestar creciente, pero no reflexionado como una perspectiva desde donde reencontrarse como sujeto y poder observarse como sistema.

Conclusión

Los tópicos aquí expuestos dan cuenta en primer lugar de la existencia entre los habitantes de los territorios rurales de una comunidad de relato: de habla, de lectura o comprensión de la realidad. Esto por cierto no implica necesariamente la existencia de una identidad reflexiva. El relato común que circula es antes que nada un habla que mantiene como telón de fondo la conciencia de los cambios vividos. Esta conciencia nos habla en primer lugar del progreso personal y colectivo. Es por ello un habla sin nostalgia. No obstante, contiene una crítica común del momento actual y una duda importante respecto del futuro. Entre estos tópicos se teje la actual subjetividad rural. Una sin pasado al que se quiera volver, y del que satisface haber salido, con un presente que a veces incluye y a veces no, y un futuro que no acaba por consolidarse como un horizonte hacia el cual proyectarse.

El problema parece ser que estos tópicos no terminan por estructurarse en un relato colectivo que los integre y que vincule las aspiraciones individuales con el futuro de los territorios rurales. Síntoma de este déficit es el hecho de que esta comunidad de relato parece no tener aún intérpretes y organizadores. Por ello, dar cuenta de esta subjetividad tiene valor en tanto sirve para definir la pauta de comprensión de lo que se está viviendo hoy como nueva sociedad rural, pero también porque puede contener la base de una deliberación pública acerca del proyecto de futuro de los territorios piscisilvoagropecuarios. Constituir esa conversación pública es la primera tarea de los actores públicos y privados que ejercen su rol de conducción en estos territorios. De esos actores trata la siguiente parte de este Informe.



Construir la vida en La Araucanía

Situamos nuestra mirada en Cholchol y Villarrica, por ser ambos lugares característicos de las relaciones interétnicas que definen el cambio y la evolución de los territorios de La Araucanía. Ubicados en la provincia de Cautín, el primero es un territorio caracterizado por su alta población mapuche, a diferencia del segundo.

Durante el siglo XIX Cholchol se dedicó de manera intensiva a la explotación forestal de madera nativa, la producción de carbón, la siembra de trigo y hortalizas, y la ganadería. A raíz de esa tendencia hoy la comuna exhibe una producción silvoagropecuaria en decadencia y, por otro lado, intenta innovar en cultivos como las frutillas y nuevas tecnologías productivas como invernaderos y sistemas de riego con electrificación rural. Los territorios de Cholchol, habitados en un primer momento por mapuches, reciben en sus tierras a colonos instalados por el Estado, lo que dará paso a la configuración de comunidades mapuches creadas y delimitadas a través de títulos de merced. Nace de este modo el pueblo de Cholchol, construido y poblado por los colonos, y los mapuches se quedan en el mundo rural. La situación experimenta un fuerte cambio a partir de los años setenta, cuando, atraídos por los beneficios de la modernidad –luz, agua potable y alcantarillado–, los mapuches comienzan a migrar al pueblo. El flujo migratorio no ha mermado hasta nuestros días. El pueblo crece, el sector rural se desocupa y envejece.

Por su parte, la comuna de Villarrica se caracteriza por la estacionalidad que demanda su perfil turístico y que define las diversas actividades económicas que en ella se desarrollan: agricultura, comercio, servicios y construcción. El siglo XX ha marcado los cambios más dinámicos y profundos en la comuna. El primero fue la llegada de los colonos, que impuso una fuerte presión sobre los territorios mapuches. En lo productivo, hasta la década de 1960 el auge triguero de la zona se manifestaba con fuerza, tanto que para 1965 la comuna ostentaba ocho molinos para su procesamiento y elaboración de la harina. A partir de estos años el turismo arremete con fuerza, dinamizando la zona y su entorno. Entonces cobran gran importancia ciudades hasta el momento secundarias como Pucón y villorrios como Licanray, y se vitaliza el mercado de tierras, que presionó a la propiedad mapuche ubicada en los sectores privilegiados para esta actividad.

Los mapuches hoy se dedican principalmente a la agricultura de subsistencia, a la crianza de ganado menor, a la explotación forestal y a algunas actividades ligadas al turismo, como la artesanía o la oferta de servicios de pequeña escala. Sin embargo, un alto porcentaje de las actividades económicas de la población mapuche sólo alcanza el nivel de la autosubsistencia, situación que restringe la reproducción del grupo familiar, lo que ha obligado a un porcentaje importante a migrar a otras zonas del país en busca de mejores perspectivas.

Relatos biográficos

Mercedes, 82 años, agricultora y dueña de casa: una wingka enamorada de un lonko

La señora Mercedes no es mapuche, pero se casó con el actual lonko de la comunidad y se fue a vivir con él a un sector de Cholchol. Ella nació en un fundo de la comuna de Temuco, donde su padre era inquilino. Estudió hasta cuarto básico en la escuela del fundo. A sus hermanos no los ve desde que se casó y se fue del fundo. Tuvo die-

ciséis hijos, pero solo ocho viven: dos residen en Temuco, una en Cholchol y otros cinco en una comunidad mapuche, donde su hijo mayor es el presidente y su hija la secretaria.

Es católica, pero participa de las actividades rituales mapuches. No fue discriminada por la comunidad indígena por ser chilena, al revés: fue su familia la que no quiso volver a verla desde que decidió irse a vivir con el lonko.

Actualmente, por diversas enfermedades, no puede dedicarse por completo al cuidado de la huerta ni a las labores domésticas, pero siempre está dispuesta a ayudar a su hija. Su esposo se dedica a la siembra de trigo y la venta de leña y carbón. Sus hijos poseen en promedio tres hectáreas de tierra cada uno (de veinticuatro hectáreas del total del título de dominio del lonko), por lo que han optado por trabajar a medias o salir a trabajar.

“Por las enfermedades no me dejan hacer huerto, así que compro la cebolla, la zanahoria. Lo único que hago ahora son unos almácigos de cilantro, lechuga, perejil, pero poco, no mucho, en la medida que alcanza la fuerza no más; antes no, antes tenía y cosechaba verduras, pero ahora todo tengo que comprarlo (...) Antes producía, cosechaba lindos ajos, vendía cebollas, por veinticinco, por cincuenta, por cien, me venían a comprar aquí mismo, porque cuando se sabe que hay cosas para vender, la gente llega.

Ramón trabajaba, sembraba, cosechaba. Ésa es la labor que él tenía como dueño de casa, y también cuidar los animalitos, porque hay ovejas, chanchitos, vaquitas y sus buyecitos, que esos son los que dan el alimento para todo al campesino (...) El trigo era para consumirlo en la casa, algunas veces se vendía, cuando se podía. Las cosechas nunca han sido favorables para uno, siempre vienen los años malos, aquí el clima afecta mucho (...) Se iba a vender a Temuco directo.

Mis hijos siguen con la agricultura, siembran puro trigo, casi que a uno no le da eso de sembrar cosas nuevas, porque se necesita plata, entonces hay que estar ¿me irá a ir bien?, ¿y si hago un trabajo y me va

mal?, invierto un dinero y después cuesta para recuperarlo (...) Mis hijos trabajan afuera si les dan suelo a medias, porque el suelo es harto poco que toca cada uno, cada hijo toca tres hectáreas no más, entonces ahí es únicamente para los animalitos.”

Fabriciano, 46 años, agricultor: exitoso ganadero descendiente de colonos chilenos

Fabriciano Molina es un agricultor descendiente de colonos chilenos asentados en Renaco, un sector rural de la comuna de Cholchol. Se dedicaron exitosamente a la agricultura y la ganadería bovina. De sus ocho hermanos, sólo el menor vive en el campo, los otros están repartidos entre Temuco, Santiago y Chillán.

En su infancia ayudaba a su papá en las labores del campo. Estudió en Cholchol hasta octavo básico, curso que terminó con dieciocho años de edad. A los veinte se fue del hogar para trabajar, pasando por Temuco, Carahue y Santiago. Se casó y vivió en la capital, donde durante nueve años estuvo trabajando en la construcción. Sólo volvía al campo por períodos muy breves.

Cuando lo hizo definitivamente, fue junto a su familia en 1988. Primero vivió con su suegro y luego compró el terreno de ocho hectáreas que actualmente habita. Se dedicó a las labores agrícolas, al carboneo, esporádicamente a los trabajos en construcción que aprendió en Santiago, y también a “pitutos” en las empresas forestales que se instalan en el sector desde los años noventa.

Las empresas forestales, reconoce, han afectado el medio ambiente reduciendo la disponibilidad de agua, pero al mismo tiempo han creado oportunidades económicas para la población, así que prefiere evaluar a las forestales de manera más positiva que negativa. En su terreno tiene algunos eucaliptos y cuida un predio forestal de propiedad de un comerciante maderero de Puerto Saavedra, que a cambio le entregó un par de hectáreas de esa plantación.

“Antes que forestaran aquí, todo esto era pelado, había poco nativo, casi nada. En este sector comenzaron a forestar después del año noventa, empezaron la Forestal Cautín, Millalemu...”

Critica a los mapuches porque dice que son malos productores y porque, sostiene, el beneficio estatal en tierras que pretenden ir en desmedro del resto de los chilenos. Sin embargo, dice no tener ningún problema de vecindad con ellos, y por el contrario, se lleva muy bien.

“Con los mapuches ningún problema, no más lo único que me da rabia es cuando no trabajan, cuando andan quitando cosas que nada que ver, eso es lo único que me da rabia... Los gobiernos todos ayudan al indígena, pero aquí no solo ellos son los que producen, aquí el país lo mueven chilenos e indígenas, aquí se mueve todo.”

Para el futuro, espera que su sector sea favorecido con ayuda de proyectos, que la vida en el campo se vuelva más tranquila, que sea mejor a la situación actual.

“El campo era más tranquilo antes, ahora se echó a perder..., y eso queremos, que se recupere y vuelva a ser tranquilo. Espero que todo mejore, que las ayudas por fin lleguen a este sector, que podamos vivir mejor a como vivimos hoy. Que se acuerden de nosotros.”

Verónica, 52 años, apicultora: regreso al campo y participación en organizaciones comunitarias

Verónica se define como mapuche a pesar de que sus apellidos no lo sean. Reside hace cuatro años en una comunidad de Cholchol. Ella nació y se crió en Santiago, ya que su padre migró joven

hacia la capital en busca de trabajo. Estudió hasta cuarto medio, trabajó en talleres de costura y luego se dedicó a la crianza de sus cuatro hijos.

Desde su regreso al campo, la familia ha trabajado en distintas actividades, pero no con “mentalidad campesina” sino con deseos de ganar dinero: su padre se dedicó a la siembra de trigo, su esposo a la construcción y ella a la apicultura, actividad en la cual se ha ido capacitando y en la que espera poder ampliar su rubro, además de la miel, con el propóleo y el polen.

“Aquí los viejos siempre andan sembrando y se van a morir sembrando, porque eso lo llevan y no se los puedes sacar. Mi papi no gana nada, pero sigue sembrando, siembran trigo para tener pan para todo el año; con los porotos igual, ellos siembran para tener en el año, ellos no trabajaban para ganar, no tienen esa mentalidad, en cambio nosotros ahora sí tenemos esa mentalidad, de producir para ganar. Mi esposo trabaja en la construcción, no se dedica prácticamente al campo (...) Yo me dedico a la pura apicultura, porque lo que es hortaliza o chacra no me gusta y no le pego.”

Pertenece a diversas organizaciones, lo que la obliga a viajar constantemente a Imperial y Temuco, pasando gran parte de sus días en esos lugares. No obstante, no le gustaría vivir allí, y mucho menos pensaría en volver a Santiago.

“Pertenezco a varios grupos; estoy en la comunidad indígena, donde soy la secretaria; pertenezco a la Red de Apicultores, donde también soy la secretaria; pertenezco a la empresa, donde soy la presidenta, y también pertenezco a una organización por los niños, donde soy la presidenta, y estoy en un centro de formación en Temuco.”

Participa de diversos proyectos productivos y recibe asesorías de PRODESAL e INDAP para el manejo de la apicultura, de las chacras y hortalizas.

“Aquí la comunidad está en PRO-DESAL. Yo no, yo estoy en el SAT [Servicio de Asesoría Técnica], pero aquí todos participan en el PRO-DESAL. El PRODESAL cada sector lo tiene catalogado, este sector es de hortalizas y chacra, de acuerdo a eso se mandan los proyectos. Cuando se van a hacer proyectos, aquí viene el asesor técnico, nos asesora en los proyectos, en los PDI por ejemplo; tú ves esos invernaderos que están por aquí, eso salió a través de Araucanía Tierra Viva. Ellos vinieron aquí, vienen a supervisar, a ver que el trabajo se haga, a poner el riego, a ver que queden bien las cosas.”

Manuel, 55 años, agricultor: satisfecho por una vida de trabajo

Manuel es un agricultor mapuche. Estudió hasta quinto básico en la escuela rural cercana a su actual hogar. Se casó en 1968 con Ana María, originaria del mismo sector rural. Tiene cuatro hijos, dos de los cuales viven en Santiago (hijo e hija mayores); los otros dos (hijo e hija) viven con él y su esposa en los terrenos que posee.

Es dueño de doce hectáreas ubicadas en la comunidad indígena, las que fueron compradas a familiares y vecinos tras la división de la comunidad a mediados de los años ochenta. Se dedica principalmente a las labores agrícolas para consumo familiar y marginalmente para la venta (trigo, porotos, cebollas y aves domésticas), ingresos que complementa con la venta de sacos de carbón.

“La agricultura es eso, de todo un poco: trigo, avena, poroto, papa, maíz, arvejas, todo lo que es de campo. Para consumir y después un poquito

vender también. Un campesino no tiene vacación, y cuando hay un poco de vacación, carboneo y vendo a mil ochocientos o a dos mil pesos el navío, porque además dura más que esos otros..., no hace pulchen, ceniza, y lo vienen a comprar del pueblo.”

Ha participado en organizaciones locales y en instituciones regionales, como la Universidad Católica de Temuco, que lo invitó en 1995 a Costa Rica a participar en un seminario. Ha participado también en proyectos productivos (de riego fundamentalmente), aunque han sido todos fallidos. En la actualidad él y su comunidad participan en la segunda fase del Proyecto Orígenes.

Si bien reconoce su pertenencia a la etnia y al territorio mapuche, y habla mapudungun, se declara adventista y no participa por lo tanto de ceremonias mapuches.

“Soy mapuche, con orgullo, mapuche que es dueño de tierra, ese es mapuche, dueño que nació en la tierra, dueño de tierra, no estos españoles que vinieron de otra parte a quitarla. Nosotros somos nacidos y criados acá, herederos, por eso con orgullo de ser mapuche.”

Considera que la vida en el campo ha mejorado. No demuestra optimismo por los jóvenes en general, pero en su caso confía en que su hijo menor se quede en el campo y tenga una vida mejor que la actual.

“El campo en unos años más lo imagino común y corriente no más, igual no más, mejor espero, porque uno siempre trata de mejorar, más logros, en todo sentido, más cómodo. Entonces no lo veo mal al campo para el futuro, año por año lo veo mejor, trabajo menos y comida más.

La juventud, la juventud acá en esta comunidad hay poca, migra-

ron todos a Santiago, y los viejitos son tranquilos. La juventud son los que echan a perder... A mi hijo Enrique le gusta quedarse acá, a él le gusta la vida acá...”

Antonia, 79 años, empleada doméstica y dueña de casa: la fragilidad de la infancia de antes y las expectativas de progreso de hoy

La señora Antonia se define como mapuche. Nació en el campo, pero ha vivido toda su vida en el poblado de Cholchol, desde que fue acogida por una familia en una casa del pueblo. A su madre no la conoció pues falleció al poco tiempo de entregarla. Con su padre, que aún vive y habita un sector rural de la comuna, se ha visto sólo un par de veces. No estudió porque desde pequeña trabajó de empleada doméstica en su nuevo hogar. A Antonia terminó de criarla una machi, junto a otra niña también adoptada.

“Mi mamá [la madre adoptiva] me crió bien apaleá, a patita pelada, y de repente no me mandó al colegio; iba en el año dos semanas a clases y no aprendí a leer (...) Antes, la gente antigua, eran muy duros para enseñar, si me decía ella: Para qué tú vas a ir al colegio, si tú tienes que aprender a cocinar, aprender a hacer las cosas, porque si van a la escuela aprenden a andar con los hombres, pa’ hacerles caso; y ahora no, porque los niños ahora se mandan al colegio; en la vida que yo me crié, en ese tiempo, que fue muy dura...”

Aquí en la casa yo era más bien dicho la nana y no me pagaban nada por serlo, no me daban ni una cosa, el estar en la casa no más; con mi propio trabajo pagué mi crianza. Aquí me tocaba hacer el aseo, hacer el pan, lavar a pura escobilla, tenía ocho años y yo lavaba a pura escobilla.”

Al morir la madre adoptiva se fue a trabajar a Temuco, donde estuvo tres años, pero regresó a la casa en que fue criada para cuidar a quienes ella llama sus sobrinos, que son los hijos de la mujer que la adoptó. Hasta el día de hoy vive en esa casa y se mantiene soltera y sin hijos. Vive con uno de esos sobrinos que crió desde niños.

“Fuera estuve trabajando de empleada doméstica, estuve trabajando en Temuco tres años, pero cuando los niños se quedaron solos volví a la casa a cuidarlos porque ellos estaban chiquititos.”

Actualmente trabaja para la Iglesia Católica y en la casa de los sacerdotes. Participa en un grupo de mujeres con quienes ha realizado proyectos productivos apoyados por la Municipalidad, además de realizar viajes y atender un quiosco. Es católica y no entiende la aparición de nuevas religiones.

Tiene una huerta donde, además de los alimentos para el consumo de su hogar, cultiva flores para vender. También cría aves. No posee tierras en el campo, solo ha adquirido recientemente un terreno en Cholchol, en el cual está construyendo su casa. Su sueño es que los jóvenes dejen de abandonar Cholchol y puedan quedarse.

“Ojala que en el futuro hubiera más trabajo, ojala que creciera Cholchol, pero hace falta una cosa como una industria, pero eso es difícil, es como soñar no más, pero eso hace falta.”

Harán como treinta años que ya empezó a haber más casas. La gente se venía del campo, de Temuco, había gente, de lejos de repente empezaban a llegar; yo misma ahora a la gente no la conozco la que está, la gente que conozco es la que había antigua no más, los conocía a ellos, porque era un pueblito chico.”

Reinaldo, 68 años, agricultor: las relaciones interétnicas

Reinaldo es hijo de colonos chilenos que llegaron a poblar la zona sur de la comuna de Villarrica a principios del siglo XX. Su historia refleja una parte importante de la historia del territorio de Villarrica, poblado por mapuches, colonos europeos, ocupantes espontáneos venidos de la zona central de Chile y colonos nacionales de esas mismas tierras.

“Ellos se vinieron porque en ese tiempo estaban entregando tierras a título gratuito, por eso se vinieron. Mi abuelo supo que se estaban entregando tierras... En esa época decían, daban el aviso que habían tierras que se estaban entregando por esta zona y la gente se venía con sus familias... Que me acuerdo que mi mamá conversaba que el pastor no quería que se viniera mi abuelo por parte de mi mamá, porque a él le había costado mucho sacar el campo y ustedes no van a trabajar, no van a poder sacar campo, y mi abuelo se puso firme y dijo: ‘Los hijos trabajan’, y lo sacaron, poh..., y ahí tenemos campo.”

Durante los primeros años, su familia vivió de la explotación del bosque y luego de la siembra de trigo. Reinaldo migró a Villarrica y a Santiago para trabajar, pues en su época no quedaba bosque para trabajarlo. Después de varios años volvió al campo de la familia para retomar sus actividades agrícolas, porque con el fin de la explotación del bosque se dio paso a la siembra de trigo en las fértiles tierras recién deforestadas y quemadas. Además, las ganancias de la madera permitían la compra de bueyes y maquinarias.

“Compró máquinas cosechadoras con el dinero que él vendió su madera. Entonces eso daba para vivir plenamente, porque en esos años se

cosechaba trigo. La gente rozaba, quemaba y se cosechaba trigo, ahora no se cosecha trigo. El trigo era relativo porque no ve que habían rumas, montes. Era veinte por cuadra, después ya fue creciendo.”

Reinaldo cuenta que las relaciones entre chilenos y mapuches no han sido fáciles. Ha habido abusos de los colonos contra los mapuches, cuenta, sobre todo por las diferentes ideas que tenían con respecto a la propiedad privada. Reinaldo dice también que incluso algunos mapuches cobraban una especie de peaje para que los colonos pudieran pasar por ciertos lugares.

“Mi familia no tuvo problemas con las comunidades indígenas. No hubo problemas. Hubo otros colonos aquí como esa familia (...) tuvieron problemas con los indígenas porque los pillaban pescando, les quitaban los peces, les corrían palos, los apaleaban. Pero mi familia no, mi familia no tuvo ese problema. Mi familia fue muy relacionada al pueblo mapuche.

Ellos trabajaban con ellos, iban a sembrar trigo allá porque ellos tenían campos más planos. Entonces... Pero hubo familias que tuvieron problemas serios y los caminos se abrieron a la mala, no más. Los caminos, si no habían, se juntaban los colonos, unos veinte o treinta colonos de a caballo no más, y abrían caminos no más. Sin importar que hubiera familias, los mapuches se oponían. Mi papá, mi papá pasaba y les pagaba a los mapuches la pasada. Nunca peleó con ellos, así que ya lo conocían. Don Antonio, le decían, no, usted pase no más. A mi papá nunca lo atajaron de adentro porque mi papá les pagaba, cualquier platita les daba.”

María, 48 años, vendedora de productos naturales tradicionales: la migración y el futuro en el campo

La señora María es mapuche. Desde niña ha protagonizado una de las tantas historias de migración características de una parte importante de la población rural mapuche, quienes desde antiguo se han movilizadado a través de las fronteras nacionales. Primero migró con sus padres a Argentina cuando era pequeña; luego, siendo adolescente, de su comunidad a Villarrica, y luego a Santiago, donde se desempeñó como empleada doméstica en una casa por varios años.

“En Santiago fue mucho más aliviado el trabajo, ahí hay leyes, acá no hay leyes para la persona que trabajaba. Allá hay leyes, entonces tiene sus horas de trabajo, tiene sus días libres como corresponde y su sueldo que corresponde.”

En Santiago se casó con Jorge, de su misma comunidad. Regresó para cuidar de su suegra enferma y para permitir que un cuñado, que cuidaba a su suegra, pudiera migrar a Santiago. Desde hace unos nueve años está vinculada a una organización productiva mapuche. Por ello conoce bien los organismos municipales y públicos que trabajan en el mundo rural.

En los últimos años, María se ha dedicado a los cultivos orgánicos y a la recuperación de semillas mapuches antiguas. Cree que hay que volver a lo natural, porque existe una demanda creciente por ese tipo de productos y por lo tanto pueden transformarse en una buena salida económica, lo que podría permitir que los jóvenes no se vayan y le encuentren nuevamente sentido laboral y de vida al hecho de permanecer.

“Yo creo que nosotros mismos tendríamos que hacer eso de motivar a la juventud, por ejemplo, que no es solamente el pueblo el que da la plata y donde puede surgir la gente. Yo pienso que en el campo

igual puede surgir si tiene..., decir algo, por ejemplo todos los rubros que hay en el campo pueden dar un buen fruto si uno lo maneja bien, de forma natural muchas veces.”

María ve el futuro como algo complicado, pues está ligado a la partida de los hijos del campo. Ella siente que, pese a que le gustaría que sus hijos siguieran viviendo en el campo, la educación que les ha dado los enfoca a desarrollarse afuera, porque en el campo no hay alternativas. Ellos mismos son la demostración de que así es, pues siente que mientras más trabaja en el campo más pobres son, y eso es algo que los hijos ven y viven cotidianamente.

“... lo único que les puedo dejar a los hijos es que estudien, que estudien más, que sepan más que nosotros. Pero también de repente a mí me asusta, me preocupa un poco, porque no me gustaría que fueran solamente..., que se dedicaran a lo de afuera y olvidaran lo del campo, lo de ellos. Eso no me gustaría, que crezcan los dos y no quieran nada con el campo, porque el papá se saca la mugre trabajando y estamos pobres igual. Entonces eso a ellos los tiene con esa visión también, no quieren nada con el campo porque el campo es para empobrecerse, para vivir pobres, y quieren trabajar, tener un trabajo y no ser del campo para poder tener un trabajo y tener más remuneración que les permita otras cosas.”

Germán, 70 años, empresario agrícola: la huella de la colonización europea

Germán ha dedicado más de treinta años a la apicultura. Es nacido en Villarrica y descendiente de alemanes. Ha trabajado como funcionario público en servicios técnicos rurales y hoy capacita voluntariamente a jóvenes que desean aprender apicultura.

Germán comenzó la básica en Villarrica y continuó sus estudios en el Colegio Alemán de Temuco. A fines de los años cincuenta estudió ingeniería mecánica en la Universidad Técnica del Estado, luego trabajó en Obras Públicas hasta 1974. Ese año volvió a Villarrica y comenzó a trabajar en apicultura en el campo de la familia. Posteriormente volvió a Santiago, donde tiene su residencia, aunque pasa gran parte de su tiempo en el campo, vigilando las actividades productivas.

Los abuelos paternos de Germán eran colonos suizos, llegados a la zona de Ercilla y Victoria a principios del siglo XX, mientras que sus abuelos maternos fueron colonos alemanes llegados a Valdivia, que luego se asentaron en los valles intermontanos de Pucón para trabajar el bosque y la tierra en una concesión conformada en esa zona. El abuelo materno se dedicaba a la crianza de animales, que luego vendía en la feria de Pitrufrquén, el centro económico y administrativo del entonces departamento de Villarrica.

“Bueno, mi abuelo parece que se dedicaba a la crianza de animales, y lo que sucedía es que era una economía de autoproducción; se hacían los zapatos, se hacían la ropa. Una o dos veces al año, con el ganado que se traía para vender y los cueros, se bajaba en carreta hasta Pitrufrquén y se vendía todo y de ahí se cargaba con hierba, azúcar, enseres, y se devolvía a la casa arriba, y me imagino que este viaje se hacía una, dos o tres veces al año: bajaban a Pucón, Villarrica, hasta llegar a Pitrufrquén.”

El padre de Germán compró tierras en un caserío de Villarrica que a principios de los años treinta contaba con una estación de ferrocarriles, lo que transformó al naciente villorrio en un importante centro de acopio de maderas nativas, además de ser un espacio donde confluían chilenos, europeos y mapuches.

“Se vivió todo el auge de la madera, la formación de las balsas, las balsas

de madera en Pucón que se arrastraban con un remolcador a vapor y grandes paquetes de maderas. Algunas iban a dar aquí al terminal de ferrocarriles, en la playa Pucará, ahí se cargaba el tren y si no las balsas bajaban por el río Toltén hasta Pitrufrquén, antes de que llegara el tren, las balsas iban a dar allá, se desarmaban y se cargaba el tren en Pitrufrquén. Para llevarlas habían balseros, hombres que sabían manejar la cosa.”

El padre de Germán se dedicó a cultivar la tierra, pero además construyó un molino y una máquina trilladora fija. Tuvo también aserraderos y almacenes de venta de víveres. Imbuido de una tradición manufacturera e industrial, el padre de Germán se hizo conocido por la fabricación de maquinarias para el campo; de hecho, el molino aún existe.

“Mi padre trabajó de joven, formó un capital y compró tierras acá en la zona de Villarrica. Se vino de Pitrufrquén. Él era bastante innovador porque compró la tierra, tenía molinos, tenía máquinas para trillar, tenía aserraderos, y entonces prestaba todo ese tipo de servicios y después le fue muy bien.”

En las estrategias educacionales de los colonos se pueden ver ciertas particularidades que muestran un espíritu de grupo cerrado, con una fuerte identidad, rasgo que en muchos casos estos grupos conservan hasta hoy a nivel local.

“Yo fui primero acá a Villarrica. No era un colegio, sino que era un grupo de personas que se juntaron y contrataron a una profesora alemana. Éramos como siete, todos de familias alemanas. Funcionaba arriba, donde está el molino ahora, donde está el garage de la casa que está al lado. Nos enseñaban de todo, era una profesora, y estuve la primera y la

segunda preparatoria y después yo me fui al Colegio Alemán de Temuco.”

En 1974, Germán fue suspendido de sus funciones en Obras Públicas y volvió al campo decidido a realizar alguna actividad económica que hiciera rentable la tierra una vez más. Desde hacía muchos años su padre se había dedicado a la apicultura, pero como una actividad menor, no industrializada. La idea de Germán fue aprovechar ese conocimiento y buscar la forma de convertirlo en una actividad que les reportara dividendos a él y su familia. Así comenzó un negocio que lo ubicó en los años ochenta entre los principales productores de miel del país. Pero además volvió a sus actividades en SERCOTEC, para después pasar a trabajar en la JUNAEB.

“El 74 empecé a trabajar en la apicultura porque mi padre hacía esas cosas pero en pequeña escala, y entonces yo me largué más en grande.”

Germán cree que los cambios en el mundo rural no dependen de sus habitantes, ni siquiera de la situación de Chile. Hoy en día, dice, las condiciones que dominan al mundo rural tienen alcances globales que van más allá de lo local.

“Yo creo que el futuro del mundo rural es una cosa que no depende del país, sino que hay aspectos determinantes o condicionantes que son más bien de origen planetario; yo creo que el planeta puede partir para rumbos muy distintos, insospechados y muy rápidos. Entonces, bueno, se nos viene una gran inmigración asiática y ése es un posible cambio, que tal vez cambie toda la forma de ser del país.”

Jorge, 48 años, agricultor: los desafíos de la comunidad mapuche frente a las grandes propiedades forestales

Jorge es mapuche, vive en el campo y se dedica

sólo al trabajo agrícola. Ha trabajado también como temporero, y en el pasado migró a Santiago, donde trabajó como garzón. Jorge nació en una comunidad mapuche ubicada al suroeste de la comuna de Villarrica.

En su comunidad, como en tantos lugares, la escuela estaba a cargo del Vicariato Apostólico de La Araucanía, una entidad religiosa y educativa de la orden de los capuchinos que poseía numerosas escuelas rurales, las que recibían a los niños mapuches y no mapuches. La enseñanza impartida en las escuelas del Vicariato apostaba a la asimilación; por eso aún recuerda el sentimiento que se creó en estas escuelas respecto de ser mapuche:

“Si por eso que hubo tanta [discriminación], se dice que... a los mapuches siempre se les tuvo como al ladito, se les miró en menos por eso, porque hablaban mapuche, y la gente se avergonzó de su lengua, se avergonzó de ser mapuche. Por eso se empezó esto de hablar en castellano y no en mapuche.”

La mayor parte de las escuelas rurales llegaba hasta sexto grado, por lo que las familias que deseaban educar a sus hijos hasta los niveles superiores debían enviarlos a Villarrica, pagando pensión o inscribiéndolos en alguno de los internados existentes. Eso se pagaba con la producción de madera y luego con el trigo.

Jorge reconoce que la vida de antes era más difícil y llena de carencias, pero también le otorga un sentido diferente en relación a la de hoy. La visión, que se repite en otras entrevistas, es que había un mayor sentido de vida en común, cooperación y comunicación.

“Antes era más lindo, había más unión, había más comunicación con las personas. Yo siempre he conversado esto y lo digo porque..., ¿por qué había más comunicación?, porque resulta que antes, como la gente éra-

mos tan pobres, siempre se iba consiguiendo todo, o sea uno el azúcar había que ir a conseguir, cuando no había el harina, lo que faltaba se salía a conseguir y a distintas partes.”

Jorge tiene una visión pesimista del futuro; piensa que el avance de los fundos forestales hará desaparecer a su comunidad. Este sentimiento respecto del futuro, asociado a la presencia de una gran propiedad en las inmediaciones de la comunidad, muestra una imagen que relaciona lo poderoso con lo débil, lo tradicional con lo

moderno, lo bueno con lo malo, el bosque mapuche frente a las plantaciones wingkas.

“El futuro de la comunidad lo veo muy malo por eso, lo veo muy triste, y con el tiempo yo pienso que a futuro esta comunidad va a ser del fundo vecino no más, porque quién va a quedar por acá. Nadie va a poder criar y gracias a Dios que todavía no fumigan, porque una vez que fumiguen va a ser mucho peor.”

PARTE 4

La elite en los territorios rurales



Una sociedad no se conduce por sí sola ni es el resultado de interacciones fortuitas. El rumbo de toda sociedad depende en gran medida de aquellos actores que tienen las mayores cuotas de autoridad y poder. Ellos son quienes toman decisiones, representan intereses y proponen horizontes de futuro.

En esta parte interesa averiguar quiénes son y cómo actúan las elites en los territorios piscisilvoagropecuarios. Interesa obtener una vista panorámica de su relación con el territorio, del modo en que ejercen su papel, de sus vínculos y conflictos con sus pares, para después evaluar críticamente los desafíos y problemas que les cabe enfrentar en tanto actores de la sociedad rural.

En este Informe se entiende por elite rural a aquellos actores que poseen las mayores cuotas de autoridad y poder en el mundo rural, y por ello tienen una posición tal que ejercen funciones de conducción social.

Esta definición se asemeja a la postura de autores clásicos como Mosca (1984) y Pareto (1964), quienes establecen tres ejes analíticos que son medulares para el presente Informe. En primer lugar, la noción de elite asume que la historia no la hace un actor monolítico y omnipotente, sino más bien un reducido número de actores que mantienen entre sí relaciones de cooperación y conflicto. Desde este ángulo, la conducción de la sociedad depende menos de un líder en singular y mucho más de un conjunto de personas que representan diversos intereses y luchan por su consecución.

En segundo lugar, existe una diferencia entre el concepto de clase dominante y el de elite. La noción de clase dominante hace referencia a los sujetos que acumulan los mayores niveles de ingreso económico y/o estatus simbólico, mientras que el concepto de elite alude a una minoría de actores que posee las mayores cuotas de influencia en la conducción de una sociedad. Así, por ejemplo, los máximos dirigentes sindicales o los altos mandos militares no necesariamente son parte de la clase dominante, pero en momentos

históricos determinados funcionan como elites decisivas para determinar el rumbo de la sociedad. De este modo, es un error suponer que todos los miembros de la elite provienen de la clase dominante o la clase alta. Se trata más bien de una pregunta que cabe responder empíricamente.

En tercer lugar, la noción de elite debe entenderse en plural antes que en singular. Esto es importante en este Informe, donde se toman en cuenta los diferentes niveles territoriales donde el poder se ejerce. Aquí no se considerará a las elites como un cartel monolítico de interacciones, sino desde la pluralidad y complejidad propias de los territorios que las sostienen. En este marco, la siguiente investigación asume a las elites, al igual que en el Informe sobre Desarrollo Humano PNUD 2004, como sujetos de poder y autoridad en cuatro ámbitos: económico, político, social y simbólico.

Para este estudio se incluyó además la perspectiva de los niveles territoriales indagando en las elites de los niveles local, provincial y nacional, entendiendo que el territorio no es solamente el espacio físico, sino también la imbricación de los espacios culturales, ecológicos, económicos y sociales que los sujetos construyen en su permanente interacción. En esta relación la influencia de las elites puede estar definida por la capacidad de catalizar demandas, buscar soluciones, generar contactos, conseguir recursos y/o construir relaciones de representación política.

Los niveles territoriales que se describen constituyen una distinción meramente analítica, fundada en el alcance de las acciones o decisiones de los miembros de las diversas posiciones analizadas. Esta distinción nos será útil para describir las perspectivas, formas y características que toman las realizaciones del poder desde el nivel territorial hasta el Estado, y viceversa, es decir, dentro y fuera de los territorios, dentro y fuera del Estado, dentro y fuera de las provincias.

Entre noviembre de 2007 y enero de 2008, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) realizó una encuesta dirigida a

personas que ocupan cargos de relevancia territorial en el nivel local y provincial-regional del mundo rural. Para ello se diseñó una muestra de actores a partir de un conjunto de características que se buscaba representar. Se hizo entonces la mencionada distinción entre elites locales y provinciales, según criterios territoriales, y separando cada una según el ámbito de poder en que cada actor se mueve (económico, político, social y simbólico). Dicha muestra fue sometida a consideración de un grupo de jueces expertos (formado en este caso por profesionales del Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP), quienes

validaron la muestra y señalaron los roles y puestos más importantes que debía cubrirse en cada nivel y ámbito.

El tamaño muestral definitivo fue de 240 entrevistados, tanto de nivel local como provincial, distribuido homogéneamente en cinco regiones del país (Coquimbo, O'Higgins, Bío-Bío, Araucanía y Metropolitana). El peso diferencial de cada uno de los ámbitos de poder obedece al diferente número de posiciones relevantes identificadas por los jueces y a la diversidad interna de cada ámbito.

CUADRO 31

Muestra de la encuesta de elite, ámbitos de poder, tipo de institución y localidad

Ámbito de Poder	Tipo de institución / organización	
	Nivel Local	Nivel Provincial
Económico	Acopiadores de productos	Asociación de productores
	Almaceneros /dueños minimercados	Redes de rubro
	Empresarios locales	Grandes industrias
	Empresas de insumos	Empresas de insumos
	Representante de organizaciones productivas	Empresas de transporte
	Ejecutivo bancario	
	Operador o consultor procesal	
	Empresario de transporte	
Político	Alcalde	Director de INDAP, CONAF, SAG
	Jefe de área INDAP	Gobernador
	Presidente junta de vecinos (comunal o rural)	Parlamentarios (diputados)
	Secretario del parlamentario o político de la zona	Secretario del parlamentario
	Juez de policía local	Intendente
	Patriarcas (personas de edad con autoridad, que toman decisiones políticas)	CORE (consejos regionales)
		Jefes de servicios provinciales
Simbólico	Iglesia (católica, protestante, etc.)	Universidades
	Director Escuela o Liceo	Iglesia (obispos, pastores)
	Director Hospital / Paramédico (según importancia e influencia para con la gente)	Directores diarios regionales.
	Locutores locales de programas: radiales	Empresas consultoras
Social	Jefe del retén / comisaría	Federaciones deportivas
	Organizaciones sociales / comunitarias	Agrupación provincial de junta de vecinos
	Dirigente de comunidades indígenas	Club de Leones
	Organizaciones deportivas	ONG's
	Organizaciones culturales	Club de rodeo / huasos
	Presidente organización tradicional	Cuerpo de Bomberos
	Centros de madres	

Fuente: Elaboración propia PNUD.

CUADRO 32

Muestra de la encuesta a la elite rural chilena

Nivel	Ámbitos de poder				
	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
Local	47	25	24	34	130
Provincial	35	30	20	25	110
Total	82	55	44	59	240

Fuente: elaboración propia PNUD.

El trabajo de terreno presentó una complejidad adicional: la aplicación del cuestionario “cara a cara” requería identificar a los individuos de acuerdo a características micropolíticas específicas, y por ello cada uno de los entrevistados finales fue seleccionado y entrevistado por individuos con experiencia práctica y analítica en los territorios respectivos; en este caso profesionales (activos y retirados) del Programa Servicio País de la Fundación para la Superación de la Pobreza, con un amplio conocimiento y experiencia en territorios piscisilvoagropecuarios específicos.

Tanto el proceso de diseño muestral como el método de identificación de los respondentes en el trabajo de campo aseguran la representatividad de la muestra levantada en función de un criterio estructural, esto es, la capacidad de la muestra para reproducir de manera intencionada un conjunto de características básicas del universo que se piensa describir.

Además de la encuesta, para este estudio se realizó una serie de talleres de discusión con miembros de las elites locales y provinciales, a partir de los cuales se definieron sus perspectivas sobre el territorio, el mundo rural, y la forma en que perciben su relación con el resto de las elites en su mundo cotidiano. Las elites nacionales, por su parte, se estudiaron a través de una serie de entrevistas semiestructuradas aplicadas a miembros de los ámbitos político, social y económico de la elite rural nacional. Finalmente, se utiliza como instancia de comparación meramente referencial los resultados de la encuesta de elites nacionales realizada por el PNUD en 2004.

Caracterización de las elites del mundo rural: ¿cómo son?



Con un promedio de edad de 47 años, la elite rural es algo más joven que la nacional (54 años en promedio según el Informe PNUD 2004). Un segundo aspecto que llama la atención es la distribución de género, sobre todo si ésta se compara con su distribución en la elite nacional según el estudio del PNUD realizado el año 2004. Los datos de ambas mediciones revelan que para las mujeres es particularmente difícil acceder a la elite, aunque en el caso de la elite rural existe una relativa mayor apertura.

En términos de su trayectoria y reproducción, se observan dos tradiciones, dado que la muestra se divide en mitades entre aquellos que declaran ser primera generación ocupando puestos de conducción social y aquellos que cuentan entre su familia con miembros que han ocupado antes posiciones semejantes. En materia de educación, los datos de la encuesta revelan que casi la mitad de la elite entrevistada posee educación superior universitaria completa o posgrado (48%). Claramente las elites provinciales tienen un mayor

CUADRO 33

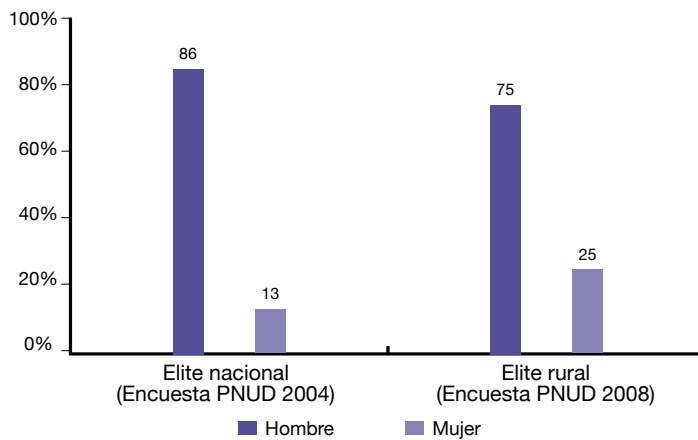
Nivel educacional de la elite rural (porcentaje)

	Tipo de elite		
	Rural local	Rural provincial	Nacional (PNUD 2004)
Universitaria completa posgrado (master, doctor o equivalente)	35	64	91
Otro nivel	65	33	9
NS/NR	0	3	0

Fuente: Encuesta elite rural, PNUD 2007.

GRÁFICO 31

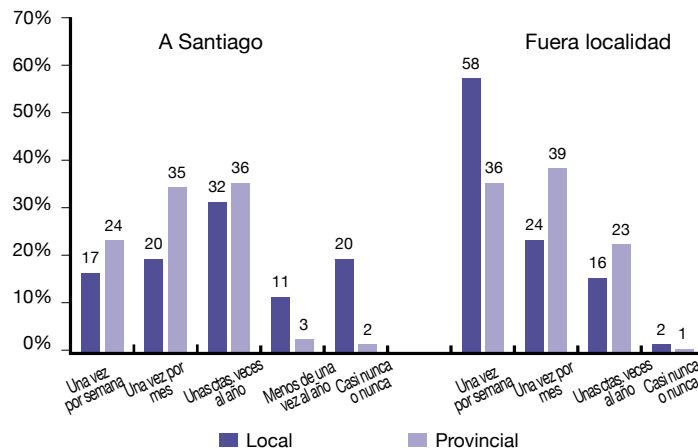
Composición de la elite nacional y rural según género (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 32

Frecuencia de viajes a Santiago y fuera de la localidad (porcentaje)



Fuente: Encuesta Elite PNUD, 2007.

nivel educacional que las elites locales, aunque aún bastante menor que el de la elite nacional. Se observa además que mientras la gran mayoría de la elite rural estudió en colegios municipa-

les, en la elite provincial la presencia de colegios particulares duplica a la observada en el nivel local. La diferencia se mantiene en los hijos de esa misma elite. Este rasgo, junto a la ya anotada mayor educación, daría cuenta del mayor nivel socioeconómico general de la elite provincial de estos territorios.

Esta elite rural parece estar bastante arraigada en los territorios donde despliega su acción: la mitad de ellos estudió en la misma región en la que actualmente vive, y también lo hacen sus hijos, aun en mayor proporción (75%). Además, un 54% declara que su familia de origen (padres, abuelos) procede de la misma zona rural donde ellos viven.

Se observa en ella una buena experiencia internacional, aunque por cierto inferior a la de la elite nacional; un 60% ha viajado al extranjero en los últimos años, pero solo un 15% tiene la experiencia de haber vivido fuera del país. En contraste, en la elite nacional todos han viajado y más del 60% ha vivido fuera del país.

En cuanto a sus opciones valóricas, se aprecia en ella un perfil muy semejante al de las elites nacionales, salvo por el mayor rechazo que expresan al consumo de marihuana y a la homosexualidad. En cuanto a su religiosidad, la elite rural aparece algo menos practicante que la elite nacional.

En materia de opciones políticas, llama la atención que un 71% de entrevistados dice identificarse con ninguna tendencia, mientras el 95% de la elite nacional toma alguna postura en el eje derecha-izquierda.

Sus opciones ideológicas generales vuelven a diferenciarla de la elite nacional. La elite rural privilegia la redistribución por sobre el crecimiento económico, y la regulación del Estado sobre el mercado antes que la mayor autonomía de éste. Coherentemente, apoya en forma mayoritaria la protección del Estado para los pequeños campesinos antes que su adaptación al mercado. Esta visión no es homogénea, por cierto, y los entrevistados del ámbito del poder económico muestran una menor adhesión a esas ideas.

El espacio de acción de las elites rurales

El patrón de desplazamientos en el territorio marca una diferencia importante al interior de la elite rural: la elite provincial, sobre todo aquella relacionada con los ámbitos económico y político, viaja permanentemente a Santiago. La elite local, en cambio, y especialmente aquella relacionada con los ámbitos social y económico, lo hace con mucho menos frecuencia. La elite local sí viaja frecuentemente pero hacia otras localidades (58% dice hacerlo al menos una vez a la semana, y un 24% al menos una vez al mes), y si bien la elite provincial también lo hace, es en menor proporción que la elite local. Los motivos de los viajes tampoco son homogéneos: la elite provincial viaja fundamentalmente por razones asociadas a su cargo o función. La elite local lo hace principalmente por trámites u otras actividades, y en menor porcentaje por obligaciones asociadas a su cargo y trabajo.

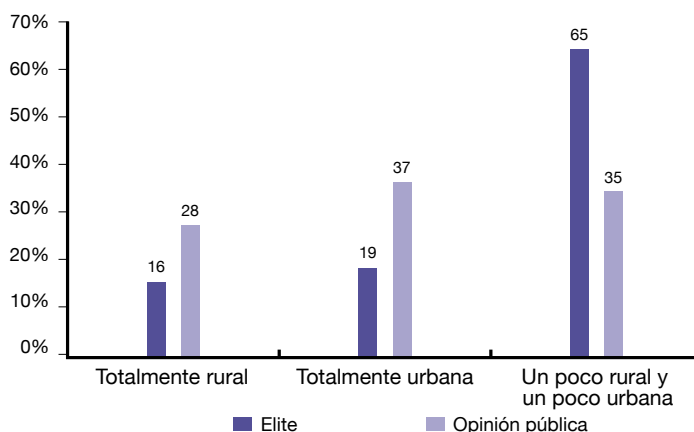
Su identificación con lo rural

Un 48% de la elite entrevistada declara no vivir en las zonas rurales, dato que es especialmente significativo en la elite provincial, que responde de este modo en un 67% de los casos. Sin embargo, esa misma elite provincial dice viajar frecuentemente a zonas rurales. Por ello no es de extrañar que, a diferencia de la opinión pública general, la elite rural se piense a sí misma como una “mixtura”, respondiendo un 65% de los entrevistados que se siente “una persona un poco rural y un poco urbana”. Lo mismo piensa de sus familias, aunque en el caso de la elite local se observa una mayor presencia de familias que declaran tener una historia eminentemente rural. Es entre los más jóvenes de la elite entrevistada (entre 25 y 34 años) donde se aprecia un porcentaje más alto de respondientes que se sienten totalmente urbanos (29%).

Pero, más allá de estas autodefiniciones, la elite rural parece tener muy claras su tarea y su misión (al menos en lo discursivo), puesto que declara

GRÁFICO 33

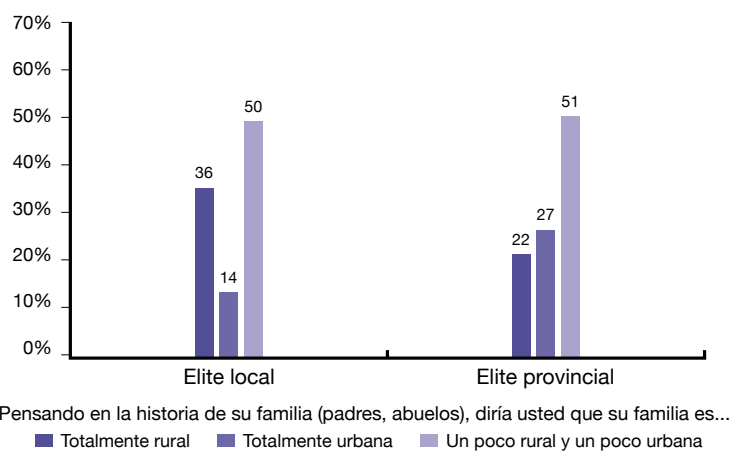
Percepción de pertenencia al mundo rural o urbano, comparación entre encuestas de elite y de opinión pública (porcentaje)



Fuente: Encuesta elite rural y encuesta de opinión pública rural, PNUD 2007.

GRÁFICO 34

Percepción de la elite (local o provincial) respecto de la pertenencia de su familia al mundo rural o urbano (porcentaje)



Fuente: Encuesta elite rural PNUD, 2007.

ampliamente (73%) su mayor compromiso con las zonas rurales por sobre las urbanas, y se reconoce responsable de encontrar soluciones a los problemas de estos territorios.

Y qué mejor expresión de ese compromiso que la propia voluntad de proyectar su futuro personal vinculados a los mismos territorios, y que se refleja en el 80% de los encuestados, que cree que lo más probable es que en los próximos cinco años siga viviendo en la misma localidad.

Mapa subjetivo del poder en las zonas rurales

Tal como se hizo el año 2004 con la elite nacional, solicitamos a nuestros entrevistados su opinión respecto del conjunto de actores locales y provinciales incluidos en la muestra (25 en total); en función de ello fue posible reconstruir el mapa subjetivo del poder en los territorios rurales.

El alcalde es, a juicio de la elite entrevistada, el personaje con más poder de toda la trama política territorial, asignándosele el mayor puntaje de influencia. En segundo lugar aparecen empatados, a una distancia significativa del alcalde, los medios de comunicación locales y el intendente, y en cuarto lugar, los medios de comunicación de nivel nacional. A su vez, fueron considerados como los actores menos influyentes las empresas de transporte, las grandes inmobiliarias y los funcionarios públicos de alto nivel de Santiago.

Junto con su mayor influencia, el alcalde es percibido por los demás actores como el más conflictivo, por lo que no extraña que se diga de él, más que de ningún otro, que tiene demasiado poder. A pesar de este rasgo negativo, es también el alcalde el actor territorial que exhibe mayores vínculos con los demás actores del territorio; en otras palabras, el alcalde se involucra densamente con todos y entra en tensión con muchos de ellos.

Este perfil muestra diferencias interesantes según el nivel territorial: la elite provincial muestra un mayor nivel de vínculos con los otros actores que el nivel local, mientras que los miembros

de la elite local mantienen siempre un mayor nivel de conflicto con los diferentes actores de su entorno.

Aquí destaca, por su situación paradójica, la figura de los concejales, que se ubican detrás del alcalde en cuanto a su nivel de vínculos con otros actores, y también en relación con sus conflictos, pero no así en la influencia que los demás actores les asignan.

CUADRO 34
Poderómetro de las sociedades rurales

Actores	Influencia (notas de 1 a 10)	Vínculos	Conflicto	Demasiado poder
Alcaldes	8,2	91%	22%	34%
Medios de comunicación local	6,5	71%	9%	9%
Intendentes	6,5	48%	8%	19%
Medios de comunicación nacional	6,4	27%	4%	18%
Iglesia Católica	6,3	55%	5%	14%
Grandes empresas agropecuarias, pesqueras, silvícolas y mineras	6,2	45%	14%	28%
Funcionarios públicos de alto nivel de su localidad/provincia/región	6,1	70%	11%	10%
Gobernadores	6,1	61%	6%	8%
Empresas de servicios básicos	6,0	55%	11%	8%
Diputados	5,8	57%	9%	22%
Senadores	5,5	44%	8%	24%
Iglesia Evangélica	5,5	35%	4%	5%
Concejales	5,3	83%	14%	5%
Bancos	5,3	59%	10%	15%
ONGs y fundaciones	5,2	52%	7%	3%
Poder Judicial y Tribunales	5,1	38%	8%	20%
Grandes tiendas y supermercados	5,0	37%	9%	9%
Centros de investigación y universidades	5,0	43%	4%	1%
Asociaciones gremiales o empresariales	5,0	47%	5%	5%
Partidos políticos	4,6	39%	8%	12%
Asociaciones sindicales	4,5	33%	5%	3%
Fuerzas Armadas	4,4	32%	5%	6%
Funcionarios públicos de alto nivel de Santiago	4,2	42%	9%	18%
Grandes inmobiliarias y constructoras	4,0	19%	6%	8%
Empresas de transporte (aéreo y marítimo)	3,9	20%	5%	6%

Fuente: Encuesta elite rural, PNUD 2007.

En consecuencia, la pregunta más pertinente no es sólo por qué los alcaldes parecen tan trascendentes, sino por qué los concejales parecen tan poco trascendentes.

La tabla general nos muestra otras dos características destacables: en primer lugar, se observa que los promedios de influencia asignados a los 25 actores son algo más bajos que los observados en la encuesta a la elite nacional del Informe PNUD 2004. En aquel instrumento, tres actores obtenían puntajes promedio sobre 8 y dos sobre nota 7 (escala de 1 a 10). En el caso de la elite rural, solo un actor alcanza puntaje sobre 8, y ninguno sobre 7. Esto podría indicar una menor convicción de los evaluadores respecto de

la verdadera capacidad de moldear el curso de los acontecimientos por parte de estos actores, en el contexto del conjunto de poderes que operan a nivel nacional.

En segundo lugar, la tabla nos muestra la especial opinión de los actores rurales acerca de las grandes empresas del sector piscisilvoagropecuario, a las cuales sitúa entre el grupo de mayor influencia (detrás, por cierto, de los alcaldes), anotándose también una importante opinión crítica respecto de ellas, en el sentido de que tendrían demasiado poder, siendo el segundo actor más criticado por esta situación (28% de los respondentes).

Dinámica de las posiciones de las elites: los modos de ejercer su papel en el territorio



Los datos de la encuesta permitieron diseñar la forma básica de la trama de la elite rural, pero para entender la profundidad de su significado y los bemoles de su actividad de conducción se requería analizar el discurso de los actores. Para dicha tarea se tomaron los estudios de caso, entrevistas y talleres deliberativos de actores territoriales que se realizaron como base para este Informe (ver anexo metodológico), materiales de los cuales es posible extraer conclusiones para cada nivel de acción (local, provincial y nacional). Se comenzará con

dos visiones sobre los actores del nivel local.

Concejales subvalorados

La primera pista es la evaluación de los concejales en la encuesta. Como se observó en el “poderómetro”, estos actores comunales son caracterizados por un alto contacto con la elite (local y provincial), altos niveles de conflicto, y sin embargo una escasa influencia. Siendo que

los concejales son los actores políticos llamados a catalizar el discurso de la ciudadanía, en cuanto a necesidades materiales y de representación en los espacios públicos locales, ¿por qué son tan subvalorados, en términos de influencia y conflicto?

La segunda pista es la queja de los dirigentes locales por la forma “directa” en que el municipio soluciona los problemas de la gente, esto es, sin consultar a las organizaciones sociales.

“La junta de vecinos perdió todo su poder, ya no le encuentro una razón de ser a esta agrupación (...) la Municipalidad le resuelve directamente los problemas a la gente.”

Presidenta de junta de vecinos

“No hay quién trabaje, somos sólo señoras de edad (...) las personas no tienen iniciativa por emprender proyectos, porque lo consiguen todo pidiéndolo al municipio...; la gente no trabaja, porque lo tiene todo.”

Presidenta de comité habitacional

Se plantea la siguiente hipótesis para este aparente “desinterés de la gente”: es posible que las organizaciones que dirigen las elites locales no se correspondan con las nuevas representaciones que exige la ciudadanía. No es una novedad afirmar que la ciudadanía en el mundo rural está participando de manera paralela e informal en las organizaciones tradicionales. Se sigue pensando en una lógica de la participación en los espacios públicos territoriales de tipo instrumental, sustentada en las juntas de vecinos, pero tal vez la lógica de los ciudadanos transita por otro carril.

“... existe un segmento invisible de la población rural que sí aprovecha oportunidades, que sí tiene iniciativa, pero de los cuales no se tiene conocimiento en los municipios, porque son proactivos y realizan actividades de forma más privada.”

Funcionario público

El alcalde absoluto

Otra pista es la configuración discursiva del alcalde como la figura central entre los actores de la trama política territorial. El alcalde es referido por el resto de la elite como el personaje más influyente, más contactado y más conflictivo de todos los actores evaluados.

Su protagonismo –que se expresa en el centralismo de las decisiones y la discrecionalidad con que se desenvuelve en los territorios– sería el producto ambivalente de la crisis de representación de las organizaciones y de los espacios públicos en el nivel local, así como del centralismo político en el nivel nacional. Estos aspectos lo configurarían como una imagen política total, como la figura fundamental a la hora de repartir y entregar los recursos: el alcalde es definitivamente el encargado de las decisiones en el nivel local, y todas las representaciones pasan por él.

“Es que la gente no llega a captar lo que significa sacar un proyecto adelante, después de horas de trabajo. Hemos terminado a las once de la noche. Ese trabajo administrativo, de gestión, la gente no lo percibe, la gente quiere verte, quiere verte; entonces tú eres alcalde, eres vecino, eres gestor, eres empresario, eres dirigente social, eres adulto mayor, eres mujer, eres hombre..., y lo otro es que en una semana uno tiene que hablar de distintos temas, y todo el mundo espera que tú tengas conocimiento absoluto, de la educación, de la salud, o de cualquier otra cosa.”

Alcalde

“Yo creo que los alcaldes son muy celosos, los alcaldes son pequeños dictadores (...), los alcaldes son como reyes, y algunos se terminan convenciendo de que son reyes de la ciudad.”

Alcalde

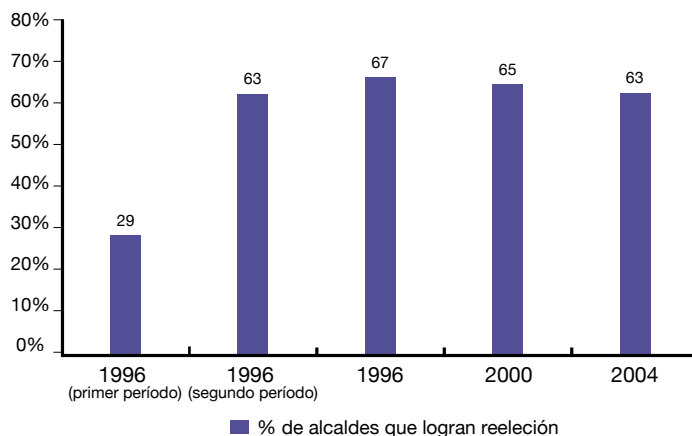


Este protagonismo se ratifica y potencia en la gran capacidad que tienen los alcaldes para ser reelectos período a período.

La elite provincial-regional: administración del centralismo y el asistencialismo

Las elites provinciales, que son políticas y sociales, se caracterizan por ser más profesionales y técnicas; no tienen una mirada sobre el territorio temática y política, lo que reduce su papel a administrar los flujos de recursos que bajan desde el Gobierno central, y por tanto no se preocupan de levantar o fiscalizar la forma en que los espacios públicos se están constituyendo realmente para decidir el direccionamiento de estos recursos.

GRÁFICO 35
Porcentaje de alcaldes que logran la reelección



Fuente: Patricio Navia y Kenneth Bunker (2007). "Elecciones municipales y reelección de alcaldes en Chile: 1992-2004", serie En Foco, Expansiva.

“La verdad, además, esto tiene que ver con el modelo de gestión que tenemos en Chile, que está vinculado al centralismo; un buen intendente es aquel que no lleva los problemas a Santiago, aquel que no llama..., que cuando le piden la cuenta dice que está todo (...), pero la región se queda llena de peticiones y de propuestas.”

Parlamentario

Las elites provinciales tienen una limitada capacidad para decidir por ellas mismas o para involucrar a la ciudadanía en la forma de entregar los recursos.

“No hay decisiones importantes que puedan tomar las regiones porque todo está centralizado, y cuando falta un camino no hay nadie, ni en la región siquiera: ni la primera autoridad regional, que tiene facultades. Deberían hacer, crear programas o instrumentos para efectuar esa demanda; no hay nadie en el mundo rural ni en la región que tome decisiones importantes, se siguen tomando en Santiago. [Las personas que toman las decisiones más importantes para el mundo rural son] el ministro de Obras Públicas, el ministro de Economía y el ministro de Hacienda.”

Parlamentario

La elite nacional: expresión del centralismo

La elite política nacional cumple dos roles, que al menos en la práctica son complementarios. Por un lado, se preocupa de solucionar los problemas que surgen en los territorios, sirviendo de puente y “consiguiendo cosas”, a través de una relación directa con las dirigencias locales y con las elites que asignan recursos desde el Estado.

“... yo tengo relaciones permanentes y cotidianas con los mecanis-

mos de las organizaciones formales que son del poder hoy día, léase alcalde donde corresponde, léase concejal cuando corresponde...”

Parlamentario

“[Soy] un psicólogo, a mí me llegan tres cuartas partes de los mails..., son problemas... que tienen razón, o el problema con la minería, que se están llevando las aguas pa’llá, o lo otro, me están rechazando el crédito, por qué, por qué...”

Parlamentario

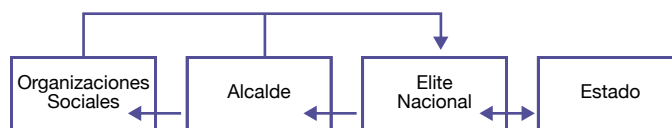
La elite declara que éste es un rol necesario, debido a los problemas e ineficiencias que conlleva el sistema centralizado, y por lo tanto tienen la necesidad de usar su capital de contactos en las instancias pertinentes del Gobierno central para conseguir recursos directos y atajar la emergencia de estas necesidades.

“[Mi rol] es el de articulador de la demanda, y conciliar los recursos existentes para satisfacer principalmente esas demandas, lo que no siempre ha sido así; lo normal debería ser que los recursos sean orientados hacia aquel proyecto que se le ocurre a algún territorio.”

Parlamentario

“Tengo que generar accesibilidad, que es la locomoción, tengo que generar formación y capacitación en competencias a la gente de zonas rurales, (...) y eso hay que aplicarlo respetando las características propias de cada sector, de cada barrio; pero para eso tienes que tener claridad de qué ciudad quieres armar, para dónde va la ciudad, qué espacio representa. Pero tienes mucho con quien hablar: con el Ministerio de Salud, si tengo un tema de salud, si tengo que hablar con el Gobierno, con el seremi... Tú tienes que inte-

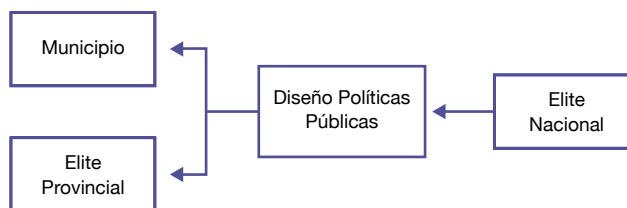
GRÁFICO 36
Flujos excepcionales de recursos



Flujos excepcionales de recursos

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 37
Flujos formales de recursos



Flujos formales de recursos

Fuente: Elaboración propia.

ractuar con mucha gente, y pierdes cualquier tiempo en eso.”

Alcalde

“Hay un centralismo, porque la cuestión es centralista, éste es un país ultracentralista, (...) a mí lo que me piden es que trate de conseguirme acá la orden para allá, imagínate.”

Parlamentario

Paralelamente, la elite nacional señala como componente fundamental de su papel la búsqueda de soluciones a los problemas de “la ruralidad” a

CUADRO 35

Percepción de capacidades endógenas de desarrollo ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (porcentaje)

En esta localidad tenemos todo lo necesario para progresar por nuestros propios medios	20
Lo que necesitamos en esta localidad es hacer alianza con gente de afuera, con buenas ideas y plata para invertir	79
NS/NR	1

Fuente: Encuesta elite rural, PNUD 2007.

través del diseño de políticas públicas racionales y precisas. Lo paradójico es que, al tiempo que la elite nacional formula esta demanda por racionalizar los problemas y generar políticas públicas de calidad, su modo de actuar, como se desprende de sus testimonios, provoca una anomalía de tipo clientelista y asistencialista. En otras palabras, a la vez que intentan componer soluciones territoriales diseñadas desde espacios ciudadanos con mecanismos de participación y transparencia, completan el círculo de la demanda con soluciones directas, de lobby, a las necesidades y demandas de la elite local. Como consecuencia, los dirigentes locales se acostumburan a conseguir las cosas por esta última vía, y por ende se legitiman en los territorios por sus relaciones directas con los políticos de nivel nacional. A su vez, las elites del nivel nacional se satisfacen en su papel ejerciéndolo de esta manera acotada.

Este círculo vicioso asistencialista debilita la posibilidad de formalizar políticas públicas exitosas, porque la solución más eficiente resulta ser el reclamo directo ante la elite nacional. De este modo, los demás movimientos sociales y representaciones políticas presentes en los territorios tienden a hacerse invisibles, con el riesgo de que los problemas de la gente sean únicamente aquellos que la elite local decida que son los problemas de la gente, aunque su calidad de representación sea limitada. Así, aun cuando existan políticas públicas o conductos formales para obtener recursos, solucionar necesidades o tomar decisiones, se desvalorizan ante la costumbre de la relación directa con las elites políticas nacionales, que parece ofrecer mejor rédito.

En definitiva, las tres elites (local, provincial y nacional) funcionan de un modo semejante, con dos tipos de flujos de recursos. Por un lado, las elites locales actúan en ausencia de sus bases para

conseguir flujos excepcionales de recursos (puede ser el alcalde junto a los dirigentes, o sólo los dirigentes), que consiguen directamente con las elites nacionales. Y por otro, las elites provinciales administran flujos formales de recursos hacia los territorios, de acuerdo al diseño de políticas públicas gestionadas en el nivel nacional de las elites.

Esta dinámica da cuenta de la especial naturaleza del ejercicio del poder en las zonas rurales, donde, al parecer, el poder se equipara a la capacidad de servir de intermediario en el flujo de los recursos. La propia elite encuestada lo reconoce y lo incorpora como parte de su estrategia personal, marcando con ello un rasgo distintivo respecto de la elite nacional, la cual, según la encuesta de 2004 que usamos como referencia, asigna mayor importancia a los factores personales como fuente de recursos para acceder a las posiciones de poder antes que a la necesidad de vincularse con otros actores.

¿Es esta realidad un problema? Ciertamente, servir de nexo entre actores es parte esencial del ejercicio de una posición de conducción social; de hecho, el Informe PNUD 2004 destaca como un rasgo positivo en una elite el que muestre grados importantes de “integración horizontal” (vínculos intra-elite). No obstante, desde el punto de vista del Desarrollo Humano, el problema surge cuando esa condición conspira en contra de la finalidad de constituir un sujeto social que se transforme en un verdadero actor; uno que tenga capacidad de plantearse un proyecto de futuro surgido de sus propias aspiraciones, y que se pueda realizar en buena medida sobre la base de sus propias capacidades de acción. Éste pareciera ser el caso, pues la elite rural expresa ampliamente la necesidad de gestionar redes hacia fuera de los territorios como estrategia para el progreso. En este escenario, no es extraño que se desdibuje el objetivo de desarrollar capacidades endógenas para diseñar y conducir el progreso.

Una precondition para hacer evolucionar esa dinámica es la existencia de actores que articulen localmente un debate público consistente. No obstante, sabemos que la constitución de ese espacio público en estos territorios tiene también sus dificultades.

Espacio público en los territorios rurales: ¿quién dice qué?



Para aproximarnos a una reconstrucción del espacio público rural en Chile había que identificar los espacios donde puede llegar a surgir una opinión pública rural. Para ello se implementó una estrategia metodológica consistente en el análisis de contenido de los medios de comunicación pertinentes.

Se seleccionaron en total once medios para la muestra. En cada uno se procedió a examinar aquellas secciones correspondientes a las noticias

en las que aparezcan voceros relevantes del mundo rural (sea en forma de entrevistas, notas, reportajes, etc.), más las cartas al director, las columnas de opinión y todas aquellas instancias donde se argumentan posturas normativas sobre la ruralidad en Chile. Esta opción lamentablemente nos llevó a dejar de lado las radios locales y/o comunitarias, cuya impronta en el medio rural es bien conocida, por las dificultades asociadas al acceso y registro de las emisiones de las radioemisoras en el marco del presente estudio.

Nombre	Institución	Categoría
Revista Nuestra Tierra	Fundación de Comunicaciones, Capacitaciones y Cultura del Agro (FUCOA), Ministerio de Agricultura	Gobierno
Revista El Campesino	Sociedad Nacional de Agricultura	Gremio empresarial
Revista El Campo	Empresa Periodística El Mercurio	Medio de comunicación general
Diario electrónico www.diariodelagro.cl	Independiente	Medio de comunicación general
Diario electrónico www.mundorural.cl	El Mundo Rural	Medio de comunicación regional
Diario electrónico www.elmaule.cl	El Amaule	Medio de comunicación regional
El Campo Sureño	Diario Austral	Medio de comunicación regional
El Observador de Quillota	Empresa Periodística El Observador	Medio de comunicación regional
Portal web www.chilesustentable.cl	Chile Sustentable	ONG
Portal web www.anamuri.cl	Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas	Organizaciones campesinas
Portal web www.campocoop.cl	Confederación Nacional de Cooperativas Campesinas de Chile	Organizaciones campesinas

Fuente: Elaboración propia.

¿Quiénes son los voceros? El peso del Estado en la formación de la opinión pública rural

Los datos obtenidos dan cuenta de una alta pluralidad de voceros en el espacio público rural. De un total de 573 registros sobre los que se trabajó, 360 corresponden a personas diferentes. En la misma línea, cabe resaltar la amplia cantidad de instituciones que se encuentran representadas por estos voceros, 212 en total.

Sin embargo, al revisar las frecuencias de aparición de los sectores institucionales en los medios de la muestra, se aprecia que el Gobierno, tanto

en sus dependencias agrícolas como en otras áreas, suma 56,2% de las presencias en los medios de comunicación que se refieren a lo rural. Bastante más atrás aparece el sector de los empresarios, con un 21,5%. Luego las frecuencias de aparición disminuyen notoriamente: en tercer lugar se sitúa la academia (7,5%), luego las organizaciones sociales (5,4%), los pequeños agricultores (3,0%), voceros sin filiación institucional (2,8%) y clase política (2,3%).

Los datos –más del 50% de los registros corresponden a voceros relacionados con el Estado– manifiestan claramente que los actores gubernamentales son el principal referente en el proceso de conformación de la opinión pública rural. Las transformaciones acontecidas en el sector durante las últimas décadas parecen no tener correspondencia mediática. El protagonismo del empresariado en la opinión pública es bastante limitado. Sus opiniones, a diferencia de lo que ocurre con los voceros gubernamentales, se emiten por canales muy específicos –la revista *El Campesino* de la SNA y la revista *El Campo* del diario *El Mercurio*–, y se concentran en temas relacionados con la actividad económica.

Dentro de la vocería ejercida por el Estado, la preponderancia de los organismos dependientes de la esfera del Ministerio de Agricultura da

CUADRO 37

Presencia de voceros de elite rural en los medios, según sector institucional

Sectores Institucionales	Frecuencia	Porcentaje
Gobierno sector agro	176	30,7
Gobierno	146	25,5
Empresarios	123	21,5
Academia	43	7,5
Organizaciones sociales	31	5,4
Pequeños agricultores	17	3,0
Ninguna	16	2,8
Clase política	13	2,3
Otros (Internacionales)	8	1,4
Total	573	100,0

Fuente: Elaboración propia.

cuenta de la relevancia del enfoque sectorial en la visión gubernamental sobre la ruralidad en Chile. Una visión en la que claramente predominan los temas asociados a la preocupación productivista. En el ámbito de los organismos gubernamentales no vinculados al Ministerio de Agricultura, en cambio, las opiniones aparecen como dispersas, tangenciales y sin una clara referencia en términos de vocería o discurso, lo que afianza la centralidad del Ministerio y se expresa en el protagonismo de la figura del ministro del ramo.

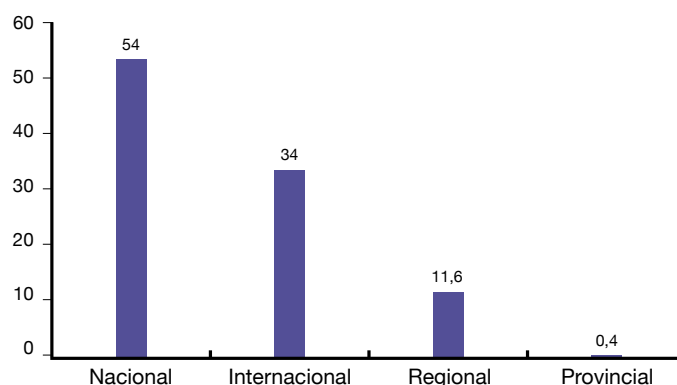
Las organizaciones de pequeños productores campesinos, por su parte, tienen un protagonismo marginal en la formación de la opinión pública rural en Chile. Los canales a través de los cuales expresan sus opiniones los dirigentes campesinos suelen ser los propios de sus organizaciones, y en menor medida los medios generales de carácter regional. Asimismo, es notoria su posición básicamente reactiva frente a las opiniones emitidas desde el Ministerio de Agricultura.

¿Qué temas predominan en el espacio público rural en Chile?

El pluralismo en las vocerías no tiene correspondencia en los temas que se tratan. La mayoría de los registros se agrupa en la categoría “Agricultura” (371 frecuencias y 64,7%), y éstos a su vez en las subcategorías “Política agrícola” y “Producción agrícola”. Más abajo se encuentran los temas agrupados en la categoría “Aspectos socioculturales de la ruralidad” (202 frecuencias y 35,3%). Aquí, las subcategorías más tratadas son “Comunidades rurales” (50,5%) y “Desarrollo sustentable” (31,2%), a mucha distancia de los asuntos “Indígena” (9,4%), “Género” (5%) y “Actores sociales” (4%).

En consecuencia, el debate sobre la ruralidad en Chile sigue estando asociado a la actividad productiva. No existe, en términos de su reflejo en la opinión pública, una mirada más amplia sobre el desarrollo rural. La situación contrasta,

GRÁFICO 38
Referencia territorial de las notas de prensa (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia.

por ejemplo, con la evolución que se ha producido en los espacios públicos rurales de la mayoría de los países de la Unión Europea, donde la preponderancia relativa del tema productivo es cada vez menor, en favor de otros relacionados con la protección del medio ambiente o las actividades no agrarias.

Con respecto a la localización de los medios donde se expresan los voceros, priman los medios nacionales sobre los regionales (85% versus 15%). En cuanto al alcance territorial, más del 50% de los registros válidos se refieren a temas de interés nacional (53,8%), seguido de aquellos sobre temáticas internacionales (34,4% de los casos válidos). Tan sólo un 11,5% de las referencias estudiadas aborda temáticas regionales, y apenas un 0,4% se refiere a temáticas provinciales.

En síntesis, el examen de las dinámicas del espacio público de las zonas rurales nos muestra cómo éste tiende a reproducir el modo de vinculación de las elites rurales entre los distintos niveles territoriales. Con una concentración de las vocerías y los mensajes provenientes del nivel central, y un énfasis en los contenidos de tipo económico productivo, este espacio público parece no expresar la diversidad de los cambios ocurridos en los territorios.

Los discursos oficiales de la elite rural nacional sobre la agricultura

En este capítulo se ha constatado la importante presencia de los discursos de la elite rural nacional en el espacio público de estos territorios y su énfasis en la dimensión agrícola productiva del mundo rural en desmedro de otras dimensiones. Resulta entonces relevante concluir este capítulo con una mirada general al discurso oficial de esas elites rurales nacionales entre los años 1990 y 2007. Específicamente los de las organizaciones de campesinos, del Estado y de la Sociedad Nacional de Agricultura. En este acápite, se ha privilegiado la revisión de publicaciones y planteamientos “oficiales”, de tal forma que sean representativos de las visiones institucionales estudiadas.

Las visiones y los discursos de los actores campesinos

Se revisan en este apartado los discursos de las tres principales organizaciones nacionales de agricultura campesina del período 1990-2007: Campocoop, La Voz del Campo y el Movimiento Unitario Campesinos y Etnias de Chile, MUCECH. Las dos primeras tienen el carácter de confederaciones nacionales y sus asociados son exclusivamente pequeños agricultores. La tercera es una coordinadora de confederaciones nacionales que representan a asalariados y pequeños productores agropecuarios. Esta última reunió en gran parte del período estudiado a todas las organizaciones sindicales del campo.

Los principales planteamientos de las organizaciones campesinas de la primera mitad de los años noventa demuestran una gran expectativa en los espacios que se abrían con la redemocratización del país, y una gran confianza en el poder del Estado para generar las políticas que permitirían el desarrollo y consolidación de los sectores a los que representaban. También daban cuenta de una clara y firme afirmación de identidad como “productores”: “Somos productores, nos declaramos decididamente

productores. Tenemos derechos ancestrales, jurídicos, políticos y humanos sobre los recursos naturales que controlamos. Nos declaramos productores, porque vendemos nuestra producción en el mercado para mantener nuestro bienestar social y para obtener bienes de producción que nos permiten renovar el ciclo productivo... y porque tomamos decisiones” (Campocoop, 2001). Las expectativas y la confianza de las organizaciones campesinas se transformaron en un claro entusiasmo al asumir el gobierno de Eduardo Frei Ruíz-Tagle, al punto que se sostenía que “la mayoría de los pequeños productores es protagonista de una nueva oportunidad histórica para transformarse en moderno factor económico del crecimiento del sector agrícola y actor social fundamental para el desarrollo rural del país” (Campocoop, 1994).

Por esos años se reconocía la importancia de los mercados y se asumía la necesidad de la modernización, readecuación o transformación productiva de este segmento de la agricultura chilena; desafío difícil pero posible en la medida que se contara con el apoyo del Estado, el cual se estimaba imprescindible. En este contexto se afirmaba que “el sector rural en general, y el campesino en particular, se encuentra en la actualidad mal dotado para competir adecuadamente en un modelo de economía de mercado (...) En nuestro mundo rural y campesino existen serias dificultades para que la economía de mercado pueda operar adecuadamente” (Molina, 1993).

El discurso campesino ha insistido con frecuencia en la idea de que el país –más bien el Estado– tiene una deuda con ellos, la que tiene su origen en las exclusiones a las que estaban sometidos en los ámbitos del mercado, la tecnología, el crédito y la participación, y en la desmedrada situación social y de pobreza en la que vivía una parte muy significativa de la población rural (Campocoop, 1991). Las principales demandas de las organizaciones nacionales se relacionaban entonces con la tarea de modernización (o transformación) de sus empresas; modernización que permitiría a la pequeña agricultura incorporarse a los

mercados y al desarrollo, si es que contaba con los instrumentos de fomento adecuados. En términos amplios, se plantea “poder permanecer en la tierra y desde ella seguir cumpliendo su deber de entregar, para el progreso de todos, lo mejor de su esfuerzo y tener su parte de bienestar para sus familias y comunidades” (La Voz del Campo, 1993).

Las funciones que las organizaciones nacionales campesinas destacan en estos años como las principales de la agricultura campesina se centran en la producción de alimentos básicos para la población chilena y el “dar continuidad a la vida de tantos pueblos y pequeñas ciudades del país, y hacer soberanía en miles de rincones apartados a lo largo del territorio nacional” (Acuña, 1997). Son muy escasos los planteamientos en que se alude a la racionalidad, heterogeneidad o forma de funcionamiento de la agricultura campesina, o a los procesos de diferenciación y descampesinización que han estado ocurriendo en ella.

Pese a no sentirse preparadas para los desafíos de la modernización, las organizaciones nacionales campesinas no se oponen en bloque al ingreso de Chile en los tratados de libre comercio. Pese a los recelos frente al mercado y sus exigencias, promueven la integración a la modernización a cambio de que el Estado ejecute planes de modernización y reconversión: “... no nos oponemos a la incorporación de Chile a tan trascendente acuerdo en el entendido que representa un beneficio global para la economía y el desarrollo del país (...) no queremos ser espectadores de los cambios, queremos estar directamente involucrados en los beneficios que se anuncian” (MUCECH, 1996).

Las demandas de la segunda mitad de la década de los noventa se enfocan entonces fundamentalmente en el desarrollo empresarial y la gestión, la formación para el cambio y la conservación de los recursos naturales. Se insiste en el desarrollo rural, para lo cual se plantea una Ley Marco de Desarrollo Rural, la necesidad del fortalecimiento de las organizaciones y el acceso a grandes subsidios. Pero siempre la lógica es la

exigencia al Estado de hacerse cargo de la deuda con el sector, y por lo tanto el estado de ánimo de estas organizaciones dependerá del apoyo estatal a través del Ministerio de Agricultura y del INDAP. La premisa del sector es que con el apoyo decidido del Estado la agricultura campesina podría encarar cualquier desafío, pero sin él su futuro se torna necesariamente gris. Este apoyo debiera fortalecerse en la medida que la economía y el sector se abren y globalizan.

La llegada del nuevo siglo encontró a las organizaciones de la agricultura campesina envueltas en las dificultades propias de la crisis asiática y de precios agrícolas deprimidos por varios años. La deuda, el debilitamiento de sus organizaciones y la baja rentabilidad de sus producciones menguaron el optimismo que había imperado en buena parte de los noventa frente al mercado y a los tratados de libre comercio. El año 2003, tanto Campocoop como La Voz del Campo planteaban que “el escenario agrícola de nuestro sector se agravará con la serie de acuerdos internacionales que Chile ha firmado, sin que se haya acompañado con un Programa de Transformación Productiva para modernizar la empresa familiar campesina, lo que en el largo plazo favorecerá, principalmente, a los productores de mayor capacidad económica. De no mediar importantes programas de apoyo y acompañamiento, los pequeños productores o se verán perjudicados o aprovecharán muy poco de las oportunidades que se abren con estos acuerdos”.

A mediados de la década, la no resolución de la deuda campesina en los términos que las organizaciones planteaban aumentó su inquietud, aunque no al extremo de cuestionar la estrategia de crecimiento basada en la apertura comercial. Aumentó también la insatisfacción por lo que el Estado hacía por la pequeña agricultura, y por los problemas de las propias organizaciones campesinas.

El MUCECH dirá entonces que la agricultura campesina no es competitiva “porque está atomizada y no hace masa crítica de producción; porque está tecnológicamente atrasada; porque no posee capital de trabajo; porque esconde una pobreza disfrazada; porque no ha encontrado su

especialización de nicho; porque no explota la totalidad de sus potencialidades; y porque no está formalizada” (MUCECH, 2006). No obstante, sostiene que sí puede llegar a ser competitiva y un actor del desafío de transformar a Chile en potencia agroalimentaria, “porque podría aglutinarse y hacer masa crítica y exportar; porque tiene mucho que absorber tecnológicamente hablando; porque lo que no tiene en capital lo tiene en trabajo y conocimiento del medio rural; porque sus miembros pueden resistir más eficientemente que otra empresa los vaivenes del mercado; y porque está acostumbrada a producir los alimentos de Chile” (MUCECH, 2006). En otras palabras, se constatan las dificultades existentes para posicionarse competitivamente en los mercados, pero al mismo tiempo se ratifica la confianza y la necesidad de lograrlo para ser parte activa de las grandes apuestas sectoriales.

Del análisis de estos planteamientos pueden concluirse algunos elementos interesantes. Primero, las organizaciones nacionales campesinas hablan desde y para los segmentos de la agricul-

tura campesina más insertos en los mercados, más desarrollados empresarialmente. Las referencias a los segmentos menos integrados son escasas. Segundo, más allá de su constatación de las debilidades de la agricultura campesina, la visión y apuesta aluden a la modernización e incorporación a los mercados, entre ellos los de exportación; Tercero, el destinatario principal de sus discursos es el Estado, del cual se espera y demanda un trato especial para superar las dificultades y abordar las debilidades de la pequeña agricultura. Cuarto, algunas de las propuestas específicas de políticas que realizan son tomadas de los programas de gobierno de la Concertación, y por lo tanto en gran parte son coincidentes. Quinto, el principal papel que asignan a la agricultura campesina es la producción de alimentos, y a veces el cuidado del territorio. No existe una reflexión sobre otros eventuales aportes, como la satisfacción de las nuevas demandas de servicios que provienen, y seguramente provendrán más en el futuro, de los espacios urbanos. Sexto, no ha existido un cuestionamiento al modelo económico; a lo que se aspira es a un mayor espacio

Actores campesinos emergentes: los CAR y los CADA

Ampliar la mesa de actores con opinión y decisión sobre el mundo rural, y fortalecer la participación campesina en la modernización del Estado. Éste es el objetivo de una iniciativa que desarrolla INDAP junto a la AGCI (Agencia de Cooperación Internacional) y la Unión Europea para construir espacios públicos con actores fuertemente vinculados con las bases.

Para esto se han formado dos instancias: los Consejos Asesores Regionales (CAR) y los Comités de Agencia de Área (CADA).

Los Consejos Asesores Regionales (CAR) están formados por campesinos que se relacionan directamente con los INDAP regionales, para dar a conocer su opinión sobre la pertinencia, oportunidad, eficiencia y eficacia de los programas que se están llevando a cabo y los instrumentos existentes.

Los Comités de Agencia de Áreas (CADA), también formados por campesinos, son instancias de participación local de carácter representativo y consultivo, que buscan propiciar una más efectiva articulación de las políticas locales de desarrollo productivo, económico y social, comercial y organizacional de las respectivas áreas.

Actualmente se cuenta con 14 CAR y 111 CADA conformados a nivel nacional.

Estos actores están configurando espacios públicos campesinos emergentes, y están llevando nuevos liderazgos y nuevos niveles de subjetividad a los círculos de decisión de políticas públicas.

y protagonismo en él, para lo cual el apoyo del Estado les resulta imprescindible.

La visión del Estado

Los discursos del Estado desde 1990 en adelante versan sobre la gran convocatoria e invitación realizada a la agricultura campesina para que se transforme en protagonista del proceso de desarrollo y modernización agrícola y forestal, y sea parte también (más recientemente) de las grandes apuestas sectoriales, entre ellas la de Chile Potencia Agroalimentaria. Este llamado se sustenta en una visión de la agricultura campesina que afirma principalmente su carácter productor y que reconoce las funciones sociales que realiza.

Esa atención especial al desarrollo de la agricultura campesina fue nítidamente expresada por el Presidente Patricio Aylwin el primer año de su gobierno, al sostener que “todos sabemos que en Chile hay dos realidades en el mundo agrícola. Hay una agricultura empresarial modernizada, con vocación exportadora, altamente tecnificada. Paralelamente, hay una agricultura pobre que trabaja con métodos muy anticuados, que no dispone de capital, que no ha tenido acceso a la tecnología más moderna, que tiene dificultades para la comercialización de sus productos y que es, sin embargo, contribuyente importante de la alimentación de la población nacional. Forma parte del programa de gobierno una preocupación preferente por este sector de la agricultura que requiere ser estimulado para tener acceso al desarrollo” (Aylwin, 1990). A su vez, en la celebración del Día del Campesino del año 1996, el Presidente Eduardo Frei sostenía que “la dignidad del campesinado no se agota en el acceso a los servicios básicos, ni en el sustantivo mejoramiento de su acceso a la salud y a una educación de calidad, se juega también en su participación plena en los procesos sociales, políticos y económicos que vive el país. De ahí que estemos desarrollando un trabajo muy intenso para modernizar la agricultura campesina” (Frei Ruiz-Tagle, 1996).

La visión del Estado es una apuesta por una agricultura campesina integrada a los mercados más dinámicos, lo que supone que la pequeña agricultura será capaz, con los debidos apoyos públicos, de enfrentar sus debilidades y transformarse en protagonista de los grandes objetivos sectoriales. Al respecto, el año 2001 el Presidente Ricardo Lagos sostiene que “(debemos) generar condiciones para que cada uno de ustedes sea tan competitivo como el que más, tan eficiente como el que más. Y eso es una filosofía. Eso es una forma de entender el Gobierno (...) Lo que ahora queremos es también dar un apoyo similar a la pequeña agricultura, para que tenga los mismos éxitos que la gran agricultura y ustedes exporten... y que sean capaces de cumplir con los mismos altos estándares de calidad para poder exportar un producto” (Lagos, 2001).

El énfasis en la integración a los mercados más dinámicos también está en el planteamiento de la Presidenta Michelle Bachelet, el año 2006, cuando afirmaba que “estamos hablando de una inserción competitiva de la agricultura familiar campesina en los mercados, entregando herramientas a los pequeños productores para que se sumen activamente a la gran revolución productiva, tecnológica y comercial que está viviendo nuestra industria agroalimentaria. Buscamos hacer de Chile una Potencia Alimentaria con un fuerte componente de pequeña producción (...) sumando la enorme cantidad de recursos productivos y humanos de la agricultura campesina al desarrollo de una agricultura limpia y de calidad, eje de nuestro desarrollo agroexportador” (Bachelet, 2006).

En síntesis, desde 1990 los distintos gobiernos reconocen y valoran la agricultura campesina como parte estructural de la agricultura chilena. Se apuesta, en este contexto, a su desarrollo en el marco de las mismas reglas económicas existentes para el conjunto de las actividades productivas nacionales, pero con un apoyo preferente del Estado.

La Sociedad Nacional de Agricultura

Los discursos oficiales de la Sociedad Nacional de Agricultura en el período entre 1990 y 2007 permanentemente aluden a la marcha y las perspectivas del sector. Por ello llama la atención la escasa presencia que en un comienzo tuvo la agricultura campesina en su visión y discurso, y cómo se ha incrementado posteriormente.

Durante gran parte del período para la SNA la principal distinción en el sector silvoagropecuario chileno se daba entre la agricultura moderna y exportadora, ubicada preferentemente en la zona central, y la agricultura tradicional sustituidora de importaciones localizada en las regiones del sur. Es sólo en los últimos años cuando es posible observar una mayor referencia a la agricultura campesina en los planteamientos institucionales de la SNA.

Un elemento expresado con cierta frecuencia por esta organización, y que está relacionado con la pequeña agricultura, es la insuficiente escala de producción que tendría la agricultura chilena en relación con otras economías agrícolas del mundo. Al respecto, el año 1998 planteaba que “como resultado del proceso de reforma agraria y la consecuente descapitalización del sector, los predios agrícolas actuales son reducidos, los que los deja en abierta desventaja a productos de otras partes del mundo, factor especialmente crítico para los cultivos tradicionales puesto que atenta contra una eficiente mecanización y que los productores se benefician de las economías de escala que se podrían generar” (El Campesino, diciembre de 1997).

En 1998, el entonces presidente de la SNA, Ricardo Ariztia, afirmaba en un periódico de circulación nacional que la pequeña agricultura no tendría espacios en el escenario del desarrollo agrícola basado en la economía de mercado. Al respecto, un alto dirigente de la CPC (Confederación de la Producción y del Comercio) señalaba que desde el punto de vista productivo los pequeños productores no tienen cabida en el contexto

actual: “... por definición, pequeño agricultor es quien tiene menos de 12 hectáreas de riego básico. Eso es poco capital para que un administrador pueda obtener una remuneración, no permite su desarrollo”. Complementando esta visión, el presidente de la SNA critica la alta concentración de los esfuerzos del Ministerio de Agricultura en la agricultura campesina: [el Ministerio] “está 50% o 70% enfocado en ese ámbito a través del Indap. Como un porcentaje importante de la pequeña propiedad tiene difícil cabida hoy, los recursos van a fondo perdido. Mantener la agonía sólo se justifica políticamente” (*El Mercurio*, 1998).

En una perspectiva bastante distinta, el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura planteaba el año 2006, refiriéndose al conjunto de los agricultores, que “somos un gremio inmenso, con más de 300.000 productores, la gran mayoría microempresarios, que para la conciencia nacional casi no existimos. Porque, aunque nos pongamos colorados, debemos reconocer que aquí hay dos Chiles. El Chile moderno, de grandes empresas, con enormes capitales y orgulloso de sus éxitos, y el Chile de los microempresarios, quienes deben ser prioritarios a la hora de diseñar políticas pro-crecimiento que aporten el dinamismo que nuestro país requiere” (Schmidt, 2006). Más específicamente, Luis Schmidt planteaba en relación a la pequeña agricultura: “... las 250.000 PYMEs agrícolas necesitan urgentemente ser reconocidas dentro de la economía formal, tener acceso a financiamiento y tecnología para superar el nivel de subsistencia en que se encuentran y pasar a engrosar la fuerza emprendedora del sector (...) se requieren de políticas públicas de apoyo a la actividad agrícola que mejoren los incentivos para los medianos y pequeños productores, sin proteccionismos ni medidas de asistencia, sino con medidas que fortalezcan su capital humano y empresarial (...) y establecer fuertes incentivos para promover la asociatividad de los que saben menos con los que saben más” (Schmidt, 2006).

Frente al futuro la SNA plantea su entusiasmo con una estrategia de convertir a Chile en una potencia agroalimentaria pero al mismo tiempo define cuáles son a su juicio las condiciones que

debiesen cumplirse para ello: enfrentar los desafíos del tipo de cambio, potenciar una Campaña de Imagen País, incrementar la conectividad física para mejorar el acceso a los mercados; asumir los desafíos de la mayor demanda de energía, mejorar el capital humano, a través de la capacitación e implementar estrategias de investigación y desarrollo con miras a la innovación.

Para este sector de la elite rural nacional, el logro de una mejor articulación y negociación de los intereses de los diferentes actores del sector, se vuelve un punto vital para el efectivo aprovechamiento de las oportunidades. “No queremos que nuestra vocación emprendedora se quede atrapada en las malas relaciones laborales ni en conflictos activados por personas ajenas a nuestro ambiente. (...) En lo laboral, queremos normas acordes con las características especiales del agro; queremos flexibilidad para acordar con nuestros trabajadores las mejores formas de organizar nuestras tareas, en temas como: la jornada laboral semanal, horas extraordinarias, responsabilidad de contratistas, condiciones en los lugares de trabajo, costo del despido, calendario escolar en zonas urbanas, condiciones sanitarias, cuentas únicas familiares. En fin, queremos normas que faciliten el diálogo dentro de la empresa, que den mayor empleo y permitan elevar la productividad. La autoridad, los agricultores y los trabajadores debemos trabajar unidos. No queremos ser atrapados por la deficiente gestión de los servicios públicos, por tantos laberintos burocráticos que debemos recorrer para cumplir con las normas sanitarias, medio-ambientales y tributarias. No queremos ser víctimas de activistas irresponsables” (discurso de Luis Schmidt, Presidente SNA. ENAGRO 2007).

Consideraciones finales

La identificación de las visiones sobre la agricultura campesina expresadas en los discursos de los actores estudiados no siempre ha sido una tarea fácil, y no sólo por la dificultad de obtener la documentación necesaria, sino porque muchos de tales actores han tenido pronunciamientos

sobre la agricultura campesina de manera esporádica y fragmentada. Los planteamientos más sistemáticos y completos corresponden a las propias organizaciones de pequeños productores y al Ministerio de Agricultura, instituciones que tienen una obligación directa de tener posición sobre el tema.

Los momentos de mayor “densidad discursiva” en este ámbito corresponden a los cambios de gobierno y por lo tanto a las campañas presidenciales y la elaboración de los respectivos programas. También lo han sido circunstancias de gran debate agrícola como la asociación de Chile al MERCOSUR y la suscripción del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Es en los cambios de gobierno y principalmente en decisiones como los acuerdos comerciales que los distintos actores perciben que se juegan oportunidades y espacios políticos, y por lo tanto intentan estructurar visiones y propuestas que representen a los distintos sectores sociales y productivos.

Del análisis de los planteamientos analizados puede concluirse una gran coincidencia en cuanto a las dificultades que enfrenta la agricultura campesina para incorporarse al desarrollo agrícola en contextos de intensificación de la apertura comercial del país. Sin embargo, no existe igual coincidencia en la prioridad y la relevancia asignadas a la agricultura campesina en el quehacer presente y en el futuro del sector agroalimentario y forestal. Así, mientras algunos actores hacen una explícita apuesta por la permanencia de este segmento de la agricultura chilena y por el fortalecimiento de sus espacios mediante un mayor protagonismo de ella en los objetivos sectoriales, otros pareciera que la asumen sólo como un hecho de la realidad sin manifestarse sobre el valor de su existencia presente y futura.

Los distintos actores estudiados le “hablan” principalmente al segmento más dinámico de la agricultura campesina y su apuesta sería la de la modernización y su desarrollo empresarial. Pocos aluden y visibilizan a los segmentos con una dotación más precaria de recursos productivos e incorporados a los mercados menos dinámicos. La fun-

ción principal asignada a la agricultura campesina por la mayoría de los actores es la de producir y proveer alimentos, principalmente para los mercados domésticos. Unos pocos destacan y valoran su aporte al desarrollo territorial. No aparecen suficientemente destacados, sin embargo, los espacios que podría ejercitar esta agricultura en la satisfacción de las nuevas demandas que empieza a expresar la sociedad en cuanto a la producción de servicios e intangibles como el agroturismo y los servicios ambientales.

Finalmente es preciso destacar que el débil posicionamiento de la agricultura campesina en

los discursos nacionales debe necesariamente analizarse en el contexto de una escasa presencia general del tema agrícola y rural en el debate y agenda nacionales. De allí entonces que uno de los grandes desafíos sea aumentar la presencia simbólica de lo agrícola y rural en las conversaciones nacionales. Aunque la ocurrencia de esto último no asegura por sí solo que el desarrollo de la pequeña agricultura sea más parte del sentido común de los chilenos y chilenas, sí crearía un escenario más propicio para ello. Este Informe sobre Desarrollo Humano en Chile Rural pretende ser una contribución en ese sentido.

La elite local y provincial frente al progreso y el futuro



La percepción general de las elites rurales en relación con el progreso de los territorios en que despliega su acción presenta zonas de coincidencia y también de divergencias con la visión expresada por la opinión pública y expuesta en otras partes de este Informe.

Al igual que ella, las elites rurales perciben el progreso alcanzado en los últimos años, tanto a nivel del país como en sus territorios específicos. Se aprecian los cambios positivos observados

en relación con las oportunidades económicas actualmente existentes en las zonas rurales. También es positiva la valoración general del cambio en las condiciones de trabajo de la gente, la que sin duda es menos compartida por la opinión pública en general.

Pero la percepción de progreso es diferencial según se evalúe la localidad donde se vive o las zonas rurales; en este último caso, la visión general es algo menos positiva. Asimismo, después del

CUADRO 38

Percepción de progreso, estancamiento y decadencia (porcentaje)

	¿Usted cree que en el momento actual?			
	Progresando	Estancadas	En decadencia	NS/NR
Chile está...	75,4	21,3	3,3	0
Su localidad está...	76,3	19,6	3,3	0,8
Las zonas rurales están...	56,3	32,5	10,0	1,2

Fuente: Encuesta elite rural PNUD, 2007.

CUADRO 39

Manera en que deben desarrollarse las zonas rurales (porcentaje)

El país tiene que hacer todo lo necesario para preservar las costumbres propias del modo de vida rural	23,3
El país tiene que hacer todo lo necesario para que las zonas rurales se desarrollen a la par que el resto del país	75,0
NS/NR	1,7

Fuente: Encuesta elite rural PNUD, 2007.

reconocimiento inicial del progreso surge la crítica a aspectos específicos de esa trayectoria. Así, la evaluación de los cambios relacionados con el medio ambiente y con las tradiciones y costumbres del campo es mayoritariamente negativa (aunque no del todo consolidada) entre la elite entrevistada.

Consecuentemente, la visión de los entrevistados respecto del futuro de las zonas rurales es bastante positiva, al punto de confiar abiertamente en que, en los próximos diez años, tanto los resultados de las empresas como la calidad de vida de los habitantes de esos territorios serán mucho mejores que los actuales.

Ese optimismo respecto del futuro acompaña la visión, compartida por toda la elite rural, de que hay que perseverar en esa ruta de progreso para alcanzar oportunidades para el desarrollo humano de los habitantes de zonas rurales. En ese empeño, si bien se valoran las tradiciones, no se apuesta por el inmovilismo y la nostalgia sino más bien por el pleno desarrollo de las capacidades; incluso hasta situarse a la par con las zonas urbanas, respecto de las cuales, opinan, aún existirían brechas importantes en materia de progreso.

¿Y cómo ven su papel actual y su futuro como actores en los territorios? Mayoritariamente mues-

tran confianza en su futuro como actores territoriales: creen que en cinco años más desempeñarán cargos de mayor (47%) o igual responsabilidad (37%), y que durante el tiempo que viene mantendrán su actual poder (50%) o bien lo incrementarán (36%). Por ello no es de extrañar que muestren altas expectativas respecto del ejercicio de su rol de conducción social: la mayoría de las personas consultadas no solo siente que tiene la obligación de trabajar por sus comunidades, también confía en que sus acciones pueden efectivamente influir en el curso de los acontecimientos.

La elite rural se siente influyente y confía en su ejercicio futuro del poder. Cabe entonces la interrogante que instaló el Informe de Desarrollo Humano de Chile 2004: el poder, ¿para qué?

Las tareas de la elite rural: oportunidades y problemas

La encuesta también consultó a los actores sobre los principales problemas y oportunidades que ellos observan en sus territorios. Sus respuestas constituyen en buena medida una definición de la tarea que esta elite se impone a sí misma como materia del ejercicio de su papel; es una manera de responder al “para qué” que se ha enunciado.

Las oportunidades de desarrollo observadas por los actores encuestados se concentran claramente en dos áreas: el ámbito económico vinculado a la producción piscisilvoagropecuaria (38% de menciones) y el turismo (16%). En la primera, las menciones apuntan en su mayoría a oportunidades suscitadas por el desarrollo de grandes industrias agroexportadoras, con lo cual se reafirma la imagen del futuro conectado fuertemente a la economía globalizada. Respecto del turismo, aparecen menciones específicas a un tipo especial de turismo rural y turismo de intereses especiales. Muy atrás aparecen temas como las grandes empresas (9%) y los recursos de fomento al desarrollo que aporta el Estado (7%).

En cuanto a los problemas, el ámbito más mencionado se refiere a las oportunidades de desarro-

llo económico (34%). Dimensiones específicas de este tema son la atracción de mayores niveles de inversión privada en el territorio, la cesantía en general, y la preocupación por una eventual migración de los jóvenes ante la ausencia de oportunidades económicas atractivas para ellos.

Es interesante constatar que el segundo grupo de problemas más mencionados (19%) puede clasificarse como propio de los modelos de gestión pública, o del “modo de hacer las cosas” a nivel del Estado, las instituciones y los actores económicos y sociales; es decir, falencias en la gestión de la conducción social. Ejemplos de este grupo son las fallas en la gestión municipal, la falta de planificación con sentido estratégico, el centralismo, la descoordinación entre los actores locales y la falta de liderazgo, entre otros. Sorprende que esta dimensión acumule tantas menciones, superando incluso a temas clásicos de una agenda de desarrollo como salud o educación. Recuértese que la pregunta de la encuesta fue abierta, es decir, el entrevistado no tuvo que elegir entre opciones predeterminadas.

Siendo una preocupación presente en el conjunto de la muestra, los entrevistados de la elite rural provincial se mostraron especialmente sensibles a esta temática, lo que tal vez se explique por su posición intermedia entre dos niveles de actores (nacional y local) que en ocasiones presionan por demandas difíciles de conciliar. El caso es que son ellos los que más señalan este aspecto como un obstáculo para el desarrollo de los territorios. Sin duda los problemas levantados en este grupo reafirman lo expuesto en relación con los límites de un determinado modo de ejercer las relaciones de poder entre los actores.

La construcción de un futuro para los territorios rurales implica pues una oportunidad y un desafío: la oportunidad está en la propia subjetividad de las elites de estos territorios, que parecen mirar el futuro con optimismo y sentirse con capacidad para incidir en la conducción hacia ese futuro.

Sin embargo, esa misma disposición parece chocar con un entramado, con un “modo de



hacer las cosas”, con formas de hacer política en el nivel territorial que suscitan críticas que es necesario atender. Esta elite se desempeñaría en un contexto de acción centralizado, sin un espacio de discusión pública articulado y diverso, con gran discrecionalidad política en sus relaciones con los diferentes actores, y, por último, con ciudadanos especialmente desconfiados, distantes de la política, escépticos de la democracia, y que privilegian los espacios meramente instrumentales de participación.

Esta elite se siente y está empoderada, pero al interior de una lógica específica de poder que presenta obvias limitaciones para procesar proyectos de futuro ambiciosos. El desafío radica entonces no sólo en imaginar un futuro deseado sino también, y tal vez antes que nada, en identificar el modo de conducción pública que lo haría realizable.

La tarea no es fácil, sobre todo a la luz de los cambios profundos que ha experimentado la ruralidad en las últimas décadas, y que, como se mostró en este Informe, nos desafían incluso al nivel de su nombre propio: ¿cómo es posible una conversación colectiva si ni siquiera existe una sola idea de un “nosotros-rural”?

Al parecer, los sujetos, instituciones y actores mantienen una temática semejante pero conversaciones parceladas, en perspectivas no “integradas”: la nueva sociedad rural ha creado una multiplicidad de perspectivas, que no han desarrollado una conversación de lo común lo bastante potente todavía.

Esta misión integradora requiere primero potenciar a un sujeto social propiamente local que, desde sus aspiraciones y capacidades propias, tienda hacia otros actores y territorios los puentes

necesarios para recorrer el camino del desarrollo. Construir las bases para ese futuro parece hoy la principal tarea de las elites rurales.



Construir la vida en Los Lagos

La acentuada modernidad que hoy se observa en estos territorios se ha tejido intensamente en los últimos cincuenta años. El paso desde un paradigma productivo tradicional y agrícola a uno industrial y ganadero es el marco técnico y económico de una hazaña que es fundamentalmente social y cultural, y que debe sus efectos a procesos de reforma agraria, asentamientos y desplazamientos de comunidades mapuches, y sobre todo a una inmensa inversión en infraestructura, vialidad, habitación, comunicaciones y educación.

Las subjetividades que surgen en esta ruralidad están centradas en la imagen del cambio. Su forma de ser se refiere permanentemente a los logros que implica haber dejado atrás el pasado, en una señal segura acerca del progreso que ha llegado a estos territorios. Pero también se alude a las frustraciones referidas al presente, en un gesto

que indica un futuro añorado y construido en expectativas muchas veces alejadas del campo.

Las historias de hombres y mujeres que a continuación les presentamos nos llevan desde la libertad y el viaje al predio forestal, desde las expectativas generadas en la educación a la dura realidad del trabajo temporal, desde el negocio al trabajo apatronado, desde la fábrica de leche al negocio de fletes.

Todos son relatos de sociedades en permanente cambio y en continua búsqueda, e inducen a una reflexión acerca de cómo las memorias constituyen y son constituidas en lo rural, entre el olvido y el recuerdo de una mirada que observa el pasado y el futuro desde un presente en movimiento.

Relatos biográficos

Carlos, 50 años, pequeño trabajador forestal: la satisfacción de trabajar, pero la preocupación por la herencia escasa

Carlos nació en el sector de Las Parras. Estudió hasta sexto básico (el último curso disponible) en la escuela de Pulelfu, situada a tres kilómetros de su casa. Su padre le enseñó a manejar tractores a los doce años, cosa que valora mucho hasta el día de hoy. Él quiere que sus hijos aprendan el oficio, para que puedan asegurarse el futuro y entrar en la vida laboral.

“Mi papá de chico empezó... Compró tractores en esos años, tractores de grúas, y entonces en eso empezamos nosotros, ya de diez, doce años ya uno sabía trabajar bien... Yo por eso, yo les digo a los niños que no saben na', no quieren aprender, y eso que en la casa hay máquina. ... Yo les digo que tienen que aprender, porque tengo un chiquito de seis, siete años y ése ya sabe manejar

bien, y es importante para ellos, que están estudiando y algún día llegan a una empresa y ellos ya saben trabajar, o sea, manejar y hacer esto... Ya pueden ser jefes, cualquier cosa con su educación, y dicen tengo mi carné y todo.”

En su juventud, ante la falta de oportunidades, y al igual que muchos jóvenes, decide viajar para encontrar nuevos caminos.

“Mi hermano se fue a Santiago... y yo me hallé que tenía que ir también. Bueno, porque ahí están todas las oportunidades... Encontré trabajo en una empresa de esas de construcción, como sabía manejar máquinas, eso me ayudó para encontrar trabajo... Me dijeron que en Argentina, allá en Bariloche, pagaban mejor y hartos chilenos andaban allá. Me fui y también encontré trabajo, manejando máquinas: eso es lo que más me ayudó...”

Luego de pasar años fuera de su tierra, viajando y trabajando, decide volver para casarse y quedarse.

“Ya estaba cansado de andar solo por ahí, entonces yo vine a quedarme al campo, porque el campo estaba solo, ¿ah? Tenía que quedar alguien entonces. Cuando yo volví, le pregunté yo por acá, bueno, habrá alguna chiquilla por acá como pa’ casarse. ¡Claro! Ya estoy cabreado de estar andando... Un día hay una fiesta y ahí... sí, poh, me dijo, y de ahí nos pusimos a pololear, después nos terminamos gustando..., ¡claro! Llevamos diecisiete años juntos.”

Desde entonces Carlos se dedica principalmente a la explotación forestal, haciendo leña para vender, igual que muchos de sus vecinos. El negocio es tan rentable que, reconoce, ya no quedan ulmos, porque se “acabaron” en sus predios.

“A estas alturas la gente hace leña y vende pa’ la ciudad y vive de eso... Nosotros hicimos leña, producíamos leña, por ejemplo camionadas diarias, porque habíamos seis a siete trabajando, un motorista, otro repicando y otro sacando los camiones, al tiro comprando la leña, estaban esperando que saliera la leña. En esos años había mucho ulmo, ahora el ulmo ya no se conoce, se explotó el 100%. Ahora ya no hay qué hacer, ahora los camiones ya compran hasta la picha, la leña blanca que le dicen... Igual se vende toda la que se saca.”

Los hijos de Carlos están estudiando en liceos comerciales y agrícolas, pero él espera que no vuelvan al campo a trabajar, sino que se radiquen en Puerto Montt, donde hay más oportunidades y donde puedan ejercer su profesión. Con excepción de su hijo menor (el que sí sabe manejar las máquinas), pues alguien debe hacerse cargo del campo.

“...que están obligados a emigrar y hacer su vida y prepararse para vivir de otra forma. Yo creo que muchos de los jóvenes de acá se van del sector por lo mismo. La gente se está yendo más normalmente a Puerto Montt, hay más oportunidad sí. Ahí quiero que se vayan...; que uno se venga p’al campo, uno solo, el más chico, ése es el que más le gusta y puede trabajar bien.”

Javiera, 21 años, temporera en los berries: la frustración de no estudiar y el campo como una condena

Javiera nació en la ciudad de Osorno. Su madre la tuvo a los quince años. Vivió con ambos padres hasta que ellos se separaron cuando Javiera tenía trece. Entonces debió dejar de estudiar para cuidar a su hermano menor.

“Yo estudié hasta que mi mamá se separó... Mi mamá se puso a trabajar en una casa y yo cuidaba a mi hermanito..., en esa época él tenía siete años. Yo le daba la comida, me acuerdo, y tenía que hacer sus tareas, porque iba en primero en la escuela.”

Ya de grande, un programa municipal le abrió la posibilidad de continuar sus estudios, lo que era su anhelo desde siempre; sin embargo, nuevamente tuvo que dejar la escuela, ahora por su embarazo.

“... después, junto con mi tía nos metimos en ese programa que daba séptimo y octavo en el verano..., así que ahí terminé la básica. Estaba tan contenta..., y habría seguido estudiando, pero me puse a pololear y quedé embarazada, por eso no seguí.”

Su familia se enojó mucho con ella, y durante el primer año le reclamaban por haber truncado su posible futuro.

“Sí, fue bien difícil, yo no le quería decir a nadie, me daba miedo, nadie supo hasta que llegué al hospital para tener mi guagüita... Ahí cambió mi vida realmente. Todo el primer año me recriminaron; es que yo podía ser alguien diferente, podía haber estudiado... Yo ya me había dado cuenta..., por eso quería trabajar.”

Tras el nacimiento de su hija encontró trabajo, ayudada por su madre (quien tiene contrato indefinido), en una empresa de arándanos, primero como temporera, desmalezando, y ahora, con un contrato de seis meses, al cuidado de las plantas en el invierno.

“Sí, mi mamá ya estaba trabajando ahí... Ella al principio no quería que yo trabaje en los arándanos, porque el trabajo es muy sacrificado, pero le expliqué y me llevó... Al principio me contrataron por un mes para desmalezar, y me fui quedando, quedando, ahora tengo un contrato por seis meses.”

Para poder trabajar debe dormir en la casa de sus abuelos, pues ahí es donde se queda su hija durante el día.

“Para trabajar yo tengo que hacer hartas cosas. Primero, bueno, ¿ve que la casa de mis abuelos está ahí cerquita? Bueno, yo voy a dormir todas las noches allá con mi hija... A primera hora en la mañana me levanto, dejo a la niña durmiendo en la cama y me voy a la casa de mi mamá a prepararme; a las seis salimos a trabajar...; cuando llego, paso a buscar a mi hijita y me la traigo para acá, la baño, comemos, eso hasta la noche, que nos vamos de nuevo donde mis abuelos.”

El trabajo es duro, siempre a la intemperie. Le pasan ropa de agua, pero cuando llueve la ropa seca dura apenas dos horas.

“Este trabajo es muy duro, cuando llueve andamos como chanchos en el agua... Nos pasan ropa de agua, pero dura dos horas seca. Usted sabe que acá no llueve dos horas, a veces llueve todo el día y la noche. Allí nos quedamos trabajando mojadas hasta los huesos; y para comer, bueno, calentamos lo que llevamos en un fuego que se hace en el quincho, eso es todo.”

Y, además, “no se puede enfermar.”

“...lo malo es que no se puede enfermar uno, el jefe se enoja... Yo le pedí permiso para ir al médico el miércoles..., es que ando resfriada hace como dos semanas y no se me quita; todavía no me da respuesta. Y si no, voy a perder la hora no más. Uno no puede enfermarse porque le quitan del sueldo...”

Por eso, cuando piensa en el futuro de su hija, cree que la única fórmula es que ambas se vayan del campo. Sólo en la ciudad su hija podrá estudiar y tener una vida mejor; no quiere condenarla a la vida de campo.

“Yo me quiero ir a Osorno, ésos son mis planes, estudiar y trabajar..., allá se puede. Además quiero que mi hija entre a un jardín, eso aquí sí que no se puede...”

Su gran anhelo es tener una profesión, ser guardia de seguridad o cajera bancaria.

“Sí, quiero terminar el cuarto medio, por eso quiero vivir en Osorno; estudiar en la nocturna dos por uno..., y a veces... Yo sé que se puede tener una profesión, en el liceo las dan, o por ser esas otras que son más cortas... Mi tía, por ejemplo, es guardia de seguridad, en el mismo trabajo se la dieron... Eso me gustaría, o cajera de un banco o supermercado, ésas también son cortas... Sí, eso es lo que quiero.”

Ángela, 59 años, dueña de casa y ex trabajadora rural asalariada: una historia de superación

Ángela nació en un pueblo rural cercano a Osorno. Se crió junto a seis hermanos, tres mujeres y tres hombres. Ella era la menor, y siempre sintió que la trataban de una manera diferente. Recién a los quince años supo que su verdadera madre era la mayor de sus hermanas. La noticia fue desgarradora para ella.

“Yo nunca supe que no era hija de mi mamá, eso es lo que más me dolió, porque mi mamá, que en paz descanse, era lo más importante para mí, ella era la única que no me trataba como distinto...”

Vivían en la casa del fundo. El patrón les daba quintales de trigo, leche y como una hectárea para sembrar y criar animales propios. Su infancia la recuerda feliz, jugando con sus hermanos, que se reunían en el fogón de la cocina y cantaban canciones, contaban historias y se reían de las cosas que hacían los mayores. También trabajaban, e iban a la escuela.

“No había problemas, todos trabajábamos después de la escuela. Eso sí, me acuerdo que andábamos pata..., no siempre teníamos plata para los zapatos, mi papá me arreglaba los que dejaban mis hermanas mayores...”

Ella terminó el sexto básico en la escuela del sector, la misma que existe en la actualidad. Sus hermanos mayores trabajaban con su padre en las tareas encomendadas por el patrón, y Ángela recuerda que se fueron de la casa muy jóvenes, entre los catorce y los quince años, a trabajar a otros fundos.

“Casi todos terminamos sexto básico, sólo uno de mis hermanos no; él quería trabajar antes, así que el patrón lo recibió.”

Las mujeres se quedaron trabajando en el campo con su mamá hasta que se casaron. Cuando Ángela se enteró de quién era su madre, no lo aceptó y se fue a trabajar a Santiago como empleada doméstica. Específicamente cuidando niños en una “casa de ricos”. Le iba bien, pero extrañaba a su familia.

“Yo no quería saber nada de mi otra mamá, así que mejor me fui, también porque veía sufrir a mi mamá [abuela]... El trabajo en Santiago era fácil, solo cuidaba niños; ellos tenían plata y más empleadas, me pagaban bien y me querían harto, pero eché de menos, mucho, y cuando supe que estaba embarazada de nuevo mi cuñada, me dije que tenía que volver.”

Vivió con su hermano y su cuñada cinco años, trabajando en un quiosco en el paradero de las micros rurales, donde vendía sándwiches y café. Se encariñó mucho con la hija de su cuñada, y también con un joven con quien había empezado a pololear y con quien tenía planes de matrimonio.

“Ahí también me fue bien, conocí a un chiquillo trabajando en las micros del campo y conocía a todos de todos lados, tenía hartos amigos y me puse a pololear; él se quería casar, yo también.”

Pero su mamá (su abuela) enfermó de cáncer y Ángela tuvo que volver al campo a cuidarla. La cuidó durante tres años hasta que murió, y mientras tanto la reemplazó en las tareas del campo: cuidar la casa de los patrones, limpiarla, hacer las conservas, alimentar a las aves que ellos criaban. No era un trabajo difícil pues los patrones pasaban más en la ciudad que en el campo.

“Me volví al campo aunque no quería, pero mi mamá era lo más importante, así que la cuidé hasta que murió. También me encargaba de su

trabajo, aunque a ella no le pagaban; yo no quería que el gringo se enojara, así me fui esclavizando.”

Con el tiempo los patrones le pusieron luz eléctrica y agua potable, le construyeron un baño adentro de la casa y la remodelaron para que quedara más cómoda; eso sí, le fueron quitando tierra para la siembra y la cría. En la actualidad tiene menos de un cuarto de hectárea, lo que no le permite criar más que algunas gallinas y un par de cerdos. Así es como Ángela se quedó atendiendo a sus patrones, que eran tres hermanos (el patrón y las señoritas), todos ya de edades bastante avanzadas.

“Yo cuidaba de cocinarles, tener la casa calentita, miraba su jardín, alimentaba a sus aves, todo lo que se hace en una casa; limpiar, coser..., todo eso.”

Las cosas cambiaron cuando se enfermaron las señoritas y dejaron de ir al campo. Ángela se quedó casi sin trabajo. Al no tener que atenderlas, sólo debía limpiar la casa y cuidar las aves; sin embargo, el patrón la mantuvo en su puesto y en su casa, hasta que murió y quedó encargado del fundo el “patroncito” (el hijo mayor del patrón), quien decidió despedirla y quitarle la casa.

“Me echó nada más. Me dijo, Ángela, te tienes que ir... Y yo adónde iba a ir si llevaba veinte años viviendo en el campo, trabajando solo para ellos... Yo lo había visto crecer, al patroncito, yo no pensé que cuando grande sería tan mala persona...”

Con la indemnización por años de servicio Ángela se hizo de una camioneta (la maneja Pan-chito, su vecino), que usa para comprar alimento para chanchos y gallinas, cuya crianza es hoy su principal fuente de sus ingresos.

“Sí, mire, me compré esa camioneta, era media viejita, pero todavía está buena. Con esa busco suero y le doy a los chanchos, también el

trigo para las gallinas. Me ha servido hasta para cuando estoy enferma.”

Hoy vive sin contradicciones una vida distinta de la imaginada, más independiente, en la que ella y su astucia para los negocios es directamente responsable de su éxito.

“Sí, vivimos bien, él trabaja p’al gringo y yo vendo mis chanchitos; por carne, así deja más plata... A veces viene gente que quiere que le críe un lechoncito, algo especial y yo lo hago, pero les tengo que cobrar más caro, porque si creciera me daría más carne...”

Jaime, 72 años, transportista, fletero

Don Jaime nació en Osorno. Sus padres eran del campo pero se habían mudado por razones de trabajo, así que se crió en la ciudad, donde estudió la enseñanza básica completa, pero no alcanzó a terminar la enseñanza media. Su vida laboral lo ha llevado de vuelta al campo. Claro que a otro campo, a una villa rural que es propiedad de la empresa lechera en la que entró a trabajar en su juventud, y en la que se mantuvo casi toda su vida. Primero fue ayudante, luego se capacitó y llegó a ser técnico en quesería, encargado de la calidad de la leche y de la producción de queso.

“Yo era técnico, sí, tenía gente a mi cargo, y mi trabajo se pagaba bien, porque lo más importante era la calidad de la leche.”

La fábrica producía queso y mantequilla de la mejor calidad, cuya principal característica era el alto grado artesanal del proceso. Pero un día la fábrica se vendió. Se construyó otra planta en la ciudad, el proceso se segmentó y los trabajadores se separaron. Un grupo pequeño, incluido don Jaime, permaneció en la villa para recibir la leche, asegurarse de la calidad y enviarla a la nueva fábrica, donde los procesos de producción eran ahora más industrializados.

“Si es que sólo teníamos que recibir la leche y ver si estaba buena; después la mandábamos a Osorno, aquí hacían los productos, pero eran más máquinas que nada...”

La fábrica se vendió por segunda vez y don Jaime tuvo que volver a Osorno a trabajar, ahora contratado por los nuevos dueños. Al principio le subieron el sueldo, pero cuando empezaron a contratar técnicos e ingenieros sus condiciones laborales empeoraron: le bajaron el sueldo y finalmente lo despidieron.

“Así fue, pero me pagaron mis gratificaciones y años de servicio, así que me compré un furgón... Había visto que gente en el campo a veces no tenía cómo lle-

var sus cosas y dependían de los microbuses... entonces, claro.”

Así comenzó su actual trabajo de fletero. La mayoría de las personas que transporta son más amigos que clientes. Lo que más valora es que los ha acompañado en los momentos buenos y en los malos. Hasta cuando alguno muere él participa del traslado. Ahora que existen los celulares, lo llaman a su casa cuando lo necesitan, y él los va a buscar y a dejar a cualquier hora.

“Para mí es más importante la gente; si no me pueden pagar, ellos dicen al tiro, pero a fin de mes si pueden y pagan todo junto yo no hago problemas; al fin la mayoría son mis amigos ahora y también me dan regalos, chicha o una gallinita.”

EPILOGO

La conversación que falta en el mundo rural



Lo que este Informe nos ha mostrado es que la ruralidad en Chile no está desapareciendo. Por el contrario, está llena de potencialidad y constituye una de las más importantes apuestas de futuro del país.

Lo que sucede es que ha cambiado tanto que ya no se parece a la imagen tradicional que teníamos de ella, y casi no se le reconoce con ese nombre. La manera que hoy tenemos de concebir y medir la ruralidad tiende a hacerla invisible. Para iluminar su importancia actual y aquilatar su potencialidad se requiere entonces un nuevo enfoque, uno que se concentre en el modo en que se integra sistémicamente un conjunto muy diverso de actividades y realidades socioculturales y económicas, enraizadas en territorios cuyas economías son preponderantemente piscisilvoagropecuarias. Lo que es claro es que “lo rural” no es sino una construcción social que define el modo de relación que la sociedad quiere establecer, en un momento determinado, con los habitantes de esos territorios. Lo que es hoy, puede que no lo haya sido siempre, ni tiene necesariamente que seguir siéndolo mañana.

El Informe sobre Desarrollo Humano en Chile Rural 2008 muestra que la ruralidad de hoy no constituye una forma de vida y una visión de mundo opuesta o excluyente de las formas de vida y visiones de mundo urbano-metropolitanas, o de la sociedad en general. Hoy, la ruralidad y las grandes urbes constituyen dos líneas paralelas y conectadas de una misma historia: ni tan distintos, ni tan distantes. Pero tampoco idénticos: la ruralidad de hoy comparte con las grandes ciudades la visión positiva del progreso alcanzado, pero se separa de ellas en su visión del futuro.

A lo largo de la historia reciente, los dramas del mundo rural han sido la exclusión (social, cultural y política) y la miseria, los conflictos relativos a la tierra y la participación (en los años sesenta), la pobreza y la indigencia (en los años ochenta y noventa). Hoy en día, es un tipo de sociedad que no está definida, en su estructura

socioeconómica, ni por la miseria o la pobreza, ni por la servidumbre política, ni por la demanda por tierra y participación. El problema de hoy es la nueva semiinclusión, en una economía social que tiende a generar una sociedad rural segmentada. Ni pobres, ni plenamente incluidos.

Así, la ruralidad hoy está marcada por los cambios de época y las circunstancias. En las últimas décadas cada sujeto de estos territorios ha debido configurar socialmente su existencia sin contar con modelos disponibles y probados. Los antiguos (inquilinato, servidumbre) ya no rigen, y los nuevos (¿emigrar?, ¿ser temporero?, ¿ser pequeño agricultor?, ¿ser obrero agroindustrial?, ¿estudiar?) no producen certeza. Así, cada sujeto rural puede caracterizarse por un intento reconstructivo, el de qué hacer con su vida y cómo.

La ruralidad hoy es tan local (instalada en un valle, comunidad e historia) como global (orientada a los mercados mundiales). Es lo mismo “campo” (potreros, cultivos, biodiversidad) que ciudad. Es incluyente (da empleo), pero también excluyente (lo quita en invierno). Es tradicional (siguen los campos de maíz, como en los albores de la agricultura nativa) y a la vez innovador por excelencia (así la actual venta de cáscaras de naranja para fines cosméticos).

Son estos diversos rasgos paradójicos los que deben ser armonizados en la definición de un futuro convocante para los habitantes de los territorios rurales. Desde el marco normativo del Desarrollo Humano, ésta es una tarea fundamental. Las sociedades requieren de capacidades colectivas que les permitan gobernar su futuro. No existen fatalismos ni pilotos automáticos: cualquier camino de desarrollo requiere de la deliberación social que lo dote de sentido y legitimidad. Así, el país requiere organizar un futuro de lo rural que reconozca y constituya un actor que hoy no está plenamente configurado en las sociedades rurales. La tarea supone asumir a lo menos cinco desafíos, que se resumen a continuación.

Cambiar la perspectiva de la conversación

El sujeto rural tiene una historia que tiende a ser relatada en una sola dimensión: la que está dejando de ser. Una historia de carencia y de pérdida. Pero no existe aún el relato de la historia que está comenzando a ser, la de la interacción entre la ruralidad y la modernidad. Falta por construir un nuevo relato histórico, aquel del cambio positivo y de las expectativas, de la transición que los nuevos hechos imponen a los imaginarios colectivos.

Los rasgos positivos de esa narración, el “adónde va” y el “adónde quiere ir” históricos, no están registrados en un relato común. Las personas y las localidades sí tienen un discurso de futuro y expectativas de movilidad individuales, pero hasta ahora no se acoplan con los futuros imaginados para lo rural.

Se requiere entonces de un cambio de perspectiva, porque las formas tradicionales de ver lo rural no permiten reconocer esta dimensión de futuro. La perspectiva actual al momento de relatar y analizar lo rural sólo ratifica su debilitamiento y pérdida de importancia. Esta nueva perspectiva no pasa únicamente por lo demográfico, geográfico y económico, pues requiere entender las sociedades rurales también como procesos sociales, culturales y deliberativos. El proceso social actual del mundo rural tiene muchas características positivas y nuevos desafíos, por lo que es preciso organizar un futuro incluyente a partir de lo ganado. Lo rural no está desapareciendo. Se orienta expectante y sin nostalgia hacia la construcción del futuro.

Propiciar una conversación más plural

Es preciso fomentar una conversación pública más rica y diversa, que sirva para hacer circular los diferentes discursos y voces de lo rural y no sólo para amplificar los mensajes unidireccionales del Estado. Hasta ahora se ha dado fundamen-



talmente una conversación campesino - Estado; pero el diálogo debe ser organización - Estado - empresa.

Hay que incorporar a la empresa privada en las discusiones sobre la ruralidad, más allá de la agricultura y la exportación. Su incorporación permitiría tematizar una suerte de “responsabilidad rural empresarial” que se haga cargo del gran impacto que ella tiene en la construcción de territorios rurales socialmente integrados.

Del mismo modo, resulta necesario incorporar más voces provenientes de la pequeña agricultura y de las múltiples manifestaciones asociativas no relacionadas con la producción piscisilvoagropecuaria que también actúan en estos territorios.

Promover una conversación más articulada

La conversación rural hoy está fragmentada. Nadie parece hablar por el conjunto, ni como conjunto, y ni siquiera al conjunto. Algunos actores se enfocan en los pequeños productores, otros en los medianos o grandes, otros en los pescadores, otros en los servicios, otros en las comunidades en clave medioambiental. Un grupo diferenciado de participantes conforma la ruralidad hoy, sin embargo, esa multiplicidad no ha encontrado todavía formulaciones integradoras. Es una totalidad compleja, que escapa todavía a su representación como tal. Para ser más precisos la conversación de los diversos sujetos rurales



tiene una misma agenda, y así se comprueba en los grupos de conversación, los talleres y las entrevistas. Pero, aun existiendo, no se la ha interpretado como totalidad o proceso común. Tienden a predominar las interpretaciones especializadas o parciales. Hay un discurso ya consistente del temporero, del pequeño agricultor, o del empresario, Pero no una palabra rural integrada-integradora.

De haberla, se potenciaría la construcción de capacidades endógenas a partir del reconocimiento de la mutua implicación de actividades y personas que, compartiendo un territorio, parecen no compartir una visión respecto de lo que pueden hacer juntas.

Discutir el actual enfoque administrativo territorial con el que se piensa y se actúa sobre la ruralidad

Los territorios rurales están principalmente enfocados como municipio-comuna o como Intendencia-Región. Con miras a abordar sus desafíos parece necesario discutir acerca de la pertinencia de ambos enfoques.

Las comunas observan el territorio desde sus límites hacia adentro: no como territorio rural, sino como territorio municipal, comunal o administrativo, lo que en parte, sin embargo coincide propiamente con un territorio rural real o vivido: las comunas son efectivamente un nivel de organización de los territorios rurales (por

ejemplo, articulando ciudades rurales y pueblos con campos intermedios, etc.), no obstante pierden potencialidad para expandir la escala de sus proyectos a aquellos desafíos que por su naturaleza o por la escasez de recursos propios requieren ser abordados de modo más bien intercomunal. (Esta limitación se grafica en el hecho de que, si bien oficialmente todas las comunas se dividen internamente en zonas urbanas y rurales, hayan surgido iniciativas que buscan reunir las bajo el rótulo de “comunidades rurales”).

A las regiones les ocurriría lo inverso: fallarían por exceso, no logrando entrar en el territorio rural. El concepto y registro regional sería fundamentalmente administrativo. Las regiones nombran y gestionan habitualmente más de un territorio rural, y no necesariamente una zona organizada y encadenada.

Esta combinación comuna-región parece ser dos veces obstáculo para pensar y actuar estratégicamente en la ruralidad. La comuna no veía su entorno, y la región no veía el sistema. En esas condiciones es más probable que la definición de un proyecto de futuro para los territorios rurales quede entonces al arbitrio y lógica de actores extraterritoriales o unidimensionales. O el Estado o el mercado, pero sin actor rural local.

Repensar el modo de ejercer representación y liderazgo en el mundo rural

El problema no es sólo de ámbito de acción, también de un modo de entender y ejercer la acción pública. La lógica del clientelismo y de la mera administración de recursos que entran y salen del territorio es claramente insuficiente cuando se trata de reconstruir un sujeto con capacidad de armar un proyecto propio de futuro.

Las elites de las sociedades rurales no parecen estar sustentando procesos de representación política que ayuden a desarrollar una visión integrada de los territorios rurales, y de su capacidad endógena de acción colectiva. Hoy las elites se

constituyen como figuras centrales gracias a la administración que hacen de los recursos, más que por su labor de representación y como figuras de sentido político en la toma de decisiones local. Es una elite más administrativa que política; más vertical descendente que horizontal o vertical ascendente. Ni esta elite ni los medios de comunicación asociados a ella parecen tener la disposición de generar la representación y reconstitución

como sujeto y sociedad de lo nuevo rural, ni en su horizonte, ni en su estructura de funcionamiento ni en sus procesos de identificación. Parecen muy confortables en la reproducción de un modo de ejercer el poder funcional al actual estado de cosas. Por ello es preciso crear los incentivos necesarios para propiciar nuevas formas de representación y liderazgo.

Lo rural nos importa a todos

El mundo rural constituye un grupo humano significativo del país. Significativo, primero, por sí mismo, por su peso demográfico, por su aporte material al conjunto del país, por sus potencialidades y porque quienes lo integran son sujetos de derechos. El mundo rural y sus habitantes importan por sí mismos. Pero también son significativos para la dinámica subjetiva, multicultural y multiambiental de la vida social del conjunto del país, y para la construcción de sus horizontes colectivos de futuro.

El mundo rural es portador, revitalizador y creador de símbolos, prácticas y tradiciones que forman parte de la sinfonía cultural que es Chile y de aquella memoria que llamamos historia de Chile. El mundo rural es, además, portador de desafíos de política pública que expresan las tensiones propias de nuestra modernización y de nuestra inserción en la globalización.

Lo rural y las sociedades rurales son mucho más que un grupo humano y un entorno físico que importaría sostener por razones de humanidad, de derecho o de economía, pues han sido, son y seguirán siendo una pieza significativa en ese mecanismo dinámico y complejo, siempre en

movimiento, que es la sociedad chilena.

Lo rural nos importa a todos, está en lo que todos nosotros somos hoy. Más aun, lo rural puede estar en el centro de lo que queremos ser en el futuro. La meta de hacer de Chile una potencia agroalimentaria y forestal es una apuesta de todo el país, no sólo de los territorios rurales.

A las puertas del Bicentenario, no podemos responder a la pregunta qué queremos ser mañana como país sin responder al mismo tiempo otra interrogante: qué lugar queremos que ocupe mañana lo rural entre nosotros.

Pero esta respuesta no puede ser teórica ni voluntarista. Lo rural no será simplemente lo que queramos que sea, o lo que nos convenga que sea. Lo que importa es reconocer las potencialidades y los retos presentes en las dinámicas reales de la vida rural actual.

Éste es el desafío que se ha impuesto el Informe sobre Desarrollo Humano Rural en Chile: escuchar la voz de los habitantes de los territorios rurales, para enriquecer esa conversación colectiva que llamamos Chile.

ANEXO 1

Estudio exploratorio de la conversación sobre cambios en lo rural, mediante grupos de discusión

Los actores rurales hablan desde un campo nuevo, el campo urbanizado y en urbanización, que está en continuo movimiento, social y económicamente. Los discursos hablan más bien de un consenso pasivo, vago y no reflexionado, pero no desde un mismo lugar de reflexión. Ya no es el huaso ni el campesino el que habla; esas identidades han perdido su significado. La hipótesis preliminar de esta investigación plantea que el habla sobre lo rural se construye desde el cambio, y desde una identidad que ya no es reconocible fácilmente.

Para indagar respecto del modo en que distintos grupos de población hablaban sobre lo rural hoy se llevó a cabo un estudio exploratorio de carácter cualitativo. El objeto de análisis fueron conversaciones entre personas desconocidas entre sí, aunque con ciertas características comunes, las que fueron convocadas a hablar sobre la ruralidad.

Dado el carácter exploratorio de la investigación, se recurrió a la técnica de los “grupos de discusión”, cuya ventaja radica en que abre tópicos de conversación y no sólo delimita el marco general dentro del cual se conversa. Así es posible saber cómo distintos grupos de la sociedad observan y viven un mismo fenómeno. La moderación evita interrupciones y orienta sobre los límites en que la conversación debe encuadrarse.

La dinámica de conversación de estos grupos de discusión comenzó con la siguiente proposición: “Pensemos en cómo era el mundo rural hace cincuenta años. Acá en su localidad, en las localidades vecinas, o en cualquier otra parte que usted conozca. ¿Ha cambiado lo rural? ¿Cuáles

son los cambios más importantes?”. Con esta pregunta se busca que los sujetos sitúen y contrasten evaluativamente la evolución del mundo rural y de sus propios territorios. Luego el moderador introdujo un segundo punto en la conversación: “Y estos cambios que ustedes señalan, ¿a qué se deben? ¿Cuáles son sus causas?”. Por último se les pidió que hiciesen un ordenamiento evaluativo de los cambios en todos sus ámbitos: “¿Cuáles de estos cambios han sido para bien y cuáles para mal en el mundo rural? ¿Hay responsables –para bien o para mal– de estos cambios?”.

La muestra se constituyó con una lógica estructural. Se agruparon sujetos con similares características sociodemográficas que residían en zonas rurales determinadas, para que se reconocieran como pares y definieran una mirada común sobre el objeto de conversación. Según estos criterios resultó pertinente la realización de seis grupos de discusión:

- Grupo mixto de adultos de elite rural, es decir aquellos que viven y trabajan en el medio rural, pero que no se dedican a la actividad agrícola, que tienen un nivel de preparación mayor que la media del lugar y que en su desempeño profesional prestan algún servicio a la comunidad que los constituye en líderes de opinión. Comuna de San Vicente de Tagua Tagua, Región del Libertador Bernardo O’Higgins.
- Grupo de hombres adultos mayores de localidades rurales, jubilados y trabajadores temporeros. La mayoría vivió el proceso de reforma agraria del gobierno de Eduardo Frei Montalva, y luego la contrarreforma. Comuna de Melipilla, Región Metropolitana.

- Grupo mixto de jóvenes entre 18 y 24 años, con y sin hijos. Algunos tenían educación media incompleta, y otros, estudios superiores. Algunos vivían en asentamientos rurales próximos al radio urbano y otros en lugares de difícil acceso. Comuna de Chillán, Región del Bío-Bío.
- Grupo de mujeres de localidades rurales, dueñas de casa. Varias de ellas tenían una actividad secundaria: la fabricación de productos caseros que luego comercializaban. Comuna de Ovalle, Región de Coquimbo.
- Grupo mixto de pequeños productores con experiencias exitosas, de distintas edades, algunos pertenecientes a comunidades mapuches, asociados a alguna actividad productiva menor. Comuna de Río Bueno, Región de Los Lagos.
- Grupo mixto de jóvenes y adultos, pequeños productores. Comuna de San Felipe, Región de Valparaíso.

Las reuniones se realizaron en cada una de las localidades. Cada sesión fue grabada y transcrita. Los resultados fueron analizados por un equipo de profesionales y debatidos en el equipo a cargo de la preparación del Informe. El estudio se realizó en las localidades y regiones indicadas entre enero y mayo de 2006.

ANEXO 2

Ficha técnica de la Encuesta de Opinión Pública Rural PNUD, 2007

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) suscribió un contrato con la empresa Statcom Estadísticos Consultores para que ésta llevase a cabo el diseño de una muestra y el trabajo de campo de una encuesta de opinión pública con cobertura entre la Región de Coquimbo y la Región de Los Lagos (incluyendo a la Región Metropolitana). El trabajo de campo se realizó entre el 14 de abril y el 24 de mayo de 2007. Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevistas cara a cara, en el domicilio de los encuestados. El PNUD supervisó externamente el desarrollo del trabajo de campo, tanto en terreno como en oficina.

Características del diseño muestral

Universo del estudio: población de 18 años y más que habita en 238 comunas altamente rurales (seleccionadas por el equipo a cargo del Informe), en diferentes tipos de asentamientos (ciudades,

pueblos, aldeas, caseríos u otros, de acuerdo a la terminología del INE) de las regiones de Coquimbo, Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins, Maule, Bío-Bío, La Araucanía y Los Lagos.

El tamaño muestral final fue de 1.400 casos, lo que significó seleccionar 280 UMP, cuyo error muestral máximo es de 2,9%, considerando varianza máxima, un nivel de confianza del 95% y un efecto de diseño estimado (deff) de 1,2 (deff: representa el incremento de la varianza de la estimación basado en un diseño muestral diferente al muestreo aleatorio simple, el que corresponde al tipo de muestreo más básico, en el que se seleccionan directamente desde el universo los individuos que serán consultados, por lo que no existen etapas en la selección).

Tipo de muestreo: el diseño muestral utilizado correspondió a uno estratificado por conglomerados en tres etapas, cada una de ellas definida de la siguiente forma:

- - Unidad de Muestreo Primaria (UMP): manzanas o entidades (según definición del INE, manzana corresponde a conglomerado de viviendas en zonas urbanas).
- - Unidad de Muestreo Secundaria (UMS): hogar (según definición del INE, grupo de personas que habitan la misma vivienda y cocinan juntas).
- - Unidad de Muestreo Terciaria (UMT): persona de 18 años y más.

La estratificación se dio por región y tipo de asentamiento (ciudad, pueblo, aldea, caserío, otro), usando asignación fija, con el objetivo de contar con una muestra mínima a nivel de tipo de asentamiento.

La muestra se distribuyó finalmente en 159 comunas, tal como se ve en el Cuadro x.

En cada UMP se escogieron cinco hogares, número que se ha comprobado proporciona

buenos resultados operacionales y estadísticos. Los hogares fueron escogidos en forma estrictamente aleatoria. Para ello se realizó un empadronamiento de los hogares existentes en cada una de las UMP o entidades, seleccionándose los hogares a entrevistar en oficina mediante un procedimiento aleatorio computacional con el que se obtuvo un máximo de cinco hogares. Finalmente, en cada hogar se seleccionó al individuo a entrevistar mediante una tabla de Kish.

Se estableció un procedimiento de reemplazo en caso de rechazo o imposibilidad de entrevista, a través de la selección de nuevos hogares, usando la misma metodología considerada para los hogares originales.

Finalmente se aplicó un factor de ponderación por localidad (ciudad, pueblo, aldea, caserío y otro), sexo y edad para corregir eventuales desviaciones respecto de datos paramétricos poblacionales, y para restaurar la distribución original.

	Urbana		Rural		Total	
	UMP	UMS/UMT	UMP	UMS/UMT	UMP	UMS/UMT
Coquimbo	6	30	12	60	18	90
Valparaíso	10	50	12	60	22	110
Libertador Bernardo O'Higgins	11	55	30	150	41	205
Maule	16	80	30	150	46	230
Bío-Bío	16	80	29	145	45	225
Araucanía	9	45	19	95	28	140
Los Lagos	15	75	29	145	44	220
Metropolitana	8	40	28	140	36	180
Total	91	455	189	945	280	1400

CUADRO 7

Comunas incluidas en la muestra de la encuesta rural PNUD 2007

Alhué	Hijuelas	Olivar	Río Bueno
Ancud	Hualañé	Olmué	Río Claro
Angol	Hualqui	Osorno	Río Hurtado
Arauco	Illapel	Ovalle	Sagrada Familia
Buín	Isla de Maipo	Padre las Casas	Salamanca
Bulnes	La Cruz	Paillaco	San Carlos
Cabildo	La Estrella	Paine	San Clemente
Calbuco	La Higuera	Palmilla	San Felipe
Calera	La Ligua	Panguipulli	San Fernando
Canela	La Serena	Papudo	San Ignacio
Carahue	La Unión	Parral	San Javier
Casablanca	Lago Ranco	Pemuco	San Juan de La Costa
Castro	Lampa	Pencahue	San Nicolás
Cauquenes	Las Cabras	Peralillo	San Pablo
Cañete	Lautaro	Perquenco	San Pedro
Chillán	Linares	Peumo	San Vicente
Chimbarongo	Litueche	Pichidegua	Santa Cruz
Chonchi	Llailay	Pinto	Talagante
Chépica	Llanquihue	Pirque	Teno
Codegua	Loncoche	Placilla	Teodoro Schmidt
Coihueco	Longaví	Portezuelo	Tiltil
Colbún	Los Andes	Puchuncaví	Tirúa
Colina	Los Angeles	Pucón	Toltén
Collipulli	Los Lagos	Puerto Montt	Traiguén
Coltauco	Los Muermos	Puerto Octay	Tucapel
Constitución	Lumaco	Puerto Saavedra	Valdivia
Corral	Malloa	Puerto Varas	Vicuña
Cunco	Marchihue	Punitaqui	Vilcún
Curacaví	María Pinto	Puqueldón	Villa Alegre
Curarrehue	Maule	Putendo	Villarrica
Curepto	Mauñín	Puyehue	Yerbas Buenas
Curicó	Melipilla	Quillota	Yumbel
Dalcahue	Molina	Quillón	Yungay
Doñihue	Monte Patria	Quinchao	
El Carmen	Mostazal	Quinta de Tilcoco	
El Monte	Mulchén	Quirihue	
Empedrado	Máfil	Rauco	
Ercilla	Nacimiento	Rengo	
Freire	Navidad	Requínoa	
Fresia	Negrete	Retiro	
Galvarino	Ninhue	Rinconada	
Graneros	Ñiquén	Romeral	

Fuente: Elaboración propia PNUD.

ANEXO 3

Encuesta Desarrollo Humano Rural 2007. Estadísticas univariadas

Universo: sobre personas de 18 o más años, habitantes de 238 comunas altamente rurales, seleccionadas entre las regiones de Coquimbo, Valparaíso, Bernardo O'Higgins, Maule, Bío-Bío, Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, en diferentes tipos de asentamientos (ciudades, pueblos, aldeas, caseríos u otros, de acuerdo a la terminología del INE).

1.400 entrevistas.

14 de abril y 24 de mayo de 2007.

La base de datos puede ser solicitada al equipo de Desarrollo Humano para fines de investigación académica.

A. Edad

18-24	25-34	35-44	45-54	55 y más
10,7%	17,7%	19,2%	23,3%	29,0%

B. Sexo

Hombres	Mujeres
49,4%	50,6%

C. Nivel socioeconómico (según Esomar)

ABC1	C2	C3	D	E
3,6%	9,3%	24,5%	39,6%	23%

D. Localidad

Ciudad	Pueblo	Aldea	Caserío	Otro
59,2%	8,3%	7,9%	5,9%	18,7%

3. ¿Pertenece usted a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas?

Alacalufe (kawéshkar)	0,0%
Atacameño	0,1%
Aimara	0,0%
Colla	0,0%
Mapuche	6,1%
Quechua	0,0%
Rapa nui	0,0%
Yámana (yagán)	0,0%
Ninguno de los anteriores	86,1%
	7,7%

4. ¿Vive usted habitualmente en esta comuna?

Sí	99,2%
No, en otra comuna	0,8%
No, en otro país	0,0%
NS-NR	0,0%

5. ¿En qué comuna vive habitualmente?

Nombre de la comuna

6. ¿Por qué razón se encuentra viviendo temporalmente en esta comuna?

Por trabajo	28,1%
Por visita o vacaciones	51,2%
Por estudio	8,7%
Otro	11,9%
NS-NR	0,0%

7. ¿Y en qué comuna vivía usted en abril del año 2002?

En esta comuna	90,4%
En otra comuna	9,3%
En otro país	0,2%

8. ¿Podría decirme el nombre de la comuna en la que usted vivía en abril del año 2002?

Nombre de la comuna

9. ¿Cuál de las siguientes alternativas define su actual estado civil?

Casado	48,3%
Conviviente	12,8%
Soltero	23,3%
Viudo	8,0%
Separado de hecho, anulado, divorciado	7,5%
NS-NR	0,1%

10. ¿Tiene hijos que dependan económicamente de usted?

Sí	56,3%
No	43,6%
NS-NR	0,1%

11. ¿Existen otras personas (pareja, familiares u otros) que dependan económicamente de usted?

Sí	25,8%
No	74,0%
NS-NR	0,2%

12. ¿Cuál de las siguientes alternativas representa mejor la actividad en la que usted ocupa la mayor parte de su tiempo?

Trabaja de manera permanente	33,3%
Hace trabajos ocasionales (esporádicos o de temporada)	17,9%
Estudia	4,4%
Es dueña de casa	28,0%
Es jubilado(a) o rentista	12,3%
Está cesante y busca trabajo	3,0%
Otro	1,1%

13. ¿Y usted estudia dentro o fuera de su localidad/aldea/pueblo/ciudad?

Dentro	46,8%
Fuera	53,2%

14. ¿Cuál es su ocupación u oficio actual o qué hace usted en su trabajo principal?

Ocupación u oficio actual	
---------------------------	--

15. ¿Qué clase de actividad realiza la empresa, industria o servicio donde desempeña su trabajo principal actual?

Actividad de la empresa	
-------------------------	--

16. En su ocupación principal, usted trabaja como...

Patrón o empleador	10,7%
Trabajador por cuenta propia	22,8%
Empleado u obrero del sector público (gob. central o municipal)	4,0%
Empleado u obrero de empresa pública	6,6%
Empleado u obrero del sector privado	50,7%
Servicio doméstico puertas adentro	0,3%
Servicio doméstico puertas afuera	4,1%
Familiar no remunerado	0,7%
FF.AA. y de orden	0,0%

17. ¿Y usted realiza este trabajo en su localidad/aldea/pueblo/ciudad?

Sí	81,9%
No	18,1%

18. ¿Y dónde realiza este trabajo?

En un lugar de igual tamaño que éste	4,8%
En un lugar de mayor tamaño que éste	66,6%
En un lugar de menor tamaño que éste	27,6%
NS-NR	1,0%

19. Y, normalmente, ¿cuánto se demora usted en llegar a su trabajo?

Nada, trabaja en su hogar	11,3%
Menos de 15 minutos	30,0%
Entre 15 y 30 minutos	28,9%
Entre 30 y 60 minutos	16,8%
Más de 1 hora	7,9%
Más de 2 horas	3,6%
NS-NR	1,5%

20. Y, en este trabajo, ¿tiene contrato de trabajo?

Sí, firmó	54,6%
Sí, pero no ha firmado	0,9%
No tiene	43,2%
No se acuerda o no sabe si firmó contrato	0,3%
NS-NR	1,0%

21. Usted me habló de su actividad principal. Hablemos ahora de otras actividades que usted realiza además de su actividad principal. ¿La semana pasada realizó alguna de las siguientes actividades al menos una hora para obtener ingresos en dinero o en especies, como...?

Actividad	Sí	No
a. Trabajar en algún negocio propio	8,0%	92,0%
b. Trabajar para un familiar con pago en dinero o especies	1,9%	98,1%
c. Trabajar para un familiar sin pago en dinero o especies	2,9%	97,1%
d. Trabajar empleado en alguna empresa o negocio	7,7%	92,3%
e. Vender algún producto	9,2%	90,8%
f. Trabajar para un hogar particular	3,2%	96,8%
g. Algún otro no mencionado acá	3,2%	96,8%

22. ¿Cuál es el nivel de educación que usted alcanzó? Si está estudiando, ¿qué nivel de educación cursa actualmente?

Educación básica incompleta o inferior	31,4%
Básica completa	15,9%
Media incompleta	13,0%
Media completa	22,0%
Instituto profesional o centro de formación técnica incompleta	1,9%
Instituto profesional o centro de formación técnica completa	7,1%
Universitaria incompleta	4,5%
Universitaria completa	3,5%
Posgrado (master, doctorado o equivalente)	0,6%
NS-NR	0,1%

23. Pensando en que hoy en día la educación es muy importante, ¿siente que el nivel y el tipo de estudios que usted tiene le permiten elegir libremente lo que quiere hacer?

Mucho	21,0%
Algo	23,8%
Poco	25,8%
Nada	28,7%
NS-NR	0,7%

24. Si usted pudiera elegir la manera de trabajar, usted preferiría...

Trabajar para un patrón o empleador a cambio de tener un sueldo seguro	40,1%
Trabajar por su cuenta, de manera independiente, aunque no tenga un sueldo seguro	57,6%
NS-NR	2,3%

25. Si usted se planteara realizar un proyecto importante...

	Muy probable	Bastante probable	Poco probable	Nada probable	NS-NR
a. ¿Cuán probable sería para usted obtener un crédito en alguna institución financiera (como banco o financiera)?	15,9%	21,7%	29,7%	31,8%	0,9%
b. ¿Cuán probable sería para usted encontrar a alguna persona fuera de su hogar que lo aconsejara u orientara?	20,4%	29,4%	27,6%	21,4%	1,1%
c. ¿Cuán probable es que encontrara a alguna persona fuera de su familia que le prestara dinero?	9,7%	16,6%	26,7%	46,0%	1,0%

26. Si usted quisiera realizar un proyecto personal, ¿cuán probable le sería obtener el apoyo...?

	Muy probable	Bastante probable	Poco probable	Nada probable	NS-NR
a. De la comunidad donde usted vive (vecinos)	9,2%	18,1%	33,6%	37,5%	1,6%
b. De sus amigos	14,2%	23,7%	27,0%	33,9%	1,2%
c. De su trabajo o del trabajo de alguien de su hogar	20,3%	27,7%	23,0%	26,1%	2,9%

27. ¿Participa usted en alguna de las siguientes organizaciones?

Organización	Participa	No participa
a. Club deportivo	13,1%	86,9%
b. Grupo religioso	21,2%	78,8%
c. Junta de vecinos	17,7%	82,3%
d. Centro de alumnos o de padres y apoderados	17,2%	82,8%
e. Grupo de voluntariado	3,8%	96,2%
f. Partido político	2,4%	97,6%
g. Scouts	0,2%	99,8%
h. Grupo de música o cultural	2,0%	98,0%
i. Sindicato	3,6%	96,4%
j. Centro de madres	1,2%	98,8%
k. Colegios profesionales	0,6%	99,4%
l. Cooperativa	2,3%	97,7%
m. Grupo ambientalista	0,7%	99,3%
n. Comité vecinal	8,4%	91,6%
o. Comité (de regantes, de agua potable, entre otros)	5,4%	94,6%
p. Otra no mencionada aquí	5,1%	94,9%

28. ¿Cuánto tiempo libre diría usted que le queda durante la semana, después de realizar sus obligaciones de rutina (trabajo, estudio, quehaceres del hogar)?

Mucho	11,6%
Bastante	19,2%
Algo	34,4%
Casi nada	34,7%
NS-NR	0,1%

29. En general, pensando en las actividades que realiza habitualmente, ¿usted diría que...?

Se siente realizado y contento con las cosas que hace	51,2%
En realidad quisiera hacer otra cosa	47,1%
NS-NR	1,7%

30. ¿Con qué frecuencia realiza usted las siguientes actividades?

	Habitualmente	Con cierta frecuencia	Sólo en algunas ocasiones	Nunca	NS-NR
a. Leer diarios	20,2%	13,8%	41,8%	24,1%	0,1%
b. Escuchar radio	59,7%	18,3%	16,7%	5,3%	0,0%
c. Ver televisión abierta (canales nacionales)	55,4%	22,1%	19,0%	3,5%	0,0%
d. Ver películas en VHS o DVD	13,3%	9,1%	32,3%	45,0%	0,3%
e. Ir al cine, teatro, exposiciones	1,3%	2,6%	13,5%	82,3%	0,2%
f. Leer libros	11,8%	10,6%	27,1%	50,4%	0,0%
g. Escuchar CD de música	28,0%	19,9%	19,9%	32,1%	0,0%

31. Habitualmente usted...

	Sí	No
a. Lee diarios regionales o locales	59,0%	41,0%
b. Escucha radios regionales o locales	77,3%	22,7%
c. Ve noticias o programas regionales o locales	64,7%	35,3%

32. ¿Con qué frecuencia se interesa usted por informarse sobre temas políticos?

Frecuentemente	14,5%
Algunas veces	15,4%
Pocas veces	18,9%
Casi nunca	51,2%

33. En relación con los debates sobre temas políticos, usted diría que...

Los comprende bien	17,3%
Los comprende medianamente	21,6%
Los comprende un poco	27,8%
No los comprende	33,2%

34. Con respecto al tema de la amistad, usted diría que...

Tiene muchos amigos	22,2%
Tiene pocos amigos	38,9%
No tiene amigos, sólo conocidos	38,8%
NS-NR	0,1%

35. En el último mes, ¿usted cuántas veces ha sido invitado a la casa de amigos o invitado a salir?

Más de una vez por semana	16,3%
2 ó 3 veces al mes	26,7%
Sólo una vez	18,0%
Nunca	38,9%

36. ¿Usted diría que en general...?

Se puede confiar en las personas	26,1%
No se puede confiar en las personas	71,8%
NS-NR	2,1%

37. Mirando el rumbo que ha tomado su vida, ¿usted cree que ese rumbo ha sido principalmente el resultado de...?

Sus decisiones personales	47,0%
Las circunstancias que le ha tocado vivir	50,9%
NS-NR	2,1%

38. Generalmente, las personas como usted...

Se ponen metas para el futuro	52,5%
Viven el presente, tomando las cosas como vienen	45,7%
NS-NR	1,8%

39. ¿Cómo le gustaría ser recordado a usted?

Como alguien que se entregó a los demás y fue querido por ellos	21,7%
Como alguien que salió adelante contra viento y marea	30,3%
Como alguien que fue fiel a sus sueños y vivió de acuerdo a lo que se propuso	18,5%
Como alguien que siempre supo cumplir su deber	28,8%
NS-NR	0,7%

40. Cuando usted piensa que está en lo correcto, ¿está dispuesto a ir en contra de lo que piensan...?

	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Nunca	No aplicable
a. Sus padres	21,0%	10,6%	17,2%	29,0%	22,2%
b. Su pareja	26,1%	10,1%	22,5%	22,4%	18,9%
c. La Iglesia	17,1%	8,8%	20,7%	46,8%	6,6%

41. Pensando en las tradiciones, ¿cuál de las siguientes frases lo identifica mejor?

Siempre es necesario respetar las tradiciones	70,7%
No hay que vivir atado a las tradiciones	28,5%
NS-NR	0,8%

42. Considerando todos los aspectos de su vida, usted diría que se encuentra...

Totalmente satisfecho	18,8%
Bastante satisfecho	35,9%
Medianamente satisfecho	35,9%
Poco satisfecho	9,2%
NS-NR	0,2%

43. ¿Cuántas personas forman parte de su hogar?

Número de personas

44. De las siguientes personas, dígame si vive o no con alguna de ellas.

	Sí	No
a. Padre	10,9%	89,1%
b. Madre	14,3%	85,7%
c. Cónyuge o pareja	66,9%	33,1%
d. Hijos	67,1%	32,9%
e. Hermanos	14,2%	85,8%
f. Abuelos	2,4%	97,6%
g. Nietos	14,2%	85,8%
h. Otros familiares (tíos, sobrinos, cuñados, entre otros)	12,3%	87,7%
i. Otros no familiares (no incluir servicio doméstico)	3,4%	96,6%

45. ¿Con qué frecuencia realiza usted las siguientes actividades con su familia?

	Habitualmente	Con cierta frecuencia	Sólo en algunas ocasiones	Nunca
a. Conversar sobre asuntos familiares	53,7%	20,8%	20,9%	4,5%
b. Ver televisión juntos	52,5%	17,8%	19,5%	10,1%
c. Salir juntos	44,1%	19,2%	26,2%	10,4%

46. Cuando usted nació, ¿en qué comuna vivía su madre?

En esta comuna	57,2%
En otra comuna	42,2%
En otro país	0,3%
NS-NR	0,3%

47. ¿Podría decirme el nombre de la comuna en la que vivía su madre cuando usted nació?

Nombre de la comuna

48. Según lo que usted sabe de sus abuelos, ¿alguno de ellos es originario de alguna comuna distinta a la que usted vive actualmente?

Sí	56,6%
No	36,9%
NS-NR	6,5%

49. ¿Y alguno de ellos es originario de alguna región distinta a la que usted vive actualmente?

Sí	49,3%
No	47,3%
NS-NR	3,4%

50. ¿Qué nivel de educación alcanzó su padre o la persona que lo crió?

Educación básica incompleta o inferior	57,1%
Básica completa	14,7%
Media incompleta	5,2%
Media completa	9,9%
Instituto profesional o centro de formación técnica incompleta	0,0%
Instituto profesional o centro de formación técnica completa	1,2%
Universitaria incompleta	0,1%
Universitaria completa	1,5%
Posgrado (master, doctorado o equivalente)	0,4%
NS-NR	9,8%

51. Cuando usted tenía 15 años, ¿cuál era la profesión o el trabajo de su padre o la persona que lo crió?

Profesión o trabajo	
NS-NR	

52. Hablemos del total de recursos con que cuenta su familia para vivir durante el año. Piense en todos los miembros de su familia...

	(A) ¿Usted o alguien de su hogar...		(B) (Sólo para los que contestan sí en 1, 2 ó 3) ¿Y estos recursos se obtienen por trabajos realizados dentro o fuera de su hogar o predio?			(C) ¿Y algunos de estos recursos se obtienen por trabajos que tienen que ver con actividades agrícolas, ganaderas, forestales, pesqueras o mineras?		(D) Y, de éstos, ¿cuál diría que es el principal recurso del que dispone su hogar para vivir?
	Sí	No	Dentro del hogar o predio	Fuera del hogar o predio	Ambos	Sí	No	
1. Recibe ingresos en plata o dinero efectivo	97,6%	2,4%	7,6%	88,6%	3,8%	29,0%	71,0%	
2. Recibe pagos en cosas, productos o especies	2,8%	97,2%	14,0%	82,6%	3,3%	42,1%	57,9%	
3. Dispone de cosas que ustedes mismos producen para su propio uso o consumo	22,1%	77,9%	75,4%	22,9%	1,7%	86,7%	13,3%	

53. ¿Usted o alguien de su hogar recibe aporte en plata de parte de algún familiar que vive fuera de su localidad/aldea/pueblo/ciudad?

Sí, regularmente	4,6%
Sí, de vez en cuando	4,2%
No	91,1%

54. ¿Usted o algún miembro de su hogar recibe o ha recibido beneficios o aportes de algún programa o subsidio de...?

	Sí	No
a. El gobierno	32,0%	68,0%
b. La municipalidad	20,5%	79,5%
c. Una iglesia	1,6%	98,4%
d. Una organización privada	0,4%	99,6%
e. Algún otro	0,8%	99,2%

55. Pensando en la situación económica de su hogar durante todo el año, usted diría que...

En algunos momentos del año la situación económica del hogar es mucho mejor que en otros	36,3%
En general, la situación económica del hogar es bastante parecida durante todo el año	62,6%
NS-NR	1,0%

56. ¿Y en cuánto diría usted aproximadamente que se encuentra el ingreso mensual de su hogar, en términos monetarios?

20.000 o menos	0,9%
Entre 20.001 y 40.000	3,6%
Entre 40.001 y 90.000	15,4%
Entre 90.001 y 120.000	18,5%
Entre 120.001 y 200.000	30,9%
Entre 200.001 y 350.000	16,8%
Entre 350.001 y 600.000	5,4%
Entre 600.001 y 1.000.000	3,0%
Entre 1.000.001 y 1.600.000	0,9%
Entre 1.600.001 y 2.000.000	0,2%
Entre 2.000.001 y 2.500.000	0,2%
Más de 2.500.000	0,0%
NS-NR	4,2%

57. Pensando en los recursos económicos con los que cuenta su familia a lo largo del año, usted diría que en general...

Les alcanza bien, pueden ahorrar o guardar	8,5%
Les alcanza justo, sin grandes dificultades	45,6%
No les alcanza, tienen dificultades	35,0%
No les alcanza, tienen grandes problemas	10,8%
NS-NR	0,0%

58. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones se siente usted más identificado?

En general, mi familia y yo vivimos mejor hoy que hace diez años	69,1%
En general, hace diez años mi familia y yo vivíamos mejor	27,8%
NS-NR	3,0%

59. ¿Cómo cree que será la situación económica de su familia en cinco años más?

Mejor que la actual	47,5%
Igual	28,6%
Peor que la actual	12,9%
NS-NR	11,0%

60. ¿Cuán probable es que el ingreso total de su familia les permita a ustedes hacer realidad los proyectos que se han planteado?

Muy probable	18,6%
Algo probable	34,2%
Poco probable	30,3%
Nada probable	15,6%
NS-NR	1,3%

61. Utilizando una escala de notas de 1 a 7, como en la escuela, donde 1 es muy malo y 7 es muy bueno, ¿qué nota le pondría a la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive en cuanto a...?

	Nota
a. Oportunidades de recreación y entretenimiento	3,8441
b. Oportunidades de educación	4,9377
c. Oportunidades laborales	3,8475
d. Manera de ser de la gente	4,719
e. Calidad de los servicios de salud	4,2641
f. Calidad de los servicios de transporte	5,2508

62. De las siguientes cosas, ¿cuál es la que más le gusta de la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive?

Lo lindo del lugar	10,5%
La manera de ser de la gente	4,5%
Las oportunidades que hay	2,3%
El ritmo de vida	9,2%
La tranquilidad del lugar	62,2%
Ninguna de las anteriores	11,3%

63. ¿Cuán apegado diría usted que se siente a esta localidad/aldea/pueblo/ciudad?

Muy apegado	42,0%
Apegado	34,9%
No muy apegado	16,8%
Para nada apegado	6,0%
NS-NR	0,3%

64. Pensando en algunos problemas de la gente en esta localidad/aldea/pueblo/ciudad, ¿cuán seguido diría usted que pasan las siguientes cosas?

	Casi siempre	Muchas veces	Algunas veces	Casi nunca	NS-NR
a. Que las personas hablen e inventen cosas sobre los demás	36,9%	22,3%	21,8%	14,0%	5,0%
b. Que las personas resuelvan sus problemas con la violencia	11,3%	15,0%	33,6%	36,5%	3,6%
c. Que haya problemas por el consumo de alcohol	24,0%	29,0%	24,7%	20,6%	1,7%
d. Que haya infidelidad en las parejas	14,5%	19,4%	26,9%	23,4%	15,8%
e. Que la gente tenga conflictos o problemas importantes con algún vecino o alguien del lugar	8,7%	14,8%	27,6%	44,7%	4,2%

65. ¿Cuán seguro se siente usted al caminar de noche en la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive?

Muy seguro	25,2%
Bastante seguro	24,2%
Poco seguro	36,5%
Nada seguro	13,4%
NS-NR	0,7%

66. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encuentra usted con las siguientes frases?

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. Tengo confianza en que yo o el principal sostenedor de mi hogar tendrá trabajo durante los próximos 12 meses	23,3%	34,3%	26,0%	11,9%	4,5%
b. Ante un caso de enfermedad catastrófica de alguien de mi familia, tengo confianza en que podremos cubrir los costos de una atención médica adecuada	7,4%	22,7%	41,5%	26,8%	1,6%
c. Considerando todos los ingresos que espero tener en la vejez (pensiones, ahorros, seguros, etc.), estoy tranquilo de poder cubrir todas mis necesidades	8,2%	25,4%	41,1%	22,8%	2,5%

67. Suponga que en la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive se presenta un problema que requiera de la colaboración de todos los afectados para ser resuelto. En general, ¿cree usted que organizar a la gente para enfrentar este problema sería...?

Muy fácil	4,4%
Fácil	33,4%
Difícil	46,6%
Muy difícil	13,0%
NS-NR	2,5%

68. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encuentra usted con la siguiente frase: “La Municipalidad está muy preocupada por mejorar la calidad de vida de la gente de esta comuna”?

Muy de acuerdo	5,8%
De acuerdo	33,6%
En desacuerdo	44,6%
Muy en desacuerdo	12,5%
NS-NR	3,5%

69. ¿Cuál diría usted que es la principal actividad económica de la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive? En primer lugar y en segundo lugar.

	Primer lugar	Segundo lugar
1. Agricultura	61,3%	15,4%
2. Ganadería	4,2%	20,2%
3. Actividad forestal	8,6%	9,5%
4. Pesca	3,6%	2,7%
5. Minería	1,7%	1,8%
6. Servicios y oficinas públicas	1,9%	5,3%
7. Comercio	10,3%	21,3%
8. Actividad industrial	3,4%	4,9%
9. Turismo	2,3%	3,1%
10. Otro	1,9%	5,5%
NS-NR	0,8%	10,3%

70. Pensando en las oportunidades para ganarse la vida que existen en la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive, ¿qué tan difícil diría usted que son las siguientes cosas?

	Muy difícil	Difícil	Fácil	Muy fácil	NS-NR
a. Tener trabajo a lo largo de todo el año	25,7%	58,4%	12,7%	2,1%	1,1%
b. Tener un trabajo bien pagado	33,4%	60,0%	4,2%	1,3%	1,1%
c. Que a uno lo traten bien en el trabajo	13,7%	46,5%	35,4%	1,8%	2,6%
d. Alimentar a la familia con lo que uno mismo produce (cultivos, pescados, entre otros)	27,7%	49,3%	18,3%	1,3%	3,3%

71. ¿Diría usted que las cosas que pasan en otros países afectan la situación económica de la gente de esta localidad/aldea/pueblo/ciudad?

Afecta mucho	32,7%
Afecta algo	46,0%
No afecta	17,5%
NS-NR	3,8%

72. Según su experiencia, ¿cuán común es que en la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive...?

	Muy común	Bastante común	Algo común	Nada común	NS-NR
a. Los niños y jóvenes trabajen ayudando a sus padres	21,1%	25,2%	32,1%	20,8%	0,8%
b. Para ayudar a la situación económica de su hogar, las dueñas de casa hagan pololos o pitutos	28,2%	41,2%	22,2%	7,4%	1,0%
c. Los vecinos se ayuden unos a otros	6,1%	18,9%	35,6%	38,4%	1,0%
d. La gente busque trabajo fuera de su ciudad o pueblo para ayudar a su familia	40,7%	36,2%	16,5%	5,2%	1,4%
e. La gente de la localidad/aldea/pueblo/ciudad tenga muchos problemas en el invierno	33,9%	32,3%	22,1%	10,7%	0,9%

73. Hablemos ahora sobre el trabajo de los temporeros y temporeras. En su opinión, ¿qué tan fácil o difícil diría usted que es mantener a la familia trabajando como temporero?

Muy difícil	45,6%
Difícil	48,2%
Fácil	4,6%
Muy fácil	0,2%
NS-NR	1,4%

74. Elija entre las siguientes frases la que mejor representa su opinión sobre el trabajo de los temporeros y temporeras.

El trabajo de temporero apenas permite sobrevivir	87,4%
El trabajo de temporero también permite surgir	11,3%
NS-NR	1,3%

75. Según lo que usted sabe sobre las condiciones de trabajo de los temporeros, usted diría que...

Tienen mejores condiciones que en otros trabajos	5,2%
Tienen las mismas condiciones que en cualquier trabajo	26,6%
Tienen peores condiciones que en otros trabajos	65,6%
NS-NR	2,6%

76. Con respecto a la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive, usted diría que...

Le gusta y prefiere vivir acá	75,7%
En realidad preferiría vivir en otro lugar	23,4%
NS-NR	0,8%

77. ¿Dónde realiza usted o su familia generalmente las siguientes actividades: dentro de su localidad/aldea/pueblo/ciudad o fuera?

	Dentro	Fuera
a. Atenderse en caso de un accidente o emergencia de salud	65,6%	34,4%
b. Ir al doctor a una consulta de rutina (no de emergencia)	70,8%	29,2%
c. Hacer una compra importante (por ejemplo, electrodomésticos, materiales de trabajo, mercadería)	49,2%	50,8%
d. Ir al banco	61,7%	38,3%
e. Pagar cuentas de servicios	64,8%	35,2%
f. Salir a pasear y divertirse	46,3%	53,7%

78. ¿Con qué frecuencia sale usted de su localidad/aldea/pueblo/ciudad?

Todos los días	10,0%
Algunos días a la semana	15,2%
Algunas veces en el mes	37,1%
Algunas veces en el año	19,4%
Sólo una vez en el año	4,5%
Casi nunca	13,5%
NS-NR	0,3%

79. Pensando en la localidad/pueblo/aldea/ciudad donde usted vive, ¿cuánto se demoraría usted en llegar a los siguientes lugares?

	Menos de 15 minutos	Entre 15 y 30 minutos	Entre 31 y 60 minutos	Más de una hora y menos de 2 horas	Más de 2 horas	NS-NR
a. Un consultorio o posta	54,8%	31,9%	9,8%	2,8%	0,5%	0,3%
b. Una comisaría	49,0%	33,4%	12,1%	4,4%	0,7%	0,4%
c. Un negocio de mercadería	69,0%	18,3%	8,6%	3,8%	0,2%	0,1%
d. Un hospital	25,2%	40,3%	20,2%	12,8%	1,4%	0,1%
e. Una oficina pública a realizar trámites	27,5%	42,5%	18,7%	9,8%	1,0%	0,4%

80. Pensando en la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive, ¿qué tan fácil o difícil es encontrar transporte o locomoción pública (micros, colectivos, lanchas, entre otros) para entrar o salir hacia otros pueblos o ciudades?

Muy fácil	30,7%
Fácil	48,8%
Difícil	14,9%
Muy difícil	5,6%
NS-NR	0,0%

81. ¿En la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive existe actualmente alguna actividad o empresa que sea una amenaza importante para la naturaleza y el medio ambiente de su localidad/aldea/pueblo/ciudad?

Sí	27,3%
No	69,3%
NS-NR	3,4%

82. ¿Qué tan preocupantes diría usted que son los siguientes problemas en la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive?

	Muy preocupante	Algo preocupante	Esto no pasa aquí	NS-NR
a. La falta de agua para la agricultura	30,2%	26,3%	40,6%	2,9%
b. La contaminación del mar, lagos y ríos	31,8%	21,7%	44,6%	1,8%
c. Los incendios forestales	31,5%	26,6%	40,6%	1,2%
d. Que cada vez hay menos tierra para cultivar	39,1%	31,2%	26,2%	3,5%
e. El uso de pesticidas y productos químicos en la agricultura	42,3%	29,4%	25,0%	3,3%

83. Pensando en los problemas que dañan a la naturaleza, ¿qué tan responsables de este daño cree usted que son...?

	Muy responsables	Algo responsables	No son responsables	NS-NR
a. Las grandes industrias	66,8%	25,1%	5,9%	2,2%
b. Los agricultores	25,6%	49,4%	23,7%	1,3%
c. El gobierno	42,3%	39,9%	14,6%	3,2%
d. Las personas en general	38,3%	45,5%	14,8%	1,4%

84. Dígame, por favor, si usted cree que los cambios han sido más bien positivos o más bien negativos en los siguientes aspectos. En cuanto a... (para cada alternativa), usted diría que los cambios han sido...

	Más bien positivos	Más bien negativos	No ha habido grandes cambios	No aplica
a. La manera de ser de la gente	35,9%	20,9%	42,3%	0,8%
b. La posibilidad de comprar cosas	67,6%	9,7%	20,6%	2,1%
c. Las condiciones en que trabaja la gente	41,3%	18,8%	38,7%	1,2%
d. El acceso a los servicios básicos (luz y agua)	81,0%	5,3%	12,9%	0,8%
e. La calidad de vida	66,3%	7,7%	25,3%	0,7%
f. La presencia de industrias en la localidad/aldea/pueblo/ciudad	31,7%	11,8%	45,3%	11,2%
g. Las vías de transporte (carreteras, caminos y puentes)	72,3%	6,9%	19,9%	0,9%

85. Y, en general, usted diría que con estos cambios...

Es más lo que se ha ganado	76,6%
Es más lo que se ha perdido	15,8%
NS-NR	7,6%

86. Usted diría que la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive está...

Progresando	65,8%
Estancado/a	27,0%
En decadencia	5,6%
NS-NR	1,6%

87. En muchos lugares del país se están instalando grandes industrias y empresas. ¿Usted diría que esto está pasando en esta localidad/aldea/pueblo/ciudad o en sus alrededores?

Sí	29,6%
No	68,1%
NS-NR	2,3%

88. ¿Y usted diría que esto es algo que ha traído...?

Más problemas que beneficios	37,3%
Más beneficios que problemas	53,4%
NS-NR	9,3%

89. ¿Conoce usted a alguien que haya tenido que vender su terreno o propiedad por problemas económicos?

Sí	42,4%
No	51,7%
NS-NR	5,9%

90. Pensando en la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encuentra usted con las siguientes frases?

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. En general hoy hay menos pobreza en esta localidad/aldea/pueblo/ciudad	15,0%	54,0%	23,9%	4,9%	2,2%
b. Hoy el Estado se preocupa más de los pobres que antes	13,3%	46,2%	30,5%	6,8%	3,1%

91. En muchos lugares del país se están instalando nuevas poblaciones. ¿Usted diría que esto está pasando en esta localidad/aldea/pueblo/ciudad o en sus alrededores?

Sí	73,9%
No	22,3%
NS-NR	3,8%

92. Y, según lo que usted sabe, en estas poblaciones vive mayoritariamente...

Gente que ha llegado de afuera	25,3%
Gente que ya vivía en esta zona	26,7%
Ambas por igual	45,9%
NS-NR	2,1%

93. ¿Y usted diría que estas nuevas poblaciones han traído...?

Más problemas que beneficios	43,9%
Más beneficios que problemas	43,1%
NS-NR	13,0%

94. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encuentra usted con las siguientes frases?

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. La gente de afuera trae sólo malas costumbres	21,6%	42,0%	29,3%	2,4%	4,7%
b. Cuando llega gente de afuera la vida de la localidad/aldea/pueblo/ciudad se vuelve más entretenida	3,9%	24,9%	51,0%	15,1%	5,1%

95. Pensando en la palabra “rural”, ¿cuáles son las tres primeras palabras que se le vienen a la cabeza?

a.
b.
c.

96. Pensando en la localidad/aldea/pueblo/ciudad donde usted vive, ¿usted diría que es?

Más urbano que rural	56,6%
Más rural que urbano	43,4%

97. ¿Con cuánta frecuencia visita usted zonas rurales?

Con mucha frecuencia	12,6%
Con bastante frecuencia	13,0%
Con poca frecuencia	47,3%
Casi nunca	25,7%
NS-NR	1,4%

98. ¿Ha vivido usted en alguna zona rural?

Sí	50,9%
No	49,0%
NS-NR	0,1%

99. Y, pensando en su familia, ¿actualmente vive alguien de su familia en una zona rural?

Sí	54,2%
No	44,3%
NS-NR	1,5%

100. Y, en los últimos años, ¿algún familiar suyo que vivía en esta localidad/aldea/pueblo/ciudad se ha ido a vivir a una zona rural?

Sí	21,2%
No	75,8%
NS-NR	3,1%

101. ¿Y usted ha hecho planes concretos para irse a vivir a alguna zona rural?

Sí	16,2%
No	83,8%

102. ¿Con cuánta frecuencia visita usted zonas urbanas?

Con mucha frecuencia	17,6%
Con bastante frecuencia	22,8%
Con poca frecuencia	46,5%
Casi nunca	13,0%
NS-NR	0,0%

103. ¿Ha vivido usted en alguna zona urbana?

Sí	43,2%
No	56,8%

104. Y, pensando en su familia, ¿actualmente vive alguien de su familia en una zona urbana?

Sí	71,1%
No	28,2%
NS-NR	0,7%

105. Y, en los últimos años, ¿algún familiar suyo que vivía en esta localidad/aldea/pueblo/ciudad se ha ido a vivir a una zona urbana?

Sí	50,6%
No	48,4%
NS-NR	1,0%

106. ¿Y usted ha hecho planes concretos para irse a vivir a alguna zona urbana?

Sí	17,9%
No	82,1%

107. Pensando en su vida, usted siente que es una persona...

Totalmente rural	27,8%
Totalmente urbana	37,2%
Un poco rural y un poco urbana	34,7%
NS-NR	0,3%

108. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encuentra usted con las siguientes frases sobre las zonas rurales?

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
a. Ahora en las zonas rurales se vive mucho mejor que en las zonas urbanas	23,2%	50,4%	25,3%	1,1%
b. Sé de mucha gente que por ser de zonas rurales ha sido mirada en menos	20,9%	53,8%	21,7%	3,6%
c. El progreso llega por igual a las zonas urbanas que a las zonas rurales	6,0%	23,3%	57,7%	12,9%
d. Hoy en las zonas rurales se puede sobrevivir pero no surgir	19,3%	55,8%	22,1%	2,8%
e. Las mujeres de zonas rurales ya no son tan distintas de las mujeres de las zonas urbanas	15,4%	63,6%	18,9%	2,1%
f. Hoy en día es más fácil para las mujeres que para los hombres encontrar trabajo en esta zona	15,1%	48,1%	32,6%	4,2%
g. Aunque es bueno que las mujeres trabajen fuera de la casa y ganen plata, esto trae muchos problemas a la familia	19,8%	45,6%	31,4%	3,2%

Antes en el campo era muy común que la gente viviera con su familia en la misma hacienda o fundo del patrón para el que trabajaba.

109. ¿En esta localidad/aldea/pueblo/ciudad hay gente que trabaje y viva de esa manera?

Sí	38,9%
No	51,4%
NS-NR	9,7%

110. ¿A usted o a alguien de su hogar le ha tocado vivir de esta manera?

Sí	23,7%
No	71,9%
NS-NR	4,4%

111. Según lo que usted sabe o ha escuchado sobre la vida en la hacienda o fundo de un patrón, ¿usted diría que esa manera de vivir es mejor, peor o igual a como en general se vive y trabaja hoy?

Mejor	18,6%
Peor	48,2%
Igual	18,9%
NS-NR	14,3%

112. ¿Usted ha escuchado hablar de la Reforma Agraria?

Sí, pero no la vivió	46,8%
Sí, y le tocó vivirla	11,5%
No	37,9%
NS-NR	3,8%

113. ¿Y la Reforma Agraria tuvo alguna consecuencia directa para usted o su familia?

Sí, más bien positiva	35,7%
Sí, más bien negativa	28,5%
No tuvo consecuencias directas	35,4%
NS-NR	0,4%

114. ¿Y su opinión general respecto de la Reforma Agraria es...?

Que fue un hecho más bien positivo para el país	49,5%
Que fue un hecho más bien negativo para el país	36,1%
NS-NR	14,4%

115. ¿Usted cree que en el momento actual Chile está progresando, estancado o en decadencia?

Progresando	64,2%
Estancado	27,8%
En decadencia	6,1%
NS-NR	1,9%

116. Y, pensando en el desarrollo económico del Chile actual, ¿usted se siente ganador o perdedor?

Ganador	57,5%
Perdedor	27,8%
NS-NR	14,7%

117. Pensando en Chile, ¿con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo? Elija una de las siguientes frases.

La diferencia de intereses y opiniones representa un obstáculo para la unidad del país	45,1%
La diferencia de intereses y opiniones expresa la diversidad y riqueza del país	44,2%
NS-NR	10,7%

118. En todas las sociedades se producen conflictos; cuando éstos se producen, ¿qué debiera hacerse? Elija una de las siguientes frases.

Dejar que se muestren los conflictos para que aparezcan los problemas	25,1%
Tratar de evitar los conflictos para que las cosas no pasen a mayores	69,9%
NS-NR	5,0%

119. ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	49,0%
En algunas circunstancias es mejor un gobierno autoritario que uno democrático	12,9%
A la gente como uno le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario	30,5%
NS-NR	7,6%

120. Le voy a decir el nombre de algunas organizaciones e instituciones. ¿Podría decirme cuánta confianza tiene usted en cada una de ellas?

	Mucha confianza	Bastante confianza	Poca confianza	Ninguna confianza	NS-NR
a. La Iglesia	34,4%	33,5%	25,3%	6,4%	0,4%
b. La justicia	5,1%	14,1%	57,4%	22,8%	0,6%
c. Los partidos políticos	1,0%	3,2%	38,4%	56,0%	1,4%
d. La municipalidad	6,3%	24,3%	50,2%	18,0%	1,2%
e. Carabineros	14,6%	40,0%	32,8%	11,6%	1,0%
f. Las organizaciones sociales, como las juntas de vecinos o los comités de agua potable, entre otros	7,5%	30,1%	39,1%	19,9%	3,4%
g. El gobierno	6,7%	27,9%	47,9%	16,0%	1,5%
h. Las empresas y las grandes industrias	5,1%	25,2%	44,3%	20,4%	5,0%
i. Los diputados y senadores	2,1%	7,6%	39,1%	49,5%	1,7%
j. Las escuelas, institutos y universidades	19,6%	53,3%	20,2%	6,1%	0,8%
k. Los medios de comunicación (la televisión, la radio, los diarios, entre otros)	11,3%	41,6%	34,8%	11,9%	0,4%
l. El alcalde	7,9%	26,1%	37,0%	27,8%	1,1%
m. Las cooperativas	1,8%	14,9%	40,6%	30,8%	12,0%
n. Los contratistas	1,5%	11,7%	39,4%	40,1%	7,3%

121. ¿Usted ha escuchado hablar de INDAP?

Sí	67,0%
No	27,7%
NS-NR	5,3%

122. ¿Cuánta confianza tiene usted en INDAP?

Mucha confianza	16,5%
Bastante confianza	30,3%
Poca confianza	40,4%
Ninguna confianza	12,3%
NS-NR	0,5%

123. ¿Usted o alguien de su hogar es o ha sido beneficiario, cliente o usuario de INDAP?

Sí	25,9%
No	72,0%
NS-NR	2,1%

124. ¿Cuánto diría usted que INDAP ha ayudado al progreso de la gente de esta localidad/aldea/pueblo/zona?

Mucho	16,3%
Bastante	34,8%
Poco	23,9%
Nada	8,9%
NS-NR	16,1%

125. Su hogar, ¿bajo qué situación ocupa la vivienda?

Propio pagado	61,3%
Propio pagándose	8,5%
Propiedad compartida (pagada) con otras viviendas del sitio	1,2%
Arrendado con contrato	6,8%
Arrendado sin contrato	6,0%
Cedido por servicios o trabajo	2,6%
Cedido por familiar u otro	9,8%
Usufructo (sólo uso y goce)	2,4%
Ocupación irregular (de hecho)	0,4%
Otro	1,0%
NS-NR	0,0%

126. ¿De dónde proviene el alumbrado eléctrico con el que cuenta esta vivienda?

Red pública (compañía de electricidad)	89,9%
Generador propio o comunitario	0,4%
Placa solar	0,5%
No tiene alumbrado eléctrico	0,1%
NS-NR	0,1%

127. ¿De dónde proviene el agua con la que cuenta esta vivienda?

Red pública (compañía de agua potable o comité de agua potable)	86,1%
Pozo o noria	9,1%
Río, vertiente, estero	4,4%
No tiene	0,2%
De otro lado	0,1%
NS-NR	0,1%

128. ¿Por dónde le llega agua a esta vivienda?

Cañería dentro de la vivienda	84,9%
Cañería fuera de la vivienda, pero dentro del sitio	10,7%
No tiene agua por cañería	4,2%
NS-NR	0,1%

129. El servicio higiénico (W.C.) de esta vivienda es o está...

Conectado a alcantarillado	63,2%
Conectado a fosa o pozo séptico	21,9%
Cajón sobre pozo negro	13,9%
Cajón sobre acequia o canal	0,2%
Químico	0,0%
No tiene servicio higiénico (W.C.)	0,2%
NS-NR	0,6%

130. ¿De cuántas piezas dispone este hogar solamente para dormir?

Número de piezas solamente para dormir	
--	--

131. ¿Cuál es el principal combustible usado para cocinar?

Gas natural	4,8%
Gas licuado	65,7%
Parafina	0,0%
Leña, aserrín	28,5%
Carbón	0,5%
Electricidad	0,0%
Energía solar	0,0%
No cocina	0,4%
NS-NR	0,1%

132. ¿Tiene usted actualmente en funcionamiento y en uso alguno de los siguientes artefactos?

	Sí	No
a. TV blanco y negro	13,5%	86,5%
b. TV color	94,8%	5,2%
c. Videograbador, pasapelículas	45,9%	54,1%
d. Conexión TV cable/satélite	17,6%	82,4%
e. Radio	88,9%	11,1%
f. Minicomponente y/o equipo de alta fidelidad	55,5%	44,5%
g. Lavadora	87,3%	12,7%
h. Secadora o centrífuga	50,4%	49,6%
i. Refrigerador	89,5%	10,5%
j. Congelador	11,4%	88,6%
k. Horno microondas	34,1%	65,9%
l. Lavavajilla	1,9%	98,1%
m. Calefont	51,8%	48,2%
n. Teléfono celular	79,8%	20,2%
o. Teléfono red fija	28,4%	71,6%
p. Computador	26,9%	73,1 %
q. Conexión a internet	10,0%	90,0%
r. Ducha	84,4%	15,6%
s. Reproductor de DVD	43,9%	56,1%
t. Horno de barro	8,5%	91,5%
u. Cocina a leña	37,5%	62,5%

133. A continuación voy a mencionarle algunos servicios, y quiero que me diga si usted o alguien de su hogar los tiene o no.

	Sí	No	NS-NR
a. Tarjeta de crédito de tienda o negocio	53,8%	45,8%	0,4%
b. Tarjeta de crédito de banco o institución financiera	20,1%	79,4%	0,4%
c. Cuenta corriente en un banco	11,6%	87,5%	0,8%
d. Libreta de ahorro en banco o institución financiera	47,6%	52,0%	0,4%
f. Crédito en algún banco o financiera	19,4%	79,6%	1,0%
g. Cuenta en algún negocio de mercadería (libreta de fiado)	9,6%	90,0%	0,4%
h. Hipoteca	4,7%	94,3%	1,0%
i. Isapre o Fonasa	74,0%	25,5%	0,5%

134. ¿Tiene este hogar alguno de los siguientes vehículos?

	Sí	No
a. Bicicleta	58,9%	41,1%
b. Moto, motoneta, bicimoto	2,0%	98,0%
c. Furgón (ejemplo: utilitario)	3,2%	96,8%
d. Automóvil, station	21,9%	78,1%
e. Camioneta, van, jeep	11,7%	88,3%
f. Lancha, velero, bote	1,6%	98,4%
g. Camión	1,8%	98,2%
h. Tractor	2,0%	98,0%
i. Coche o carretela	3,2%	96,8%
j. Caballo	7,2%	92,8%

135. ¿Dispone usted o alguien de su hogar de terrenos donde se puedan realizar o se realicen actividades agrícolas, ganaderas o forestales?

Sí, en el mismo terreno donde se encuentra su vivienda	14,6%
Sí, en terrenos distintos de donde se encuentra su vivienda	8,1%
Ambas	0,8%
No	76,5%

136. ¿Y su familia alguna vez tuvo terrenos donde se pueden realizar o se hayan realizado actividades agrícolas, ganaderas o forestales?

Sí	19,9%
No	80,1%

137 A. Con respecto al terreno donde se encuentra su vivienda...

(A) ¿Este terreno es?	(B) ¿Cómo obtuvo usted este terreno?	(C) ¿Hay producción agrícola, forestal o ganadera?	(D) ¿Cuál es el tamaño en m ² o hectáreas?	(E) ¿Tiene derechos de agua?
1. Propio (pagado o pagándose): 65,1%	1. Lo compró: 41,2%	1. Sí: 71,4%	m ²	1. Sí: 61,1%
	2. Lo heredó: 40,9%			
2. Cedido: 28,8%	3. Le fue cedido por un particular: 14,9%	2. No: 28,8%	Há:	2. No: 38,4%
	4. Le fue cedido por el gobierno: 2,7%			
3. Arrendado (ir a C): 2,7%	5. Permutado: 0,3%	3. NS/NR: 0,2%	Há:	3. NS/NR: 0,5%
4. Otro (ir a C): 3,4%				

137 B. Con respecto al terreno en el que no se encuentra su vivienda...

(A) ¿Este terreno es?	(B) ¿Cómo obtuvo usted este terreno?	(C) ¿Hay producción agrícola, forestal o ganadera?	(D) ¿Cuál es el tamaño en m ² o hectáreas?	(E) ¿Tiene derechos de agua?
1. Propio (pagado o pagándose): 69,9%	1. Lo compró: 43,7%	1. Sí: 78,7%	m ²	1. Sí: 60,5%
	2. Lo heredó: 42,9%			
2. Cedido: 17,5%	3. Le fue cedido por un particular: 8,3%	2. No: 21,3%	Há:	2. No: 39,5%
3. Arrendado (ir a C): 7,8%	4. Le fue cedido por el gobierno: 5,1%			
4. Otro (ir a C): 4,8%	4. Le fue cedido por el gobierno: 5,1%			

138. ¿Y usted o alguien de su hogar es dueño de animales que utilice para realizar algún trabajo en alguno de estos terrenos, tales como caballos, bueyes, etc.?

Sí	10,6%
No	87,9%
NS-NR	1,5%

139. ¿Podría decirme la religión o iglesia a la que usted se siente más cercano?

Católica	72,9%
Evangélica	18,4%
Mormona	0,1%
Otra iglesia cristiana	1,4%
Judía	0,2%
Otra iglesia no cristiana	6,8%
Ninguna	0,2%
NS-NR	0,0%

140. Aparte de ceremonias religiosas tales como casamientos, bautizos, funerales, ¿usted...?

Asiste regularmente a servicios religiosos	29,1%
Asiste de vez en cuando a servicios religiosos	42,2%
No asiste a servicios religiosos	27,4%
NS-NR	1,2%

141. ¿Asiste y participa usted en algún momento del año de alguna ceremonia religiosa en particular, tales como procesiones y peregrinaciones, entre otras?

Sí	39,2%
No	59,7%
NS-NR	1,1%

142. Políticamente usted está más cerca de...

Derecha	12,3%
Centroderecha	3,7%
Centro	5,2%
Centroizquierda	7,6%
Izquierda	13,3%
Ninguna	51,9%
NS-NR	6,0%

143. ¿Es usted la persona que aporta el principal ingreso a su hogar?

Sí	52,7%
No	47,3%

144. ¿Cuál es el nivel de educación que alcanzó la persona que aporta el ingreso principal de este hogar?

Educación básica incompleta o inferior	28,3%
Básica completa	16,9%
Media incompleta	10,3%
Media completa	24,3%
Instituto profesional o centro de formación técnica incompleta	1,6%
Instituto profesional o centro de formación técnica completa	2,8%
Universitaria incompleta	3,0%
Universitaria completa	6,0%
Posgrado (master, doctorado o equivalente)	1,2%
NS-NR	5,5%

145. ¿Cuál es la profesión o trabajo de la persona que aporta el principal ingreso de este hogar? Por favor describa.

Trabajos menores ocasionales e informales (lavado, aseo, servicio doméstico ocasional, "pololos", cuidado de autos, limosna)	6,3%
Oficio menor, obrero no calificado, jornalero, servicio doméstico con contrato	22,8%
Obrero calificado, capataz, junior, microempresario (quiosco, taxi, comercio menor, ambulante)	28,1%
Empleado administrativo medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe de sección. Técnico especializado. Profesional independiente de carreras técnicas (contador, analista de sistemas, diseñador, músico). Profesor primario o secundario	15,2%
Ejecutivo medio (gerente, subgerente), gerente general de empresa media o pequeña. Profesional independiente de carreras tradicionales (abogado, médico, arquitecto, ingeniero, agrónomo)	2,7%
Alto ejecutivo (gerente general) de empresa grande. Directores de grandes empresas. Empresarios propietarios de empresas medianas y grandes. Profesionales independientes de gran prestigio	1,0%
Estudiante	0,0%
Dueña de casa	1,3%
Cesante, desempleado	1,0%
Jubilado, pensionado, montepiado, etc.	20,5%
NS-NR	1,0%

ANEXO 4

Ficha técnica de la Encuesta de Opinión Elite Rural PNUD, 2007

Entre noviembre de 2007 y enero de 2008, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) realizó una encuesta dirigida a personas que ocupan cargos de relevancia territorial en el nivel local y provincial-regional del mundo rural. Para ello se diseñó una muestra de actores a partir de un conjunto de características que se buscaba representar. El diseño de la muestra fue elaborado

por el equipo técnico a cargo del Informe y validado en un taller con un grupo de expertos de INDAP, quienes también señalaron los roles y puestos más importantes que debía cubrirse en cada nivel y ámbito.

El diseño de la muestra distinguió entre elites locales y provinciales, según criterios territoriales,

Encuesta de elite, ámbitos de poder, tipo de institución y localidad

Ámbito de poder	Tipo de institución/organización	
	Nivel local	Nivel provincial
Económico	Acopiadores de productos	Asociación de productores
	Almaceneros /dueños de minimercados	Redes del rubro
	Empresarios locales	Grandes industrias
	Empresas de insumos	Empresas de insumos
	Representantes de organizaciones productivas	Empresas de transporte
	Ejecutivos bancarios	
	Operadores o consultores procesales	
	Empresarios del transporte	
Político	Alcalde	Director de INDAP, CONAF, SAG
	Jefe de área de INDAP	Gobernador
	Presidente de la junta de vecinos (comunal o rural)	Parlamentarios (diputados)
		Secretarios de parlamentarios
	Secretario del parlamentario o político de la zona	Intendente
	Juez de policía local	CORE (consejos regionales)
	Patriarcas (personas de edad con autoridad que toman decisiones que repercuten en la comunidad)	Jefes de servicios provinciales
Simbólico	Iglesia (católica, protestante, etc.)	Universidades
	Director de la escuela o liceo	Iglesia (obispos, pastores)
	Director del hospital o paramédico (según importancia e influencia en la gente)	Directores de diarios regionales
	Locutores o periodistas de radios locales	Empresas consultoras
Social	Jefe del retén o comisaría	Federaciones deportivas
	Organizaciones sociales y comunitarias	Agrupación provincial de juntas de vecinos
	Dirigentes de comunidades indígenas	Clubes de Leones
	Organizaciones deportivas	ONG's
	Organizaciones culturales	Clubes de rodeo o de huasos
	Presidentes de organizaciones tradicionales	Cuerpos de Bomberos
	Centros de madres	

Fuente: Elaboración propia.

y separó cada una según el ámbito de poder en que cada actor se mueve (económico, político, social y simbólico).

El tamaño muestral definitivo fue de 240 entrevistados, tanto de nivel local como provincial, distribuido homogéneamente en cinco regiones del país (Coquimbo, O'Higgins, Bío-Bío, Araucanía y Metropolitana). El peso diferencial de cada uno de los ámbitos de poder obedece al diferente número de posiciones relevantes identificadas por los jueces, y a la diversidad interna de cada ámbito.

Una vez diseñada la muestra se contactó a profesionales jóvenes que habían trabajado y/o residían en las localidades seleccionadas (muchos de ellos profesionales activos o retirados del Pro-

grama Servicio País de la Fundación para la Superación de la Pobreza), quienes según los criterios que se les entregaron fueron identificando a las personas de sus localidades que cumplían con los perfiles definidos en la muestra. Una vez identificados los encuestados, y validados por el equipo técnico, los mismos profesionales aplicaron en terreno los cuestionarios.

El proceso de diseño muestral y el método de identificación de los respondentes en el trabajo de campo aseguran la representatividad de la muestra levantada en función de un criterio estructural, esto es, la capacidad de la muestra para reproducir de manera intencionada un conjunto de características básicas del universo que se piensa describir.

Muestra de la encuesta a la elite rural chilena

Nivel	Ámbitos de poder				Total
	Económico	Político	Simbólico	Social	
Local	47	25	24	34	130
Provincial	35	30	20	25	110
Total	82	55	44	59	240

Fuente: Elaboración propia.

ANEXO 5

Encuesta Elite Rural, PNUD 2007. Estadísticas univariadas

Universo: habitantes de 18 años o más, residentes en 250 comunas comprendidas entre las regiones de Coquimbo y Los Lagos 240 entrevistas.

2 de noviembre de 2007 y 10 de enero de 2008.

La base de datos puede ser solicitada al equipo de Desarrollo Humano para fines de investigación académica.

A. Edad

18-24	25-34	35-44	45-54	55 y más
0,4%	11,7%	30,8%	25,4%	31,7%

B. Sexo

Hombres	Mujeres
74,6%	25,4%

2. ¿Cuál es su nivel de educación actual?

Educación básica incompleta o inferior	2,1%
Básica completa	3,8%
Media incompleta	3,3%
Media completa	19,6%
Instituto profesional o centro de formación técnica incompleta	2,1%
Instituto profesional o centro de formación técnica completa	10,0%
Universitaria incompleta	9,6%
Universitaria completa	36,3%
Posgrado (master, doctorado o equivalente)	12,1%
NS-NR	1,1%

3. ¿En qué colegio terminó su educación media?

Nombre del colegio	
--------------------	--

4. ¿Dónde quedaba este colegio?

En esta región	46,3%
En Santiago (o en la Región Metropolitana)	25,2%
En otra región, distinta de la Región Metropolitana	28,0%
En el extranjero	0,5%
NS-NR	0,0%

5. ¿Y este colegio era...?

Municipal o fiscal	61,9%
Particular subvencionado	22,0%
Particular pagado	16,1%
NS-NR	0,0%

6. Actualmente, ¿cuál es su principal fuente de ingresos? Describa brevemente.

--

7. ¿Ha viajado usted al extranjero en los últimos años?

No ha viajado	39,6%
Sí ha viajado	59,6%
NS-NR	0,8%

8. ¿Y cuántos viajes al extranjero realiza anualmente en promedio?

Nº de viajes promedio	
-----------------------	--

9. ¿Ha vivido usted en el extranjero alguna vez por un mínimo de 6 meses?

Sí	15,0%
No	84,2%
NS-NR	0,8%

10. ¿Con cuánta frecuencia viaja usted a Santiago?

Al menos una vez por semana	20,0%
Al menos una vez por mes	26,7%
Unas cuantas veces al año	33,3%
Menos de una vez al año	7,1%
Casi nunca o nunca	11,7%
Vive en Santiago	0,8%
NS-NR	0,4%

11. ¿Cuál es la razón más importante por la que usted viaja a Santiago?

Por reuniones de trabajo o negocio	24,9%
Por reuniones asociadas a su cargo o función	36,4%
Por reuniones familiares	11,0%
Por trámites u otras actividades	22,0%
NS-NR	5,7%

12. Sin considerar viajes a Santiago, ¿con cuánta frecuencia viaja usted fuera de su localidad/provincia/región?

Al menos una vez por semana	47,9%
Al menos una vez por mes	30,8%
Unas cuantas veces al año	19,2%
Menos de una vez al año	0,0%
Casi nunca o nunca	2,1%
NS-NR	0,0%

13. ¿Y cuál es la razón más importante de estos viajes?

Por reuniones de trabajo o negocio	30,2%
Por reuniones asociadas a su cargo o función	28,5%
Por reuniones familiares	16,6%
Por trámites u otras actividades	20,4%
NS-NR	4,3%

14.

a) ¿Participa o ha participado usted activamente en alguna de las siguientes organizaciones?

b) ¿Y desempeña o ha desempeñado usted algún cargo en esta organización?

c) ¿Y a qué nivel ejerce o ha ejercido usted este cargo?

	15a Participa		15b Cargo		15c Nivel
	Sí Pasar a 15b	No	Sí Pasar a 15c	No	a) Vecinal b) Comunal c) Provincial d) Regional e) Nacional f) Sólo se restringía a la organización
a. Club o federación deportiva	37,1%	62,9%	51,7%	48,3%	
b. Grupo religioso	26,7%	73,3%	45,3%	54,7%	
c. Junta de vecinos	32,9%	67,1%	59,5%	40,5%	
d. Centro de alumnos, de padres y apoderados	44,6%	55,4%	44,6%	55,4%	
e. Grupo de voluntariado	17,1%	82,9%	61,0%	39,0%	
f. Partido político	32,9%	67,1%	68,4%	31,6%	
g. Grupo de música o cultural	16,3%	83,7%	46,2%	53,8%	
h. Sindicato	11,7%	88,3%	57,1%	42,9%	
i. Centro de madres	3,8%	96,2%	77,8%	22,2%	
j. Colegio profesional	15,4%	84,6%	32,4%	67,6%	
k. Cooperativa	12,1%	87,9%	58,6%	41,4%	
l. Asociación gremial, empresarial o de productores	25,8%	74,2%	67,7%	32,3%	
m. Club de interés (hobbies y pasatiempos; por ejemplo, club de rodeo)	20,0%	80,0%	52,1%	47,9%	
n. Grupo de mujeres	8,8%	91,2%	71,4%	28,6%	
o. Grupo ecológico o ambientalista	11,7%	88,3%	35,7%	64,3%	
p. Comité vecinal	12,9%	87,1%	58,1%	41,9%	
q. Comité (de regantes, de agua potable, entre otros)	20,8%	79,2%	50,0%	50,0%	
r. Club social (por ejemplo, Club de Leonos)	11,7%	88,3%	53,6%	46,4%	
s. Otra no mencionada aquí	14,6%	85,4%			

15. ¿Y desempeña o ha desempeñado usted algún cargo público de responsabilidad en el sector público (por ejemplo, municipalidad, FF.AA., gobierno, Poder Judicial o Parlamento)?

Sí	42,9%
No	56,7%
NS-NR	0,4%

16. ¿Qué cargo ha desempeñado?

--

17. ¿Y a qué nivel ejerce o ha ejercido usted este cargo público?

Vecinal	1,0%
Comunal	51,5%
Provincial	17,5%
Regional	24,3%
Nacional	5,7%
NS-NR	0,0%

18. ¿Cuál es el nivel de educación que alcanzó su padre, su madre o la persona que lo crió? Mencione aquel o aquella que alcanzó el mayor nivel educacional.

Educación básica incompleta o inferior	20,8%
Básica completa	17,5%
Media incompleta	10,4%
Media completa	18,8%
Instituto profesional o centro de formación técnica incompleta	1,3%
Instituto profesional o centro de formación técnica completa	7,1%
Universitaria incompleta	2,5%
Universitaria completa	17,9%
Posgrado (master, doctorado o equivalente)	1,7%
NS-NR	2,0%

19. ¿Alguno de sus padres desempeña o desempeñó alguna de las siguientes actividades o cargos? Indique todas las opciones que correspondan.

Algún cargo público o político	19,2%
Algún cargo en asociaciones sociales o comunitarias	26,7%
Alguna participación importante en grandes empresas	7,1%
Alguna participación en un medio de comunicación	0,8%
Alguna participación en una entidad educacional	10,0%
Ninguno	48,8%
NS-NR	0,8%

20. ¿A qué sector de la economía se dedicaba esta empresa?

Sector primario o agrícola	23,5%
Sector secundario o industrial	29,4%
Sector terciario o de servicios	29,4%
NS-NR	17,6%

21. ¿Alguno de sus abuelos desempeña o desempeñó alguna de las siguientes actividades o cargos? Indique todas las opciones que correspondan.

Algún cargo público o político	12,9%
Algún cargo en asociaciones sociales o comunitarias	15,0%
Alguna participación importante en grandes empresas	5,4%
Alguna participación en un medio de comunicación	0,0%
Alguna participación en una entidad educacional	4,2%
Ninguno	63,8%
NS-NR	5,0%

22. ¿A qué sector de la economía se dedicaba esta empresa?

Sector primario o agrícola	30,8%
Sector secundario o industrial	53,8%
Sector terciario o de servicios	7,7%
NS-NR	7,7%

23. ¿Tiene usted hijos?

Sí	87,9%
No	12,1%
NS-NR	0,0%

24. Pensando en el o los colegios en que estudian o estudiaron sus hijos, ¿este o estos colegios quedan o quedaban...? Indique todas las opciones que correspondan.

En esta región	73,9%
En Santiago (o en la Región Metropolitana)	20,9%
En otra región, distinta de la Región Metropolitana	10,9%
NS-NR	1,4%

25. ¿Y este o estos colegios son...? Indique todas las que correspondan.

Municipal o fiscal	38,9%
Particular subvencionado	45,0%
Particular pagado	29,4%
NS-NR	1,9%

26. Pensando en la palabra “rural”, ¿cuáles son las tres primeras palabras que se le vienen a la cabeza?

1.	
2.	
3.	

27. Y pensando ahora en su vida, usted siente que es una persona...

Totalmente rural	16,3%
Totalmente urbana	19,2%
Un poco rural y un poco urbana	64,5%
NS-NR	0,0%

28. ¿Vive usted actualmente en una zona rural?

Sí, la mayor parte del tiempo	38,3%
Sí, una parte del tiempo	14,2%
No	47,5%
NS-NR	0,0%

29. ¿Su familia (padres, abuelos) es de la misma zona rural en la que usted vive?

Es de la misma zona	54,0%
No es de la misma zona	46,0%
NS-NR	0,0%

30. ¿Aproximadamente hace cuántos años vive su familia en la zona?

31. (Sólo para quienes no viven en zonas rurales). Independientemente de que usted no viva en una zona rural, pensando en el último año, ¿cuánto tiempo diría usted que estuvo en zonas rurales?

Al menos una vez por semana	42,1%
Al menos una vez por mes	28,1%
Unas cuantas veces al año	15,8%
Menos de una vez al año	1,8%
Casi nunca o nunca	9,6%
NS-NR	2,6%

32. Pensando en la historia de su familia (padres, abuelos), diría usted que su familia es...

Totalmente rural	29,6%
Totalmente urbana	20,0%
Un poco rural y un poco urbana	50,4%
NS-NR	0,0%

33. ¿Tiene usted alguna empresa, inversión o negocio que se relacione de alguna manera con las zonas rurales?

Sí	37,1%
No	62,9%
NS-NR	0,0%

34. ¿Con qué sector o sectores de la economía se relaciona(n) esta(s) empresa(s), inversión(es) o negocio(s)? Indique todas las opciones que correspondan.

Sector primario o agrícola	66,3%
Sector secundario o industrial	4,5%
Sector terciario o de servicios	40,4%
NS-NR	0,0%

35. Pensando en las zonas rurales, le voy a pedir que me dé su opinión acerca de cómo éstas han cambiado. Dígame, por favor, si usted cree que los cambios han sido más bien positivos o más bien negativos en los siguientes aspectos. En cuanto a... (para cada alternativa), usted diría que los cambios han sido...

	Más bien positivos	Más bien negativos	No ha habido grandes cambios	No aplica	NS-NR
a. Las oportunidades económicas	67,9%	12,1%	18,8%	0,8%	0,4%
b. Las condiciones en que trabaja la gente	65,4%	12,5%	20,8%	0,8%	0,4%
c. La situación medioambiental	24,2%	56,7%	17,1%	0,8%	1,2%
d. Las tradiciones y costumbres del campo	26,7%	50,0%	21,3%	1,7%	0,3%
e. Las relaciones entre las personas	42,1%	32,9%	24,2%	0,8%	0,0%

36. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encuentra usted con las siguientes frases sobre las zonas rurales?

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. El progreso llega por igual a las zonas urbanas que a las zonas rurales	1,3%	14,2%	58,8%	25,4%	0,3%
b. Hoy en las zonas rurales se puede sobrevivir pero no surgir	16,3%	43,8%	37,5%	1,3%	1,1%

37. ¿Usted cree que en el momento actual las zonas rurales están estancadas, progresando o en decadencia?

Progresando	56,3%
Estancadas	32,5%
En decadencia	10,0%
NS-NR	1,2%

38. ¿Ha oído usted hablar de INDAP?

Sí	99,6%
No	0,4%
NS-NR	0,0%

39. ¿Cuánto diría usted que INDAP ha ayudado al progreso de las zonas rurales?

Mucho	18,8%
Bastante	39,3%
Poco	36,0%
Nada	1,7%
NS-NR	4,2%

40. ¿Usted o alguien de su familia es o fue dueño de una hacienda o un fundo?

Sí, usted mismo	1,3%
Sí, alguien de su familia	22,5%
Sí, ambos	1,7%
No	74,2%
NS-NR	0,3%

41. ¿Usted o alguien de su familia ha trabajado alguna vez como inquilino para un patrón en una hacienda o un fundo?

Sí, usted mismo	1,3%
Sí, alguien de su familia	28,8%
Sí, ambos	1,3%
No	67,9%
NS-NR	0,7%

42. Considerando que hoy en día el sistema de trabajo en haciendas es cada vez menos frecuente, ¿usted diría que esa manera de vivir y trabajar es mejor, peor o igual a como en general se vive y trabaja hoy en el campo?

Mejor	25,0%
Igual	10,8%
Peor	58,8%
NS-NR	5,4%

43. ¿La Reforma Agraria tuvo alguna consecuencia directa para usted o su familia?

Sí, más bien positiva	14,6%
Sí, más bien negativa	10,8%
No tuvo consecuencias directas	72,9%
NS-NR	1,7%

44. ¿Y su opinión general respecto de la Reforma Agraria es...?

Que fue un hecho más bien positivo para el país	68,8%
Que fue un hecho más bien negativo para el país	26,7%
NS-NR	4,5%

45. Usted diría que su localidad/provincia/región está...

Progresando	76,3%
Estancada	19,6%
En decadencia	3,3%
NS-NR	0,8%

46 Califique con notas de 1 a 7 (donde 1 es muy malo y 7 muy bueno) el trabajo de las siguientes instituciones, actores y organizaciones, según su aporte al desarrollo de su localidad/provincia/región.

	Nota
Los servicios públicos de la localidad/provincia/región	5,0
El o los municipios de la localidad/provincia/región	5,1
Los empresarios de la localidad/provincia/región	4,7
Las organizaciones sociales o comunitarias de la localidad/provincia/región	5,1

47. ¿Cuáles son, desde su punto de vista, los principales problemas que afectan a su localidad/provincia/región? Nombre brevemente los dos más importantes.

1.	
2.	

48. ¿Cuáles son, desde su punto de vista, las principales oportunidades de desarrollo presentes en su localidad/provincia/región? Nombre brevemente las dos más importantes.

1.	
2.	

49. ¿Cómo cree usted que será la situación de las empresas de su localidad/provincia/región en 10 años más?

Mucho mejor que la actual	15,4%
Mejor que la actual	61,7%
Ni mejor ni peor que la actual	17,5%
Peor que la actual	2,9%
Mucho peor que la actual	0,4%
NS-NR	2,1%

50. ¿Y cómo cree usted que será la calidad de vida de las personas de su localidad/provincia/región en 10 años más?

Mucho mejor que la actual	11,3%
Mejor que la actual	63,3%
Ni mejor ni peor que la actual	15,0%
Peor que la actual	9,6%
Mucho peor que la actual	0,8%
NS-NR	0,0%

51. Pensando en las acciones que usted emprende, ¿cómo cree que éstas influyen en la evolución de su localidad/provincia/región? (donde 1 es en ninguna medida y 10 es en gran medida).

En ninguna medida										En gran medida
0,4%	0,4%	2,1%	3,8%	15,1%	17,2%	23,4%	16,7%	7,5%		13,4%

52. ¿En qué medida siente usted que tiene la obligación de trabajar por encontrar soluciones a los problemas de su localidad/provincia/región? (donde 1 es en ninguna medida y 10 es en gran medida).

En ninguna medida										En gran medida
0,8%	1,3%	0,8%	0,8%	6,3%	8,3%	13,3%	11,7%	11,3%		45,4%

53. ¿En qué medida se siente usted comprometido con...? (donde 1 es en ninguna medida y 10 es en gran medida).

En ninguna medida										En gran medida
a. Su región	1,7%	0,8%	0,8%	2,5%	6,6%	8,8%	10,8%	11,7%	9,2%	47,1%
b. Su provincia	0,4%	0,4%	1,3%	1,7%	5,0%	7,8%	10,4%	10,4%	11,3%	51,3%
c. Su comuna	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	1,7%	4,2%	7,5%	10,4%	13,3%	61,3%
d. Su localidad	0,4%	0,4%	0,8%	0,4%	1,7%	3,3%	5,0%	11,7%	12,1%	64,2%

54. Si tuviera que elegir, ¿con cuál opción se siente usted más comprometido?

Con el mundo rural	72,5%
Con el mundo urbano	21,7%
Ambas	1,7%
NS-NR	4,3%

55. ¿Siente que gente como usted tiene más obligación de estar informada sobre cosas que pasan fuera de su localidad/provincia/región que el resto de la población?

Sí	90,4%
No	8,3%
NS-NR	1,3%

56. Si usted piensa en la trayectoria que lo ha llevado a formar parte de la elite de su localidad/provincia/región, ¿cuáles de los siguientes factores diría usted que han sido los más importantes? Elija los 3 más importantes.

Su capacidad de establecer alianzas con otros	60,8%
Su calificación profesional	38,8%
Tener ideas propias, creativas	50,8%
Su capacidad de adaptación a situaciones cambiantes	42,9%
El nivel social de la familia de sus padres	6,7%
Tener relaciones y contactos con personas importantes	25,0%
Su voluntad y perseverancia	73,3%
NS-NR	1,7%

57. Pensando en la posición que usted ocupa actualmente en la sociedad y proyectándose de aquí a 5 años más, usted cree que...

En cinco años más, ocupará una posición semejante a la actual	36,7%
En cinco años más, ocupará una posición de mayor responsabilidad que la actual	46,7%
En cinco años más, ocupará una posición de menor responsabilidad que la actual	13,8%
NS-NR	2,8%

58. Y pensando en su situación económica personal, usted diría que...

Ha venido mejorando	60,8%
Está igual que siempre	28,8%
Ha venido empeorando	10,0%
NS-NR	0,4%

59. Pensando en sus planes para el futuro, de aquí a 5 años más, ¿cuál de las siguientes frases lo representa mejor?

Lo más probable es que siga viviendo en esta misma localidad/provincia/región	79,6%
Lo más probable es que viva en otra localidad/provincia/región	13,8%
Lo más probable es que viva en Santiago	5,4%
NS-NR	1,2%

60. Pensando en el desarrollo de esta localidad/provincia/región, ¿con qué frase está usted más de acuerdo?

En esta localidad/provincia/región tenemos todo lo necesario para progresar por nuestros propios medios	20,4%
Lo que necesitamos en esta localidad/provincia/región es hacer alianzas con gente de afuera, con buenas ideas y plata para invertir	78,8%
NS-NR	0,8%

61. ¿Qué tan fácil o difícil sería para usted organizar a la gente de la localidad rural en la cual usted vive, o con la cual usted más se relaciona, para realizar un proyecto común?

Muy fácil	6,3%
Fácil	62,1%
Difícil	27,1%
Muy difícil	2,9%
NS-NR	1,6%

62. Pensando en los cambios que han vivido las zonas rurales, ¿usted diría que las personas que ocupan posiciones como la suya han ido...?

Ganando poder	35,8%
Perdiendo poder	10,4%
Manteniendo su poder	49,6%
NS-NR	4,2%

63. ¿Cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión?

El país tiene que hacer todo lo necesario para preservar las costumbres propias del modo de vida rural	23,3%
El país tiene que hacer todo lo necesario para que las zonas rurales se desarrollen a la par que el resto del país	75,0%
NS-NR	1,7%

64. ¿Cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión?

Los pequeños campesinos deben ser protegidos por el Estado	60,8%
Los pequeños campesinos deben adaptarse al mercado	32,5%
NS-NR	6,7%

65. Ahora voy a entregarle una tarjeta en la que se enumera una serie de actores de nuestro país de carácter político, económico y social. Me gustaría que dijera cuánta influencia cree usted que tiene cada uno de ellos hoy en las zonas rurales chilenas. Diga 1 si usted cree que el actor no tiene influencia y 10 si cree que tiene mucha influencia. Utilice valores intermedios para los distintos grados de influencia.

66. Pensando en la posición que usted ocupa, me gustaría que volviera a mirar la lista de actores y me dijera todos aquellos con los cuales usted tiene vínculos formales o informales importantes.

67. Ahora, ¿podría nombrar a todos aquellos actores con los cuales ocasionalmente ha tenido o tiene conflictos?

68. Para finalizar, señale aquellos actores que usted estima que tienen demasiado poder.

	66 Influencia de 1 a 10	67 Contacto	68 Conflicto	69 Demasiado poder
Alcaldes	8,2	90,8%	21,7%	34,2%
Concejales	5,3	82,5%	14,2%	4,6%
Gobernadores	6,1	61,3%	5,8%	7,5%
Intendentes	6,5	47,5%	7,5%	19,2%
Diputados	5,8	56,7%	9,2%	21,7%
Senadores	5,5	44,2%	8,3%	24,2%
Grandes empresas agropecuarias, pesqueras, silvícolas y mineras	6,2	44,6%	13,8%	27,9%
ONG y fundaciones	5,2	52,1%	7,1%	2,5%
Asociaciones gremiales o empresariales	5,0	46,7%	5,0%	4,6%
Poder Judicial y tribunales	5,1	37,5%	7,9%	20,4%
Centros de investigación y universidades	5,0	43,3%	4,2%	1,3%
Medios de comunicación locales	6,5	71,3%	9,2%	8,8%
Medios de comunicación nacionales	6,4	26,7%	3,8%	17,5%
Iglesia Evangélica	5,5	35,0%	3,8%	5,0%
Iglesia Católica	6,3	55,4%	5,4%	14,2%
Partidos políticos	4,6	38,8%	8,3%	11,7%
Fuerzas armadas	4,4	31,7%	4,6%	6,3%
Asociaciones sindicales	4,5	32,9%	5,0%	2,5%
Bancos	5,3	58,8%	9,6%	15,4%
Empresas de servicios básicos	6,0	55,4%	10,8%	8,3%
Funcionarios públicos de alto nivel de Santiago	4,2	41,7%	9,2%	17,9%
Funcionarios públicos de alto nivel de su localidad/provincia/región	6,1	70,0%	10,8%	10,0%
Grandes tiendas y supermercados	5,0	36,7%	9,2%	9,2%
Grandes inmobiliarias y constructoras	4,0	19,2%	5,8%	7,9%
Empresas de transporte (aéreo y marítimo)	3,9	20,4%	5,4%	5,8%

69. Considerando todos los actores con los cuales usted señaló que mantenía vínculos formales o informales importantes, ¿de qué manera o maneras diría usted que, en general, se contacta con estos actores? Indique todas las opciones que correspondan.

Se ven en eventos sociales (matrimonios, cócteles, etc.)	32,9%
Se ven en actividades públicas (inauguraciones, actos conmemorativos, etc.)	68,8%
Se ven en reuniones formales o de trabajo	79,2%
Se ven de manera ocasional o informal	46,7%
Se comunican por teléfono o correo electrónico	62,5%
Otros	5,4%
NS-NR	2,9%

70. Pensando en su localidad/provincia/región, ¿qué características diría usted que son las más importantes para que un dirigente sea elegido y/o aceptado por la gente del lugar? Elija las tres opciones más importantes.

Que provenga de la localidad/provincia/región	53,3%
Que tenga buenos contactos en la localidad/provincia/región	29,2%
Que tenga buenos contactos a nivel nacional	21,7%
Que tenga buenas ideas para el futuro de la localidad/provincia/región	64,6%
Que tenga recursos económicos	6,7%
Que sea cercano a la gente	67,5%
Que tenga una buena posición social	2,9%
Que haya hecho cosas buenas por la localidad/provincia/región anteriormente	42,9%
Que haya hecho cosas buenas a nivel nacional	5,0%
NS-NR	6,3%

71. ¿Cuán aceptable le parece a usted cada una de las siguientes conductas?

	Siempre es aceptable	Lo acepta en algunas ocasiones	Lo acepta sólo en situaciones excepcionales	Nunca lo acepta	NS-NR
Aborto	7,5%	6,2%	41,7%	44,6%	0,0%
Divorcio	37,5%	25,4%	26,3%	10,4%	0,4%
Eutanasia	7,5%	10,0%	37,1%	45,0%	0,4%
Consumo privado de marihuana	10,4%	6,7%	10,0%	72,1%	0,8%
Homosexualidad	34,6%	14,2%	12,5%	35,8%	2,9%
Relaciones sexuales prematrimoniales	57,9%	18,3%	7,5%	15,4%	0,8%

72. A su juicio, ¿cuál debe ser el objetivo más importante de la economía de nuestro país en los próximos años?

El crecimiento económico	12,9%
Una mejor redistribución de la riqueza	84,6%
Ambas	0,8%
NS-NR	1,7%

73. Pensando en el desarrollo del país, ¿cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión?

Es necesario que el Estado tenga mayor capacidad de regulación sobre el mercado	67,9%
Hay que dejar que los mercados se autorregulen con la menor intervención posible	30,8%
NS-NR	1,3%

74. Habitualmente, usted...

	Habitualmente	En algunas ocasiones	Nunca	NS-NR
a. Ve noticias de la TV regional local (o franjas regionales de televisión abierta)	56,3%	20,8%	22,1%	0,8%
b. Ve noticias de la TV abierta nacional	89,6%	9,2%	1,2%	0,0%
c. Escucha noticias de radios locales	58,8%	26,3%	14,9%	0,0%
d. Escucha noticias de radios nacionales	52,9%	34,6%	12,5%	0,0%
e. Lee diarios locales o regionales	62,9%	26,3%	10,4%	0,4%
f. Lee diarios nacionales	70,4%	25,4%	4,2%	0,0%

75. ¿Suele usted participar, escribir o ser entrevistado en alguno de estos medios?

Habitualmente	27,1%
Algunas veces	26,7%
En raras ocasiones	18,3%
Casi nunca o nunca	27,9%
NS-NR	0,0%

76. Pensando en las tradiciones, ¿cuál de las siguientes frases lo identifica mejor?

Siempre es necesario respetar las tradiciones	85,8%
No hay que vivir atado a las tradiciones	12,9%
NS-NR	1,3%

77. ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	85,4%
En algunas circunstancias es mejor un gobierno autoritario que uno democrático	7,9%
A la gente como uno le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario	5,4%
NS-NR	1,3%

78. ¿Usted cree que en el momento actual Chile está progresando, estancado o en decadencia?

Progresando	75,4%
Estancado	21,3%
En decadencia	3,3%
NS-NR	0,0%

79. Y, pensando en Chile, ¿con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo? Elija una de las siguientes frases.

La diferencia de intereses y opiniones representa un obstáculo para la unidad del país	17,9%
La diferencia de intereses y opiniones expresa la diversidad y riqueza del país	79,6%
NS-NR	2,5%

80. ¿Qué frase lo representa mejor respecto del futuro?

Lo más importante es que Chile tenga un proyecto común al que nos sumemos todos	59,2%
Lo más importante es que en Chile cada uno tenga la capacidad para realizar sus propios proyectos	38,3%
NS-NR	5,1%

81. ¿Podría decir la religión o iglesia a la que usted se siente más cercano?

Católica	75,8%
Evangélica	6,3%
Mormona	0,4%
Otra iglesia cristiana	0,8%
Judía	0,4%
Otra iglesia no cristiana	15,8%
Ninguna	0,4%
NS-NR	0,0%

82. Aparte de ceremonias religiosas, tales como casamientos, bautizos y funerales, ¿usted...?

Asiste regularmente a servicios religiosos	27,9%
Asiste de vez en cuando a servicios religiosos	47,1%
No asiste a servicios religiosos	23,8%
NS-NR	1,2%

83. Políticamente, usted está más cerca de...

Derecha	7,9%
Centroderecha	10,0%
Centro	13,8%
Centroizquierda	18,3%
Izquierda	17,1%
Ninguna	29,2%
NS-NR	3,7%

84. Si le preguntaran a qué clase social pertenece, usted diría que es de clase...

Alta	1,7%
Media alta	8,8%
Media	63,3%
Media baja	20,8%
Baja	4,6%
NS-NR	0,8%

Los estudios de caso son descripciones analíticas de la estructura e historia de un territorio rural en particular.

Para abordar este desafío metodológico se entendió “lo rural” como aquel territorio donde se pueda identificar un patrón unitario en dos dimensiones críticas:

a) En la dimensión productiva, se constata una actividad económica centrada en la explotación de recursos naturales para la producción de alimentos y vegetales en general, que puede describirse en una gama de rubros típicos y en un encadenamiento, más o menos desarrollado, entre ellos.

b) En la dimensión residencial, se constata un patrón de poblamiento que se caracteriza por la persistencia de formaciones de baja densidad, articuladas con centros urbanos que no alcanzan dimensiones “metropolitanas” sino que siguen siendo ciudades dependientes de las actividades económicas biológico-primarias.

Así entonces puede definirse el caso como aquella comuna, red intercomunal o provincia donde la actividad económica básica es piscisilvoagropecuaria, y su modo de poblamiento considera unidades de diversa densidad articuladas entre sí y desplegadas espacialmente a lo largo y ancho del territorio.

Por lo mismo, los casos estudiados corresponden a extensiones y alcances administrativos distintos en cada una de las zonas, e implican visiones, temáticas, enfoques, resultados y conclusiones también muy diferentes.

Dentro de este marco, los estudios de caso se guiaron temáticamente por dos cuestionamientos fundamentales:

¿Qué es lo rural actual?

En este sentido, los estudios de caso proveen de un reconocimiento de lo que es la ruralidad actual desde la hipótesis básica de su territorialidad, esto es, que lo que sea la ruralidad puede encontrarse en su estructura, observándola como un territorio.

Cada caso puede leerse como el modo en que el conjunto de dimensiones del estudio se muestra en su consistencia y densidad en ese territorio, al permitir una unidad estable de observación: todo ocurre allí.

¿Cuál es la estructura interna que pueda caracterizarlo, precisamente como “ruralidad”?

¿En qué sentido puede entenderse como territorio lo observado?

¿Cómo se articulan las distintas dimensiones con que se le observa en este Informe?

¿Qué es lo que entonces definiría lo rural actual?

¿Cuál sería su principio de unidad, y cuáles sus diferenciaciones internas?

¿Cuál es la trayectoria de lo rural?

Entendiendo la trayectoria como historia y proceso de cambio, el estudio entrega y propone una interpretación de los cambios acontecidos, y que siguen ocurriendo, sobre todo a partir de 1960.

¿Cómo ha cambiado el territorio?

¿Cuál es su proceso?

¿Cómo puede interpretarse ese recorrido o trayectoria?

Al mismo tiempo, se provee una formulación de la cuestión de los futuros posibles del territorio, de sus dilemas y de las posibilidades de intervención por parte de los actores sociales.

¿Cuáles son los dilemas?

¿Cuáles los futuros?

Los casos

Lo que se intenta entonces es la construcción de los acontecimientos reconociendo la heterogeneidad de estos territorios, las particularidades de cada caso y su relación con el espacio local al que se circunscriben. Esta diversidad es la que determina los diversos énfasis con que cada estudio se presenta en el Informe. Algunos centran su particularidad en la unidad territorial productiva, otros en la temporal, otros en la ambiental, etc. Todos, sin embargo, logran reconocer la ruralidad desde una visión territorial y el cambio acontecido en cada caso.

Bajo estos parámetros se buscó en diferentes zonas del país situaciones complejas que mostraran las tensiones de la ruralidad. Los casos se encargaron a instituciones académicas y ONG's que tuvieran experiencia territorial pertinente. De esta manera, los casos seleccionados fueron:

Partes metodológicas de los casos

1) Recopilación estadística y de documentación de fuentes secundarias

Se recopiló, para cada caso, la información estadística más relevante que diera cuenta de estructuras y procesos históricos. Se incluyó en esta búsqueda tanto la información socioeconómica como la estrictamente ecológica y agronómica, así como cualquier otra fuente de información que el territorio dispusiese.

Se realizó además una lectura y análisis de las noticias referidas al mundo rural aparecidas en los medios de prensa local, por una parte, y por otra entrevistas focalizadas a los actores (autoridades, intelectuales, empresarios externos con inversiones en el lugar, funcionarios públicos, etc.) que contasen con información más técnica sobre los territorios.

2) Entrevistas con orientación biográfica

Son el complemento de las mediciones “objetivas” y externas, y se presentan como “biografías”:

Lugar	Nombre del estudio de caso
Provincias de San Felipe y Los Andes (Región de Valparaíso)	Informe de caso Valle del Aconcagua
Provincia de Osorno (Región de Los Lagos)	Informe final de estudio de casos: estudio sobre sociedades rurales en la Región de Los Lagos
Provincia del Cachapoal (Región de O'Higgins)	Estudio de caso Riberas del Cachapoal
Provincia de Cauquenes (Región del Maule)	Estudio de caso Región del Maule
Provincia de Cautín (Región de La Araucanía)	Informe sobre la cambiante ruralidad en La Araucanía

narraciones autobiográficas o sociohistorias en que los acontecimientos están organizados desde una orientación identitaria (el sí mismo del que habla), y a cuyo trasluz pueden verse los relatos de los cambios de los mundos rurales en que el sujeto-biógrafo se proyecta como quien es.

Este enfoque de entrevistas proveyó al informe de un repertorio de interpretaciones autocomprensivas de los sujetos rurales actuales (cómo viven sus vidas, cómo se ven a sí mismos, quiénes son, en qué están, cuál es su conversación mas propia, cuáles sus cuestionamientos), como también del repertorio de interpretaciones con que los sujetos atribuyen significado al mundo y sus cambios.

La muestra de las entrevistas con orientación biográfica

Bajo estos criterios, las entrevistas se aplicaron del siguiente modo. Se realizaron en cada caso al menos doce historias de vida, que tendieron a una equivalencia en género y patrón de poblamiento (ciudades, aldeas, caseríos y otros), y que específicamente consideraron:

- a) al menos tres pequeños agricultores (o pescadores artesanales, etc.)
- b) tres temporeros
- c) tres trabajadores de servicios urbanos para la ruralidad
- d) tres profesionales o técnicos
- e) al menos tres personas mayores de 75 años
- f) al menos tres personas de entre 45 y 75 años
- g) al menos tres personas de entre 30 y 45 años
- h) al menos tres personas de entre 18 y 30 años

Bibliografía

- Acuña, S. (1997)
“Rentabilidad de la Agricultura Campesina”, en Revista de la Voz del Campo, Edición Especial, Santiago.
- Aylwin, Patricio (1990)
Discurso en Seminario Perspectivas del Cooperativismo Campesino, Santiago.
- Amtmann, Carlos, y Gustavo Blanco (2001)
“Efectos de la salmonicultura en las economías campesinas de la Región de Los Lagos, Chile”, *Revista Austral de Ciencias Sociales* 5: 93-106.
- Arteaga, Catalina (2000)
Modernización agraria y construcción de identidades: identidad social, identidad laboral y proyectos de vida de temporeras/os frutícolas en Chile: El Palqui 1969-1997, México DF, Plaza y Valdés Editores, FLACSO.
- Bachelet, Michele (2006)
Discurso con motivo del Lanzamiento del Programa de Desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina, Santiago.
- Bahamondes, Miguel (2004)
Poder y reciprocidad en el mundo rural: un enfoque crítico a la idea de capital social, Santiago, GIA, Serie Reflexión y Propuestas para el Desarrollo Rural.
- Barrera, Arturo, ed. (2005a)
Economía del conocimiento y nueva ruralidad, Santiago, Lom.
- _____ (2005b)
La ruralidad y la agricultura del Bicentenario, Talca, Ministerio de Agricultura.
- _____ (2006)
Liderazgo agroalimentario y nueva agricultura, Santiago, Ministerio de Agricultura, FUCOA.
- _____ (2007)
Modernidad, agricultura del conocimiento y nueva ruralidad, Santiago, Fundación Chile.
- Barrera, Arturo, Hernán Rojas y Tonci Tomic, eds. (1999)
Nueva ruralidad y agricultura familiar campesina: 10 perspectivas de la ruralidad chilena al 2010, Santiago, Fundación Eduardo Frei/CED.
- Barrera, Arturo, Víctor Venegas, Tonci Tomic y Hernán Rojas, eds. (2005)
Economía del conocimiento y nueva agricultura, Santiago, Lom.
- Bartra, Roger, ed. (1980)
Caciquismo y poder político en el México rural, 5ª ed., México DF, Siglo Veintiuno.
- Bengoa, José (1983)
El campesinado chileno después de la reforma agraria, Santiago, Ediciones Sur/Interamericana.
- _____ (2003)
“25 años de estudios rurales” [en línea], *Sociologías* 5(10): 36-98.
- Berdegú, Julio, Rubén Echeverría, Germán Escobar y Thomas Reardon (2001)
Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe, Washington DC, BID, Serie de informes técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible.
- Bourdieu, Pierre (1987)
Die feinen unterschiede: kritik der gesellschaftlichen urteilkraft, Francfort, Suhrkamp.
- _____ (2005)
Der Staatsadel, Constanza, UVK.
- Canales, Alejandro (1988)
“El agro mexicano: viejas y nuevas polémicas”, en Jorge Zepeda (ed.), *Las sociedades rurales hoy*, México, El Colegio de Michoacán - Conacyt.

- _____ (1999)
 “Cambio agrario y poblamiento regional. Apuntes teórico – metodológicos”, en *Poblamiento y Desarrollo*, México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Canales, Alejandro y Manuel Canales (1996)
Informe cuantitativo y cualitativo de la situación de los(as) trabajadores temporeros, Cachapoal, SERNAM
- Canales, Manuel (1985)
 “Lo tecnológico en la visión del mundo campesino”, en Iván Nazif y Julio Berdegué (eds.), *Sistemas de Producción Campesino*, Santiago, GIA.
- _____ (1989)
Minorías del progreso, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense.
- _____ (1993)
 “Qué significa ser temporero”, en V. Bassaure y otros, *Localidades Rur-urbanas*, Santiago, Taller Norte.
- _____ (2006)
 “La nueva ruralidad en Chile: Apuntes sobre subjetividades y territorios vivos”, en *Temas de Desarrollo Humano Sustentable*, N° 12, Santiago, PNUD.
- Candia, David (2007)
 “Propuesta metodológica para una definición funcional de ruralidad”, en Martine Dirven (2007).
- CEPAL/FAO (1978)
La evolución de las condiciones de vida rural: descripción e interpretación, Santiago, CEPAL, Serie Pensamiento Acción N° 24.
- CEPAL (1993)
Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina: obstáculos, condicionantes y políticas, Santiago.
- Cerón, Diva (1950)
Cachapoal, Provincia Agrícola y minera, Tesis de Licenciatura en Historia y Geografía, Santiago, Universidad de Chile.
- Chomitz, Kenneth, Piet Buys y Timothy Thomas (2005)
Quantifying the rural-urban gradient in Latin America and the Caribbean, Washington DC, Banco Mundial.
- Cicowiez, Martín, Leonardo Gasparini, Federico Gutiérrez y Leopoldo Tornarolli (2006)
 “Áreas rurales y objetivos de desarrollo del milenio en América Latina y el Caribe”, Buenos Aires, CEDLAS, Documento de trabajo N° 43.
- Cisneros, Antonio (1978)
 “Liderazgo y la sociedad boliviana”, en Antonio Cisneros, *La dimensión poblacional de Bolivia: perfiles de tres grupos élites y de liderazgo*, La Paz, Centro de Investigaciones Sociales.
- Collier, Simon, y William F. Sater (2004)
History of Chile, 1808-2002, Cambridge, Cambridge University Press.
- Correa, Sofía (2005)
Con las riendas en el poder: la derecha chilena en el siglo XX, Santiago, Sudamericana.
- Cruz, María Elena (2002)
Relaciones entre ciudad intermedia y el desarrollo rural en Chile, Santa Cruz, s.e.
- Cuervo, Luis Mauricio (2006)
Globalización y territorio [en línea], Santiago, ILPES/CEPAL, Serie Gestión Pública N° 56.
- Datt, Gaurav, y Martin Ravallion (1992)
 “Growth and redistribution components of changes in poverty measures”, *Journal of Development Economics* Vol. 38, 2: 275-295.
- Devereux, Stephen, y Mick Moore, eds. (1999)
 “Nationalising the anti-poverty agenda?”, *IDS Bulletin* 30(2).
- Díaz, Harry, y Rigoberto Rivera (1986)
 “Notas sobre la estructura social agraria en Chile”, Santiago, Academia de Humanismo Cristiano/GIA, Documento de Trabajo N° 20.

- Dijk, Teun van (2000)
El discurso como interacción en la sociedad, Barcelona, Gedisa.
- _____ (2001)
Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso, México DF, Siglo Veintiuno.
- Dirven, Martine (1995)
“Expectativas de la juventud y el desarrollo rural” [en línea], *Revista de la CEPAL* 55: 123-137.
- _____, ed. (2007)
Hacia una nueva definición de rural con fines estadísticos en América Latina, Santiago, CEPAL, Serie de Desarrollo Productivo y Empresarial (en prensa).
- Durston, John W. (2002)
El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: diádas, equipos, puentes y escaleras, Santiago, CEPAL.
- Durston, John, y Francisca Miranda, eds. (2001)
Capital social y políticas públicas en Chile: inversiones recientes, Santiago, CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 55, 2 v.
- Echeverri, Rafael (1989)
Lessons about the application of life history methodology in a context of social inequality: stratification and qualitative analysis, Bogotá, CEDE.
- _____ (2007)
“Reflexiones sobre lo rural: economía rural, economía de territorios”, en Martine Dirven (2007).
- El Campesino (1997)
Sector Agropecuario: Ventajas y debilidades, diciembre 1997 – enero 1998, Santiago.
- El Mercurio (1998)
Editorial, 1 de agosto, Santiago.
- Espinoza, Guillermo (2007)
Gestión y fundamentos de evaluación de impacto ambiental [en línea], Santiago, BID/CED.
- Espinoza, Vicente (2004)
“De la política social a la participación en un nuevo contrato de ciudadanía”, *Revista Política* 43: 149-183.
- FAO (1967)
Evaluación preliminar de los asentamientos de la reforma agraria en Chile: aspectos socioeconómicos, Santiago, FAO/ICIRA.
- _____ (1994)
La política agrícola: el nuevo estilo de desarrollo latinoamericano, Santiago.
- _____ (2006)
Políticas públicas y desarrollo rural en América Latina y El Caribe: el papel del gasto público [en línea], Santiago.
- Fernández, Ignacia, y Claudia Serrano (2003)
Descentralización del Estado en el nivel regional y local: ¿reformas paralelas?, Santiago, CIEPLAN, Serie de Estudios Socioeconómicos N° 18.
- Finot, Iván (2005)
“Descentralización, transferencias territoriales y desarrollo local”, *Revista de la CEPAL* 86: 45-46.
- Freeman, Mark (2001)
“Rider Haggard and rural England: methods of social enquiry in the english countryside”, *Social History* 26(2): 209-216.
- Frei Ruiz-Tagle, Eduardo (1996)
Discurso en el Día del Campesino, Santiago.
- Goldthorpe, J (1998)
“Rational choice theory for sociology”, *British Journal of Sociology* 49(2): 167-192.

- Gómez E., Sergio (1981)
 “Descomposición campesina en Chile: análisis de los asignatarios de la reforma agraria”, en OIT/PREALC (1985).
- _____ (1990)
Cambios en la cultura campesina en Chile (1965-1990): algunas notas, Santiago, FLACSO, Serie de Estudios Sociales N° 4.
- _____ (1992)
Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura y el mundo rural en América Latina de hoy, Santiago, FLACSO, Serie Estudios Sociales N° 31.
- _____ (2002)
Nueva ruralidad, ¿qué tan nueva?: revisión de la bibliografía, un intento por definir sus límites y una propuesta conceptual para realizar investigaciones [en línea], Santiago, Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1979)
La modernización y los cambios en las condiciones de vida de la mujer campesina, Santiago, CEPAL.
- INE/ODEPA (2007)
Enfoque Estadístico, Santiago.
- Kay, Cristóbal, y Patricio Silva (eds.) (1992)
Development and Social Change in the Chilean Countryside, Amsterdam, CEDLA.
- Keller, Suzanne (1968)
Beyond the ruling class: strategic elites in modern society, Nueva York, Random House. [*Más allá de la clase dirigente*, Madrid, Tecnos, 1971.]
- Kjöllerström, Mónica (2004)
Competitividad del sector agrícola y pobreza rural: el papel del gasto público en América Latina [en línea], Santiago, CEPAL, Serie Desarrollo Productivo N° 155.
- Klein, Emilio (1985)
 “Diferenciación social: tendencias del empleo y los ingresos agrícolas”, en OIT/PREALC (1985), pp. 539-566.
- Köbrich, Claus, Liliana Villanueva y Martine Dirven (2004)
Pobreza rural y agrícola: entre los activos, las oportunidades y las políticas ¿una mirada hacia Chile?, Santiago, CEPAL, Serie Desarrollo Productivo N° 144.
- La Voz del Campo (1993)
La Demanda Campesina. Santiago.
- Lagos, Ricardo (2001)
Discurso en la suscripción de los Acuerdos de la Mesa para el Desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina, Santiago.
- Lahera, Eugenio (2004)
Introducción a las políticas públicas, Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- Lasch, Christopher (1996)
The revolt of the elites and the betrayal of democracy, Nueva York/Londres, Norton. [*La rebelión de las elites y la traición a la democracia*, Barcelona, Paidós, 1996.]
- Lechner, Norbert (1999)
 “El Estado en el contexto de la modernidad”, en Lechner, Millán y Valdés, pp. 39-54.
- Lechner, Norbert, René Millán y Francisco Valdés, eds. (1999)
Reforma del Estado y coordinación social [en línea], México DF, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Leporati, Michel, y Mario Maino, eds. (2006)
Agricultura, pobreza y crecimiento económico en la ruralidad, Santiago, Universidad de Chile/INDAP.
- Lira, Luis (2006)
Revalorización de la planificación del desarrollo, Santiago, ILPES/CEPAL, Serie Gestión Pública N° 59.
- Lira, Luis, y Bolívar Quiroga (2003)
Técnicas de análisis regional, Santiago, ILPES/CEPAL, Serie Manuales N° 30.

- López, Ramón (1995)
Determinants of rural poverty: a quantitative analysis for Chile [en línea], Washington DC, Banco Mundial. [“Determinantes de la pobreza rural: un análisis cualitativo para Chile”, *Cuadernos de Economía* 1996; 33: 321-344.]
- Marcos, Jacob (1984)
Cooperación, intercambio y reciprocidad en una comunidad rural de Chile central [tesis de licenciatura], Santiago, Universidad de Chile.
- McLaughlin, Milbrey (1987)
“Learning from experience: lessons from policy implementation”, *Educational Evaluation and Policy Analysis* 9(2): 171-178.
- Mideplan (1999)
Pobreza rural en Chile, Santiago.
- Millán, René (1999)
“Problemas generales y particulares de la coordinación social”, en Lechner, Millán y Valdés, pp. 55-76.
- Mills, Charles Wright (1956)
The power elite, Nueva York, Oxford University Press/Galaxy Book.
- Ministerio de Agricultura de Chile (2000)
Una evaluación de la gestión 1999, Santiago.
- Ministerio de Agricultura de Chile (2001a)
La política agrícola durante el gobierno del presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle: balance de gestión 1994-2000, Santiago.
- Ministerio de Agricultura de Chile (2001b)
Una política de estado para la agricultura chilena: período 2000-2010. Santiago.
- Montero, Cecilia (1997)
La revolución empresarial chilena, Santiago, Dolmen.
- Mosca, Gaetano (1984)
La clase política, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Mucech (1996)
Posición frente al Mercosur, Santiago.
- _____ (2006)
Agenda para la Competitividad de la Agricultura Campesina, Valdivia.
- Münkler, Herfried (2006)
“Vom gesellschaftlichen nutzen und schaden der eliten”, en Matthias Bohlender, Grit Strabenberger y Herfried Münkler (eds.), *Deutschlands eliten im wandel*, Francfort, Campus.
- ODEPA (2005)
Agricultura Chile 2014: una perspectiva de mediano plazo [en línea], Santiago, ODEPA/MINAGRI.
- OIT/PREALC (1985)
Economía campesina y empleo, Santiago.
- Organisme Statistique National du Canada (2002)
“Définitions de rural” [en línea], en Statistique Canada, *Document de travail sur l'agriculture et le milieu rural*, Ottawa, Division de l'Agriculture.
- Ortega, Daniela (2008)
Representaciones sociales entorno a la ruralidad. Juventud rural agrícola en la región de Valparaíso en Chile, Tesis de grado, Valparaíso, Universidad de Valparaíso.
- Ortega, Emiliano (1987)
Transformaciones agrarias y campesinado: de la participación a la exclusión, Santiago, CIEPLAN.
- Pareto, Vilfredo (1964)
Trattato di sociologia generale, Milán, Edizioni di Comunità, 2 v. [Forma y equilibrio sociales. Extracto del Tratado de sociología general [1916], Madrid, Alianza, 1980.]
- Pascal, Andrés (1971)
Relaciones de poder en una localidad rural: estudio de caso en el Valle Hurtado, Coquimbo, Santiago, ICIRA/FAO.

- Pellizzari, Rossana, y Juan Constantinidis (2004)
Hemos crecido gracias a la ilusión: historia de vida de líderes rurales, Santiago, FIDA.
- Perry, Guillermo, William Foster, Daniel Lederman y Alberto Valdés (2005)
Beyond the city: the rural contribution to development, Washington DC, Banco Mundial, Serie World Bank Latin American and Caribbean Studies.
- PNUD (1994)
Human Development Report: New dimensions of human security, New York.
- _____ (2000)
Informe sobre Desarrollo Humano: Más sociedad para gobernar el futuro, Santiago.
- _____ (2002)
Informe sobre Desarrollo Humano: Nosotros los chilenos, un desafío cultural, Santiago
- _____ (2004)
Informe sobre desarrollo humano. El poder: ¿para qué y para quién?, Santiago.
- _____ (2006)
Temas de Desarrollo Humano Sustentable N° 11, *Las trayectorias del Desarrollo Humano en las comunas de Chile*, Santiago
- _____ (2007)
Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano 34, Santiago.
- Prorural (1999a)
Algunas tendencias de la ruralidad actual e interrogantes para una nueva ruralidad al 2010, Santiago.
- _____ (1999b)
Visiones de ruralidad 2010, Santiago.
- Razcynski, Dagmar, y Claudia Serrano, eds. (2001)
Descentralización, nudos críticos, Santiago, CIEPLAN.
- Razeto, Jorge, Daniel Pavlovic, Alejandra Cornejo y otros (2007)
Estudios de la vida en las montañas de Aconcagua, San Felipe, Ediciones Almendral.
- Reardor, Thomas, María Elena Cruz y Julio Berdegú (1998)
“Los pobres en el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina: paradojas y desafíos”, Lima, ponencia invitada en Tercer Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuarios.
- Rojas, Álvaro, y Juan Carlos Reyes (1987)
Diferenciación de los productores familiares campesinos en el Chile central, Talca, Fundación OCAC.
- Román de Silgado, Manuel (1978)
Las características sociales de la educación rural, la dialéctica campo-ciudad y el desarrollo latinoamericano, Lima, Universidad del Pacífico.
- Romo, Ricardo (2002)
Programa PRORURAL: resultados alcanzados al año 2001 y desafíos para el período 2002-2005, Santiago, MIDEPLAN.
- Sabalain, Cristina (2007)
“El concepto de ‘rural’ en los países de la región”, en Martine Dirven (2007).
- Sauer, Martina (2000)
“Gesellschaftliche steuerungschancen durch elitenintegration?: kommunikation und kooperation bundesdeutscher funktionsträger vor dem hintergrund funktionaler differenzierung”, *Soziologische Revue* 24: 362-365.
- Schejtman, Alexander, y Julio A. Berdegú (2003)
Desarrollo territorial rural [en línea], Santiago, RIMISP.

- Schroer, Markus (2006)
Räume, orte, grenzen: auf dem weg zu einer soziologie des raums, Francfort, Suhrkamp.
- Seligman, Edwin, y Alvin Johnson (1962)
Enciclopedia de las ciencias sociales, Buenos Aires, Editorial del Atlántico, 15v.
- Silva, Patricio (1987)
Estado, neoliberalismo y política agraria en Chile 1973-1981, Amsterdam, CEDLA.
- Smith, Carol A. (1976)
“Exchange systems and the spatial distribution of elites: the organization of stratification in agrarian societies”, en Carol A. Smith, *Regional analysis: social systems*, Nueva York, Academic Press, 2v.
- Schmidt, Luis (2006)
Discurso en el Encuentro Nacional del Agro, ENA-GRO, Santiago.
- Soto Baquero, Fernando, Filho Beduschi y César Falconi, eds. (2007a)
Desarrollo territorial rural: análisis de experiencias en Brasil, Chile y México, Santiago, FAO.
- _____ (2007b)
Políticas para la agricultura familiar en América Latina y el Caribe [en línea], Santiago, FAO.
- Soto, Fernando, Józimo Santos y José Ortega (2006)
“Desarrollo rural en los países de América Latina y el Caribe: el rol de las políticas públicas”, en Soto, Santos y Ortega (eds.), *Políticas públicas y desarrollo rural en América Latina y el Caribe: el papel del gasto público*, Santiago, FAO, pp. 13-32.
- Sotomayor, Octavio (2007)
“Entorno global y agricultura familiar campesina en Chile. Nuevas tendencias y perspectivas”, documento para el IDH Rural 2008, Santiago, PNUD.
- Stabili, María Rosaria (2003)
El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo (1860-1960), Santiago, Andrés Bello.
- Universidad de Chile, Instituto de la Vivienda (2002)
“Vivienda rural y calidad de vida en los asentamientos rurales”, en Seminario Iberoamericano Red XIV del CYTED-HABYTED: 4º, Puerto Montt, Chile/México DF, CYTED/INVI, 1 v.
- Urzúa, Raúl (1969)
La demanda campesina, Santiago, Nueva Universidad.
- Thomas, William y Dorothy Swaine (1938)
“The Child in America: Behavior and Programs”, Michigan, A.A. Knopf, Universidad de Michigan
- Valdés, Francisco (1999)
“Racionalidad e instituciones en la reforma del Estado”, en Lechner, Millán y Valdés, pp. 21-38.
- Vicuña, Manuel (2001)
La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo, Santiago, Sudamericana.
- Williams, Raymond (2001)
El campo y la ciudad, Buenos Aires, Paidós.





El Informe sobre Desarrollo Humano en Chile Rural 2008 muestra que la ruralidad en Chile no está desapareciendo. Por el contrario está hoy llena de potencialidad (y sus desafíos concomitantes) y se instala en el centro de las más importantes apuestas de futuro del país. Lo que sucede es que ha cambiado tanto que ya no se parece a la imagen tradicional que se tenía de ella y casi no se le reconoce con ese nombre. La manera que hoy se tiene de concebirla y medirla tiende a hacerla invisible.

Para iluminar su importancia actual y aquilatar su potencialidad se requiere un nuevo enfoque que se concentre en el modo en que se integra sistémicamente un conjunto muy diverso de actividades y realidades socioculturales y económicas enraizadas en territorios cuyas economías son preponderantemente piscisilvoagropecuarias.

La ruralidad de hoy no constituye una forma de vida y una visión de mundo totalmente opuesta o excluyente de las de la sociedad en general o de las urbano-metropolitanas. Hoy, la ruralidad y las grandes urbes constituyen dos líneas paralelas y conectadas de una misma historia: ni tan distintos, ni tan distantes. Pero tampoco idénticos: comparte con las grandes ciudades la visión positiva del progreso alcanzado pero se separa de ellas en su visión respecto del futuro.

Existe un proceso de desarrollo humano rural que ha sido relatado principalmente en su dimensión de pérdida, pero el proceso social actual del mundo rural, aunque enfrenta desafíos críticos, tiene también muchas características positivas. Es preciso organizar un futuro incluyente para lo rural a partir de lo ganado. Lo rural no está desapareciendo. Se orienta expectante y sin nostalgia hacia la construcción del futuro.

A las puertas del Bicentenario, no podemos responder a la pregunta de qué queremos ser mañana como país sin responder al mismo tiempo otra interrogante: ¿qué lugar queremos que tenga mañana lo rural entre nosotros?